

Arquitectura tradicional del Rincón de Ademuz

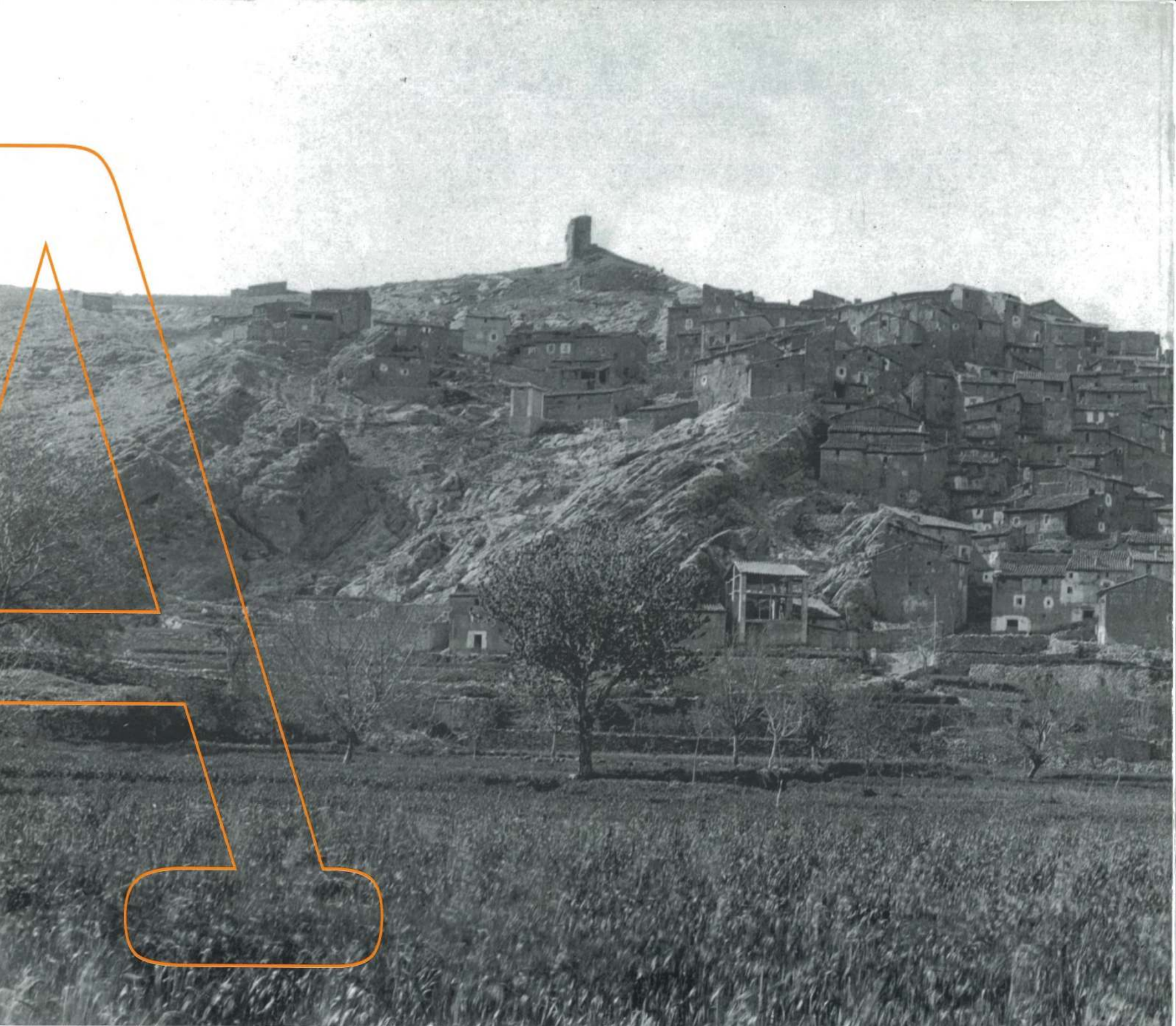
Memoria Construida

Fernando Vegas

Con ensayos de Camilla Mileto y Marina Zuccolotto

Dibujos de los alumnos de la Escuela Técnica Superior
de Arquitectura de Valencia







Arquitectura tradicional del Rincón de Ademuz

M_{emoria}

C_{onstruida}

Fernando Vegas

Con ensayos de Camilla Mileto y Marina Zuccolotto

Dibujos de los alumnos de Escuela Técnica Superior de Arquitectura
de Valencia



Textos: Fernando Vegas*

Fernando Vegas y Camilla Mileto*

Marina Zuccolotto

Corrección de los dibujos: Antonio Navarro Ros

Pablo Turégano Muñoz

Corrección de textos: M^a José Miñarro Viseras

Elaboración de las fichas: Vicenta Ortiz Tarín

Fotografías: De no especificar lo contrario, las fotografías pertenecen a los autores de los textos

Edición: Fernando Vegas y Camilla Mileto*

Imagen de portada: Vista de Castielfabib. Instituto Amatller de Arte Hispánico (I.A.A.H.)

Diseño y maquetación: el bandolero **lacabra**

Colaborador de maquetación: Roberto Carballada

I.S.B.N.: 84-699-4838-5

Déposito Legal: V-2017-2001

Fotomecánica e impresión:  **gràfiques vimar**
Alameda de Piques, 11 • Tel. 961 159 421-20 • Pícaro • Valencia

*Grupo Loggia-Restauración

Agradecimientos personales:

Francisco Cervera Arias

José Manuel López Osorio

Juan Fco. Noguera Giménez

Vicente Romaní Solaz



Proyecto realizado por

Director de los talleres

Fernando Vegas López-Manzanares
Departamento de Composición Arquitectónica-CIRPA
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universidad Politécnica de Valencia



Directores académicos

Fernando Vegas (Ademuz I y II)
Camilla Mileto (Ademuz III, IV y V)

Autores de los dibujos

Barceló López, Jaime
Biernat, Katarzyna
Boñaro, Carlota
Bosque Ruiz, José
Burrascano, Marco
Caro Gallego, Cristina
Chiaselotti, Paola
Collado Mesas, Manolo
Corbalán Pérez, Alfonso

Coronado Viana, Manuel
Cuenca Jiménez, M^a José
Dalla Beneta, Fabio
Domingo Garzarán, Loles
Espinosa Mitjanas, Néstor
Esteban López, Eva
Far Ballester, Juan Vicente
Ferrero y de Loma-Osorio, Guadalupe
García Mayor, Clara
Gil Llistar, Isabel
Gómez Pertusa, Antonio Miguel
Grassi, Francesco
Guirao Sánchez, Lola
Hernández Ruiz, M^a José
Hevia González, José Ramón
Iannotta, Leonardo
López Sabater, Ángela
Manzanares Moret, Ana
Marqués Galán, Ruth
Martínez Descalzo, Helga
Martínez Gómez, David-Carlos
Martorell Albert, Carmina
Messina, Sebastiana

Monllor Putzke, Nora
Moreno Santo, Miriam
Navarro Ros, Antonio
Oliete Llopis, Marta
Oliver Monleón, Inmaculada
Ortiz Tarín, Vicenta
Pelegrín Santacruz, José Manuel
Pérez Payá, Lola
Pérez Valiente, M^a Carmen
Politi Rodríguez, Carla
Portes Giménez, Emilio
Rogai, Caterina
Sánchez Castellón, Francisco
Sánchez Pérez, Fuensanta
Sanchís Durbà, Joan
Sancho Gil, Pablo
Sbetti, Sara
Sozzi, Nicla
Tarazona Vento, Beatriz
Turégano Muñoz, Pablo
Vidal Martínez, Marisol



Arquitectura tradicional del Rincón de Ademuz

<i>Presentación</i>	<i>pág. 10</i>
<i>Prólogo</i>	<i>pág. 13</i>
<i>Arquitectura tradicional del Rincón de Ademuz</i>	<i>pág. 18</i>
<i>El paisaje y el urbanismo</i>	<i>pág. 23</i>
<i>Zona central</i>	<i>pág. 23</i>
<i>Zona de Arroyo del Cerezo</i>	<i>pág. 26</i>
<i>Zona de Puebla de San Miguel</i>	<i>pág. 27</i>
<i>Los materiales</i>	<i>pág. 28</i>
<i>Piedra</i>	<i>pág. 28</i>
<i>Morteros</i>	<i>pág. 30</i>
<i>Madera</i>	<i>pág. 32</i>
<i>Tierra cruda</i>	<i>pág. 34</i>
<i>Cerámica</i>	<i>pág. 34</i>
<i>Orgánicos</i>	<i>pág. 36</i>
<i>Metálicos</i>	<i>pág. 37</i>
<i>Otros</i>	<i>pág. 38</i>
<i>Los muros</i>	<i>pág. 39</i>
<i>Muros de piedra en seco</i>	<i>pág. 39</i>
<i>Muros de sillería</i>	<i>pág. 40</i>
<i>Muros de mampostería</i>	<i>pág. 40</i>

Colaboraciones de los talleres

Fortuño i Bort, Mariola
Pardo i Marín, Rosa
Picó i Torres, Natxo
Przywecki, Wojtek

Intendencia

ADIRA (Asociación para el Desarrollo Integral del Rincón de Ademuz)
Consellería de Bienestar Social de la Generalitat Valenciana

Alojamiento

ADIRA (Asociación para el Desarrollo Integral del Rincón de Ademuz)
Consellería de Bienestar Social de la Generalitat Valenciana

Desplazamiento dentro de la comarca

Isabel Gil Llistar (Talleres I y II)
David-Carlos Martínez Gómez (Talleres I y II)
M^a Carmen Pérez Valiente (Talleres IV y V)
Inmaculada Oliver Monleón (Taller IV)
Alfonso Corbalán Pérez (Taller V)
Nora Monllor Putzke (Taller V)

Pablo Turégano Muñoz (Taller V)
ADIRA (Asoc. para el Desarrollo Integral del Rincón de Ademuz) (Talleres I, II, III y IV)

Infraestructura

ADIRA (Asociación para el Desarrollo Integral del Rincón de Ademuz)
Consellería de Bienestar Social de la Generalitat Valenciana
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia

Material fungible

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia



Valencia Visión, S.L.
C/ Filipinas, 17
46006 Valencia
Tel. 96 341 31 53
Fax. 96 341 72 91



Facoltà di Architettura de Venecia (Prof. Francesco Doglioni)
Facoltà di Architettura de Génova (Prof. B. Paolo Torsello)
Facoltà di Architettura de Roma (Prof. Paolo Marconi)
Facoltà di Architettura de Reggio Calabria (Prof. C. Carocci)

Colaboradores

Consellería de Bienestar Social de la Generalitat Valenciana
Ayuntamientos de los pueblos del Rincón de Ademuz
G.A.C La Serranía-Rincón de Ademuz

Pr esentación



Ésta ha sido una etapa crucial para el futuro de la Comarca del Rincón de Ademuz. Desde ADIRA y con la gestión del programa LEADER II, se ha pretendido sentar las bases de un desarrollo rural a largo plazo y de ámbito comarcal, para conseguir generar riqueza y con ello crear empleo, evitando que la comarca deje de perder población año tras año. Creemos que, como mínimo, hemos conseguido motivar a los habitantes para crear conciencia de comarca y espíritu de superación.

Este trabajo ha sido uno de los últimos en salir a la luz, a pesar de ser de los primeros que la Asociación ADIRA puso en marcha. Los trabajos se iniciaron en el año 1996, incluso antes de la apertura de las oficinas LEADER y de la disposición de fondos; ha sido uno de los trabajos que más esfuerzos han necesitado y en el que más gente ha participado, por lo que hay que agradecer la colaboración desinteresada de muchas personas: el arquitecto Fernando Vegas y sus colaboradores, todos los estudiantes de Arquitectura (algunos ya arquitectos) que han pasado por los distintos Talleres de Arquitectura de Ademuz. Los Ayuntamientos y habitantes del Rincón que han facilitado el trabajo de los estudiantes, mostrando casas, molinos, pajares, cubos..., explicando para qué sirven y cómo se utilizan. Silvia Maroni que, gracias a sus gestiones, consiguió que los primeros años los estudiantes pudieran estar alojados en el Albergue de la Residencia de la Tercera Edad de Ademuz, gestionado por la Consellería de Bienestar Social. Jesús Esparza y otros socios de la Cooperativa CEAGA, que han estado a disposición de los estudiantes para trasladarlos de un pueblo a otro. Todos los socios y simpatizantes de ADIRA, gracias a cuyo su tesón se han podido realizar proyectos de ámbito Comarcal,

Índice

<i>Tabiques de lajas de piedra</i>	<i>pág. 41</i>	<i>Perspectivas de futuro</i>	<i>pág. 62</i>
<i>Muros de tierra cruda</i>	<i>pág. 42</i>	<i>Restauración</i>	<i>pág. 62</i>
<i>Muros excavados</i>	<i>pág. 42</i>	<i>Construcciones de nueva planta</i>	<i>pág. 63</i>
<i>La casa</i>	<i>pág. 45</i>	<i>Análisis de los materiales de construcción</i>	<i>pág. 66</i>
<i>Configuración</i>	<i>pág. 45</i>	<i>Los materiales geológicos del</i>	<i>pág. 67</i>
<i>Estructura</i>	<i>pág. 46</i>	<i>Rincón de Ademuz</i>	
<i>Cerramientos</i>	<i>pág. 47</i>	<i>Los materiales empleados en la edificación</i>	<i>pág. 68</i>
<i>Cubierta</i>	<i>pág. 49</i>	<i>Láminas</i>	<i>pág. 81</i>
<i>Tabiquería</i>	<i>pág. 50</i>	<i>Clasificación de las láminas</i>	<i>pág. 194</i>
<i>Pavimentos</i>	<i>pág. 50</i>	<i>Índice numérico de las láminas</i>	<i>pág. 194</i>
<i>Revestimientos</i>	<i>pág. 51</i>	<i>Índice por grupos de elementos</i>	<i>pág. 197</i>
<i>Un panorama contemporáneo de la</i>	<i>pág. 52</i>	<i>Tabla I. Clasificación por elementos dibujados</i>	<i>pág. 199</i>
<i>arquitectura del Rincón de Ademuz</i>		<i>Tabla II. Clasificación por número de lámina</i>	<i>pág. 200</i>
<i>La situación socio-económica</i>	<i>pág. 53</i>	<i>Tabla III. Clasificación por pueblos de procedencia</i>	<i>pág. 202</i>
<i>El urbanismo</i>	<i>pág. 54</i>	<i>Bibliografía</i>	<i>pág. 204</i>
<i>La arquitectura</i>	<i>pág. 57</i>		
<i>La nueva vivienda de aspiración urbana</i>	<i>pág. 57</i>		
<i>La nueva vivienda de aspiración rural</i>	<i>pág. 57</i>		
<i>La nueva vivienda inmediata</i>	<i>pág. 59</i>		
<i>La antigua vivienda rehabilitada</i>	<i>pág. 60</i>		



como el presente. A todos aquellos que han contribuido a conservar la arquitectura popular de nuestra comarca y a los que después de leer este libro se comprometan a mantener, proteger, valorar o propagar la arquitectura tradicional del Rincón de Ademuz.

El trabajo de campo ha sido enriquecedor para ambas partes: los estudiantes de cada taller se marchaban encantados de la comarca y de la amabilidad de sus gentes y, nosotros, orgullosos de ver como nuestra arquitectura popular empezaba a ser reconocida y valorada. Como ejemplo de esta buena sintonía, recuerdo que en el primer taller, el día de ruta enseñando a los estudiantes todos los pueblos de la Comarca, llegamos a Arroyo Cerezo (hacía bastante fresco) y cuando estábamos visitando el pueblo (más de 20 personas) nos encontramos con Consuelo Cortés (la mujer de Ricardo) que al vernos la cara de frío, sin pensarlo dos veces nos metió a todos en su casa y nos preparó un buen café.

Este proyecto, subvencionado en parte con fondos del programa LEADER II, cumple con la filosofía que el indicado programa pretende que se aplique en las iniciativas de desarrollo de las zonas rurales, y sobre todo pretende contribuir a lo que representa el logotipo de la iniciativa LEADER.



La semilla germina (desarrollo rural, progreso) en un círculo abierto (red, apertura al mundo) en forma de dos brazos que la estrechan (reparto, intercambio). Se trata de plasmar cómo el mundo rural vive hoy al compás de la modernidad, manteniendo cuidadosamente, sin embargo, tanto su memoria como sus tradiciones.

Hay que decir que no hemos sido muy conservadores de lo nuestro, copiando mucho de fuera, y que hemos pasado una época en la que ha predominado el despegue por lo rústico y antiguo, lo que ha llevado a grandes cambios en nuestra arquitectura popular e incluso en nuestro patrimonio.

El patrimonio comarcal está formado por su historia y sus costumbres, creando entre ambas su cultura. Por tanto, patrimonio es el aspecto histórico y monumental de un pueblo como lo es su arquitectura popular, y si el primer aspecto no siempre permanece, sí lo hace la arquitectura popular, o al menos tiene mayores posibilidades de recuperación, al ser ésta menos costosa pero igual de atractiva para los habitantes de los pueblos y para los visitantes.

El trabajo realizado y que se presenta en este libro pretende conseguir varios objetivos:

- Valorización de nuestro patrimonio arquitectónico, en primer lugar por nosotros mismos, para que sepamos valorar la importancia que tiene nuestra arquitectura popular, y al mismo tiempo para darla a conocer con el fin de atraer a visitantes a nuestra comarca.

- Conservación de la arquitectura popular que nos queda y que ha podido sobrevivir a la influencia de la arquitectura urbana, siendo conscientes que con ello estamos preservando costumbres y tradiciones de nuestros antepasados.

- Conservación de lo característico de nuestro entorno, evitando cualquier acción que lo pueda alterar, refiriéndose tanto a formas de construcción como a los materiales utilizados; ésta es una tarea más laboriosa y que implica a todos, Ayuntamientos, vecinos y visitantes del Rincón.

- Rehabilitación, con las técnicas de nuestros antepasados y descritas en el presente trabajo, de edificios singulares y significativos de nuestra arquitectura popular, consiguiendo con ello formar técnicos y recuperar edificios.

Tareas costosas y para largo plazo, pero que pueden empezar a tener efecto si desde ahora nos planteamos cómo tenemos que reparar una pared o hacer la fachada de nuestra casa, o qué materiales debemos utilizar en la rehabilitación de cualquier edificio, y teniendo en cuenta que la protección y la recuperación de nuestra arquitectura popular es tarea de todos y que, de conseguirlo, se transformará en beneficio para todos, un reto que nos tenemos que proponer para este milenio.

Cesáreo Casino Esteban
Secretario de ADIRA

En 1975 se aprobó la Carta Europea de Patrimonio, que supuso una importante llamada de atención hacia la conservación de los centros históricos y su arquitectura no monumental. Este documento sobre el patrimonio arquitectónico y su conservación fue uno de los primeros en ampliar el concepto de monumento o arquitectura a proteger. La experiencia iniciada hacia 1972 en la ciudad italiana de Bolonia acerca de la protección de su centro histórico había traspasado las fronteras del país vecino, pionero en el debate teórico sobre la conservación del patrimonio arquitectónico y la superación del concepto tradicional de monumento aislado. La atención hacia los centros históricos supuso un cambio cualitativo en la consideración del patrimonio monumental, que se extendió hacia otras arquitecturas anónimas hasta entonces ignoradas o apreciadas por muy pocos. Éste es un proceso que ha abierto nuevos horizontes en el estudio de arquitecturas vernaculares. La sustitución de la noción de Monumento por el concepto de Bien de Interés Cultural en las nuevas leyes de patrimonio de las diversas naciones europeas fue la manera inteligente de legitimar este proceso y ampliar conceptualmente el reconocimiento hacia bienes culturales que no respondían a la noción tradicional de monumento.

Coincidente con este proceso se produjeron en España los importantes cambios políticos que desembocaron en la

instauración de la Democracia y en una exigencia ciudadana generalizada de cambios importantes en muchos sectores de la sociedad. Una toma de conciencia que afectó profundamente, como se sabe, a la consideración hacia el patrimonio, a la necesidad de frenar los frecuentes derribos, de inventariar y catalogar para proteger y, como consecuencia, de investigar y conocer también tantas arquitecturas populares olvidadas. Se producen en esos años varios acontecimientos, que no se trata de enumerar aquí al ser conocidos, aunque me gustaría llamar la atención sobre los siguientes: las conocidas campañas de salvación del patrimonio, llevadas a cabo en bastantes ciudades, que tienen por objeto evitar el derribo de edificios no catalogados, y la atención de algunos estudiosos hacia patrimonios en peligro de extinción u olvidados, que dieron lugar a notables publicaciones.

Adelantándose a algunos de estos acontecimientos, se produjo entre 1973 y 1974 la importante publicación de Carlos Flores sobre “Arquitectura popular española”, que abrió un frente de investigación seguido a continuación por otros investigadores como Luis Feduchi y Claret Rubira, que en 1976 publican sus respectivos estudios sobre arquitectura popular española. El mismo Carlos Flores completaría sus estudios con una publicación en 1979 sobre las raíces de la arquitectura vernacular española. Después se han sucedido

algunas contribuciones al estudio de la arquitectura popular de determinadas regiones, aunque seguimos estando muy lejos de agotar este tema.

En el caso de la arquitectura rural del Levante valenciano, se percibe en los últimos años un crecido interés por estas arquitecturas vernaculares, destacando especialmente las aportaciones de Miguel del Rey sobre arquitectura rural valenciana, Ricardo Sicluna y Arturo Zaragoza sobre arquitectura del agua, M. García Lisón y Arturo Zaragoza sobre arquitectura rural en secano, y otros estudios que figuran en la bibliografía que acompaña esta publicación.

En el momento presente, existen tres ámbitos de estudio de la arquitectura, no considerados tradicionalmente como monumentales y objeto de protección, que atraen la atención de expertos en patrimonio, con la finalidad no sólo de profundizar en su conocimiento y divulgación, sino también de lograr su protección: la arquitectura rural, la arquitectura industrial y la arquitectura del Movimiento Moderno. Cada uno de estos apartados de arquitectura posee unas características y una problemática de conservación particulares, tanto por su propia morfología y funcionalidad, como debido a sus distintos emplazamientos urbanos o rurales, por lo que exigen una metodología de estudio también diferente y normativas de protección muy particulares.

El estudio que sigue sobre la arquitectura rural en el Rincón de Ademuz pertenece al primer apartado que he comentado, y se corresponde con las líneas generales de investigación y acción sobre el patrimonio arquitectónico que vienen desarrollándose en el Departamento de Composición Arquitectónica de la Universidad Politécnica de Valencia (U.P.V.) desde hace varios años.

Hacia mediados de los 90, junto con un grupo de profesores del Departamento, fundé el Centro de Investigación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico (CIRPA) con sede en la Escuela T. S. de Arquitectura de la U.P.V. Pretendimos crear una plataforma que realizara labores de formación en materia de restauración e investigación, principalmente, y que junto con alumnos incentivara determinadas acciones y estudios sobre arquitecturas históricas en peligro. Algunos de aquellos alumnos, a los que se trató de interesar y formar en estas materias mediante talleres de campo, constituyeron después la Asociación de Alumnos para la salvación del Patrimonio Arquitectónico, que emprendió sus propias acciones. Hoy día el CIRPA se ha integrado como grupo de investigación y edición de la revista LOGGIA, Arquitectura & Restauración en el recientemente creado Instituto Universitario de Restauración de la U. P. V. En esos años de funcionamiento del CIRPA se realizaron varios talleres de campo sobre arquitecturas históricas en peligro o

claramente olvidadas, como el taller realizado mediante convenio con el Ayuntamiento de Altura sobre la Cartuja de Vall de Christ (Castellón), y el taller internacional realizado sobre las Cuevas de Paterna (Valencia), mediante convenio con el Ayuntamiento de aquel municipio y en colaboración con EASA (European Assembly of Students of Architecture. Véase LOGGIA nº 2).

Los talleres sobre arquitectura rural en el Rincón de Ademuz surgieron como continuación de las experiencias citadas, en la línea de estudio de arquitecturas en precario estado de conservación; en este caso por despoblamiento de la comarca a consecuencia de un aislamiento histórico generado por su difícil enclave geográfico. Sin embargo, este aislamiento es la razón que explica las características vernaculares de esta arquitectura alejada de otros centros con posibilidades de contaminación y desarrollo, y además, precisamente por esta misma cuestión, es el causante de que se hallan mantenido estas constantes tipológicas sin alteraciones hasta el presente. Constituye, como demuestra esta publicación, un caso excepcional que merece ser valorado y difundido su conocimiento.

La publicación que sigue es el resultado de varios años de esfuerzo en recoger gráficamente numerosos detalles de esta arquitectura vernacular antes de que desapareciera tras otro

duro invierno. La metodología empleada en estos levantamientos gráficos ha sido muy rigurosa. Esta publicación reúne suficiente información arquitectónica como para constituirse en una guía disciplinar, no sólo para el reconocimiento de toda esta arquitectura rural del Rincón de Ademuz, sino también como manual donde puedan acudir particulares, artesanos y técnicos, para encontrar y perpetuar un conocimiento necesario para su conservación. En definitiva, la preservación de esta arquitectura debe ser compatible con la rehabilitación de las condiciones de habitabilidad necesarias para hacer atractiva la recuperación poblacional de este Rincón.

Felicitó a todos aquellos que con su esfuerzo y dedicación han contribuido a que este inventario de la arquitectura rural del Rincón de Ademuz sea una realidad; en especial al director de los talleres, Fernando Vegas, que con su tesón lo ha hecho posible, y a las instituciones que han colaborado también en su publicación.

Juan Francisco Noguera Giménez
Director del Departamento de
Composición Arquitectónica de la U.P.V.





Fernando Vegas

Arquitectura tradicional del Rincón de Ademuz

El Rincón de Ademuz constituye una comarca de la Comunidad Valenciana con una personalidad propia bien definida derivada de múltiples razones. Posee unas características geográficas particulares, encerrado como está en un circo montañoso surcado por el río Turia. Este aislamiento orográfico que, como se explicará, ha representado simultáneamente la salvación y la condena de la comarca, es el responsable del curioso y poco frecuente topónimo del "rincón".

Por otra parte, el paso del río Turia representa la causa por la cual el rey Jaime I el Conquistador decidió, ya en el siglo XIII, la vinculación al Reino de Valencia de esta zona apartada, máxime cuando existe una discontinuidad geográfica entre esta comarca y el resto de la provincia de Valencia. En efecto,

la comarca del Rincón de Ademuz constituye un enclave de esta provincia ubicado entre las de Teruel y Cuenca, que posee incluso mejores comunicaciones con estas ciudades que con su propia capital de provincia.

Todas estas peculiaridades han generado unas características específicas de la comarca que, aun compartiendo rasgos con las tierras del entorno, conforman una identidad cultural muy bien definida. En cualquier caso, si bien se trata de una zona geográfica relativamente pequeña, existen importantes diferencias entre los siete municipios que integran el Rincón de Ademuz, e incluso entre los diversos asentamientos de un mismo municipio. El clima, los materiales, la orientación, la economía, las vías de comunicación, etc. han particularizado el carácter de cada pueblo y aldea dentro del marco común de la comarca.

La arquitectura de estos asentamientos constituye en sí misma una manifestación cultural donde quedan reflejadas tanto las características propias y particulares del Rincón de Ademuz como las derivadas de las condiciones específicas de cada núcleo. Pese al evidente parentesco con la manera de construir de las zonas adyacentes, se podría afirmar que presenta soluciones constructivas endógenas.

El paisaje constituye el punto de partida para estos asentamientos humanos. Íntimamente ligados a él, los pueblos del Rincón de Ademuz surgen de la tierra como prolongación de la misma. La explicación a esta continuidad material y visual reside en la utilización de los materiales disponibles en la zona, como sucede siempre en última instancia con la arquitectura vernacular. Esta integración en el entorno que ha perdido la arquitectura contemporánea representa uno de los valores más sólidos de estas humildes construcciones.



Ademuz. Vista desde el cerro

La dificultad en los desplazamientos generó una arquitectura vernacular que, con mayor imperativo, debía aprovechar los materiales del entorno más inmediato: desde los mampuestos para los muros hasta las losas o lajas de piedra para los tabiques, pasando por la piedra de aljez para la fabricación de mortero de yeso. Precisamente la mezcla del aljez cocido en hornos específicos con los inertes de la zona (arcillas, arenas...) confiere al mortero una coloración que necesariamente se integra en el entorno donde ha nacido. Las tejas, elaboradas con la arcilla del lugar, también forman parte de la paleta de colores natural de la comarca. La madera de los bosques adyacentes se utiliza abundantemente en la estructura, la carpintería e incluso en la cerrajería.

A esta integración de los materiales de construcción de la arquitectura de la comarca se debe sumar la propia lógica de la morfología de la casa y de los asentamientos, que siempre

responden de manera sabia a las condiciones y necesidades del lugar. La diversidad microclimática de la comarca abre un abanico de respuestas diferentes en la constitución de la casa. Desde las construcciones aisladas de una sola planta con porche de Arroyo del Cerezo hasta los aglomerados espontáneos de viviendas de varias plantas de Castielfabib, existe toda una variación en la disposición de la casa que nunca es gratuita y siempre responde de la manera más funcional a los condicionantes del lugar concreto de asentamiento.

Por otra parte, el urbanismo de estos asentamientos también constituye una respuesta lógica a la relación de los habitantes con el entorno. El pueblo de Ademuz se acabalsa en las faldas de las montañas tanto por razones defensivas como para evitar ocupar el terreno cultivable del valle; Torre Baja y Torrealta nacieron al pie del antiguo Camino Real de Aragón a Castilla; y Sesga se dispone en bandas sobre la falda mas soleada del

valle en busca de la mejor orientación. Y así se podrían explicar el resto de los asentamientos de la comarca.

El aislamiento del Rincón de Ademuz ha permitido la preservación de la arquitectura vernacular de la comarca en su estado original en un grado mucho mayor que en cualquier otra comarca de la Comunidad Valenciana, pero al mismo tiempo ha sido el responsable del despoblamiento brutal que han sufrido todos los pueblos de la zona durante el transcurso del siglo XX. La desertización de la comarca ha contribuido a la persistencia de esta arquitectura primitiva, pero ha redundado en su precario estado de conservación, cuya atención no admite demora alguna.

La falta de información, o incluso la asociación mental de estas construcciones primitivas con la época de la economía de subsistencia y del aislamiento del resto del mundo, ha gene-



Vallanca. Aterrazamientos para el cultivo



Detalle de trillo (fotografía de N. Espinosa)



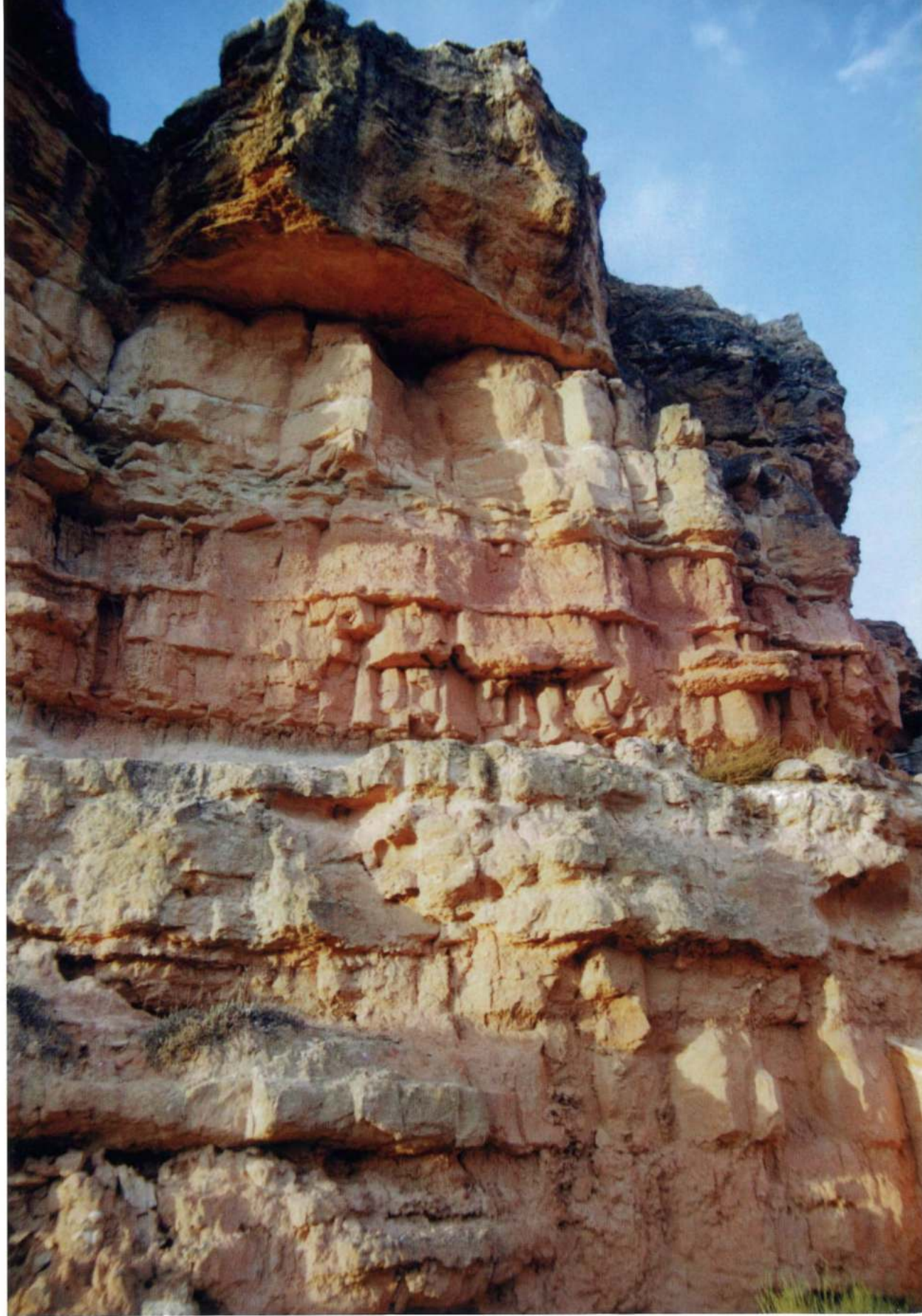
Sesga. Campos arados

rado un menosprecio por esta arquitectura vernacular que en la actualidad corre un verdadero peligro de desaparición. Ante esta situación perentoria, los talleres de arquitectura rural en el Rincón de Ademuz organizados en los últimos años se han marcado como meta el levantamiento de estos valiosos testimonios de arquitectura vernacular, hoy en peligro de extinción. Este libro representa y recoge solamente una cuarta parte del trabajo realizado en los talleres y constituye el primero de una serie que presentará el conjunto de estos estudios sobre la comarca.

En estos talleres se han dibujado e investigado el detalle constructivo de los edificios, la morfología de la vivienda, los edificios singulares relacionados con la tradición popular o la economía preindustrial y el tipo de agrupación urbanística. Se ha ensayado un acercamiento científico, evitando en todo momento un enfoque bucólico, pintoresco o populista.

De este conjunto de levantamientos gráficos, se presenta en este momento una selección de dibujos relativos a los detalles constructivos de los edificios que han buscado descubrir la incuestionable tecnología oculta en la arquitectura vernacular, en general, y en la propia del Rincón de Ademuz, en particular.

El objetivo de estos dibujos reside en el urgente reflejo de la existencia de dicha arquitectura ante su paulatina desaparición y en su utilidad, tanto en el caso de la restauración de las casas existentes como en la erección de edificios de nueva planta, no con el ánimo de crear réplicas obsoletas carentes de fundamento, sino con la voluntad de recoger el espíritu y la sabiduría destilados por la tradición arquitectónica del lugar, dentro de una nueva arquitectura vernacular razonada y consecuente.





*Mas del Olmo.
Muro de piedra en seco
(fotografía de N. Espinosa)*



*Los Santos. Cepa de vid
(fotografía de N. Espinosa)*

En el transcurso del año que pasa entre un taller y el siguiente, se constata la destrucción o sustitución de cerca de un 5% de los elementos que se han dibujado el año anterior. Pasada la perplejidad inicial, la desaparición progresiva de estos edificios y detalles bellísimos y originales redobra el impulso de los participantes en el nuevo taller para dibujar con mayor ahínco aquellos objetos preciosos que se escapan de nuestras manos.

El libro está destinado a todas aquellas personas, entendidas o no, que amen la arquitectura vernacular y que deseen abrir los ojos a su manifestación en el Rincón de Ademuz, ya sean oriundos de la comarca o visitantes ocasionales. Esta publicación alberga la secreta esperanza de despertar la sensibilidad de los propietarios de este patrimonio construido para que aprecien, conserven y restauren las joyas que poseen, aunque hasta ahora no hayan sido conscientes de su valor y su existencia. Al mismo tiempo, pretende abrir nuevas vías de reflexión en torno al futuro de la arquitectura vernacular de nueva planta en el Rincón de Ademuz a partir del conocimiento del espíritu de la tradición constructiva del lugar.

Estos talleres han sido organizados desde el Departamento de Composición Arquitectónica de la Universidad Politécnica de Valencia y han contado con la participación mayoritaria de alumnos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de dicha universidad, con los que han colaborado alumnos de otras universidades de las ciudades de Génova, Venecia, Reggio Calabria y Roma, en Italia, y Varsovia y Wroclaw, en Polonia. Gracias a su esfuerzo, que continúa en la actualidad, es posible la presentación de este elenco de láminas dibujadas en todos los pueblos y aldeas de la comarca.

El paisaje y el urbanismo

El paisaje del Rincón de Ademuz constituye el marco donde se desenvuelve la arquitectura rural de la comarca y las entrañas de donde ésta extrae su materia prima para la edificación. En muchos casos, esta materia prima viene utilizada directamente, sin apenas elaboración, y esta inmediatez redundará aún más, si cabe, en el mimetismo de los pueblos en su entorno. Pero la orografía y el microclima de cada lugar marcan también las pautas y caracterizan el urbanismo de los núcleos rurales. Efectivamente, pese a tratarse de una zona relativamente reducida, existen dentro de la misma comarca importantes diferencias entre unos lugares y otros.

La clasificación propuesta no pretende ser categórica, puesto que a veces existen casos híbridos y variaciones sobre el mismo tema que no permiten una delimitación clara. Se trata simplemente de una primera aproximación al entendimiento del origen de los diversos tipos de agrupación urbanística que presentan dichos asentamientos. Se ha dividido el paisaje de la comarca en tres zonas en función de una combinación de criterios orográficos, geológicos y climáticos, que son de utilidad a la hora de entender las diversas respuestas que la arquitectura y el urbanismo rural brindan a su entorno. Esta división es la siguiente: la cuenca central, las estribaciones occidentales y las estribaciones orientales.



Ademuz. Integración de las construcciones en la ladera del cerro

Zona central

Corresponde al área central de la comarca arropada por un circo montañoso y surcada en su eje central por el río Turia. Está delimitada al oeste por las estribaciones de la Sierra de Santerón y los relieves tabulares del noreste de Castielfabib, al este por la Sierra de Javalambre y, parcialmente, al sur por la Sierra de Tortajada.

Esta zona central formó en su día parte de una cuenca lacustre de depósitos terciarios que posteriormente estuvo sujeta a pliegues y erosión fluvial hasta conformar su aspecto actual. La característica abrasión de estos depósitos terciarios ha dado lugar a un impresionante paisaje de cerros y muelas que jalonan el paso del río Turia y sus afluentes Ebrón, Boilgues, Riodeva, y las ramblas de la Virgen, del Val, etc.

La vegetación de esta zona abarca desde los árboles de ribera que acompañan los cursos de agua hasta los bosques de coníferas encaramados en los resaltes y las cumbres de los cerros, pasando por la explotación, hoy en día en abandono creciente, del ancho valle central para usos agrícolas. Otras zonas periféricas a la red fluvial se caracterizan por su deforestación y aridez progresiva y presentan un paisaje pelado salpicado de arbustos bajos.

Los asentamientos humanos de esta zona central se dividen en tres grandes grupos: los pueblos que se arraciman sobre empinados cerros para respetar el terreno cultivable del valle, los pueblos asentados sobre lomas de pendientes más suaves, que trataban igualmente de no ocupar las zonas más fértiles del valle, y los pueblos asentados sobre la llanura baja de la cuenca, normalmente asociados a antiguas vías de comunicación.



Ademuz. Ordenación de pajares en torno a un espacio común

Los primeros también se ubican eventualmente en las faldas de los cerros y las crestas de las lomas por razones de seguridad y defensa y, por ello es muy posible que sean los núcleos primigenios de población en la comarca. Dentro de este grupo podemos señalar al mismo Ademuz, Castielfabib y Vallanca, cuyos asentamientos originarios se ubicaron en las faldas meridionales de sus respectivos resaltos montañosos.

En este primer caso, las calles principales se disponen siguiendo las curvas de nivel del cerro o de la montaña, y aparecen calles radiales de conexión entre estos anillos paralelos entre sí. En los casos de Ademuz y Castielfabib existen, por ejemplo, desniveles de más de cuarenta metros entre las casas ubicadas en lo alto de la villa y las construidas al pie de la misma. Esta peculiar circunstancia ha generado una arquitectura de casas encaba-

lladas en la pendiente, con un número diverso de plantas según se acceda por la calle superior o por la inferior. Lo más habitual es encontrar un desnivel de una o dos plantas entre accesos, pero en Ademuz existen incluso ejemplos de casas con cuatro alturas por la calle inferior de entrada que se convierten en una casa con una sola planta por el acceso superior.

En Ademuz, en particular, estas casas ocupan en planta los intersticios dejados por las calles-curvas de nivel. Las casas se agrupan apretadas entre sí dando lugar a formas ameboideas. Las calles paralelas confluyen en los extremos de estas manzanas ameboiformes y se vuelven a bifurcar para crear otra manzana. Dentro de éstas, las casas adoptan una posición siempre perpendicular a la pendiente y una forma arbitraria en función del espacio disponible. Las manzanas se agolpan entre



Ademuz. Casas vernaculares en la ladera

sí y apenas queda lugar para espacios públicos. Éstos, de existir, suelen concentrarse en dos explanadas: la plaza principal del pueblo, en relación con la casa consistorial, y las plataformas de las eras donde se trillaba el cereal. En cualquier caso, la iluminación de las casas viene favorecida por la orientación de los pueblos al mediodía y su disposición a caballo de la pendiente, que siempre les permite descollar al menos una planta por encima de las casas del nivel inferior.

Castielfabib muestra un núcleo histórico violentamente fragmentado y denso a la vez, con abundantes *atzucac* que no existen sólo en función del acceso a una vivienda del fondo sino como un alargado patio de ventilación para las casas circundantes conectado con el exterior. Cabe destacar el zigzag característico de la calle de la Fuente, antiguo acceso a la

villa, que las edificaciones colindantes han sabido acompañar y delimitar. En Castielfabib se conservan las trazas de las murallas que rodeaban la villa fortificada. En los vericuetos de sus calles se esconden, enmascaradas o desapercibidas, tres torres -una de ellas todavía almenada- y varios lienzos de muralla que han sido incorporados al tejido residencial del pueblo. Además, el callejero conserva topónimos como los barrios de la Torreta, del Torrejón y del Postiguillo. La peculiar relación tanto de Castielfabib como de Ademuz con sus respectivos castillos en la cima de sus cerros es un tema que queda pendiente de estudio e investigación.

El pueblo de Vallanca, asentado originalmente sobre un resalto sensiblemente plano a modo de balcón sobre el río Boilgues, creció por las laderas adyacentes en un caos ordenado y fragmentado semejante al de Castielfabib, en grupos de manzanas que parecen limaduras atraídas o repelidas por el imán de la plaza de la iglesia.

Los pueblos asentados sobre lomas o faldas de pendientes más suaves son, con toda probabilidad, de formación posterior a los núcleos urbanos en escarpadas como Ademuz y Castielfabib. Algunos surgieron espontáneamente en torno a masías aisladas (Mas de Jacinto, Mas de los Mudos); otros nacieron en lugares directamente relacionados con campos de cultivo, cruces de caminos o vados de río (Casas Altas, Casas Bajas, Val de la Sabina, Los Santos, Cuesta del Rato, Negrón). La mayoría de ellos continúan siendo aldeas de los núcleos principales de Ademuz, Castielfabib o Vallanca, lo que demuestra su posición histórica subordinada y confirma su creación posterior.

Estos núcleos se ubican igualmente en las pendientes a mediodía o, en algunos casos, a oriente de las lomas donde se

asientan, con contadas excepciones. Su urbanismo suele presentar una forma disgregada y dispersa, aparentemente casual y únicamente sujeta a la orografía de la loma, que dicta la disposición adecuada de la construcción. Su crecimiento ha sido orgánico, en estrecha correspondencia con las pendientes del terreno montuoso. Se podría afirmar que existe un claro consenso en cuanto a la elección de la ubicación del núcleo en la ladera más soleada, pero libre albedrío en la construcción de la vivienda particular, que se aglutina con las adyacentes de la misma manera que las partículas minerales se aglomeran entre sí, atropellada y accidentalmente, para formar un conglomerado. Sin embargo, el resultado final posee una lógica orgánica interna que le permite responder e integrarse en su entorno sin esfuerzo.

Las plazas nacen de los ensanchamientos espontáneos de las vías, que surgen sin discontinuidades dentro de un espacio urbano tan fluido como las escorrentías naturales del terreno que reproducen las calles. La iglesia suele reservarse una plazaleta ante la entrada que permite la agrupación de los fieles en el acceso o salida de las ceremonias. Muchos de los pueblos no disponen de una iglesia y se limitan a la posesión de una pequeña ermita, y algunos incluso no alcanzan a tener ni una ni la otra. En todos ellos, las eras adyacentes a las casas del pueblo suelen constituir una suerte de plaza ovoidal conformada por los pajares que la circundan, que desempeñaban un rol de espacio de socialización en la época de la cosecha.

Los pueblos asentados en la llanura, nacidos seguramente en torno a casonas fortificadas (Torrebaja, Torrealta), deben su prosperidad y crecimiento a su ubicación al pie del antiguo Camino Real de Aragón a Castilla. Torrebaja, también llamada en otro tiempo Torre Hondonera en relación a su



Ademuz. Estratificación de la arquitectura en la ladera del cerro



Val de la Sabina. Vista general



Castielfabib. La casa del cura entre los riscos del farallón

ubicación en el fondo del valle, se originó en torno a la denominada Casa Grande, casona con torre incorporada que agrupó el crecimiento espontáneo posterior. Torrealta, antiguamente Torre Somera, nació alrededor de La Casona al pie del Camino Real y experimentó una decadencia progresiva a partir del cambio del trazado de dicha vía por la otra orilla del río en el siglo XVIII. Su urbanismo primitivo responde en gran medida a la existencia de estas vías de comunicación.

Torrealta muestra perfectamente esta disposición, con casas entre medianeras a ambos lados de la calle principal, perpendiculares a ésta, y un ensanchamiento de la misma frente a La Casona. Torrebaja, en cambio, ha experimentado un fuerte crecimiento y una gran transformación en los últimos tiempos, de manera que este origen queda enmascarado por las nuevas edificaciones y el nuevo trazado de la carretera de Teruel a Cuenca. En cualquier caso, se puede todavía observar esta disposición ordenada perpendicular a la calle del Rosario (antiguo acceso desde el oeste) y las calles Fuentecillas y Cantón (antiguo Camino Real de Aragón a Castilla), que venían a confluir en el lugar donde se sitúan la iglesia y el caserón señorial con torre incorporada que da nombre al pueblo.

Zona de Arroyo del Cerezo

Se ubica en el mismo extremo occidental de la comarca, en torno a un cerro denominado la Muela del Rojo, que constituye geográficamente el punto de encuentro de Aragón, Castilla y la Comunidad Valenciana. Se trata de una zona de páramos y muelas derivada de la existencia de calizas de cierta dureza sobre formaciones detríticas de mayor friabilidad provenientes del Cretácico Inferior.

Esta área en torno a la aldea del Arroyo del Cerezo posee, a pesar de su altura y su clima extremo, una zona de agricultura en directa relación con el asentamiento humano que deviene en bosques de coníferas y sabinas en los páramos y cerros adyacentes. En inmediata cercanía a dicha aldea se encuentran abundantes depósitos de fósiles marinos denominados en el pueblo con los calificativos de "orejones", "bellotas" y "hongos". En las faldas de la montaña, existen impresionantes bolsas de arena que se han venido utilizando tradicionalmente como materia prima para la construcción.

El asentamiento de Arroyo del Cerezo, situado en un altiplano a 1.340 m de altitud, se ubica en el margen derecho del riachuelo denominado El Regajo, distribuido en tres barrios alineados y de configuración muy dispersa: el barrio de arriba, el barrio de en medio, en torno a la iglesia de San Joaquín, y el barrio de abajo. Las duras condiciones climáticas de la zona han determinado este carácter polinuclear y diseminado de la aldea, singular dentro del panorama urbanístico de la comarca, e incluso han conformado una morfología específica de casa adaptada al medio que se explicará en el capítulo correspondiente a la configuración de la vivienda.



Diversas vistas aéreas del Rincón de Ademuz (fotografías de Servitex)

Zona de Puebla de San Miguel

Se ubica al este del valle central y sobre la falda occidental de la Sierra de Javalambre, con una altitud media por encima de los 1.200 m. En esta zona se encuentra el pico más alto de la Comunidad Valenciana, denominado Pico Calderón o Alto de las Barracas (1.839 m), superior en altura al Pico de la Penyagolosa, en la provincia de Castellón.

El paisaje se caracteriza por sus páramos y suaves lomas montañosas, que no permiten sospechar su gran altura, formadas por materiales calizos jurásicos de gran dureza. En la vegetación predominan las coníferas y las sabinas arbóreas sobre los escasos cultivos de los valles, y sobre los 1.500 metros se conserva el bosque típico de alta montaña medite-

rránea, constituido por combinación de estas coníferas en forma de pino albar y silvestre con un sotobosque de sabina, enebro, espino y herbáceas.

La Puebla de San Miguel se asienta en una loma situada en la cabecera de un valle que recoge las aguas de las montañas circundantes y orientada a poniente y mediodía. Presenta un urbanismo compacto y apretado en forma de medallón. Sus calles se organizan con un cierto orden de vocación concéntrica que se descompone en torno a los espacios y edificios representativos del pueblo: la Plaza Mayor, la Plaza de la Iglesia y la Plaza de San Miguel, por una parte, y por la otra, la iglesia parroquial del mismo nombre y la antigua Casa Consistorial, también cárcel y pósito en

su día, hoy convertida en bar y sala de exposiciones. El conjunto de estos dos edificios con frentes a dos o tres plazas, articulados con ellas y en relación con otras plazoletas adyacentes, denominadas Calle Placeta y Plaza Cruz Roja, recuerdan a otra escala la disposición urbanística de los *palazzi della ragione* e iglesias contiguas, como es el caso de algunas ciudades italianas.

El contorno está delimitado por una hilera apretada de calles que se curva recogiendo el conjunto del pueblo, sugiriendo la existencia de un recinto fortificado que, sin embargo, no consta ni física ni documentalmente. En un lugar de clima extremo como éste destacan por su expresividad dos topónimos de calles que hacen referencia al asoleamiento: la calle Umbría y la calle del Sol.

Materiales

Piedra

La piedra ha constituido desde siempre el material principal para la arquitectura rural del Rincón de Ademuz. Su sobrea-bundancia y la necesidad de liberar a los campos de cultivo de estorbos para el arado han redundado en una utilización exten-siva de este material, a despecho de otras posibilidades de la localidad como son la tierra cruda o la cerámica. Su relación inmediata con el entorno es en gran parte responsable de la integración de los asentamientos rurales de la comarca en su ambiente natural y tectónico. La construcción vernacular ha venido utilizando la piedra que el propio entorno le brindaba y nunca se ha desplazado más metros de los estrictamente necesarios para la obtención de esta materia prima. De este modo, las casas próximas a las vaguadas y ríos han forjado sus muros con guijarros y cantos rodados, al tiempo que las ubicadas dos calles más arriba se han erigido con las piedras de las rocas adyacentes. Cada pueblo, e incluso cada calle o vecindario, ha surgido de las entrañas de la tierra en perfecta armonía con su entorno, y esta relación peculiar entre la arqui-tectura y el paisaje ha merecido un capítulo especial en este estudio, donde también se puede recabar la información geológica pertinente relativa a cada asentamiento.

Los alarifes populares de la zona dividen la roca para mampuestos en dos grandes grupos en función de su friabilidad y posibilidades de labra: piedra viva y piedra tosca. La piedra viva presenta una gran compacidad y responde con un ruido seco y metálico si es golpeada con un instru-mento que, además, apenas hiere la superficie. Se trata de una piedra a incorporar en las fábricas de los muros en su estado original, dado que su labra resulta muy ardua y compleja. Por el contrario, la piedra tosca posee una densidad mucho menor y, ante un golpe, ofrece un ruido sordo. Estas características facilitan enormemente la extracción y la labra, que tienen lugar a menudo con la ayuda de una simple hachuela. Su ligereza redunda igual-mente en una mayor comodidad de transporte. Una vez extraída, la piedra tosca reacciona en contacto con la intemperie, trocando su friabilidad en una cierta dureza superficial que la protege de la erosión.

La piedra tosca se utiliza a menudo en construcciones secundarias como las plantas bajas de los pajares. Esto no es óbice para la existencia de casos singulares como la aldea de Los Santos, cuyas casas están enteramente erigidas con este tipo de piedra. En otros lugares, se encuentran en algunas ocasiones mampuestos de piedra tosca aparejados en el interior de un muro de mampuestos de piedra viva. La facilidad de labra de la tosca permite la talla de sillares, impostas y otros elementos arquitectónicos de complicada elaboración. Por esta razón, hace su aparición en edificios singulares, como en el campanario de la iglesia de Arroyo del Cerezo, en la iglesia de Santa María de los Ángeles de Vallanca, donde las impostas horizontales son de piedra tosca, o el campanario, los ajimeces y los restos del antiguo adarve de la iglesia-fortaleza de Castielfabib.



Ejemplos de fábricas de mampostería con piedras de diversa extracción



Cristal de yeso (fotografía de N. Espinosa)

La clasificación popular distingue también la piedra “arenosa” o arenisca. Dentro del grupo de las areniscas, destaca con nombre propio el rodено, una piedra de color rojizo avioletado propia de la zona de Castielfabib y Cuesta del Rato, donde se encuentra a menudo en la pavimentación de las calles. Tanto la arenisca amarillenta como el rodено aparecen ocasionalmente en las fábricas de los muros mezcladas con los mampuestos de piedra viva, siempre en aquellas zonas donde existen de manera natural. Las fábricas de los muros de la Cuesta del Rato constituyen un caso especial. Esta aldea se asienta sobre las faldas de una montaña que se caracteriza por una gran diversidad geológica formada por caliza, caolín, arcilla y rodено, traducida en una gran variedad de tipos, texturas y colores de piedra. Los muros de las casas configuran un puzzle de piezas multicolores, una suerte de macedonia de mampuestos que no hace sino reflejar el propio terreno sobre el que se asientan.

Algunos pueblos destacan por una mayor abundancia de la piedra labrada en forma de sillares, dovelas, motivos heráldicos... frente al resto, que edifica sus casas con mampostería ordinaria y reserva los trabajos especiales de la piedra para la iglesia y los edificios representativos. Cabe señalar la Puebla de San Miguel, con sus magníficos portones (lám. 48), Mas del Olmo, con sus grandes esquinales escuadrados (lám. 56) y Vallanca, con sus casonas de magníficos muros adornados con blasones (láms. 15 y 46).

La comarca del Rincón de Ademuz atesora también una particularidad constructiva de gran interés relacionada con la piedra, derivada de la propia naturaleza del material. Existen en varios puntos de la comarca yacimientos estratificados de piedra, exfoliables de manera natural o susceptibles de explo-

tación, que han proporcionado grandes losas de piedra con un espesor variable entre 10 y 15 cm que, a menudo, alcanzan un metro cuadrado de superficie o incluso más. A veces, durante el proceso de arado de los campos, aparecían grandes losas que se almacenaban y se reservaban para la construcción. Su compactidad y friabilidad es variable, desde las calizas pesadas y compactas de gran resistencia hasta las areniscas silíceas de gran ligereza y fácil deleznableidad.

Estas grandes lajas de piedra de procedencia natural, también llamadas lanchas, han sugerido la creación de una tipología constructiva de muros, funcional e inmediata, habitual en todo el Rincón de Ademuz, como son los tabiques de losas de piedra colocadas en vertical. La cercanía de las canteras en el caso de Val de la Sabina o en el de Arroyo del Cerezo permite la utili-



Castielfabib. Formación rocosa extratificada de donde se extraían lajas de piedra para la construcción

zación de estas grandes lajas de piedra como aleros, albardillas de coronación de los muros, techado de estructuras o medianiles de separación entre terrenos. No resulta descabellado pensar que, en otros tiempos, las primeras casas del Rincón de Ademuz hayan poseído una cubierta formada por lajas de piedra. Existen canteras estratificadas en las cercanías de los núcleos de Castielfabib, Arroyo del Cerezo y Val de la Sabina, por ejemplo, y los más ancianos del lugar aún recuerdan haber ido a estos enclaves y haber cargado en las alforjas de la mula lajas de piedra para utilizarlas en la construcción. Cuando estas lajas no se encontraban desprendidas de manera natural, la explotación de las canteras se realizaba mediante cuñas de madera encajadas en las grietas que se empapaban de agua para provocar su exfoliación.

Existe en la región del Veneto del norte de Italia una pequeña comarca denominada la Lessinia que presenta en este aspecto una cierta similitud. En esta zona existen unas excelentes canteras de una piedra caliza, llamada *pietra di Prun*, que se ofrece en estratos superpuestos, de manera que se pueden extraer por exfoliación lajas de gran superficie y espesor entre 10 y 20 cm. Estas grandes losas, que además poseen una gran resistencia, vienen siendo utilizadas en la arquitectura vernacular del entorno en forma de pavimentación, en vertical como muros de los cercados, en las cubiertas y aleros de las casas, etc... Las ciudades cercanas a estas canteras se caracterizan por sus excelentes pavimentos de grandes losas de *pietra di Prun* de hasta 2 metros cuadrados y 20 centímetros de espesor. Sin embargo, la falta de un aglomerante de las características del yeso del Rincón de Ademuz y el clima más frío y húmedo del norte de Italia redundan en la ausencia de soluciones de muros de lajas colocadas en vertical.

Morteros

Los morteros son materiales capaces de dar cohesión a los elementos inertes que componen una obra de construcción. Con el nombre genérico de aglomerantes, su existencia se remonta al nacimiento de las primeras construcciones. Desde la arcilla mezclada con paja hasta el alquitrán, pasando por el yeso, la cal, el cemento y las resinas, su variedad es tremenda y en la arquitectura vernacular ha ido tradicionalmente ligada a la disponibilidad de los materiales del entorno natural. Los ejércitos romanos, que poseían un importante cuerpo de ingenieros que se desplazaba con las tropas, iban conquistando nuevas tierras al tiempo que esta élite de constructores identificaba en cada lugar los materiales y los aglomerantes adecuados para la construcción de las defensas necesarias. En el transcurso de la historia, en algunas zonas, la pobreza o la ausencia de materiales aglomerantes trajeron consigo un desarrollo excepcional de las técnicas de construcción en seco, o bien soluciones pintorescas como los palacios que el zar Ivan el Terrible erigió utilizando clara de huevo mezclada con la cáscara triturada como aglomerante.



Cercanías de Torrebaja. Hornos de yeso abandonados

El principal aglomerante realmente cohesivo utilizado en la comarca del Rincón de Ademuz es el yeso. Su obtención se llevaba a cabo de manera doméstica. En primer lugar, se recogía una cantidad suficiente de piedra de aljez. Para ello, y según cada pueblo, los desplazamientos eran variables. En las cercanías de Torrebaja, de Castielfabib y de Arroyo del Cerezo existen yacimientos de piedra de aljez, pero la escasez en otros lugares de la comarca obligaba a desplazamientos a zonas adyacentes, no demasiado lejanas pero sí fuera del Rincón, como Cagallón, junto a Santa Cruz de Moya, o Las Minas, en la provincia de Teruel. En ocasiones, el horno de aljez se erigía al pie mismo de la obra de construcción a emprender o al de la cantera donde se encontraba el mineral en abundancia. En otros casos se utilizaba el horno de aljez comunal más cercano de los varios que existían en cada pueblo. El horno consistía en una construcción de muro de mampostería semicircular de un metro y medio de altura en cuyo interior se apilaba la piedra de aljez en forma de túmulo, se cubría parcialmente con barro, se dejaba una pequeña boca de entrada, y se encendía el fuego, que se alimentaba ininterrumpidamente durante 24 horas con maleza y arbustos. Este trabajo continuo era recompensado con un pequeño banquete de patatas y carne asada que se celebraba al tiempo que la cocción tenía lugar. Este polvo, obtenido de manera económica e inmediata, se mezclaba con arena y agua; y se utilizaba para erigir los machones de las casas, construir los forjados y, eventualmente, sostener los tabiques de lajas de piedra colocadas en vertical. También se utilizaba en mezclas muy aguadas para revestimiento de interiores o, en combinación con la tierra del lugar, para el revestimiento semiencofrado que presentan algunos muros exteriores.

Muchos hornos de aljez han desaparecido en los últimos años por desidia, desconocimiento o falta de conciencia respecto a un patrimonio ligado a la construcción vernacular de la comarca. Se conservan algunos en total estado de abandono, entre los cuales destaca por su concentración un conjunto de veinte hornos que aún se mantienen a pie de cantera junto al barranco del Charcal, accesible desde Torrebaja. Existen otros en inmediata cercanía a los pueblos, como son el existente en el Barranco de los Aljezares de Ademuz, el situado en la rambla de Sesga, al este de la aldea del mismo nombre, y el ubicado en las faldas de la carretera de acceso de Castielfabib.

El yeso obtenido se utilizaba en la construcción adyacente o se transportaba hasta la misma. Su fraguado era tan rápido que el ritmo de la obra se debía adaptar al material, como se especificará en el apartado reservado a la estructura de la casa. Por otra parte, esa misma velocidad de fraguado permitía el ahorro en medios auxiliares, como el encofrado de los forjados, o soluciones de fraguado veloz de equilibrios extremos, como los muros de lajas de piedra colocadas en vertical.

El mortero de cal también está presente tradicionalmente en la comarca del Rincón de Ademuz, pero está vinculado normalmente a obras de edificios religiosos o representativos. En efecto, la obtención de la cal requería un proceso de cocción similar al descrito, pero prolongado de manera ininterrumpida durante varios días, y esto representaba un gasto superior que sólo se emprendía cuando se trataba de una obra excepcional. Los pueblos de Negrón y, sobre todo, Vallanca se caracterizan por una mayor presencia del mortero de cal en las fábricas de sus muros, incluso en las casas particulares. La Casa del Cura de Castielfabib muestra igualmente bajo el rejuntado reciente

de mortero de yeso juntas primitivas de mortero de cal. Las iglesias y ermitas de todos pueblos, las torres vigía de Torrebaja y Torrealta (véase lám. 1) y las primitivas casas consistoriales y restos de los castillos de las villas de Castielfabib y Ademuz también fueron construidos con ayuda del mortero de cal. Existen todavía restos de media docena de hornos de cal en las cercanías de Vallanca y alguno disperso en Ademuz y otros pueblos.

Sin embargo, el aglomerante de uso más extendido en el Rincón de Ademuz ha sido desde siempre la tierra del lugar, mezclada eventualmente con paja. En efecto, con independencia de la estructura de las casas, que a menudo está formada por machones y forjados construidos con yeso, los muros de mampostería comunes, por ejemplo, en las plantas bajas de la mayoría de las casas están formados por una fábrica de mampostería recibida con simple barro y paja, mezclados en ocasiones con una pequeña parte de yeso.

Estos muros no se reciben jamás con mortero de yeso puro, que significaría el despilfarro de un material de fácil obtención pero precioso en su cantidad. La fábrica del muro así resultante ofrece además una cierta elasticidad y capacidad de adaptación a los asentamientos frente a un hipotético muro recibido con mortero de yeso, que hubiera presentado una excesiva rigidez.

Desde la posguerra en adelante, se comenzó a utilizar el mortero de cemento en las construcciones. Este uso se ha extendido notablemente en los últimos años, no sólo en la construcción de los muros de las casas sino también como revestimiento externo de las mismas, tanto en casos de nueva planta como en los de remozamiento de casas existentes.

El uso del mortero de cemento en la construcción de una casa de nueva planta constituye en muchos casos un imperativo del mercado que difícilmente puede evitarse. En estos casos, cuando el mortero debe quedar visto, la creación de mezclas mixtas de cemento y cal o la utilización de cemento blanco coloreado mejoran sensiblemente la integración de estas nuevas construcciones en el entorno.

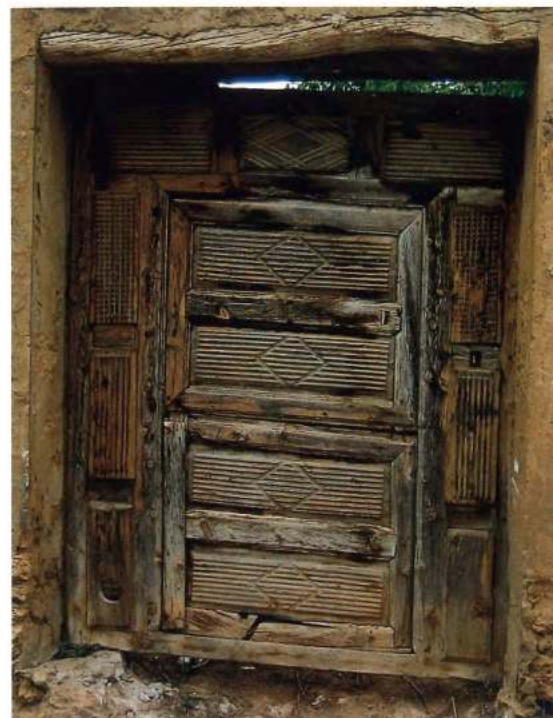


Castielfabib. Formación de aljez

En el caso de las construcciones existentes, la utilización de mortero de cemento suele redundar en una reacción negativa del paramento. El muro de mampostería recibido con mortero de tierra, yeso o cal respira como si fuera un organismo vivo; es decir, absorbe y expulsa el vapor de agua de la atmósfera o del interior de las casas con una cierta facilidad. El mortero de cemento, que sin duda atesora virtudes, posee el grave defecto de no permitir la transpiración. Esto significa que cuando los muros de una casa antigua son rejuntados con este material, el fenómeno de la transpiración del muro se tapona y se bloquea. La humedad que asciende del terreno por un paramento y se dispersa en el ambiente gracias a esta capacidad de transpiración se encuentra, en este caso, con una barrera a la circulación natural y continúa su ascenso por el muro, arrastrando sales minerales de su interior hasta encontrar una salida al exterior. Una vez esta humedad encuentra una vía de salida, el exceso de sales disuelto en ella cristaliza en la superficie del muro, creando eflorescencias.

La madera constituye un elemento fundamental dentro de la construcción vernacular del Rincón de Ademuz. Está presente, según los casos, en multitud de formas: la estructura de las casas (pilares, jabalcones), los forjados (vigas, viguetas), los muros (entramados, agujas de tapial), la cubierta (correas, tedillos), las barandillas de protección (pasamanos, balaustres recortados o torneados), el pavimento, la carpintería, los cerrojos, etc. e incluso aparece en las fiestas y juegos populares. La madera utilizada normalmente era de pino, aunque en casos excepcionales o de necesidad de alguna pieza especialmente resistente, se utilizaba la madera de sabina, como, por ejemplo, en el yugo de las campanas de las iglesias. En algunos casos más recientes se encuentran rollizos de madera de chopo utilizados como vigas. En el supuesto de necesitar empalmar dos vigas de pino, se utilizaban pernos pasantes entre ellas de maderas resistentes, como la carrasca o la sabina.

Madera



Los Santos. Puerta de madera



Sesga. Proceso de apertura de un cerrojo de madera con ayuda de su llave también de madera

Los troncos de madera se talaban en la luna menguante de enero para evitar al máximo la presencia de savia en su interior, que provoca fenómenos posteriores de sudado, putrefacción o ataques de xilófagos. Tras un periodo de secado, se descortezaban y, según las ocasiones, se utilizaban directamente como rollizos o se escuadraban para su empleo como vigas. En el caso de tener que recibir un enlucido encima, se arrollaban con cuerdas estos rollizos para permitir un mejor agarre del material de revoco. Existen algunos ejemplos de vigas detectadas en la villa de Castielfabib que conservan las marcas de identificación de los gancheros que acompañaban el descenso de las maderadas por los ríos hasta su lugar de destino. Ya en 1397 se tiene constancia del trabajo de gancheros y muleros del Rincón vinculados a maderadas organizadas por el Vizcondado de Chelva que transportaban vigas desde la zona del Rincón de Ademuz por el río Turia hasta la ciudad de Valencia. Ésta parece ser la demostración de que efectivamente se transportaban algunas vigas incluso desde el río Ebrón arriba hasta llegar a Castielfabib.

La habilidad de los carpinteros del Rincón se descubre en la variedad de balaustres decorativos de la zona, tanto recortados como torneados (láms. 71 y 72), o en el tallado de canes de madera en algunos balcones o aleros de las casas que pueden ser resultado bien de una elaboración ex profeso, bien de una reutilización proveniente de algún edificio público o privado destacado. Su destreza también queda patente en la elaboración de los cerrojos de madera, realizados normalmente con sabina u otra madera resistente, con sus correspondientes llaves de madera (más antiguas) o de metal (lám. 64). Estos cerrojos siguen todavía en uso en almacenes y pajares y consisten en un mecanismo con pasador y dos topes cuyo origen está fechado arqueológicamente y se remonta a los poblados iberos de la prehistoria

asentados en ésta y otras comarcas del Levante peninsular. La utilización ininterrumpida de este tipo de cierres constituye un legado vivo de varios milenios de antigüedad. En consecuencia, su conservación en uso en la comarca del Rincón se convierte en un bien inestimable que debería preservarse a toda costa.

Por último, la madera también está presente en los juegos y fiestas populares. En el Rincón de Ademuz, existía un juego de bolos, que recibía el nombre de birlos, con sus piezas y sus bolas realizadas completamente con este material. La madera

utilizada en estos casos era de carrasca, aunque en otros la disponibilidad regía la elección de la especie arbórea. El sábado de pascua tiene lugar en Castielfabib una tradición pagana de origen prehistórico y gran arraigo en toda Europa relacionada con el nacimiento de la primavera: la fertilización de los campos mediante un símbolo fálico y el augurio de una buena cosecha. Esta fiesta consiste en la tala de un tronco de árbol, su limpieza, descortezado, traslado a la plaza del pueblo y reerección en una zanja excavada a tal efecto. Antaño se talaba un pino, pero hoy en día la escasez de grandes ejemplares de esta



Los Santos. Detalle de una puerta de madera



Val de la Sabina. Ejemplo de balaustrada de madera

especie obliga a la tala de un chopo, al que se anuda un pequeño pino con fruta colgada en su extremo superior. La fiesta está actualmente disfrazada de celebración religiosa, como ha sucedido con muchas tradiciones paganas arraigadas en la vida de los pueblos, pero conserva su sentido primitivo con la claridad suficiente como para identificar su origen y su significado. Un acto similar se realiza en Casas Altas.

Este mismo rito colectivo que agrupa los esfuerzos de los participantes de todo un pueblo, consistente en la tala de un árbol, su traslado y su nueva erección en una plaza o descampado, tiene lugar en muchos pueblos de Austria y Alemania el primer día de mayo, fecha símbolo del inicio de la primavera, y recibe el nombre de *Maibaum*, el árbol de mayo.



Torreba. Muros de tapial con brencas realizados fundamentalmente con tierra

A pesar de la aparente existencia de tierras aptas para su utilización inmediata en la erección de edificios, la construcción en tierra cruda no abunda en el Rincón de Ademuz. No hemos encontrado ejemplo alguno de muro construido en adobe, es decir, con ladrillos de tierra cruda mezclada con paja, secados al sol. Sí existen algunos muros de tapial concentrados en torno a la zona de Torreba y en otros municipios como manifestaciones aisladas. El tapial es una construcción consistente en el apisonamiento de tierra cruda, mezclada opcionalmente con inertes o aglomerantes, encerrada en un encofrado de tablas de madera a ambos lados del muro.

Los orígenes de la construcción en tierra cruda en forma de adobe se remontan en algunos casos hasta el Neolítico. Los zigurats de las civilizaciones mesopotámicas son notables ejemplos de construcciones de 5.000 años de antigüedad realizadas en adobe. La construcción en tapial es más reciente. La primera referencia escrita específica sobre esta técnica se debe a Plinio el Viejo en su libro *Naturalis Historia* (s. I d.C.), aunque se tiene constancia de que esta técnica se venía utilizando al menos desde el siglo III a.C. La construcción en tapial ha sido muy frecuente en toda la Península Ibérica hasta tiempos muy recientes, y se conservan en la actualidad notables ejemplos que se remontan incluso a la época de dominación árabe. Su escasez dentro de la comarca del Rincón de Ademuz se debe principalmente a la abundancia e inmediatez de la piedra como material de construcción. No en vano, el nacimiento y desarrollo de esta técnica en la región de Mesopotamia vino ligado a la ausencia de la piedra en aquellas regiones.

Tierra cruda

Cerámica

El material cerámico está presente en la comarca en diversos elementos constructivos, a saber: tejas árabes, piezas de lagar y ladrillos. Como botón de muestra, se conservan tejeras u hornos cerámicos abandonados cerca del pueblo de Castielfabib, en el camino que conduce a Tóvedas de Arriba, en Sesga, Ademuz, Vallanca y en la Puebla de San Miguel.

Las cubiertas de las casas y otras construcciones auxiliares están constituidas por tejas curvas o árabes. Estas piezas cerámicas, colocadas boca arriba (canal) o boca abajo (cobija) y aparejadas adecuadamente, representan uno de los objetos más sencillos y más prácticos diseñados en la historia de la arquitectura. Tanto, que todavía hoy en día se continúan utilizando y han dado lugar a la palabra "tejado". La imagen aérea de las cubiertas de estos pueblos, de faldones surcados por sus tejas, representa una bella metáfora de los campos arados adyacentes. No existe apenas constancia de la utilización de otro tipo de material en la cubierta de las construcciones, aunque se puede rastrear todavía en algunos casos una antigua y previa utilización de las lajas de piedra en la cubrición de las casas (lám. 59).

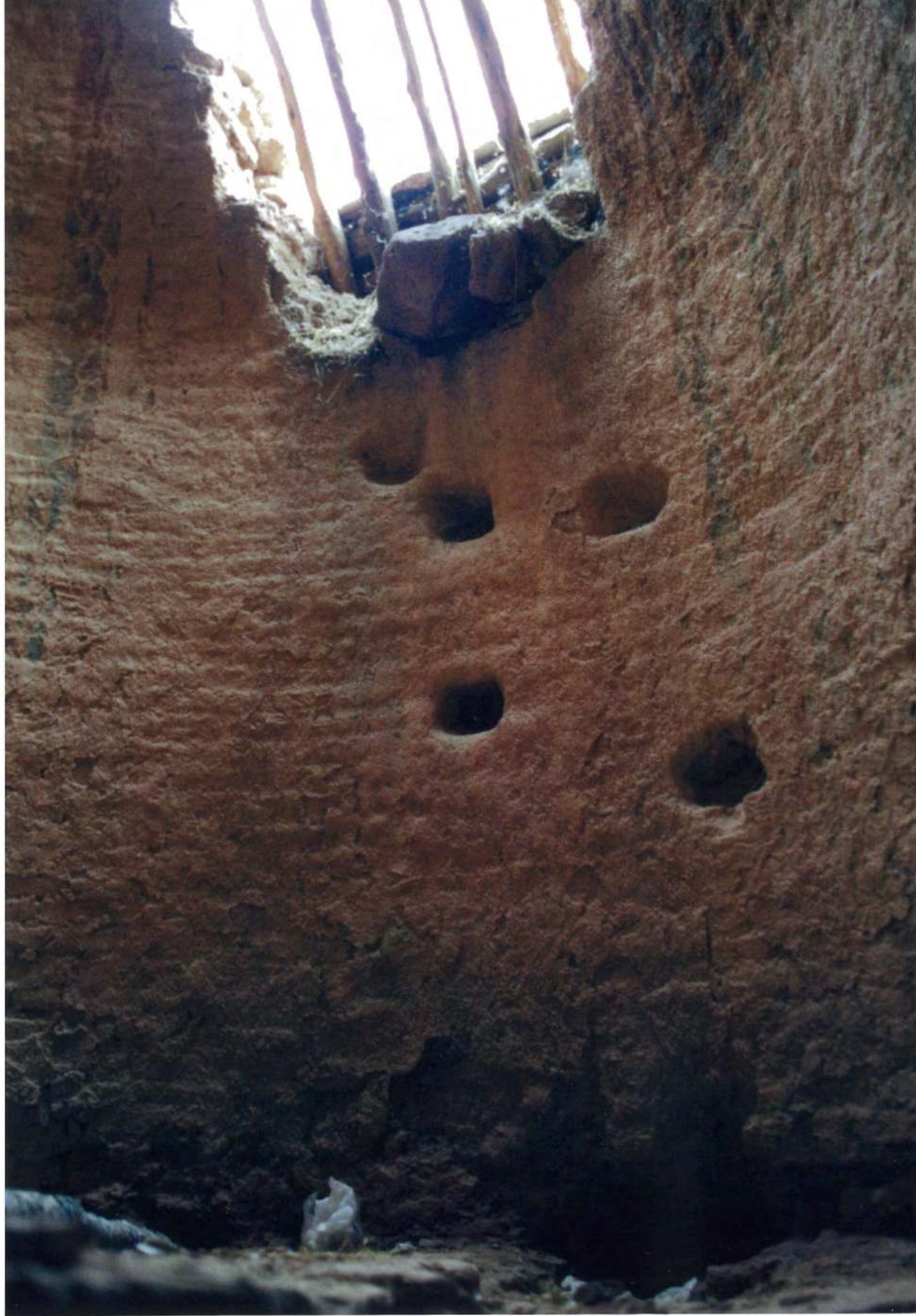
El auge del cultivo de la vid experimentado en la comarca durante el siglo XIX hasta la primera década del siglo XX, en la que penetró la enfermedad de la filoxera en la comarca, trajo consigo una proliferación de lagares para pisar la uva o "cubos", tal como se denominan en la zona, que en ocasiones siguen utilizándose con carácter doméstico. Estos lagares presentaban en algunos pueblos una gran dimensión y uso comunitario y, en otros, eran pequeños y poseían un carácter privado.

Eran cilindros excavados en el suelo cuyas dimensiones variaban de unos casos a otros: los "cubos" de uso doméstico medían unos dos metros de diámetro por tres de altura, mien-

tras que los comunitarios poseían un tamaño claramente superior. Se ha detectado un ejemplar que alcanzaba unos cuatro metros de diámetro y quince de profundidad. Debían tener un acceso en su parte superior para disponer un entablado de madera donde descargar la uva y proceder al pisado, y un canal con espita en su parte inferior para recoger el mosto de la uva. El Ayuntamiento de la Puebla de San Miguel ha rehabilitado un “cubo” y lo ha convertido en museo cultural y etnográfico, de manera que se puede observar in situ el proceso de apisonado de la uva y fabricación del vino. El resto u orujo de la uva, que en la zona recibe el nombre de “brisa”, en algunos casos se recogía y se transportaba a las fábricas de aguardiente. Se conservan todavía algunas de ellas en estado de abandono en Vallanca, Casas Bajas, Ademuz y el camino de Castielfabib hacia El Cuervo, antes del desvío a la Cuesta del Rato.

Estos lagares o “cubos”, normalmente excavados en tierra, se alicataban en su interior con unas piezas cerámicas específicas para este uso, que venían ya con la curvatura adecuada para adaptarse a la circunferencia de cada caso concreto y poseían unas medidas aproximadas de 30 x 22 x 4 cm. El trasdós de estas piezas se surcaba en forma de parrilla con un palo antes de su cocción en el horno para permitir un mejor agarre. El mortero utilizado era aparentemente el mismo yeso empleado en la construcción de las casas. Estas especiales circunstancias, como son la complejidad de la construcción excavada, la fabricación de piezas cerámicas especiales, su alicatado posterior y la utilización de mortero de yeso, suponían seguramente un coste elevado, y esta razón explica su eventual carácter comunitario.

El ladrillo es un elemento de reciente incorporación al paisaje urbano y constructivo del Rincón. La piedra, como se ha apuntado en apartados anteriores, abundaba y, por tanto,



no resultaba necesaria en absoluto la cocción de material cerámico para la construcción de muros, incluso disponiendo en el entorno de buenas tierras arcillosas.

El ladrillo se ha ido incorporando a las nuevas construcciones a medida que se abandonaba la piedra como materia prima para la edificación, e incluso en algunos casos, a pesar de la prohibición explícita de las ordenanzas urbanísticas respectivas de cada uno de los pueblos del Rincón, se deja perennemente a la vista sin ningún tipo de enlucido.

El contraste del desnudo ladrillo rojo, ajeno al contexto del entorno, la cultura tectónica, la producción y la tradición local, representa uno de los impactos más sangrantes dentro de la armonía que estos asentamientos humanos mantenían secularmente con su ambiente natural. Sin embargo, y a despecho de este contraste, esta actitud posee una explicación en la tradición constructiva del lugar, como se especificará más adelante.



Puebla de San Miguel. Exterior de una tejería



Castielfabib. Cubo abandonado a la intemperie



Puebla de San Miguel. Interior de una tejería (fotografía de N. Espinosa)

Orgánicos

Además de la madera, cuyo empleo ha sido estudiado en un capítulo aparte, existen otros elementos orgánicos que encuentran una aplicación en la construcción de la vivienda vernacular en el Rincón de Ademuz. Dentro de esta categoría podemos recoger algunos derivados de plantas herbáceas, como es el caso de las cañas o las fibras de cáñamo.

Las cañas en disposición paralela y apretada entre sí, ligadas por cordajes forman el cañizo, que se utiliza sobre todo en las cubiertas como base de las tejas. También se usa, en combinación con el yeso blanco, para la formación de falsos techos en la vivienda, incluso en el caso en que éstos reproduzcan una bóveda falsa, como sucede en algunas alcobas de las viviendas más antiguas. No en vano, la palabra alcoba proviene del árabe *al-quba*, que significa "la bóveda", y resulta frecuente encontrar las alcobas de otros tiempos, tanto en el Rincón de Ademuz como en otros lugares de España, amparadas bajo una bóveda falsa de cañizo y yeso.

Por otra parte, las fibras de cáñamo prestan su servicio para la formación de cuerdas que pueden servir tanto para ligar cañizos como para otros menesteres relacionados o no con el mundo de la construcción. El esparto también se utilizaba en la confección de cordajes de todo tipo, pero sobre todo en la fabricación doméstica de alpargatas.

De manera aislada, se pueden encontrar otros elementos de naturaleza orgánica utilizados dentro de la construcción de una casa. Es el caso, por ejemplo, de los cuernos de cabra empotrados en los muros exteriores, que se utilizan como ganchos para la ganadería o los aperos. Se han hallado varios casos de esta aplicación en los pueblos de Vallanca, Sesga y Arroyo del Cerezo.

Metálicos

La generación de energía calorífica doméstica escapa a los objetivos de este trabajo, centrado en la construcción de los asentamientos en la comarca. Sin embargo, se desea apuntar con carácter anecdótico que en las zonas donde se cultiva el almendro, además de la madera se emplea la cáscara de la almendra como combustible para el fuego.



Vallanca. Herrajes

Este tipo de materiales hizo probablemente acto de presencia en la construcción vernacular del Rincón de Ademuz a partir del siglo XIX a través de la incorporación de las primeras barandillas metálicas, de diseño sencillo, que venían a sustituir a las tradicionales de madera en forma de balaustres recortados o torneados. En cualquier caso, la entrada de este tipo de barandillas fue anecdótica, y su difusión continúa siendo mínima aún hoy en día. Algunas de ellas presentan sencillos pero finos detalles decorativos, como se puede observar en el ejemplo de la lámina 67.

Por otra parte, existen otros elementos metálicos ligados a la construcción de la casa, como son las cerraduras, aldabas y picaportes de las puertas de acceso. En algunos de estos casos, existen finos detalles de elaboración artesanal, como sucede en la aldaba de la Casa del Cura en Castielfabib (lám. 70). En otros, el aspecto práctico y funcional propio de la construcción vernacular se impone a cualquier voluntad decorativa. Muestras de este tipo de detalles se pueden encontrar en los ejemplos de las láminas 65, 66, 67, 68 y 69.



En tiempos recientes se han incorporado a las casas, tanto antiguas como de nueva planta, carpinterías de acero o aluminio, e incluso puertas de hojas metálicas de dimensiones domésticas y de garaje. En el caso de las casas antiguas, muchas de estas sustituciones han tenido lugar incluso en el transcurso de los años de desarrollo de este trabajo. Magníficas puertas labradas en madera han sido reemplazadas por prosaicos portones de aluminio con su color natural. El conflicto entre la necesaria adaptación y modernización de la vida y la armonía que la arquitectura vernacular ha mantenido tradicionalmente con su entorno aparece en toda su crudeza.

Sin embargo, se pueden encontrar soluciones de compromiso que observen el contexto con una mayor sensibilidad. En primer lugar, cabría la puesta en duda de la necesidad de destruir gratuita e injustificadamente las puertas y portones de madera existentes. En segundo lugar, existen seguramente opciones de construcción de nueva planta que, sin renunciar a la evidencia de los nuevos materiales y medios de producción, contemplen una mayor atención al entorno construido y natural, en formas no necesariamente sentimentales o serviles con el pasado.

Otros

La aparición de nuevos materiales y sistemas de construcción durante el siglo XX y la mejora notable en los medios de comunicación han incorporado paulatinamente elementos exógenos en el paisaje construido del Rincón de Ademuz. La bondad de su uso y su pertinencia en el futuro de la arquitectura vernacular de la comarca serán estudiadas en otro capítulo.

Dentro de este conjunto de nuevos materiales se puede reseñar la existencia de la piedra artificial, que ha hecho su aparición ocasional en el panorama rural constituyendo alféizares de ventana y otros elementos secundarios.

Los materiales plásticos en forma de canalizaciones, carpinterías y persianas de PVC se han difundido extensamente en los últimos años en las reformas de las casas existentes y en la construcción de las casas de nueva planta. También han hecho su aparición en el paisaje de estos asentamientos rurales las pinturas plásticas en los acabados externos de los edificios.

Las canalizaciones de fibrocemento han proliferado en los últimos tiempos no sólo destinadas a convertirse en conducciones subterráneas, que al fin y al cabo son necesarias y forman parte de la infraestructura invisible de los núcleos residenciales, sino también aplicadas a usos domésticos, con diámetros menores. Las placas de fibrocemento ondulado y las chapas metálicas grecadas constituyen también elementos totalmente ajenos al espíritu de la construcción vernacular de la zona que, sin embargo, están muy extendidos en los núcleos de población más grandes como Ademuz y Castielfabib. Los materiales bituminosos han venido a contribuir a una mejor impermeabilización de las cubiertas de teja, normalmente alojados bajo las tejas e invisibles al exterior.

Por último, los pavimentos han cambiado radicalmente en el curso de las últimas décadas: el asfalto y el hormigón han tapizado antiguas callejuelas que, en algunos casos, presentaban interesantes enlosados y empedrados de calizas y rodénos. No parece existir ningún tipo de compromiso entre el mantenimiento del valor de lo presente y la necesidad derivada de la mejora de las vías de comunicación. Esta necesidad se impone de una manera implacable y pragmática a la preservación de lo existente, incluso en casos infundados de probada gratuidad que sólo encuentran explicación en la indigencia psicológica de identificar todo lo antiguo con el retraso y equiparar el hormigón con el progreso.

La intervención más reciente y cruel en este sentido ha consistido en la cubrición completa e inmisericorde con una capa de hormigón de una callejuela peatonal de Mas del Jacinto que presentaba un precioso enlosado de rodénos con canal incorporado de orígenes remotos que se pudo dibujar antes de su desaparición (lám. 80). Algunos asentamientos como Sesga conservan en su estado original calles de piedras y tierra apisonada, aunque la ausencia de un núcleo sólido de residentes incide en su precario mantenimiento.



Ademuz. El revestimiento desprendido descubre la fábrica del cerramiento

Muros de piedra en seco

Los muros

Las fábricas descarnadas de las casas semiderruidas, que desgraciadamente abundan en muchos asentamientos del Rincón de Ademuz, muestran de manera impúdica el proceso constructivo que las ha originado. Además, muchos de los ancianos del Rincón han sido protagonistas o testigos de este tipo de construcciones. De cualquier modo, hubiéramos deseado heredar este conocimiento únicamente a través de los testimonios de los ancianos y no a través de las ruinas de las casas. Entre otros muchos casos, Sesga, aldea de Ademuz, y Tóvedas de Arriba, el asentamiento abandonado del municipio de Castielfabib, reúnen un buen número de ejemplos de casas abandonadas que, a pesar suyo, desvelan los entresijos de sus técnicas constructivas.



Piedra en seco

Este tipo de construcciones está constituido por piedras que se aparejan en la fábrica sin necesidad de mortero o aglomerante. Estas piedras o mampuestos se utilizan normalmente sin ninguna clase de tratamiento o careado, de manera que su colocación depende de la habilidad del alarife. En la construcción del muro, se emplean pequeñas piedras o ripios que colaboran en el buen asentamiento de las hiladas de mampuestos. Los muros de piedra en seco son muy habituales en los márgenes de los campos y los muretes de los bancales cultivados. Efectivamente, conforme se labra la tierra, las mismas piedras que se despejan para propiciar una buena cosecha sirven para delimitar los lindes o crear los bancales en las pendientes. También ubicado fuera de los núcleos de población, un caso particular y muy común son los refugios de piedra en seco o *barracas*, concebidos como resguardos circunstanciales de corta duración para agricultores y pastores frente a las inclemencias del tiempo. Las cubiertas de estas construcciones son bóvedas de piedra en seco realizadas mediante aproximación progresiva de las hiladas de mampuestos. La particularidad que presentan estos refugios en el Rincón de Ademuz frente a otras comarcas valencianas consiste en la abundancia de ejemplos de planta rectangular. Existen casos muy interesantes repartidos por toda la comarca del Rincón, pero los más notables se encuentran en la zona del altiplano de El Pinar, ubicado entre los términos de Ademuz, Casas Altas, Casas Bajas y Vallanca, y en la zona comprendida entre El Carrascal de la Puebla de San Miguel y el río Riodeva.

En el interior de las poblaciones se pueden encontrar ocasionalmente algunos ejemplos de muros de piedra en seco en cuadras, rediles, etc., edificaciones secundarias todas ellas, ya que en estos casos el viento silba entre las rendijas de las piedras y pasa el frío al interior del recinto.



Carretera de Val de la Sabina a Sesga. Exterior de un refugio de piedra en seco



Carretera de Val de la Sabina a Sesga. Interior de un refugio de piedra en seco

Muros de sillería

El sillar es una piedra perfectamente labrada en forma de prisma que se utiliza en construcción. Un muro de sillería constituye, por tanto, una fábrica de sillares aparejados entre sí. Este tipo de muro se reserva habitualmente para los edificios singulares, debido al esfuerzo requerido para la elaboración de los sillares. No forman parte, pues, del tejido principal de los muros de las casas de los pueblos sino que "son menú aparte", como observaba un viejo maestro de obras de Vallanca.

Se pueden encontrar en las iglesias, ermitas, ayuntamientos, mansiones, etc., y eventualmente en las soluciones de

esquinas de las casas, donde los sillares vienen a paliar las flaquezas que tendría una fábrica de mampostería ordinaria en busca de una trabazón adecuada de los encuentros. Un buen ejemplo de sillares utilizados en la solución de las esquinas en combinación con una fábrica irregular de mampostería ordinaria puede recabarse en la casona de Tóvedas de Abajo, aldea de Castielfabib. Otra muestra interesante de empleo conjunto de muro de mampostería y sillares se encuentra reflejada en la Casa del Cura en la calle Abadía de la Puebla de San Miguel, donde los sillares perfilan el portalón de entrada (lám. 48).



Vallanca. Fábrica de sillarejo



Castielfabib. Ruinas del convento de Benedictinos

Muros de mampostería

El mampuesto es una piedra sin tallar o toscamente tallada que se usa para la construcción de un muro. La fábrica de este muro, denominado muro de mampostería, está formada por piedras de este tipo, desiguales entre sí, unidas con argamasa, generalmente sin formar filas o seguir un orden determinado. Los muros de mampostería ofrecen una clasificación tradicional en función del grado de elaboración de los mampuestos que forman las fábricas: mampostería ordinaria, mampostería careada y mampostería concertada. En la mampostería ordinaria se aparejan las piedras en el muro sin ningún tipo de elaboración; en la careada, se labra superficialmente la cara de las piedras que va a quedar expuesta al exterior; y en la mampostería concertada, se labran las piedras en grado suficiente como para acomodarlas entre sí con un cierto orden. Por supuesto, existen siempre grados medios de preparación que dificultan definir categóricamente el tipo de mampostería. Un nivel de elaboración superior al muro de mampostería concertada sería el muro de sillarejo, formado con piedras de una talla prismática tosca. Una mayor elaboración del sillarejo daría como resultado el sillar, piedra perfectamente labrada en forma prismática que se ha comentado en el capítulo anterior.

En un principio, al menos todas las plantas bajas de las construcciones están delimitadas con muros de mampostería aparejada simplemente con una mezcla de arcilla y paja. En la mayoría de las construcciones, se erigían en esquinas y puntos intermedios machones elaborados con hormigón ciclópeo de yeso que constituyen a la postre la verdadera estructura sustentante del edificio. Salvada la planta baja con sus mayores necesidades resistentes y aislantes, el resto del cerramiento se realizaba con tabiquería en diversas formas. En el caso poco frecuente de disposición de mano de obra o dinero, se construía el resto del edificio igualmente con el mismo tipo de fábrica de mampostería recibida con una mezcla de arcilla y paja.

Tabiques de lajas de piedra

Como se ha apuntado en la introducción a la piedra como materia prima de la construcción en el Rincón de Ademuz, la disponibilidad natural de grandes lajas de piedra ha generado esta peculiar tipología constructiva. Debido a su endeblez, se ubica siempre en las plantas superiores. Es muy habitual encontrarlas como cerramiento de los cuerpos volados de los edificios, pues su poco peso no compromete a las viguetas de madera que sustentan el voladizo. Pueblos como Ademuz o Vallanca, que han debido crecer en apretada compañía, han sacado a la calle voladizos cerrados con este tipo de tabiquería. La mampostería quedaría en este caso completamente descartada por inviable. En otros casos de la Península Ibérica, se cierran con tabiques de entramado de madera rellenos de adobes, que no suponen un gran peso para la estructura.

Los tabiques de lajas de piedra presentan variaciones y diversas formas en función de las necesidades del programa a cubrir. En todos los casos, se hace imprescindible el mortero de yeso como aglomerante por su rapidez en el fraguado. No obstante, dada la fragilidad de estos tabiques se suelen disponer, bien en

el mismo plano de tabique, bien en su trasdós, rollizos de madera en vertical encajados entre las vigas o durmientes inferior y superior, de manera que sirvan de refuerzo y de medio auxiliar durante la construcción de los tabiques. Se han encontrado algunos casos con rollizos colocados en posición horizontal, empotrados en los machones de los extremos, pero no son frecuentes. Si se pretende que estos tabiques posean un cierto aislamiento para una mejor protección de los espacios habitables internos, se enlucen con mortero de yeso.

El procedimiento es el siguiente: se dispone en el plano exterior un encofrado a una cara de tablas dispuestas en vertical u horizontal. A continuación, desde el interior se proyecta contra el entablado el mortero que servirá de enlucido y se van colocando las lajas en vertical con ayuda de mortero de yeso, con presencia o no de rollizos de madera de refuerzo en función de los casos. Terminado el tabique y fraguado el mortero de yeso, se retira el encofrado exterior, de manera que el enlucido seco conserva las huellas de las tablas paralelas entre sí. Posteriormente, se enlucen también el interior del tabique.



Sesga. Muro de mampostería arruinado



Sesga. Muro de mampostería trabado en la esquina con ayuda de grandes sillares



Ademuz. Tabique de lajas de piedra recibido con mortero de yeso en el cerramiento superior de una casa

Muros de tierra cruda

Torrebaja constituye un municipio con un alto grado de desarrollo que desgraciadamente ha desterrado muchas de sus antiguas construcciones. Sin embargo, algunos almacenes del pueblo muestran todavía en sus muros las cajas del tapial de tierra rojiza sin apenas rastro de un material aglomerante o consolidante. Existen otros casos dispersos de casas con muros de tapial ubicados en otros pueblos de la comarca. Entre ellos, el más destacado sería la Casa del Cura de Castielfabib (lám. 23), que en su estado de abandono y deterioro muestra perfectamente un muro de tapial con brencas. Las brencas son unos refuerzos en forma de ondas acunadas en la base de cada hilada de tapial, realizadas con una mezcla de inertes y aglomerante. En este caso, las brencas del tapial de la Casa del Cura están construidas con yeso, material aglomerante por excelencia en las construcciones rurales del Rincón de Ademuz.



Torrebaja. Muros de tierra cruda



Sesga. Casa arruinada con restos de muro de tapial



Sesga. Encuentro de muro de tapial y muro de mampostería careada

Muros excavados

La arquitectura excavada constituye el ejemplo más primigenio de construcción de muros. Partiendo de una masa preexistente que engloba en potencia los muros y el espacio arquitectónico, se excava en busca de esa arquitectura latente de la misma manera que Miguel Ángel Buonarrotti escogía y esculpía un determinado bloque de travertino porque preveía de antemano el ser que alentaba la masa de piedra. Para la existencia de una arquitectura excavada, se deben dar las circunstancias apropiadas para su creación; por ejemplo, la existencia de un terreno o roca suficientemente blandos para permitir su excavación. El clima del lugar influye en el destino de estos espacios excavados, que registran invariablemente una temperatura constante equivalente a la temperatura media anual de la localidad. Si el clima es frío, el espacio excavado se destina normalmente a almacén de vino o viandas. Si el clima es templado, la cavidad artificial se emplea incluso como parte de la vivienda.

En el Rincón de Ademuz el terreno es, en muchos casos, razonablemente blando para permitir su excavación, y el clima empuja actualmente al empleo de las cuevas como bodegas. Los pueblos frecuentemente acabalgados en las pendientes de las muelas de la comarca generan una arquitectura de desniveles donde es habitual convivir con la roca o el terreno de la pendiente. A partir de estas circunstancias, es comprensible que se hayan excavado espacios al terreno.

Ejemplos de arquitectura excavada se pueden encontrar en diversos puntos de la zona. En el mismo Ademuz, abundan las cuevas destinadas a almacenes, corrales y bodegas excavadas en el cantil meridional del cerro Zafranares, en cuyas



Ademuz. Cuevas en lo alto del cerro



Vallanca. Vista de la cueva del Hocino, hoy, lamentablemente recubierta de cemento



Castielfabib. Cuevas-bodega

faldas se asienta el pueblo. Por cierto, curiosamente, el topónimo de Ademuz, proveniente del árabe *Ad-daymús*, alude a una “cisterna, rincón o subterráneo”.

Castielfabib posee también un grupo de bodegas excavadas en el terreno en las cercanías del pueblo, al otro lado del río, frente al farallón de la iglesia-fortaleza, y algunas cuevas en torno al castillo, al parecer naturales, que se emplearon en otros tiempos como pocilgas. Recientes y no vinculados a la arquitectura rural, pero de gran impacto funcional y visual, han sido los dos túneles abiertos en la primera mitad del siglo XX, que atraviesan un gran resalte rocoso cretácico para crear su nuevo acceso al pueblo. Existen abundantes cuevas-bodega excavadas artificialmente en la aldea de Los Santos. De hecho, probablemente la piedra tosca que constituye los muros de este asentamiento venga de la propia excavación de estas cavidades en el pueblo.

Vallanca posee una conocida e histórica cavidad natural: la Cueva del Hocino, que sufrió hundimientos parciales durante el siglo XIX e incluso un desprendimiento reciente en el año 1991, pero también algunos ejemplos de espacios excavados, patentes incluso en la misma plaza principal del pueblo, uno de cuyos frentes está constituido por un farallón de roca natural integrado con el resto de la fachada arquitectónica de la plaza.

Por último, se debe señalar la existencia de otros ejemplos no vinculados a los asentamientos poblacionales, como los corrales-cueva de la margen derecha de la Rambla de Tóvedas en el municipio de Castielfabib, y los refugios semiexcavados con cubriciones de madera y ramaje que se encuentran dispersos por toda la comarca.



Ademuz. Cueva en la cima del cerro

Configuración

La configuración de la casa en la comarca del Rincón de Ademuz depende en muchos casos del lugar donde se asienta. Existen, incluso en la zona reducida de la comarca, importantes diferencias de clima, orientación, ubicación y necesidades de programa que determinan la respuesta arquitectónica, siempre funcional y consecuente, de las construcciones vernaculares.

L a casa

Todos estos materiales proporcionados por el entorno natural y los sistemas de construcción empleados para aparejarlos permiten la creación de la edificación. Dejando a un lado los edificios representativos, la casa constituye la base del entramado arquitectónico de las poblaciones del Rincón, reuniendo las funciones de residencia, almacén de víveres y eventual desempeño de labores domésticas y artesanas. A veces, incluso, contiene espacios destinados a los animales de granja. En segundo lugar en importancia y presencia, se encuentran los pajares o los almacenes de aperos de labranza, que se agrupan habitualmente en ciertas zonas de los pueblos.

El análisis detallado de la morfología de la casa en las diversas zonas de la comarca del Rincón de Ademuz merece un estudio específico desarrollado en detalle que se encuentra en curso de elaboración y será objeto de una futura publicación. En estas líneas, se presenta una introducción necesaria a la complexión de la casa para completar el recorrido global a través de la arquitectura rural de la comarca.



Sesga. Ejemplo de casa común en la aldea

Se constata una tendencia extendida en todo el Rincón a la estratificación funcional, material y constructiva tanto de las casas como de las construcciones secundarias. La distribución interna de las casas ofrece un gran abanico de posibilidades, tanto en función de las condiciones específicas del pueblo como en respuesta a las condiciones particulares del solar. Sin embargo, existe una filosofía común a muchas de ellas que puede servir de hilo conductor a una descripción general.

Las plantas bajas están reservadas normalmente a funciones secundarias relacionadas con el bestiaje o el almacén de aperos de labranza, además del propio acceso a la vivienda. Las plantas primeras se reservan para los espacios de habitación permanente, desde el conjunto de hogar, cocina y estar hasta los dormitorios. Las plantas superiores se reservan a los atrojes para acopiar el cereal y otros frutos y almacenar otros instrumentos, muebles o utensilios.

Esta disposición general encuentra muchas variaciones, combinaciones e incluso inversiones de orden en función de parámetros de dimensión, necesidad y ubicación de cada uno de los pueblos de la comarca. En Arroyo del Cerezo, por ejemplo, el clima frío ha forzado la construcción de viviendas de una sola planta y de poca altura para evitar que el calor del sol sobre la cubierta o el generado por el hogar de la casa se disperse al exterior. Sus muros son, en este caso, de recia mampostería. El interior de las viviendas presenta necesariamente una distribución sencilla donde el hogar adquiere una importancia preponderante.

Sus casas, además, cuentan con un porche de entrada bajo el faldón de cubierta (láms. 57 y 58) orientado a sur para poder ampararse de las inclemencias con las caballerías mientras se descargan las albardas. Este porche posee un poyo de asiento

junto a la puerta de entrada de la vivienda que recibe los rayos del sol durante el transcurso del día. En el caso de edificaciones secundarias de almacén o cuadras, también se crea un porche de entrada de amparo con los mismos fines, independientemente de su orientación, que puede ser incluso norte por su condición de construcción auxiliar, en función de la disposición de las vías de acceso (lám. 59).

Se ha explicado, en la sección correspondiente al urbanismo y el paisaje, que los enclaves defensivos históricos de Ademuz y Castielfabib se arracimaron sobre los escarpes de sus muelas y cerros respectivos, creando una arquitectura acabalgada de plantas dispares en sus fachadas anterior y posterior. En este caso, la distribución interna de las viviendas se adapta según cada situación particular, aunque tiende a reproducir la estratificación funcional que se ha explicado en párrafos anteriores.

En el caso de pueblos asentados sobre pendientes más ligeras, aparecen las escaleras externas (láms. 60, 61, 62 y 63), que permiten acceder desde la calle directamente a una planta superior. En las láminas, se recogen ejemplos de Los Santos, Casas Bajas, Sesga y Negrón, que constituyen los asentamientos donde con mayor frecuencia se encuentra este tipo de solución particular. La planta inferior, a la que se accede desde la calle inferior o bajo la misma escalera externa, se dedica en estas ocasiones fundamentalmente a usos secundarios, mientras que la planta superior se destina a vivienda o, a veces, a almacén. En la aldea de Negrón, que sólo alberga nueve habitantes, un progreso mal entendido ha cercenado en época reciente la mayor parte de las escaleras externas en virtud de una infundada ampliación del ancho de las calles de un pueblo que, precisamente, se caracterizaba por su omnipresencia.

Estructura

La estructura sustentante de las casas no está basada, como cabría suponer en un primera ojeada, en los muros de mampostería. El muro de piedra recibido con mortero de barro y paja, presente indefectiblemente en el cerramiento de la planta baja de una construcción de la comarca, responde normalmente sólo a ese asiento, protección y aislamiento del terreno nombrado y, muy ocasionalmente, a una función estructural. El esqueleto de la construcción está constituido por machones de hormigón ciclópeo de yeso del mismo espesor que el muro de mampostería (en torno a los 40 cm) y contenidos en él. El sistema reducía al mínimo la cantidad de yeso necesaria, dado que su mayor elaboración repercutía en un mayor precio. En efecto, el coste del yeso forzó la construcción de machones estructurales para evitar recibir el conjunto de la fábrica de mampostería con dicho material.

Habitualmente, se disponen a una distancia máxima de 6 m que permite cubrir el ancho de fachada con un machón en cada extremo y la profundidad de la casa con tres machones equidistantes, donde el central coincide con el eje de la cumbrera de cubierta. Entre los machones, se tienden grandes vigas de madera o rollizos descortezados sobre los que apoyan los montantes ligneos, auxiliares de los tabiques de lajas, colocados en vertical, constituyendo el resto de los cerramientos y fachadas de la casa. Estos rollizos auxiliares, de menor diámetro, colaboran igualmente en la formación de la pendiente de cubierta de los hastiales y forman apoyos intermedios con soluciones ingeniosas para las vigas de cubierta (láms. 6, 7, 8, 9 y 10).

Los forjados de la casa están contruidos con rollizos de madera y revoltones de yeso encofrados in situ que localmente reciben el nombre de *cindrias*, palabra local relacionada con el vocablo "cimbra". Sólo en la Puebla de San Miguel, cuyo término posee



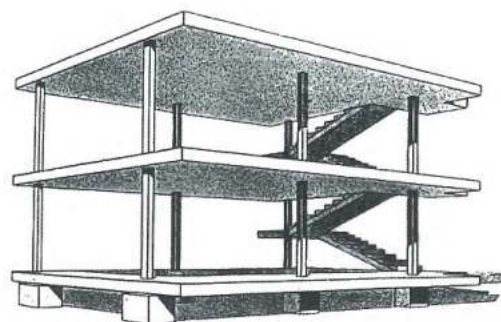
Castielfabib. Casa arruinada que desvela su estructura sustentante de machones de yeso y rollizos de madera



Sesga. Detalle de machón de yeso naciendo de un muro de mampostería



Val de la Sabina. Casa arruinada que desvela la estructura de la construcción



*Casa Dominó (1914). Le Corbusier.
(Fundación Le Corbusier, París)*



*Castielfabib, 1917. Casa en construcción.
(fotografía de I.A.A.H.)*

una gran abundancia de bosques, se encuentran forjados de madera cubiertos con tablazón de madera entre viguetas del mismo material, solución habitual en gran parte de las construcciones tradicionales de Europa central, donde tampoco existe problema de suministro de madera.

El sistema de construcción basado en los revoltones de yeso entre rollizos se adaptaba a las características específicas del material y sacaba de ellas el máximo provecho. El yeso fraguaba con tal velocidad que permitía el uso de un solo encofrado de revoltón. El encofrado estaba constituido por tablillas de madera que conformaban el polígono de la pequeña bóveda, rigidizado con piezas especiales perpendiculares de madera. Este encofrado se disponía entre dos rollizos del forjado y se apuntalaba. Por la parte superior, se vertía el mortero de yeso mezclado con árido medio y se enrasaba con el lomo de los rollizos. En breve plazo, se retiraban los puntales, se descendía el encofrado y se deslizaba hasta los rollizos adyacentes para

construir un nuevo revoltón. Se trata pues, de un caso primitivo de encofrado deslizante. En la actualidad, es posible observar la impronta de las tablillas en el intradós de los revoltones y algún lugareño conserva en su casa el encofrado o *cindria*.

El pragmatismo de estas construcciones obligaba al consumo mayoritario del yeso de una sola vez, es decir, a la confección de la estructura de machones y forjados, a fin de evitar cocciones reiteradas o dilatadas en el tiempo. De esta manera, se levantaban los machones verticales, se construían los forjados horizontales e incluso se obraba la cubierta antes de proceder a la erección de las fachadas o la distribución interna. La inmediatez de la estructura en "dominó" de hormigón armado, por la que Le Corbusier abogaba en la I Guerra Mundial a raíz de la necesidad de realojar a los refugiados de la batalla de Verdún, ya existía desde tiempo atrás en la arquitectura vernacular del Rincón de Ademuz realizada en yeso, como demuestra una fotografía de principios de siglo rescatada del Archivo Mas.

Cerramientos

La estratificación funcional, explicada en el capítulo dedicado a la configuración de la casa, encuentra su paralelo en una estratificación de los cerramientos correspondientes a cada una de las plantas de la casa, que responde certeramente a las necesidades planteadas en cada caso. Resulta frecuente encontrar la disposición que se explica seguidamente.

La planta baja está construida con muro de mampostería ordinaria, careada o escuadrada en mayor o menor grado, según los casos, cuyo objetivo es un buen asiento, protección y aislamiento del terreno. Los mampuestos se reciben en este caso con un mortero pobre de barro y paja, ocasionalmente mezclado con una pequeña parte de yeso. Este recio muro de mampostería aparece siempre en el lugar de contacto de la casa con el terreno, con independencia de su posición relativa en el caso de construcciones acabalgadas en la pendiente.

Las fachadas de las plantas superiores están constituidas por un tabique enlucido mediante encofrado a una cara de lajas de piedra colocadas en vertical y trasdosadas por rollizos de madera de refuerzo colocados verticalmente o, con menor frecuencia, en horizontal. Este tabique de cerramiento, que configura un espacio interior correspondiente a la vivienda habitual, recibe posteriormente un tratamiento o enlucido interior, desvinculado del proceso constructivo del mismo, que cumple una doble función de embellecimiento y aislamiento añadido. La estructura auxiliar de rollizos de madera desempeña también la función de apoyo y delimitación de las jambas y dinteles de los vanos del cerramiento, que encuentran su ubicación lógica derivada de la posición constructiva de los rollizos.

Finalmente, la fachada de la buhardilla, desván, sobrado o *cambrá* bajo cubierta normalmente presenta un tabique de lajas de piedra colocadas en vertical sin ningún tipo de enlucido encofrado. Tampoco se enlucen la cara interna de este cerramiento, dado que el interior no se destina a habitación permanente. Los vanos de ventilación de las cambras suelen utilizar la viga superior de la fachada, que sirve de apoyo al alero de cubierta como dintel, y los rollizos auxiliares para la construcción de los tabiques como jambas. En ocasiones, la misma ausencia de una laja de piedra en un tabique correctamente aparejado sirve directamente como ventana, sin necesidad de recurrir a jambas, alféizares o dinteles de madera.

Las medianeras de las casas aglomeradas entre sí responden a la misma filosofía de aislamiento del terreno en la planta baja y construcción de tabiquería con lajas verticales de piedra recibidas con mortero de yeso y enfoscado ocasional que caracteriza a los cerramientos de las fachadas a la vía pública. El vecino construye sus propios muros y tabiques adyacentes para evitar conflictos posteriores por la desaparición del edificio adyacente.



Val de la Sabina. Cerramientos de mampostería y tabiques de lajas de piedra encofrados a una cara o vistos



Mas del Olmo. Casa con cubo de mampostería entre machones, cuya escalera exterior ha sido sustituida por una rampa



Sesga. Interior de una casa en estado precario

Cubierta

El conjunto de la casa viene rematado por una cubierta que normalmente posee dos aguas, si bien en casos de complejas aglomeraciones (las partes más antiguas de los núcleos históricos) o en construcciones aisladas (caseríos solitarios o algunas casas del tejido urbano de Arroyo del Cerezo) se pueden encontrar ejemplos a tres o más aguas. Éstas se disponen normalmente en sentido perpendicular a la calle y están formadas por tejas árabes aparejadas. Fuera de los cascos urbanos de los pueblos, existen ejemplos muy humildes de cubrición a una sola agua con lajas de piedra que permiten pensar en una antigua utilización de dichas lajas como protección para las cubiertas, antes de la difusión de la teja árabe en la comarca, que requiere una mayor elaboración.

La construcción de la cubierta se apoya en un entramado de rollizos de madera que incluso se hace patente en la confi-

guración de los hastiales, como se ha comentado anteriormente (láms. 6, 7, 8, 9 y 10). Sobre este entramado, se cruzan las correas de madera suficientes para reducir la luz de la estructura. Los espacios entre las correas se cubren con cañizo, tablas o *tedillos* (láminas de madera de pino). Encima de este plano en pendiente se extiende una capa de mortero pobre de yeso, y sobre ella se reciben los canales y cobijas de las tejas, aparejados con mortero de barro y paja mezclado eventualmente con una pequeña parte de yeso (láms. 2, 3, 4 y 5).

Las construcciones con cubierta de lajas de piedra apoyan las mismas directamente sobre una estructura de madera cuando se trata de un alero (lám. 59) y, en el caso de destinarse a habitación, repiten la misma estratificación de materiales explicada para la cubierta anterior, sustituyendo a las tejas cerámicas en su posición de protección final.



Mas del Olmo. Construcción auxiliar completamente techada con lajas de piedra. (fotografía de N. Espinosa)



Mas del Olmo. Convivencia de las lajas de piedra y las tejas árabes en dos cubiertas adyacentes



Arroyo del cerezo. Cubierta de lajas de piedra sobre un porche de entrada



Arroyo del cerezo. Cubierta formada por rollizos de madera, cañizo, capa de barro y teja árabe

Tabiquería

La distribución interior de las casas está realizada con tabiques contruidos con lajas de piedra colocadas en vertical, acodadas contra rollizos verticales en las esquinas y las jambas de los vanos, que se reciben con mortero de yeso. Estos tabiques se enlucieron primitivamente con mortero de yeso y, posteriormente, se enjalbegaron con cal. Los enlucidos interiores de yeso recibían periódicamente una mano de agua de yeso que garantizaba su mantenimiento y reavivaba su color natural de las tierras del lugar. La señora Presentación Pastor, vecina de la aldea de Sesga, todavía cuece pequeñas cantidades de yeso y confecciona esta pasta aguada para enlucir el interior de su casa. El día que ella falte, desaparecerá una tradición secular de elaboración y posterior utilización de la piedra de aljez.

Los tabiques de la cocina constituyen un caso particular, porque llevan en muchos casos aparejadas baldas, anaqueles y alacenas, que reciben el nombre genérico de vaseras y cantareras, que sirven para depositar la vajilla y los utensilios de cocina. Están contruidos con la misma combinación de rollizos, lajas de piedra y mortero de yeso descrita anteriormente, pero, en este caso, las lajas se disponen también en posición horizontal para formar las baldas, y el mortero se utiliza con mayor profusión para suavizar formas y crear los rehundidos de apoyo de las vasijas. Algunos sectores de este tabique se cierran con carpintería de madera y, ocasionalmente, con cristal para constituir alacenas cerradas bajo llave.



Sesga. Sección de una casa arruinada



Negrón. Vaseras de una casa demolida

Pavimentos

Los pavimentos de las casas son muy sencillos. En las plantas bajas resulta habitual encontrar suelos de tierra compactada, la solución más inmediata y primitiva para la creación de un pavimento. No se han encontrado casos de empedrados interiores, relacionados con un uso de cuadra o amparo del bestiaje, más allá de algunos ejemplos aislados en la aldea de Sesga o la Puebla de San Miguel; no en vano, se trata de los asentamientos de clima más frío y los que reciben más nieve de todo el Rincón de Ademuz.

Las plantas superiores presentan una solución igualmente sencilla. La opción más antigua y extendida constituye, sin duda, la utilización del trasdós de los revoltones de yeso enrasado con la cara superior de los rollizos o vigas de madera; es decir, el acabado del mismo forjado de yeso como pavimento sin añadido alguno. Existen todavía infinidad de casas con este pavimento *estructural* absolutamente carente de complicación, sobre todo en aquellas construcciones abandonadas desde hace unas décadas que no han sido objeto de reforma.

Esta solución se extendía a todas las plantas de la casa, en particular a la planta de la cambra o sobrado bajo cubierta, donde no existía ninguna necesidad de adornar o proteger especialmente el plano horizontal. Se pueden encontrar pavimentos cerámicos en algunas plantas principales de viviendas, de aspecto enrasado, a veces en relación directa y cercana al alicatado cerámico del interior de los cubos, pero pertenecen a una fase posterior y no constituyen la norma habitual.

Revestimientos

El revestimiento, entendido como revoco o negación de la fábrica construida en virtud de una voluntad decorativa destinada a maquillar el aspecto de la casa, no existe en la cultura tectónica tradicional del Rincón de Ademuz. Las fábricas erigidas muestran no sólo sus materiales sino, a menudo, su propio proceso constructivo, en un acto de sinceridad que pocas obras arquitectónicas de la modernidad pueden equiparar. La utilización de los materiales disponibles en la zona y de las tierras y aglomerantes naturales de la localidad garantiza la perfecta integración de estas construcciones en su entorno.

El caso de los tabiques de lajas de piedra recibidas verticalmente con mortero de yeso y encofradas a una cara constituye una situación especial. El cerramiento aparece en esta ocasión fornido de una capa suplementaria de protección formada por el propio mortero de yeso que se ha empastado contra el encofrado, cuyas improntas conserva. Pero esta capa forma parte del proceso constructivo del propio tabique, que se acoda durante su erección contra un encofrado y no constituye, por tanto, un *re-vestimiento* propiamente dicho, es decir, una aplicación posterior reiterada sobre la fábrica.

Durante el siglo XX, se ha difundido el uso de la cal en el enlucido de las construcciones, sobre todo en el pueblo de Vallanca. La costumbre de dar el jalbiegue con cal o azulete, especialmente en el perímetro interior y exterior de las ventanas, está vinculada tradicionalmente a un concepto de higiene ligado a la blancura y a la desinfección asociadas a la cal viva. La extensión de este encalado parcial, asociado a los vanos de la casa, al conjunto de la misma no sólo

arraigó en el ámbito doméstico de manera espontánea, sino que también emanó en edictos de órganos gubernamentales. Estas nuevas costumbres han ido transformando y recharacterizando a muchos pueblos de la geografía española, incluidos los conocidos pueblos blancos de las Alpujarras, en los que los materiales de construcción de sus fábricas se integraban en el paisaje de donde habían sido extraídos hasta época bien reciente, cuando, por presión del turismo extranjero y disposiciones legales, recibieron su baño de blanco encalado.



Vallanca. Tabique de lajas encofrado a una cara

Fernando Vegas y Camilla Mileto

Un panorama contemporáneo de la arquitectura del Rincón de Ademuz

La arquitectura rural de la comarca, que se ha descrito en las páginas previas y se plasma en las láminas dibujadas, ha nacido no como fruto del pensamiento de su autor, sino más bien como el resultado de la actividad espontánea de una comunidad que actúa según la experiencia adquirida con el tiempo. Esta ausencia de la figura del arquitecto en la arquitectura vernacular ha sido el garante de su naturalidad y de su integración en el ambiente.

Por esta razón, Bernard Rudofsky la calificó "arquitectura sin arquitectos" en una magnífica exposición cuyos ecos llegan todavía hasta nuestros días. Otros autores destacaron su condición de hermana pequeña de los edificios proyectados, como Egle Renata Trincanato, que la denominó "arquitectura menor". El artista Hundertwasser, en otro contexto no referido a la arquitectura vernacular pero útil para este análisis, llegó incluso a afirmar que sólo existe arquitectura cuando el arquitecto, el albañil y el residente constituyen una misma

persona. En la arquitectura vernacular tradicional una sola persona conjugaba estos tres papeles y sus decisiones estaban dictadas por el medio.

Esta diferencia con la arquitectura actual constituye el primer punto de divergencia que irreconcilia el presente con el pasado. El proyectista actual se mueve entre el desdén por el entorno rural construido y la ruralización de un nuevo diseño en busca de una espontaneidad forzada. En ambos casos, la voluntad de una ordenación sistemática o pretendidamente desordenada caracteriza al edificio de manera inequívoca, de modo que se distingue perfectamente su presencia en el conjunto vernacular.

El valor de esta arquitectura vernacular representa el valor del testimonio del trabajo humano, de la construcción realizada a tenor del lugar donde se habita compaginando las necesidades propias con el ambiente circundante, a menudo con una coherencia que sorprende. Se trata de una arquitectura que parece haber alcanzado con precisión la expresión única capaz de adaptarse a su entorno y a sus ocupantes. Como se ha podido demostrar, una arquitectura que nace, en su esencialidad funcional y material, del mismo paisaje de la cual forma parte.

Esta peculiar habilidad para captar el carácter del lugar o el *genius loci* que acuñó Norberg-Schulz e integrarse en el ambiente se está viendo amenazada por la irrupción de los nuevos materiales y la tecnología estandarizada y, sobre todo, por el desinterés y la incomprensión de los mismos protagonistas del lugar. El primer paso para la conservación y la recuperación de este patrimonio consiste en un conocimiento profundo del mismo, alcanzable sólo a través de un estudio riguroso de esta realidad en peligro de extinción que se observa de manera cotidiana y que sólo está solicitando una atención mayor.

La situación socio-económica

Efectivamente, el futuro de la arquitectura en el Rincón de Ademuz, y con él el porvenir de la arquitectura vernacular en general, se presenta incierto. La vida rural ha cambiado radicalmente en el curso de los últimos cincuenta años, al tiempo que lo han hecho la agricultura y los medios de producción relacionados con el mundo de la construcción. Estos pueblos no poseen ni la vitalidad ni la autosuficiencia de otros tiempos. La caída demográfica derivada de la crisis de la economía agrícola y la emigración a los centros urbanos e industriales ha despoblado los asentamientos durante el transcurso del siglo XX. Las pirámides de población actuales de la comarca demuestran un predominio de habitantes de avanzada edad, y la economía del lugar está basada principalmente en subsidios estatales correspondientes al desempleo, la jubilación, la invalidez o la viudedad. La agricultura está prácticamente abandonada y apenas se mantiene para consumo doméstico. Los muros de piedra de los bancales de las montañas se encuentran desatendidos y han comenzado a colapsar en algunos puntos, iniciando un proceso de erosión que acentúa progresivamente la aridez de unas terrazas en otro tiempo cultivables.

Por otra parte, después de un periodo realmente crítico en el que se aventaba la muerte de estos asentamientos, ha surgido con fuerza en la última década un fenómeno que ha permitido una revitalización parcial de la estructura urbana de los mismos. En efecto, se trata del turismo rural que deriva en frecuentes ocasiones de los emigrantes oriundos de la zona o de los hijos de los mismos, añorantes del sosiego rural. Estos habitantes estacionales han realizado una inversión económica que se ha reflejado en el acondicionamiento de las viejas construcciones, la erección de nuevas casas, la creación de puestos de trabajo en los periodos vacacionales y, en resumen, la reactivación de la vida de los pueblos de la comarca, al menos durante unos determinados meses.

Esta revitalización no debe confundir, puesto que constituye un espejismo que desaparece con la misma velocidad que los automóviles de regreso a Valencia o Barcelona. Sin embargo, los efectos de esta inyección económica permanecen en el pueblo con sus habitantes estables en forma de casas rehabilitadas o construcciones de nueva planta. Hasta tiempos muy recientes, estas intervenciones, tanto de restauración como de nueva construcción, no requirieron la firma de ningún arquitecto ni ningún tipo de visado o control por el ayuntamiento correspondiente, e incluso hoy en día todavía la evitan en algunos casos.

Ademuz. Construcciones en la pendiente



E^l urbanismo

Existen, desde hace una veintena de años, planes de ordenación para todos los municipios que velan, al menos en teoría, por el sentido común urbanístico en cualquier tipo de intervención. Sin embargo, el desinterés y la apatía derivados del abandono de estos pueblos, sumados a la voluntad de no entorpecer la actividad constructora en su papel de única industria de la comarca, han tolerado y toleran equivocadamente todo tipo de desmanes urbanísticos y constructivos por encima de las ordenanzas vigentes, resultado del libre albedrío de propietarios y promotores.

La conservación efectiva del patrimonio arquitectónico existente se encuentra, sin embargo, íntimamente ligada a la compatibilidad y al respeto de las necesidades evolutivas de la población remanente, si se desea evitar la creación de parques temáticos artificiales congelados en el tiempo, vacíos de contenido y descontextualizados en su propio ambiente. Se trata tanto de la expansión de los núcleos residenciales, como de la reutilización o modificación de los edificios existentes en virtud de las necesidades contemporáneas y las aspiraciones económicas y estéticas.

La dificultad inicial para analizar la situación de esta veintena de núcleos habitados del Rincón de Ademuz radica en la diversidad de sus dimensiones y su complejión derivada principalmente de la orografía y la climatología de cada



Ademuz. Vista desde el Sur



Ademuz. Vista desde el Oeste



Castielfabib. Vista desde el Sur

enclave. Las tendencias evolutivas de cada uno de ellos son muy diferentes y vienen determinadas sobre todo por el tipo de actividad predominante y el desarrollo económico, demográfico y turístico que han experimentado.

En general, se podría señalar que en los asentamientos de mayor dimensión existe una tendencia a potenciar el tejido urbano en torno a las vías de comunicación principales a través de la construcción de nueva planta de edificios residenciales y servicios. En algunos casos, la deseada inaccesibilidad a los núcleos habitados derivada de las necesidades defensivas, que se traducían en ubicaciones abruptas y escarpadas, ha sido desestimada en favor de una franca apertura hacia el exterior en busca de la mejor accesibilidad posible.

Es el caso de Ademuz, donde la expansión del asentamiento se ha producido desde lo alto del castillo hacia el valle y, a principios de siglo, con la creación de la actual vía de comunicación principal a lo largo de la ribera del río Turia. La presente

tendencia a reforzar el eje urbano a ambos lados de la carretera, que el propio planeamiento urbanístico reconoce y potencia como eje de expansión residencial e infraestructuras, ha conllevado la ubicación del instituto, la residencia para ancianos y el Centro de Atención Primaria.

El mismo planeamiento urbanístico fomenta esta política general de descenso del grueso de la población hacia el valle, mejor comunicado y de inmediata accesibilidad. Esta actitud ha conllevado el abandono progresivo de las casas en la parte alta de la montaña, desde las cuevas excavadas en las faldas rocosas del cerro del castillo hasta las casas más elevadas en la falda escarpada, pasando por los pajares estrechamente ligados a la actividad agrícola.

Este fenómeno se está constatando en muchos asentamientos rurales de otras partes del mundo, cuya ubicación se basaba principalmente en las virtudes defensivas de una orografía accidentada. Desaparecidas las circunstancias que determi-

naban la necesidad de protección y, no sólo eso, prorrumpida una economía basada fundamentalmente en la agilidad de las comunicaciones y el comercio, se experimenta una tendencia a desplazar la ubicación de los mismos asentamientos, que se aprestan a erigirse al pie de las vías de acceso y comunicación.

Uno de los ejemplos más interesantes se constata en los pueblos del País Dogón, acantonados tradicionalmente al abrigo de la falla de Bandiagara y recientemente autodesplazados a las llanuras adyacentes. Estos pueblos poseen, además, curiosas similitudes con los pueblos de la comarca del Rincón y, en concreto, con Ademuz, que podrían ser objeto de una mayor investigación. Estas similitudes son abundantes y consisten en la filosofía de su ubicación, la presencia de arquitectura excavada en la roca, la ubicuidad de sus graneros, la permanencia de la cerrajería tallada en madera y la integración cromática de los materiales de construcción en su entorno.



Edificios desmesurados junto a la carretera de Ademuz



El nuevo edificio blanco compite en tamaño y presencia con la iglesia-fortaleza de Castielfabib

En el caso de la villa de Castielfabib, se puede observar en menor grado que la creación de la nueva carretera de acceso a la población, penetrando al tiempo que rodeando el macizo rocoso con la ayuda de dos túneles, ha generado una cierta expansión en la parte baja del pueblo a lo largo de su recorrido que se extiende hasta la falda septentrional en la parte más próxima al antiguo núcleo de la población.

Torre baja, que nació, como se ha comentado, al pie del antiguo Camino Real de Aragón a Castilla, debe todavía hoy su desarrollo económico a su ubicación en la carretera actual de Teruel a Cuenca. La notable expansión urbana a lo largo de dicha vía de comunicación en las afueras del pueblo constituye una buena muestra de las directrices que está adoptando el crecimiento del pueblo.

No se puede negar que, en el ámbito de un territorio que ha sufrido y está sufriendo un fuerte fenómeno de despoblación, el hecho mismo de que se detecte una cierta expansión urbana, aun a costa del abandono de otras zonas, constituye ya una señal positiva de la presencia de una población en cierto modo activa. En cualquier caso, no siempre esta expansión se está caracterizando por el respeto al urbanismo y la edificación existente. En ocasiones se trata de grandes bloques que se imponen con su arquitectura en el paisaje urbano.

Es el caso de Ademuz, sobre todo, donde se erigen bloques de hasta seis plantas de altura que terminan por imponerse como elementos disonantes por su volumen. Aunque a menudo el problema no reside ni siquiera en la altura del edificio, sino en los materiales, los colores y la proporción y el ritmo de la fenestra-

ción de la fachada, ajena a su entorno: dañan a la vista los balcones excesivamente marcados, las fachadas de ladrillo caravista, los mármoles pulidos de fachada que relumbran bajo el sol, las proporciones disparatadas de hueco-macizo en fachada, las ventanas de disposición horizontal, los ritmos con una direccionalidad fuertemente marcada o excesiva regularidad...

La ubicación urbanística de estas nuevas construcciones llega a sobrepasar los límites de lo imaginable por su cercanía e invasión del espacio circundante de algunos edificios monumentales de indudable valor histórico-artístico. Es el caso de la Iglesia-fortaleza de Castielfabib, cuyo volumen imponente y espectacular con siete siglos a sus espaldas ha quedado en entredicho desde hace veinte años por un edificio blanco y rojo moderno, también tristemente imponente. O el caso de la antigua Ermita de la Virgen de la Huerta en Ademuz, que se ha visto literalmente abrazada por el edificio de un instituto construido en hormigón y ladrillo caravista a principios de los años setenta.



La Ermita de la Virgen de la Huerta, en Ademuz, engullida por el instituto construido en los años setenta

L a arquitectura

Las primeras construcciones completamente exógenas en el Rincón de Ademuz se remontan a los años cincuenta y se materializaron en edificios públicos, como es el caso de las Escuelas Nacionales de la Plaza de la Villa en Castielfabib. Se trataba de arquitecturas importadas desde un estamento que imprimían una imagen uniforme a los edificios, en este caso escolares, repartidos por todo el territorio nacional. Posteriormente, existen ejemplos de una cierta dignidad arquitectónica, si bien absolutamente fuera de lugar, como es el caso de otra institución relacionada con la enseñanza, el apenas nombrado instituto de Ademuz, construido en un rabioso estilo internacional de vanguardia que, sin embargo, engulle torpemente la adyacente Ermita de la Virgen de la Huerta. Los años setenta contemplaron las primeras tropelías urbanísticas, tanto desde el punto de vista de la volumetría como desde la armonía, perpetradas al amparo de la ausencia de normativa específica. Los años ochenta y noventa han sido testigos de construcciones igualmente atrabiliarias que, de alguna manera, han podido o sabido eludir el control de las ordenanzas.

La nueva vivienda de aspiración urbana

En las últimas décadas, los habitantes del pueblo comenzaron a construir nuevas viviendas o a acondicionar el interior y exterior de sus casas y, en muchos casos, imitaron con su intervención el aspecto de los edificios de las grandes ciudades, en una asociación mental ingenua que relacionaba la estética más urbana con un mayor progreso y prosperidad material. A este grupo pertenecen las fachadas de ladrillo caravista construidas en las últimas décadas a despecho de las prohibiciones explícitas de las ordenanzas de los pueblos de la comarca.

Los encalados o la aplicación de pinturas plásticas de blancos immaculados, cremas u otros colores, que se han comentado al hilo del capítulo destinado a la evolución de los revestimientos de la casa tradicional en la comarca del Rincón, constituyen igualmente el reflejo de una hibridación entre la voluntad aparente de higiene y la aspiración a la transformación expresiva de la imagen de la casa.



Ritmos, materiales y proporciones ajenos al entorno

La nueva vivienda de aspiración rural

La costumbre, atenta a copiar las arquitecturas más urbanas o a suplantar la personalidad de la construcción con máscaras importadas continúa en nuestros días, pero se ha complicado en la última década con la introducción de un nuevo factor cultural: la generación en el subconsciente colectivo de una imagen rural modélica determinada.

Esta nueva actitud de implicaciones psicológicas ha dado como resultado interpretaciones de la arquitectura vernacular autóctona, e incluso foránea, de rico pintoresquismo pero dudosa enjundia. Se trata de los chalets alpinos de la comarca o de los aplacados de piedra que se adosan a las nuevas construcciones, que pretenden imitar la imagen de los tabiques de lajas de piedra dispuestas en vertical. Ni la construcción responde a esa imagen, ni la dimensión de las mismas se corresponde, ni el aparejo refleja la disposición original, ni las lajas son de la misma piedra del lugar sino importadas. Además suele colocarse dicho aplacado en planta baja, con lo cual la pretendida evocación de los



Edificio nuevo de aspiración rural garrapiñado con piedra

frentes de fachadas de lajas se funde con la remembranza de los muros de mampostería en planta baja, sin que el resultado haga justicia a la memoria de ninguno de los dos.

Esta opción, que pretende ser más sensible al contexto rural, demuestra una obsesión por una aparente integración epidérmica, al tiempo que renuncia completamente a las técnicas cons-

tructivas tradicionales y a los materiales del lugar, en favor de la construcción de estructuras de hormigón armado, como si éstas fueran la única opción posible en el mercado. Posteriormente, se aplica sobre los dinteles de hormigón armado un embellecedor de madera que simula la presencia real de un dintel lúneo y se adopta el ladrillo caravista alternado con bandas de mampostería falsa a la altura de los forjados como acabado de la fachada.

Se transforma así una arquitectura directa, cuyos materiales han sido extraídos del paisaje circundante y aparejados en la construcción, en una arquitectura de la falsedad, cuyos mismos materiales, antes tan inmediatos y esenciales, se convierten en un simple cosmético de la construcción o una máscara.



Aplacados de lajas sobre las bandas del forjado combinado con ladrillo caravista



Detalles pseudorurales de la mano de aderezos neoclásicos



Disfraz de piedra para una estructura de hormigón



La nueva vivienda de aspiración rural

La nueva vivienda inmediata

Dentro del panorama actual de los pueblos del Rincón de Ademuz, existe otro tipo de construcciones que, dada su abundancia y su pervivencia efectiva, constituyen una suerte de tercera vía no deliberada dentro de los edificios de nueva planta. Se trata de construcciones realizadas con la misma inmediatez y espontaneidad que las vernaculares de antaño pero también, en perfecta coherencia, con los materiales disponibles en el entorno más asequible. Son las casas construidas con estructura de pilares y forjados de hormigón armado, de fachadas de tabicones de ladrillo rojo y cubiertas de teja árabe cuyos materiales se dejan a la vista durante largo tiempo, en espera de un futuro enfoscado y acondicionamiento interior. A excepción de los edificios auxiliares o secundarios, donde este tipo de acabado permanece a menudo, no se trata de una situación estable en el caso de las viviendas, puesto que su fin natural consiste en la adopción de alguna de las dos vías estéticas anteriormente nombradas.

Sus volúmenes crudos y desnudos hieren a la vista dentro del panorama urbano de los pueblos de la comarca, pero sus pilares y forjados de hormigón armado responden cabalmente a las estructuras de machones de yeso y forjados de *cindrias* descritos anteriormente. Los tabiques de ladrillos sin ningún tipo de enlucido que rellenan los vanos de la estructura en fachada se corresponden con los muros de mampostería de planta baja o con los tabiques de lajas vistas dispuestas en vertical.



La nueva vivienda inmediata

Los materiales utilizados en la obra poseen la misma inmediatez que en su día tuvieron los materiales de construcción vernaculares, que en nuestros días se traduce en el almacén de venta de materiales de construcción del pueblo, siempre más sencillo e inmediato en la actualidad que la producción artesanal de yeso o la extracción familiar de piedras y lajas de las canteras.

En estos casos, el contraste que lacera el paisaje urbano no radica en la filosofía aplicada, que viene heredada de la ciencia constructiva del lugar, sino en los materiales empleados en sus fábricas, que no nacen del entorno ni se armonizan con él. En el fondo, no existe nada nuevo en esta manera de construir más allá de la propia materia con la que se construye.



Reparación de construcciones auxiliares con la materia prima inmediata de la actualidad



Aparejos reinventados de la nueva vivienda inmediata

La antigua vivienda rehabilitada

Aunque predomine la tendencia a abandonar los edificios existentes en favor de las nuevas construcciones, se puede constatar de manera creciente una actitud sensible a la recuperación y adaptación de las casas del centro histórico. De un lado, se trata de trabajos aislados de adaptación de las viviendas obsoletas a las exigencias de la vida contemporánea: instalación de servicios higiénicos, mantenimiento y repintado de fachadas... Y, sobre todo, la actitud de la población residente, que intenta adecuar su propia vivienda a las expectativas sociales y culturales.

Por otra parte, se detecta la tendencia a rehabilitar las casas paternas, hoy en manos de los hijos, muchas veces nacidos en el pueblo y después emigrados a la ciudad, que retornan a su pueblo natal para pasar las vacaciones. En este caso, se trata a menudo de verdaderas intervenciones de rehabilitación que afectan a la totalidad del edificio. Como se ha comentado anteriormente, el incremento del turismo rural en la última década ha conllevado un mayor número de actuaciones de este tipo.

Es, por ejemplo, el caso de Castielfabib, donde existe una cierta movilización a favor de la rehabilitación de las casas existentes con la intención de respetar las técnicas y los materiales tradicionales o, por lo menos, con la voluntad de integrarse en el entorno urbano. En un paseo por los vericuetos de las callejuelas del núcleo antiguo, cada vez resulta más frecuente encontrarse frente a un edificio rehabilitado recientemente donde se ha tenido la delicadeza de conservar el forjado con rollizos y revoltones de yeso, los dinteles lígneos de las ventanas, las balaustradas originales y la cubierta de viguetas o rollizos de madera, cañizo y teja árabe, además de haber respetado los vanos en su posición y dimensiones, y la jerarquía constructiva que determina una planta baja de mampos-

tería y las plantas superiores a menudo enlucidas con tierras y/o yeso. Aunque no siempre se alcance un resultado óptimo, se debe apreciar este esfuerzo que se está invirtiendo para aproximarse al color del pueblo, utilizando la gama cromática de las tierras rojizas del paisaje de la comarca.

Se debe señalar que esta línea de intervención es fruto de la actividad incansable de un grupo de personas particularmente interesadas en la conservación y el futuro del patrimonio de



Ejemplo de recuperación de una casa vernacular para museo etnológico del cubo en la Puebla de San Miguel



Intervenciones de rehabilitación de casas en Castielfabib





Los enfoscados de cemento visto han invadido la aldea de Sesga en el transcurso de pocos años



Dintel de hormigón forrado de madera



Carpintería de aluminio en muro tradicional

la comarca, y con ello se desea abarcar la arquitectura, el paisaje, la agricultura y las tradiciones culturales, desempeñando incesantemente un lento pero eficaz trabajo de sensibilización. Sin duda, en el transcurso de los años que ha durado este estudio, se puede constatar los logros alcanzados a través de la promoción de algunas intervenciones aisladas de rehabilitación que se marcaron como objetivo prioritario el respeto a la tradición construida.

Otro tanto se puede decir de la Puebla de San Miguel, donde en los últimos años se ha promovido una serie de intervenciones destinadas a la recuperación de los edificios existentes y al mismo tiempo de las tradiciones locales. Es el caso del Museo Etnológico del Cubo, en el que se ha invertido el esfuerzo necesario para la rehabilitación de una antigua casa con cubo o lagar para el vino y el acondicionamiento interior del museo con objetos pertenecientes a las antiguas formas de vida de la comarca. La restauración del edificio ha pretendido respetar la antigua casa existente y recuperar las técnicas tradicionales de construcción.

En otros casos, como la aldea de Sesga, aunque se pueda observar un interés creciente en la actividad de rehabilitación y recuperación del tejido histórico, no se ha adoptado todavía una línea de intervención que manifieste el mismo nivel de sensibilidad y atención a la tradición y al paisaje. Con un pragmatismo inexorable, se aplican enfoscados infames con mortero de cemento gris visto sobre las fachadas de las casas antiguas con la vana voluntad, a partes iguales, tanto de aislar el interior de la vivienda de las inclemencias exteriores como de evidenciar un supuesto grado de prosperidad para los habitantes de la casa.

Esta actitud de enfoscar con mortero de cemento podría equivaler al antaño mantenimiento atento de las antiguas fachadas, materializado en el rejuntado de los muros de mampostería inferiores, reparación de desperfectos en la tabiquería del cerramiento y aplicación periódica de lechadas de yeso en fachada para su mejor protección y consolidación. El problema, en este caso, reside en la ineptitud del mortero de cemento en color crudo para acomodarse en un entorno construido tradicional caracterizado precisamente por su integración en el paisaje.

Desgraciadamente, como sucede en el último ejemplo descrito, en la mayor parte de los casos de rehabilitación o adaptación de los edificios existentes, no se han sabido respetar los materiales y las técnicas tradicionales. Por el contrario, proliferan los enfoscados de cemento, las carpinterías de metal, las cañerías de plástico, los forjados de hormigón armado e incluso, a veces, las cubiertas metálicas, que se solapan o se insertan en imposible convivencia con la casa histórica objeto de la rehabilitación.



Torpe inserción de una caja de instalaciones en un muro tradicional

Perspectivas de futuro

En apariencia, el conjunto de estas tendencias y procesos descritos abocan inevitablemente a un futuro tejido urbano que constituirá una miscelánea entre edificios de carácter urbano diseñados, en los casos más afortunados, a escala con la volumetría del entorno; casas de aspecto neo-rústico fruto de una exégesis peregrina y superficial del mundo rural próxima al concepto de parque temático o de atracciones; construcciones de nueva planta interrumpidas que mostrarán impudicamente su estructura de hormigón y sus tabiques de ladrillo; y, por último, los remanentes de los edificios vernaculares que osen sobrevivir en estado precario o de abandono.

No se puede negar que la sociedad y la economía y, en consecuencia, el territorio y la arquitectura, sufran procesos de transformación y evolución. Al mismo tiempo, no se puede ignorar cómo a menudo estas transformaciones están fagocitando un patrimonio cultural de enorme importancia.



Dos construcciones auxiliares del presente y el pasado en imposible convivencia

Restauración

En primer lugar, resulta urgente la puesta en valor de las construcciones vernaculares remanentes en todos los asentamientos de la comarca. Su destrucción paulatina amenaza con una extinción inminente, y no se puede permitir la desaparición de un legado tan precioso como el estudiado en estas páginas. Por ello se debería promover la restauración de estos edificios y no su destrucción para ser sustituidos por construcciones de nueva planta, que tanto empobrecen la cultura arquitectónica de los pueblos de la comarca.

Los ejemplos que se han citado en este texto demuestran cómo se puede realmente llegar a sensibilizar a la sociedad y a los agentes del sector de la construcción, en la óptica de la conservación y de la recuperación de la arquitectura tradicional y del paisaje. No se trata de imponer la congelación de una realidad desaparecida, o por lo menos evolucionada, que ya ha entrado a formar parte del imaginario colectivo de los habitantes de la ciudad que, cada vez más a menudo, buscan un desahogo en el escenario pintoresco del campo.

Sería deseable una apuesta por la recuperación de lo existente, intentando aprender de la arquitectura tradicional el uso de las



Ejemplo de rehabilitación de una vivienda tradicional en Castielfabib



Intento de recuperación de antiguas técnicas de construcción en la rehabilitación de una tejería de la Puebla de San Miguel



Detalles de intervención en el museo del cubo en la Poba de San Miguel

técnicas, no para reproducirlas miméticamente, sino para apreciar su capacidad de respeto e integración en el lugar destilada de una experiencia secular a través del uso de los materiales que le son propios. Éste es, probablemente, el mayor valor de este patrimonio: la capacidad de nacer de su entorno y crear con él una suerte de relación de simbiosis.

La rehabilitación de estos edificios debería encontrar un compromiso entre la construcción existente y las técnicas y materiales de construcción disponibles en la actualidad. Las láminas dibujadas de este libro pretenden también colaborar a un mejor conocimiento de los entresijos constructivos de las antiguas edificaciones para una hipotética ayuda en la restauración de estas casas. El interior de las viviendas debería respetar la dignidad de los espacios de antaño sin renunciar a las necesidades de la vida contemporánea, pero sin desvirtuar su espíritu. No se puede concebir la preservación taxidérmica del exterior de una casa antigua en extraño concierto con un interior resuelto con materiales y soluciones de alta tecnología. La restauración de la arquitectura existente se debe pensar, en esta óptica, como la recuperación de las cualidades bioclimáticas de los materiales como la tierra, la piedra y la madera. Por tanto, se trata de recuperar los edificios tradicionales no de una manera mecánica, sino en función de sus cualidades, identificando sus valores, entendiéndolos y valorándolos. De este modo, por ejemplo, conociendo la capacidad térmica y la transpirabilidad de un muro de tierra, será muy difícil que nadie lo tampona con un enfoscado de cemento. O más aún, siendo conscientes de la capacidad térmica y ecológica y apreciando la efectividad de una cubierta tradicional, se evitará progresivamente su sustitución por una cubierta tecnológica contemporánea.

Construcciones de nueva planta

No se puede negar la construcción de edificios de nueva planta con técnicas contemporáneas, de igual manera que no se puede prohibir que alguien quiera vivir en una casa que satisfaga sus necesidades. En cambio, sí se puede intentar que el edificio se adapte al ambiente, integrándose armónicamente en la gama cromática, en las dimensiones y en los ritmos del entorno.

Tanto las viviendas neo-rústicas de nueva planta como las construcciones espontáneas sin enlucir congeladas en el tiempo poseen argumentos que pueden ser de utilidad, aunque su resultado final no sea el adecuado. Cuando intentan aproximarse al aspecto de las construcciones autóctonas, las viviendas neo-rústicas pretenden de manera ingenua la preservación de una imagen colectiva. En su voluntad subyace la búsqueda de una armonía tectónica con la tradición constructiva y con el entorno, aunque su resultado se quede lejos de reflejar este deseo.

Por otra parte, la espontaneidad con la que se dejan vistas las estructuras de hormigón armado y las fábricas de ladrillo en las construcciones de nueva planta dilatadas en el tiempo responde, como se ha demostrado, a la filosofía tradicional de las construcciones del lugar, si bien sus materiales exógenos dan al traste con la armonía que debería suponerse a esta arraigada forma de construir.

Si para la redención de las construcciones rurales remanentes existe la vía de la estricta protección y restauración coherente señalada líneas arriba, para la construcción de edificios y viviendas de nueva planta existen igualmente soluciones razonables, sin necesidad de acudir a extremos

que, bien adopten superficialmente los materiales de la zona pero no su aparejo ni su enjundia constructiva, bien recojan su filosofía tectónica pero no su integración armónica con el paisaje material.

Para ello, nuevamente se debería encontrar un compromiso entre la técnica y los materiales de construcción modernos, por una parte, y el espíritu de la tradición constructiva del lugar, por otra. Estos materiales de construcción, ajenos como son a la tradición vernacular, corren siempre el riesgo de un permanente contraste con el entorno de la comarca, pero constituyen, sin embargo, elementos ineludibles del futuro de la arquitectura del lugar.

Ignorar estos nuevos materiales de construcción en la edificación de nueva planta equivale a la muerte de la tradición constructiva de la comarca, que, para sobrevivir, debe evolucionar con los nuevos tiempos de la misma manera que lo ha hecho durante toda su historia: con la incorporación paulatina de nuevos materiales y soluciones técnicas. En cualquier caso, existen materiales, tratamientos, acabados y colores que, ajenos a un pintoresquismo gratuito, se integran mejor en el entorno natural y construido, y en la elección de los más adecuados reside la pericia del proyectista o el promotor.

Otro factor importante con una influencia decisiva en la eventual integración de un edificio nuevo en el paisaje urbano de los pueblos de la comarca radica en la composición de las fachadas. El estudio de la proporción entre hueco

y macizo y los ritmos de los vanos en el muro puede ser de gran utilidad a la hora de proyectar una nueva fachada. El orden y la composición de ésta, es decir, el concepto vitruviano de *symmetria*, mal entendido, unido a la desgana en la búsqueda de la solución más adecuada generan a menudo soluciones con torpe simetría especular o tediosa regularidad iterativa, que desentonan en el conjunto incluso más que una fachada antigua encalada en blanco en un entorno de materiales desnudos.

El interior de las viviendas, sean rehabilitadas o de nueva planta, no puede ni debe renunciar a la adaptación a las necesidades, comodidades y estándares que proporciona el progreso de la vida moderna. No sería justo condenar a los habitantes de los pueblos de la comarca a renunciar a todos estos adelantos en aras del mantenimiento artificial para el turista ocasional de todo un estilo de vida y una cultura milenaria. Ante todo, si se desea la perduración de la vida en estos pueblos, se debe considerar el punto de vista de sus moradores, que también tienen derecho al mismo bienestar que los habitantes de las ciudades.

Es de esperar que el futuro de la arquitectura rural en el Rincón de Ademuz nos depare el mayor número posible de construcciones vernaculares conservadas con dignidad adaptadas a las condiciones de vida contemporáneas y, al menos, algunos ejemplos de arquitectura de nueva planta dentro del paisaje construido que sepan recoger toda la sabiduría de la tradición constructiva del lugar y combinarla con una elección adecuada de los materiales de construcción y sus acabados.



Construcción acabalgada en la pendiente, cerca de Ademuz

Marina Zuccolotto

Análisis de los materiales de construcción

El objetivo que trata de cubrir este capítulo consiste en la investigación de la relación existente entre las construcciones que forman parte de la edificación tradicional del territorio del Rincón de Ademuz, a través de uno de los aspectos que caracteriza fuertemente esta relación: el análisis de los materiales empleados.

La elección de los materiales de construcción, tanto si se trata de piedras recogidas en el campo o extraídas de una cantera como si son áridos utilizados para componer aglomerantes o enlu-

cidos, fue en el pasado uno de los modos a través del cual se puede explicar el proceso de antropización que ha llevado al hombre a establecerse en un lugar y a instaurar con éste una relación muy estrecha de control y de dependencia al mismo tiempo.

Los momentos básicos de este intercambio prevén, ante todo, un profundo conocimiento ambiental que permitía al hombre percibir y apropiarse de los elementos constitutivos del territorio donde residía y, en segundo término, le habilitaba para elaborarlos según sus necesidades, en un continuo esfuerzo de adecuación al propio espacio de vida. Esto le llevó a instaurar una relación de adhesión orgánica con el lugar mismo, decantado de un delicado sistema de equilibrios y relaciones.

Por tanto, el tema de investigación se ha centrado en el entendimiento de cuáles han sido los puntos de partida, los elementos que la tierra de la comarca podía suministrar y que han permitido la realización del tipo de arquitectura difundida por la región. En este sentido, no ha sido nuestra intención la elaboración de un tratado exhaustivo sobre la geología del Rincón, ya que para proceder a ésta habría sido necesaria una indagación profunda realizada en parte con la ayuda de los instrumentos de un laboratorio a fin de clasificar las piedras, rocas, tierras... Este trabajo se ha basado, en cambio, en la investigación de campo, para comprender la estrecha relación entre los materiales de la tierra y los de la arquitectura, y la capacidad del hombre de emplear los recursos de que disponía, destacando las técnicas constructivas que le consintieron aprovechar de manera óptima las características de estos materiales.

Los materiales geológicos del Rincón de Ademuz

Los materiales geológicos que constituyen el suelo de la comarca son, en su mayoría, de origen sedimentario, tanto de naturaleza calcárea (calizas, dolomías y rocas, en general) como formados por partículas (arcillas, limos,...). Se trata de una gran variedad de materiales que presentan características diversas pero que, en general, tienen en común su dureza, no demasiado elevada, y, por tanto, su falta de garantía en cuanto a la posesión de una gran resistencia, en el caso de ser utilizados como material de construcción. Las partículas que constituyen estos materiales se depositaron predominantemente en el curso de varios periodos de las eras Secundaria y Terciaria y, en menor medida, durante la Era Cuaternaria. Los depósitos que se remontan a esta última era se encuentran ubicados a lo largo de los cursos de agua, como el Turia y el Ebrón, y están compuestos de guijarros, arenas y limos. Incluso considerando la homogeneidad que caracteriza el suelo del Rincón, es posible distinguir en su ámbito tres sub-unidades que se diferencian por el periodo de formación y, en consecuencia, por los materiales de los que están compuestas.

La primera área es la central, delimitada a occidente por la Sierra del Santeron y por los relieves al nordeste de Castielfabib, y a oriente por la Sierra de Javalambre; esta zona se corresponde con parte de la hoya central de Teruel, que en su origen formaba la cuenca lacustre nacida en la Era Terciaria

(Periodo Paleogeno), en la cual en la misma era, durante el Periodo Mioceno, se acumularon diversos materiales. A continuación, un movimiento elevó la Sierra, originando pliegues; a esta circunstancia se sumó la acción erosiva del Turia y de la red fluvial organizada en su entorno, que incidieron en los materiales terciarios dando origen a los barrancos y cárcavas.

Los depósitos de la zona son materiales frágiles y predominantemente sueltos: conglomerados, margas, arcillas rojas, limos, calizas y yesos; también forman parte de esta área central los valles fluviales perpendiculares al Turia, en particular los tributarios del río Ebrón, que atraviesan los duros niveles calizos mesozoicos para después ensancharse surcando los frágiles materiales miocénicos. Los valles de los cursos de agua, cuyos fondos planos son el resultado del lento depósito de los sedimentos transportados por la corriente durante la Era Cuaternaria, están constituidos, en este caso, por guijarros, arenas y arcillas.

Además, a esta zona pertenecen también las calizas blancas que se encuentran al este del valle del Turia y las tierras rojas situadas sobre el lado opuesto del río, al sur del Ebrón: los primeros se remontan a la misma Era Terciaria (Periodo Postiense) y son más bien resistentes, mientras que el área sobre el que aparecen las tierras rojizas, provenientes del Mioceno Vindeboniense, está muy erosionada y surcada por barrancos y cárcavas.

Las otras dos zonas, occidental y oriental, se caracterizan en gran parte por los materiales depositados durante los diversos periodos de la precedente Era Secundaria. En el área occidental, se encuentran, en orden cronológico, materiales pertenecientes al Periodo Triásico -con entre 200 y 195 millones de años de antigüedad- localizados en un área reducida al norte del pueblo de Vallanca. Se trata de materiales resistentes, como las dolomías, y

de materiales más frágiles, como las carniolas, areniscas, arcillas y yesos. Pertenecientes al Periodo sucesivo, el Jurásico, encontramos calizas, dolomías, margas, arenas y arcillas, localizables en la zona septentrional, al sur de Arroyo del Cerezo. Finalmente, durante el Cretáceo, se han ido depositando las arenas, las arcillas, las margas, las areniscas, los conglomerados y las duras calizas aflorantes en la punta noroccidental de la comarca al pie de la Cruz de los tres Reinos, en correspondencia con la Nava y el Reguero. En esta zona, los depósitos cuaternarios son de una entidad modesta, dado que son escasos los cursos de agua de una cierta relevancia: los materiales de aluvión se localizan casi exclusivamente en las proximidades del río Boflgués.

El área oriental de la comarca, tercera y última zona de análisis, se caracteriza por su elevada altitud y la dureza de los materiales presentes, que se remontan igualmente a la Era Secundaria. Un depósito muy reducido del Periodo Triásico se encuentra en una zona a este, sobre el asentamiento de Puebla de San Miguel; mucho más extendida es el área correspondiente a los afloramientos jurásicos: éstos cubren la mayor parte de la unidad y conforman una ancha faja suroriental, incluidos los pueblos de Sesga y de Puebla de San Miguel, alcanzando las cercanías de Casas Bajas. Se trata de materiales muy resistentes tales como calizas, dolomías y areniscas, y de materiales sueltos, como arcillas y yesos. En el límite con la sub-unidad central, se distingue un afloramiento del mismo periodo de dimensiones mucho menores. Muy extensa es también el área correspondiente al Periodo Cretáceo: se encuentra en la zona centroseptentrional y se compone de areniscas, margas, calizas, conglomerados y arcillas; circunda el área central sobre la cual aparecen los únicos materiales terciarios de esta sub-unidad, que ocupan una superficie relativamente extendida que comprende el pueblo de Mas del Olmo y consisten en conglomerados, margas, arcillas, limos, calizas y yesos.

Los materiales geológicos del Rincón de Ademuz

Los materiales geológicos que constituyen el suelo de la comarca son, en su mayoría, de origen sedimentario, tanto de naturaleza calcárea (calizas, dolomías y rocas, en general) como formados por partículas (arcillas, limos,...). Se trata de una gran variedad de materiales que presentan características diversas pero que, en general, tienen en común su dureza, no demasiado elevada, y, por tanto, su falta de garantía en cuanto a la posesión de una gran resistencia, en el caso de ser utilizados como material de construcción. Las partículas que constituyen estos materiales se depositaron predominantemente en el curso de varios periodos de las eras Secundaria y Terciaria y, en menor medida, durante la Era Cuaternaria. Los depósitos que se remontan a esta última era se encuentran ubicados a lo largo de los cursos de agua, como el Turia y el Ebrón, y están compuestos de guijarros, arenas y limos. Incluso considerando la homogeneidad que caracteriza el suelo del Rincón, es posible distinguir en su ámbito tres sub-unidades que se diferencian por el periodo de formación y, en consecuencia, por los materiales de los que están compuestas.

La primera área es la central, delimitada a occidente por la Sierra del Santeron y por los relieves al nordeste de Castielfabib, y a oriente por la Sierra de Javalambre; esta zona se corresponde con parte de la hoya central de Teruel, que en su origen formaba la cuenca lacustre nacida en la Era Terciaria

(Periodo Paleogeno), en la cual en la misma era, durante el Periodo Mioceno, se acumularon diversos materiales. A continuación, un movimiento elevó la Sierra, originando pliegues; a esta circunstancia se sumó la acción erosiva del Turia y de la red fluvial organizada en su entorno, que incidieron en los materiales terciarios dando origen a los barrancos y cárcavas.

Los depósitos de la zona son materiales frágiles y predominantemente sueltos: conglomerados, margas, arcillas rojas, limos, calizas y yesos; también forman parte de esta área central los valles fluviales perpendiculares al Turia, en particular los tributarios del río Ebrón, que atraviesan los duros niveles calizos mesozoicos para después ensancharse surcando los frágiles materiales miocénicos. Los valles de los cursos de agua, cuyos fondos planos son el resultado del lento depósito de los sedimentos transportados por la corriente durante la Era Cuaternaria, están constituidos, en este caso, por guijarros, arenas y arcillas.

Además, a esta zona pertenecen también las calizas blancas que se encuentran al este del valle del Turia y las tierras rojas situadas sobre el lado opuesto del río, al sur del Ebrón: los primeros se remontan a la misma Era Terciaria (Periodo Postiense) y son más bien resistentes, mientras que el área sobre el que aparecen las tierras rojizas, provenientes del Mioceno Vindeboniense, está muy erosionada y surcada por barrancos y cárcavas.

Las otras dos zonas, occidental y oriental, se caracterizan en gran parte por los materiales depositados durante los diversos periodos de la precedente Era Secundaria. En el área occidental, se encuentran, en orden cronológico, materiales pertenecientes al Periodo Triásico -con entre 200 y 195 millones de años de antigüedad- localizados en un área reducida al norte del pueblo de Vallanca. Se trata de materiales resistentes, como las dolomías, y

de materiales más frágiles, como las carníolas, areniscas, arcillas y yesos. Pertenecientes al Periodo sucesivo, el Jurásico, encontramos calizas, dolomías, margas, arenas y arcillas, localizables en la zona septentrional, al sur de Arroyo del Cerezo. Finalmente, durante el Cretáceo, se han ido depositando las arenas, las arcillas, las margas, las areniscas, los conglomerados y las duras calizas aflorantes en la punta noroccidental de la comarca al pie de la Cruz de los tres Reinos, en correspondencia con la Nava y el Reguero. En esta zona, los depósitos cuaternarios son de una entidad modesta, dado que son escasos los cursos de agua de una cierta relevancia: los materiales de aluvión se localizan casi exclusivamente en las proximidades del río Boilgues.

El área oriental de la comarca, tercera y última zona de análisis, se caracteriza por su elevada altitud y la dureza de los materiales presentes, que se remontan igualmente a la Era Secundaria. Un depósito muy reducido del Periodo Triásico se encuentra en una zona a este, sobre el asentamiento de Puebla de San Miguel; mucho más extendida es el área correspondiente a los afloramientos jurásicos: éstos cubren la mayor parte de la unidad y conforman una ancha faja suroriental, incluidos los pueblos de Sesga y de Puebla de San Miguel, alcanzando las cercanías de Casas Bajas. Se trata de materiales muy resistentes tales como calizas, dolomías y areniscas, y de materiales sueltos, como arcillas y yesos. En el límite con la sub-unidad central, se distingue un afloramiento del mismo periodo de dimensiones mucho menores. Muy extensa es también el área correspondiente al Periodo Cretáceo: se encuentra en la zona centroseptentrional y se compone de areniscas, margas, calizas, conglomerados y arcillas; circunda el área central sobre la cual aparecen los únicos materiales terciarios de esta sub-unidad, que ocupan una superficie relativamente extendida que comprende el pueblo de Mas del Olmo y consisten en conglomerados, margas, arcillas, limos, calizas y yesos.

Considerando cada uno de los pueblos por separado, comenzamos desde el norte por Torre Alta, donde el uso de los guijarros de río está muy difundido y abunda en las fábricas (fig. 2); se emplean junto a conglomerados y areniscas, tanto en forma de piedra como de losas estratificadas (figs. 3 y 4).

Descendiendo el valle del Turia, a medida que éste se ensancha haciéndose camino a través de materiales frágiles

terciarios, encontramos el pueblo de Mas de Jacinto, cuya situación es similar: guijarros, aunque en menor cantidad que en Torre Alta, y piedra arenisca (fig. 5). En Mas de los Mudos, siguiendo valle abajo del Turia, los guijarros son muy abundantes y se utilizan junto a conglomerados y areniscas. En este lugar, se encuentra asimismo piedra "tosca" (fig. 6), un tipo de material muy poco resistente y muy extendido en Los Santos.

En Torre Baja, el elemento predominante en las fábricas es la arenisca; coexisten con ella los conglomerados, mientras que los guijarros disminuyen sensiblemente (fig. 7).

La capital de la comarca, Ademuz (fig. 1), surge en las pendientes de la colina y al pie de la misma, de los materiales frágiles depositados en la Época Terciaria: en particular, abundan las calizas oquerosas y se encuentran



5. Más de Jacinto. Abundancia de arenisca



6. Mas de los Mudos. Gran abundancia de guijarros junto con arenisca y conglomerados



7. Torre Baja. Abundancia de arenisca



8, 9 y 10. Aparejos de Ademuz: gran predominio de calizas travertínicas y de areniscas





11. Ademuz. Paredes de calizas travertínicas

también conglomerados, areniscas y arcillas (figs. 8, 9 y 10). En esta área, es muy interesante observar la continuidad existente entre los escarpes de la colina (oquerosos) y los muros edificados, que casi no muestran solución de continuidad (fig. 11). El material se presenta con diversos grados de compacidad y llega a ser incluso friable; por otra parte, posee una fuerte capacidad higroscópica, como se puede observar en los muros menos expuestos al sol, que presentan fuertes trazas de humedad. En algunos casos, el tejido murario se protege externamente con un estrato de yeso mezclado con arcilla, en particular en los puntos estructuralmente más delicados (esquinas), que requieren una mayor atención constructiva.

La parte del pueblo que surge en el fondo, junto al fértil valle del Turia, corresponde a una expansión reciente: los edificios tradicionales son muy escasos y en ellos se puede rastrear la presencia de guijarros de río.

Descendiendo todavía a lo largo del principal curso de agua del Rincón, se encuentran los pueblos de Casas Altas y Casas Bajas, en cuya zona la situación comienza a presentar diferencias: de hecho, junto a los frágiles materiales miocénicos, aparecen gradualmente las calizas más resistentes del Cretáceo superior y del Jurásico. Las construcciones tradicionales de ambos pueblos están constituidas principalmente por piedra caliza, incluso en piezas de grandes dimensiones, y por arenisca, a menudo en forma de losas (figs. 12, 13, y 14); los guijarros de río, sustituidos por materiales de mejor calidad, escasean más. El yeso se utiliza frecuentemente, tanto en forma de aglomerante como de enfoscado externo.



12 y 13. Casas Altas. Muchas calizas también en bloques de grandes dimensiones



14. Casas Bajas. Calizas y areniscas



15. Cuesta del Rato. Areniscas coloreadas y estratificadas, dolomías y calizas



16. Cuesta del Rato. Guijarros de pequeña dimensión y areniscas



17 y 18. Castielfabib. Abundantes las calizas y las dolomías, más escasas las areniscas



Pertenecen también a la zona central los pueblos que nacen en el ámbito del río Ebrón: Cuesta del Rato, Castielfabib y Los Santos. En esta área, existe una mayor disponibilidad de materiales que en el valle del Turia, y, en consecuencia, también las construcciones de estos tres pueblos presentan diferencias relevantes.

Al norte, acostado sobre las vertientes orientales y meridionales de la colina que se eleva en la proximidad del punto más amplio del valle de Ebrón, encontramos Cuesta del Rato. El asentamiento se caracteriza por la abundancia de materiales de construcción de buena calidad: las arcillas rojas de las que surge el pueblo, que caracterizan el paisaje, las dolomías duras y abundantes, las resistentes calizas y las areniscas bien estratificadas y de varios colores (rojas, grises y amarillas) (fig. 15). También coexisten en las fábricas los guijarros de río, generalmente de pequeñas dimensiones (fig. 16). Además de la arcilla, se presenta otro material suelto: el yeso, ampliamente utilizado tanto en forma de aglomerante como de revestimiento externo.



19. Castielfabib. Depósitos de aljez



20. Castielfabib. Cristales de aljez



21. Castielfabib. Canteras

Más al sur, a la derecha del río, encontramos la villa de Castielfabib, acabalgada sobre un promontorio rocoso, dominando las fértiles tierras del valle de Ebrón. El área sobre la que surge se caracteriza a su vez por la abundancia de materiales de buena calidad. Se pueden encontrar calizas y dolomías que, dada su resistencia, son empleadas frecuentemente en construcción (figs. 17 y 18); están difundidas, aunque sea en cantidad menor, las areniscas. Sobre la vertiente opuesta del Ebrón, además, se encuentran extendidos diversos depósitos de yeso, a menudo en forma de cristales (figs. 19 y 20). Este yeso se cocía en hornos no muy lejanos, a los pies del promontorio de Castielfabib. Junto a las afloraciones de yeso se sitúan las canteras de donde se extraían las calizas empleadas en la construcción de las fábricas (fig. 21).

Más abajo, poco después de la afluencia del valle de Ebrón en el Turia, surge el pueblo de Los Santos, a caballo entre los fértiles depósitos aluvionales y los terciarios, que consisten aquí fundamentalmente en conglomerados, areniscas y arcillas. Los materiales calizos brillan por su ausencia y en su lugar aparece, de manera muy difundida, precisamente en esta localidad más que en otras partes, un material típico de esta zona llamado "tosca" (fig. 22). Junto a ella, se encuentra asociada la arenisca de color rojo, en pequeñas piedras (fig. 23).

Pasamos ahora a analizar los asentamientos de la zona oeste, comenzando por Arroyo del Cerezo, el pueblo más occidental del Rincón. Situado a 1.340 m de altitud, sobre el altiplano de la Muela del Royo, se erige sobre materiales de la Era Secundaria, a caballo entre sedimentos depositados durante el Cretáceo -a



22 y 23. Los Santos. Gran predominio de piedra tosca. Raramente se encuentra la arenisca



24 y 25. Arroyo del Cerezo. Dolomías, calizas y areniscas compactas



26. Arroyo del Cerezo. Arenisca fuertemente estratificada



27. Vallanca. Material poroso empleado extensamente

cuyo grupo pertenecen las areniscas, las arcillas, las margas y las calizas- y el Jurásico -en el que se incluye también la dolomía (figs. 24 y 25). Se trata de materiales muy resistentes a la erosión y compactos que confieren características excelentes a las fábricas de los muros; se debe subrayar que la arenisca, en algunos casos, se presenta tupidamente estratificada (fig. 26). Junto a estos materiales, también hacen su aparición arcillas y arenas, empleadas en la confección de los aglomerantes.

Vallanca y Negrón se encuentran junto al confín, entre los frágiles materiales del Terciario, que constituyen el área central, y los más resistentes, correspondientes a la Era Secundaria. Por esta razón, en ambos asentamientos se pueden encontrar materiales pertenecientes a ambas épocas geológicas, empleados en la construcción.

Vallanca se ubica en las proximidades del río Boilgues, sobre una terraza que se asoma sobre el estrecho lecho del curso de agua. Los materiales que se utilizan en las construcciones del pueblo y en su entorno inmediato son calizas oquerosas, dolomías y margas. El tipo de roca característico del lugar es muy poroso y de escasa resistencia, similar a la "tosca" de Los Santos (fig. 27). Todavía se puede visitar una cantera en las cercanías del pueblo de donde se extraía esta piedra (fig. 28), junto a la carretera de Negrón.

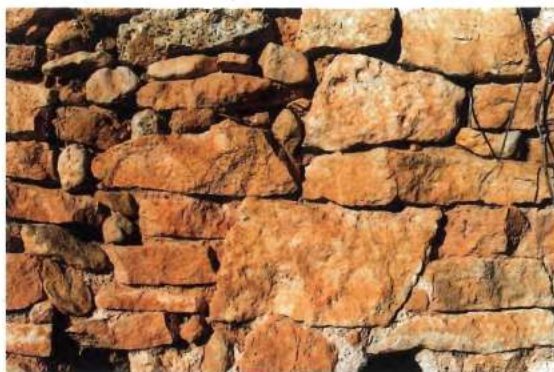
También en este último asentamiento humano, junto a los conglomerados, areniscas y arcillas, típicos de la zona de Ademuz y caracterizados por una resistencia media-baja, y a las calizas oquerosas, también frágiles hasta cierto punto, se encuentran materiales de mayor friabilidad: dolomías y calizas del Periodo Cretáceo, que provienen de la vecindad (fig. 29). La caliza empleada es rica en fósiles y se encuentra



28. Vallanca. Cantera



29. Negrón. Predominio de calizas y dolomías



30. Mas del Olmo. Areniscas en grandes bloques



31. Val de la Sabina

estratificada; por lo general, es más bien deleznable y es usada, quizás, en losas colocadas verticalmente. Se puede rastrear la presencia de guijarros rodados de río, provenientes de la cercana Rambla de Negrón. La arcilla, material abundante en el Rincón, es utilizada aquí como aglomerante, junto a la cal y al yeso.

La tercera área geológica de la comarca, la oriental, se compone predominantemente de materiales de origen secundario, contemporáneos a aquellos que afloran en los alrededores de Arroyo del Cerezo. La única excepción es una zona central, en la que se ubica el asentamiento de Mas del Olmo, caracterizada por materiales terciarios menos compactos, como son los abundantes conglomerados, las calizas oquerosas y las areniscas (fig. 30). En general, los bloques que constituyen los muros son de grandes dimensiones, lo que podría significar que los estratos respectivos han sufrido menos trastornos que otras zonas y, por lo tanto, se presentan

menos triturados. Se emplean, aunque sea raramente, los guijarros procedentes del Barranco del Horinco.

Val de la Sabina se encuentra sobre formaciones secundarias del Cretáceo pero en las cercanías de las terciarias del área central, y, por lo tanto, los materiales que constituyen los edificios tradicionales del pueblo pertenecen a ambos periodos: se encuentran areniscas y calizas arenosas, en forma de roca o fragmentos de losa, con diversos grados de compacidad y resistencia; los guijarros y conglomerados son escasos. El aglomerante, también en este caso, es la arcilla (fig. 31).

El asentamiento de Sesga surge en el límite entre los depósitos jurásicos -caracterizados por la presencia de materiales muy resistentes, como las dolomías y las calizas- y los depósitos provenientes del Periodo Cretáceo -en los cuales predominan areniscas y arcillas-. Esta diferencia geológica vuelve a encontrar su correspondencia fiel en las construcciones. En una parte



32. Sesga. Bloques de dolomías y calizas muy resistentes



33. Sesga. Areniscas fuertemente estratificadas

del pueblo, de hecho, están realizadas con bloques de dolomías y calizas muy resistentes, incluso de grandes dimensiones (fig. 32), mientras que en la otra parte prevalece la arenisca, compacta y bien estratificada (fig. 33). Además de las arcillas, se encuentran los depósitos de yeso (fig. 34), que se cocía en hornos todavía visibles en el pueblo.

El centro de la Puebla de San Miguel, el asentamiento más occidental de la comarca, surge a caballo entre los sedimentos jurásicos y los cretáceos, y, por tanto, los materiales de la edificación son de nuevo calizas y areniscas bastante compactas, y dolomías con un grado de resistencia mayor (fig. 35). En ocasiones, se encuentran empleados en la construcción guijarros, extraídos de

la Rambla de la Puebla y del Barranco del Jabandal. El yeso se utiliza de manera profusa, tanto en forma de aglomerante como de revestimiento externo de las fábricas (fig. 36).

De lo que se ha explicado, se deduce que el Rincón de Ademuz es rico en materiales de construcción que se caracterizan, sin embargo, por una resistencia no demasiado elevada. Las fábricas se erigen con materiales calcáreos y areniscas que presentan diversos grados de compactidad; excepto raras excepciones, se utilizan en forma de mampuestos de pequeñas dimensiones unidos mediante ligantes pobres como arcilla, yeso o, sólo en casos extrañísimos, cal.

A lo largo de los cursos de los ríos existen, por otra parte, fábricas realizadas con guijarros que, por lo general, necesitan una mayor cantidad de ligante los guijarros de río, de hecho, presentan una cierta dificultad en el agarre con el material ligante a causa de su superficie redondeada y erosionada por la acción del agua.

Otro material difundido es el yeso, que se utiliza a menudo como revestimiento protector externo de los muros, además de como elemento constitutivo en la erección de las paredes de lajas verticales; otro ámbito de utilización de este material son los forjados de las viviendas en forma de revoltones, llamados



34. Sesga. Depósitos de aljez



35. Puebla de San Miguel. Calizas y areniscas



36. Puebla de San Miguel. Muros contruidos con areniscas revestidos de aljez

localmente “sindrias”. Esta solución constructiva, típica de algunas zonas de la Península Ibérica, resulta por el contrario desconocida en muchas regiones europeas donde, a menudo, la casa se construye en piedra y los forjados de la misma se realizan con madera, disponible en grandes cantidades.

Además, se ha observado cómo, sobre todo en la zona central de la comarca, hay una gran abundancia de arcillas que se utilizan en edificación, bien en forma de material ligante, bien como material constitutivo de las tejas de las cubiertas. Éstas se producían en tejedorías, es decir, hornos para la cocción de la arcilla, de

las cuales existen trazas en varias localidades de la comarca, sobre todo junto a las principales vías de comunicación.

Se puede afirmar que la relativa homogeneidad de los materiales geológicos presentes en el territorio se refleja en los materiales de construcción y, por lo tanto, en la arquitectura tradicional del Rincón de Ademuz. Ésta se ve fuertemente caracterizada e intensamente ligada al entorno del que ha surgido, de manera que representa una de las vías para conocer de manera profunda la realidad de esta comarca.



37. Sesga. Restos de un horno

GLOSARIO

Arenisca: Roca sedimentaria de grano fino y finísimo derivada de la consolidación diagenética de arenas (con diámetros comprendidos entre 0,0625 y 2 mm). Los diversos grados de compacidad de las areniscas dependen del tipo de aglomerante que une las partículas, que puede ser de naturaleza arcillosa, margosa, calcárea, silíceo-calcárea... y que confiere el color a la arenisca (Ej: arenisca roja: óxido de hierro, muy dura; arenisca amarilla: cemento calcáreo, blanda).

Arcilla: Roca sedimentaria constituida por silicatos hidratados de aluminio y otros metales.

Caliza: Roca sedimentaria caracterizada por la presencia de carbonato de calcio (calcita) en medida superior a un 50%.

Carniola: Con el término genérico de "carniola" se designa una roca blanda, muy porosa y poco resistente, que podría ser asimilada con la "tosca", material abundante en el Rincón de Ademuz.

Conglomerado: Roca sedimentaria derivada de la cementificación de elementos de gruesos diversos con diámetro superior a 4 mm (guijarros, fragmentos de roca, detritos...).

Dolomía: Roca sedimentaria compuesta de dolomitas y calcitas de color blanco grisáceo o incluso rosa debido a la presencia de fragmentos fósiles de organismos marinos.

Yeso: (Sulfato bihidratado de calcio Ca SO_4) mineral vaporítico muy blando que se presenta en cristales prismáticos o en agregados laminares. Cocido, constituye un material de construcción utilizado generalmente como aglomerante. Los hornos donde se cuece el yeso siguen el mismo principio y poseen idéntico aspecto que los usados para cocer la caliza para obtener la cal, pero los tiempos de cocción son en el primer caso mucho más rápidos.

Marga: Roca sedimentaria de composición intermedia entre

una arcilla y una caliza. Según el porcentaje de arcilla contenido puede ser tierna y friable (35%) o plástica (50%). No se debe utilizar como material de construcción, pero se emplea en la edificación como materia prima para la fabricación de cales y cementos.

Rocas sedimentarias: rocas formadas por compactación y diagénesis de sedimentos de origen detrítico, químico u orgánico. Se forman sobre la superficie terrestre o sobre el fondo del mar como consecuencia de sedimentaciones de tipos varios: barros arcillosos, arenas y detritos que se transforman en rocas a causa de las presiones de los estratos superiores y de reacciones químicas.

Travertino: Roca caliza de origen sedimentario formada en un ambiente continental por acumulación de origen químico y biológico. Se origina por evaporación de aguas calcáreas de manantial o fluviales; con porosidad más o menos acentuada, generalmente se presenta en forma estratificada, pero no es resistente.



Ademuz. Vista del valle desde el castillo



Láminas

Cerchas

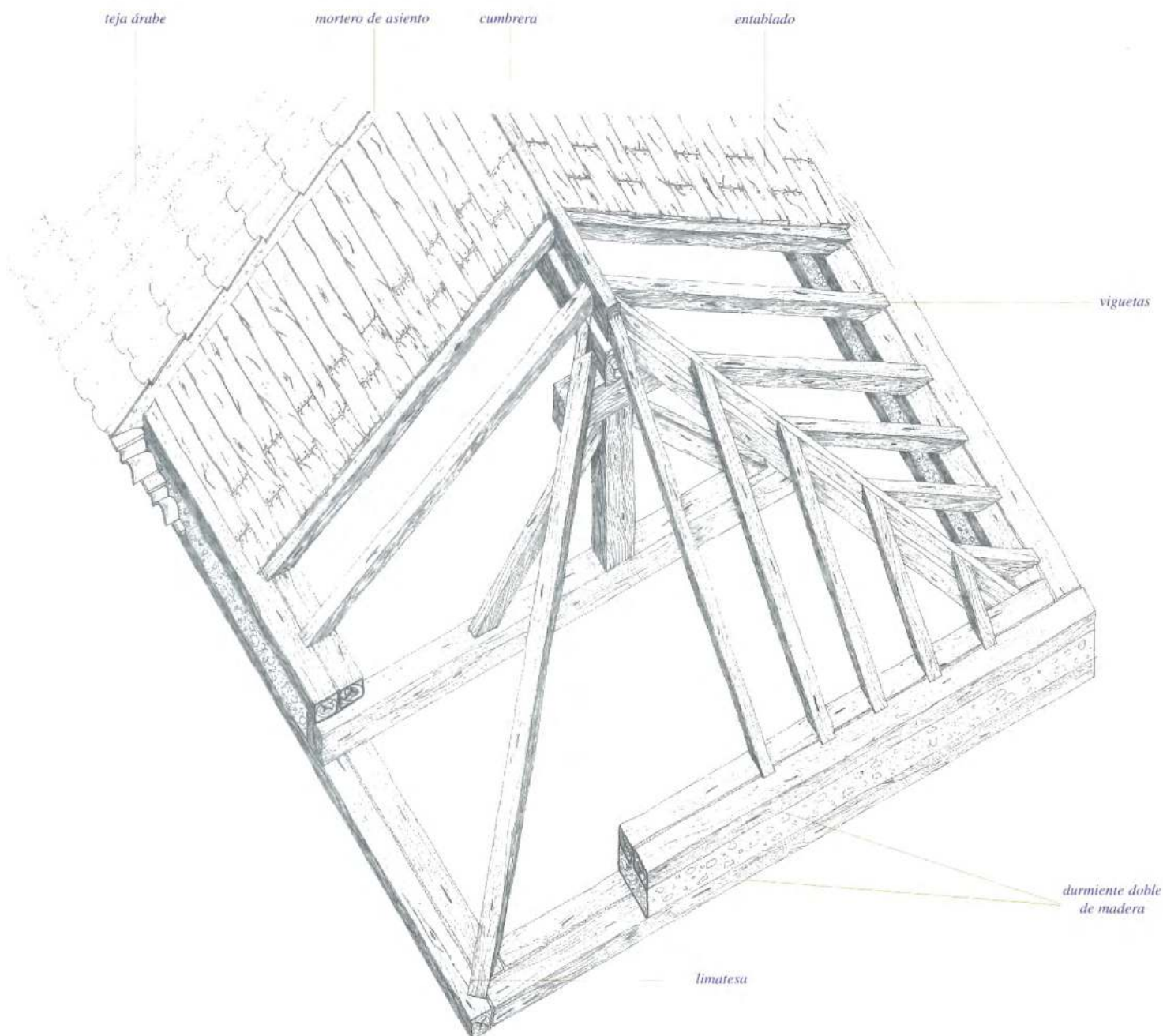
Una cercha constituye una solución estructural para la cubierta de un edificio formada por una combinación espacial de varias vigas. Las cubiertas representan el cerramiento superior de las edificaciones y protegen a éstas de la lluvia y otras inclemencias climáticas.

En el ejemplo que vamos a tratar, la cercha está construida con un conjunto de piezas de madera que, unidas entre sí, sostienen la techumbre. Se trata de estructuras trianguladas que proporcionan la pendiente para la cubierta y transmiten las cargas verticalmente sobre los apoyos. El caso estudiado pertenece a un edificio singular cuya historia, según las crónicas, se remonta a los tiempos de los árabes: la cubierta de una torre vigía emplazada en Torre Alta (lám. 1).

La cubierta de la Torre Vigía en Torre Alta vierte a cuatro aguas. Dada su planta rectangular, no culmina en punta, sino que presenta una limatesa o cumbrera superior. La cercha está realizada con vigas de madera cortadas a escuadra, y se deben destacar los ensamblajes, resueltos a la perfección. La armadura de cubierta se alza sobre una torre cuyo perímetro ha sido zunchado con vigas dobles de madera. El zunchado inferior sirve de dintel de unos ventanales situados en la parte alta de fachada. El espacio intermedio entre zunchos se encuentra relleno de fábrica de mampostería y mortero. Los cabios o viguetas de cubierta arrancan desde las vigas dobles de madera hasta el caballete en la cumbrera. Los cabios están destinados a sostener el entablado de madera que se clavetea sobre ellos. Sobre este entablado, se dispone una capa de

mortero pobre para la fijación de las tejas, que destacan en este caso concreto por su gran tamaño. En la vertical del punto de unión de tres de las cuatro aguas, se encuentra un pendolón, pieza vertical central de la cercha que trabaja a tracción. El pendolón une el caballete con un tirante de madera y da apoyo a los jabalcones, también de madera.

La cubierta del lavadero analizado en Los Santos posee una cubrición a dos aguas de unos 20 grados de pendiente. La planta del lavadero es rectangular, de unos tres metros de ancho por ocho de longitud. La armadura de cubierta se resuelve con tres cerchas situadas equidistantes entre sí. Cada cercha está formada por pares de madera que abarcan desde la parte inferior de la viga cumbrera o hilera hasta los soportes laterales, constituyendo una cubierta parhílera. Sobre los pares, se encuentran los cabios, que van desde la parte superior de la hilera hasta unas vigas laterales que hacen de estribos. Estas vigas se apoyan en pies derechos. Cada cercha cuenta también con pendolón y con tirante. El pendolón es doble, pues está constituido por dos tablas de madera que, entre ellas y a modo de cepo, abrazan al tirante. Las piezas van clavadas. La unión entre pendolón y pares se resuelve de modo similar gracias a una tabla de madera; tanto el doble pendolón como los dobles pares se enclavan en ella, abrazándola como cepos. Los cabios aparecen trabajados en sus bordes, algo achaflanados, presentando un listel con los bordes redondeados. Una tabla de madera con molduras decorativas une los distintos cabios entre sí, y se ubica en un escalón practicado en los extremos de los cabios. La hilera y los estribos poseen también sus frentes decorados con molduras.



Ubicación

TORRE ALTA

Descripción

Cercha realizada con vigas de madera cortadas a escuadra y ensambladas entre sí. Entablado de madera superior, argamasa y cubierta con tejas de gran tamaño. En la base, posee un durmiente doble de madera con vigas gemelas.

Aleros

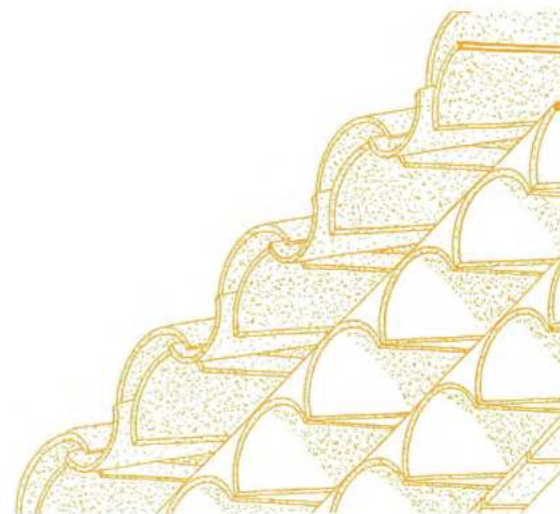
El alero es el extremo inferior de la vertiente de un tejado que se prolonga en voladizo desde el plano de fachada. Su función consiste en evitar que las aguas de lluvia incidan o resbalen sobre la pared. El tejado se anuncia al caminante a partir del alero que, pese a sobresalir del plano de fachada, forma parte de la composición de la misma y, por tanto, cobra especial importancia su aspecto estético, que se cuida con distintas soluciones decorativas. Por otro lado, nos muestra el tipo de cubrición, circunstancia que aprovechamos para comentar los sistemas constructivos empleados en la cubierta, al tiempo que describimos los aspectos del alero.

De la Puebla de San Miguel, se han reflejado dos soluciones de alero de marcado interés (láms. 2 y 3). En la primera de ellas, el alero se resuelve con madera de pino (lám. 2). La solución de cubierta emplea tablas de madera sobre cabios; algo de argamasa sobre las tablas fija las tejas más próximas al alero. La esquina se resuelve con cabios perpendiculares a una fachada y paralelos a la otra. La viga sobre la que apoyan los cabios no se empotra en el muro de fachada que lleva su dirección, sino que apoya sus extremos en los muros perpendiculares a éste. Los muros son de mampostería con argamasa. Tras el apoyo de esta viga, el muro se prolonga hasta el entablado de madera, pero ya únicamente con ripios y un poco de argamasa.

En la segunda de ellas, sobre un muro de aparejo de piedra enfoscado con mortero de yeso, descansa la viga durmiente en la que apoyan los cabios de cubierta (lám. 3), rollizos cilíndricos de madera, encima de los que, en esta ocasión se dispone una capa de cañizo, en lugar del entablado del caso anterior. Como remate de ésta, al final de la pendiente, se encuentra una tabla de madera que apoya en los extremos de los cabios. Los cañizos reciben el mortero que permitirá una mejor fijación de las tejas, que vuelan sobre el plano de fachada, constituyendo el alero. Pero el alero no se compone sólo de la alineación de tejas que sería la prolongación del plano de cubierta, sino que la disposición de pasta de mortero en la cabeza del muro de fachada permite fijar dos hiladas más de tejas, con función claramente decorativa, además de evitar que el agua resbale por la fachada. El espacio entre dos cobijas de tejas contiguas se rellena con mortero. Además, el intradós de la teja se decora con formas trianguladas; se emplea, para ello, una pintura de cal. El remate del muro de fachada, previo a las tejas decoradas, es una hilera de rasilla cerámica que también vuela. El resultado es una sucesión de escalonamientos en voladizo, desde las tejas de cubierta hasta el muro de fachada, con un interés por el aspecto ornamental que no se apreciaba en la solución más inmediata del caso anterior.

El ejemplo de alero analizado en Castielfabib (lám. 4) se alza sobre un muro de piedra sobre el que apoya un durmiente de madera de sección rectangular. Los cabios son también escuadrados, y la solución de cubierta es similar al primero de los ejemplos de Puebla, ya comentado. Se emplea cañizo como en aquél y, al final de la pendiente, una tabla de madera. Sobre el cañizo, parece entreverse una capa de paja. Además, y con fines decorativos, se dispone una tabla de madera fijada con clavos a la testa de los cabios para taparlos. También se debe apreciar la cornisa que remata el muro y la gran curva que enlaza éste con el alero. Para su realización, se empleó un mortero de yeso y cascotes, así como rasillas para dar cuerpo y fijación a la cornisa.

En Arroyo del Cerezo, encontramos una solución de alero algo más inmediata (lám. 5), con lajas de piedra apoyadas en la coronación del muro de mampostería, sobre las que apoyan a su vez las tejas extremas de la cubierta recibidas con una pasta arcillosa.



A1

aleros

lámina

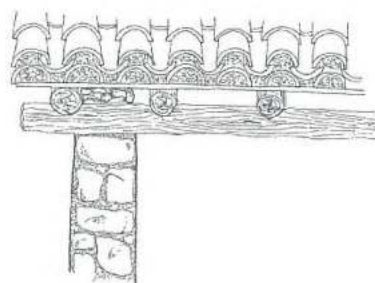
2

Ubicación

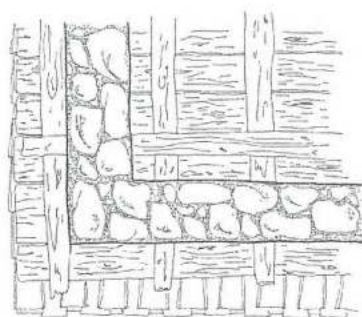
C/ del cartón
PUEBLA DE SAN MIGUEL

Descripción

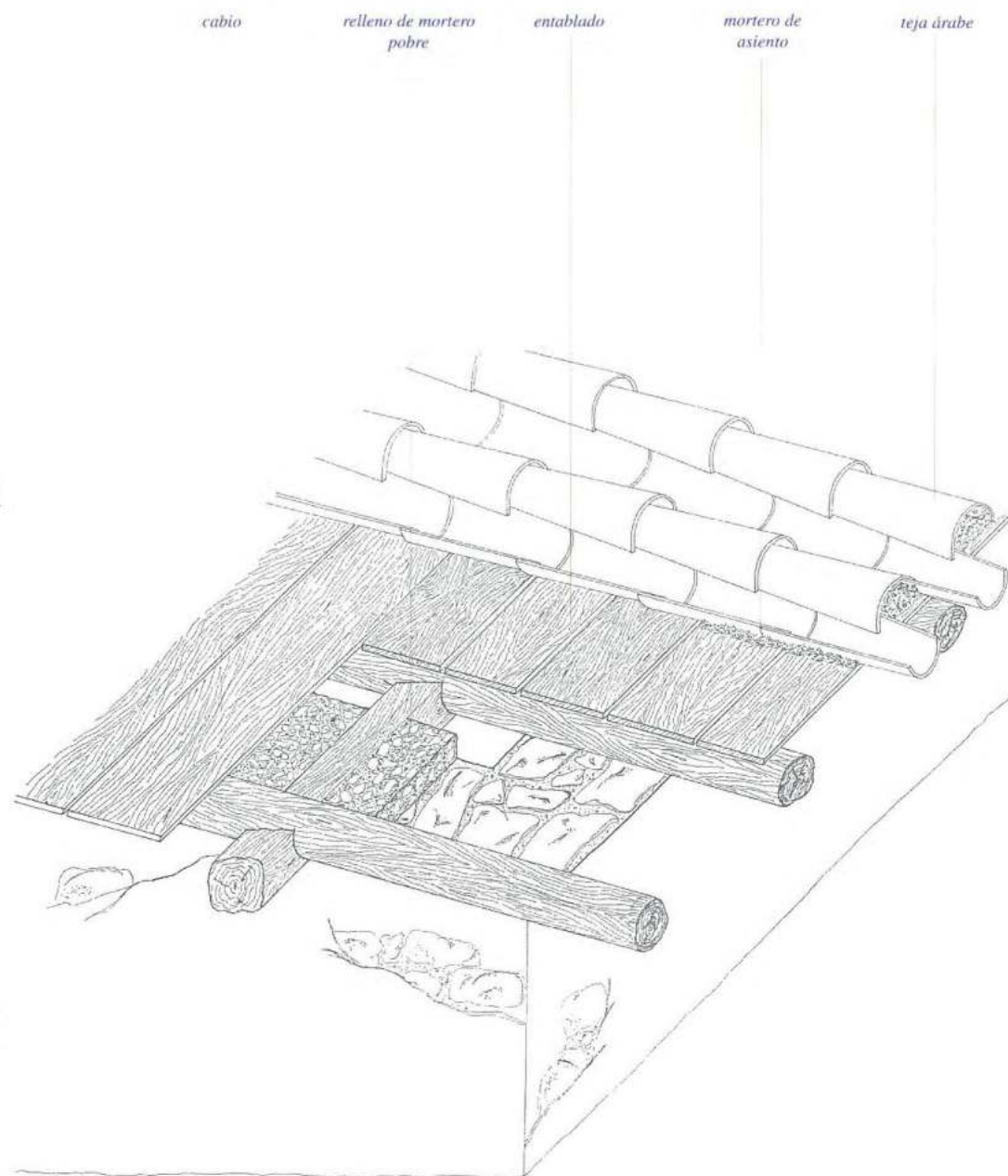
Solución de cubierta formada por vigas sobre muros de mampostería, cabios, entablado y tejas. La madera utilizada es de pino. Las tejas más próximas al alero se reciben con argamasa para un mejor asiento y sujeción. Ninguna concesión a la ornamentación.



alzado



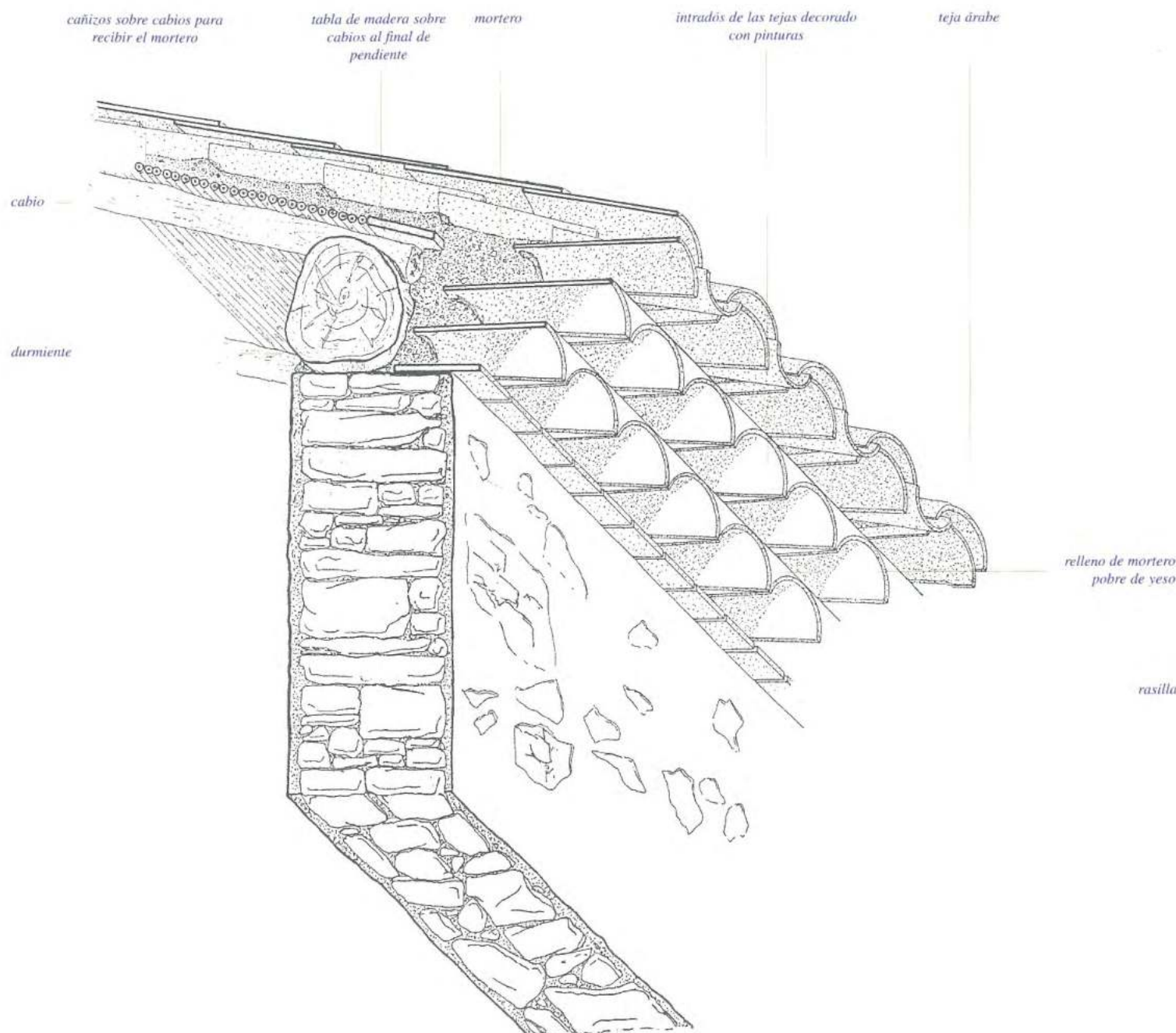
planta cenital



A1

aleros

lámina
3



Ubicación

C/ del cartón

PUEBLA DE SAN MIGUEL

Descripción

Muro de mampostería de piedra enfoscado de yeso y coronado por un durmiente en forma de tronco. Cubierta formada por cabios apoyados en el durmiente, cañizo cruzado con remate de tabla de madera, argamasa de asiento y tejas. Alero constituido por un escalonamiento en voladizo de rasilla y tres hiladas de tejas cobijas sobre las que asoma el tejado. Los intersticios entre las tejas del alero están rellenos con mortero. El intradós de éstas presenta pinturas decorativas de triangulación.

A1

aleros

lámina

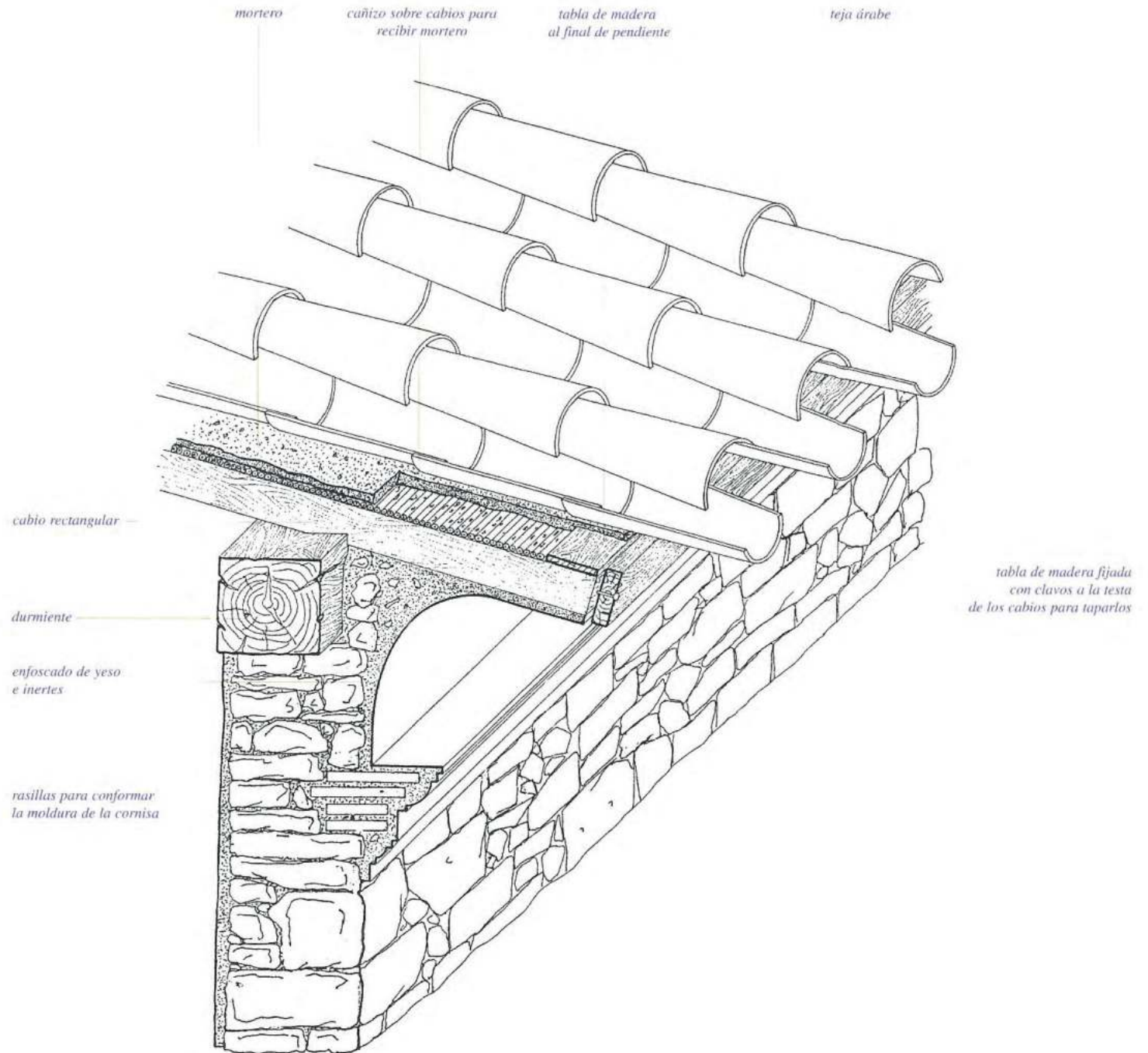
4

Ubicación

C/ Postiguillo
CASTIELFABIB

Descripción

Muro de mampostería de piedra coronado por un durmiente de madera escuadrado. Cubierta formada por cabios escuadrados, cañizo cruzado con remate de tabla de madera, argamasa de asiento y tejas. Remate del muro formado por cornisa clásica, amplia onda y el alero de los cabios con una tabla en su frente.



A1

aleros

lámina

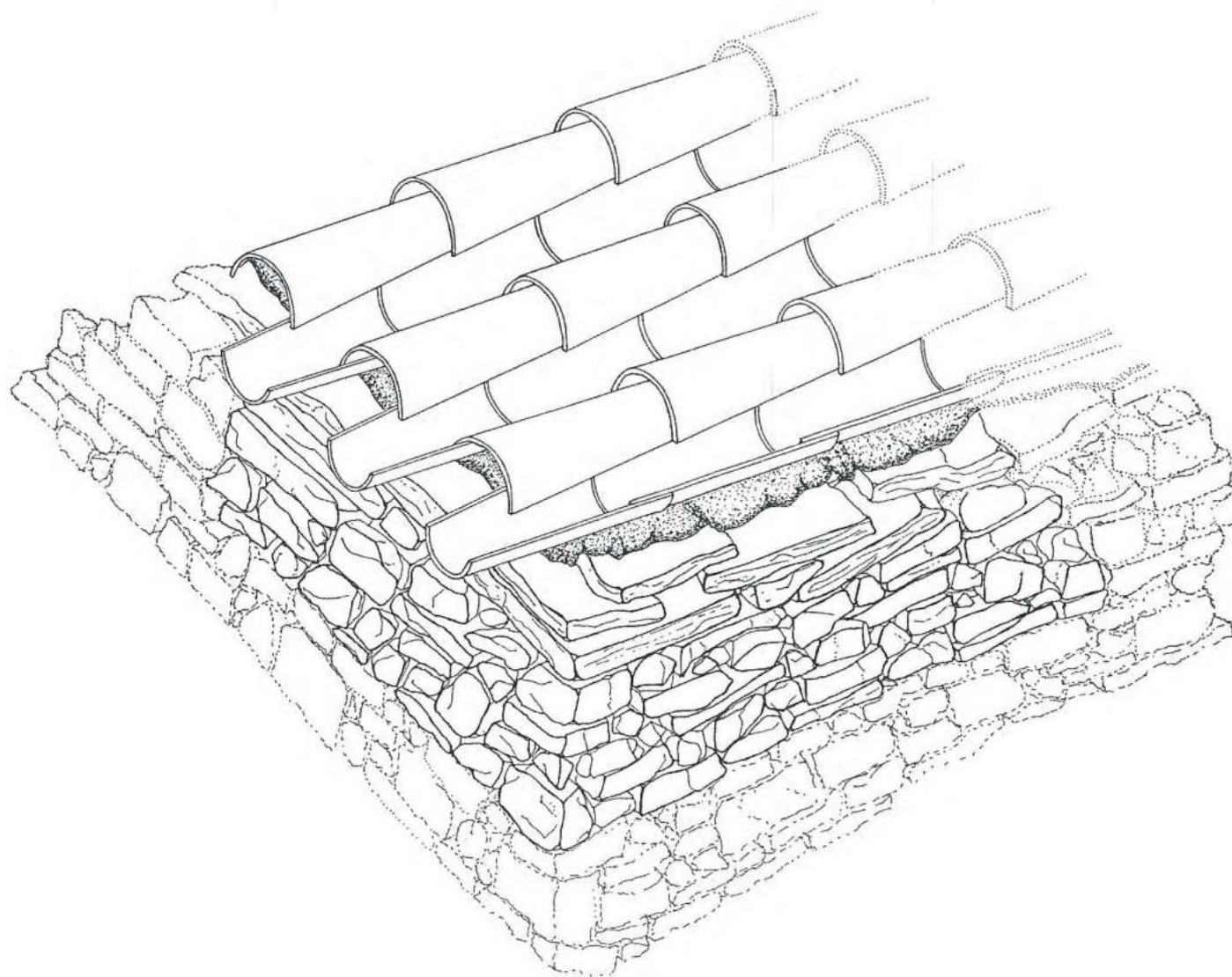
5

teja de canal
volada

teja árabe

lajas de piedra ligera-
mente voladas

mortero de
asiento



Ubicación

Barrio de Abajo
ARROYO DEL CEREZO

Descripción

Muro de mampostería rematado con
lajas de piedra ligeramente voladas,
cabios de madera cruzados, base de
apoyo, argamasa de asiento y tejas.
Las tejas canales sobresalen del
plano de fachada para expulsar el
agua lejos del muro.

Ha stiales

El hastial es la parte superior triangular de la fachada de un edificio formada por la inclinación de dos vertientes del tejado. En esta sección, vamos a estudiar diversas soluciones constructivas de dicho muro. Suele estar resuelto con paramentos de lajas de piedra colocadas verticalmente y recibidas con mortero de aljez, que rellenan los espacios entre los machones estructurales del muro y las vigas inclinadas que resuelven la cubierta. Estos muros aparentemente endeblez vienen a menudo trasdosados de montantes de madera por lo general verticales que, fijos a las vigas superior e inferior, proporcionan una cierta estabilidad a estas esbeltas paredes. Los apoyos de las vigas de cubierta perpendiculares a fachada que soportan los pares de cubierta originan una gran variedad de soluciones que abarcan desde la creación de machones especiales hasta el recurso a puntales y aspas de madera, a veces asociados a pequeños ventanucos. En otros ejemplos, el cerramiento no es de lajas, sino de mampostería recibida con argamasa, y puede permanecer visto o recibir un enfoscado.

También se puede encontrar la solución de muro encofrado a una cara, en cuyo caso se disponen rollizos intermedios de madera para conferirle una cierta rigidez y facilitar la fijación de los tableros que hacen de encofrado.

De los hastiales analizados en Mas del Olmo, uno de ellos muestra una singular solución de ventanuco de ventilación abierto al amparo de los puntales de un aspa de apoyo (lám. 6). Los puntales inclinados hacen las veces de dintel y jambas, y el tirante de alféizar. El marco de la ventana es rectangular, posiblemente para evitar la realización de un marco triangular a medida, siempre más costoso. El hastial tiene un machón central y dos laterales, todos ellos resueltos con mampuestos de piedra y argamasa de yeso. El muro del hastial está erigido con lajas de piedra en vertical, pero bajo el tirante pasa a ser de fábrica de mampostería. La cubierta es de teja sobre entablado de madera.

Otro ejemplo interesante se recogió de nuevo en Mas del Olmo (lám. 7). Éste emplea rollizos verticales apoyados en un durmiente e insertados en un cerramiento de piedra posteriormente enfoscado. Los machones están constituidos por el mismo material y representan en realidad, junto con las vigas de rollizos de madera, la estructura de la casa, dado que los muros asumen un rol de relleno entre ellos. Un rollizo horizontal de madera, que va de pilar a pilar, da apoyo a los rollizos verticales, creando un entramado estructural a partir del cual se levanta el muro. La cubierta es de teja sobre entablado de madera. De nuevo aparecen piedras en la vertical del muro sobre las tejas de cubierta para proporcionar una mayor sujeción frente al viento.

En Ademuz se encontró un ejemplo de hastial sin machón central (lám. 8). La viga cumbrera o hilera está sujeta por dos rollizos en aspa, apoyados en la viga horizontal entre machones. El resto de las vigas y pares son igualmente rollizos de madera de sección circular, visibles desde el exterior. El espacio entre ellos, o hastial, está resuelto en este caso con una fábrica de mampostería recibida con mortero del mismo tipo que la fábrica del muro inferior de la casa. Los machones están constituidos por el mismo material, pero con una mayor presencia de yeso. El hastial está coronado con una cubierta de teja, y cañizo en el interior. Tableros de madera hacen de tope al plano de cañizos, y algunas piedras sobre las tejas evitan el movimiento o caída de éstas, mejorando su sujeción.

De Casas Altas, se han dibujado dos soluciones de hastial de machón central (láms. 9 y 10). En ambas, este elemento sostiene la viga cumbrera, y en las esquinas dos machones hacen lo propio con sendas vigas laterales. Asoman a la fachada del hastial los rollizos de madera, algo escuadrados en algún caso, de las vigas del forjado, las vigas y pares de cubierta y los puntales de los apoyos intermedios. Los machones de la fachada están resueltos con mampostería tomada con mortero de yeso. En este caso, el espacio entre machones y maderos está resuelto con un tabique de lajas de piedra colocadas verticalmente. Por el contrario, el muro inmediatamente inferior está resuelto en un caso con una fábrica de mampostería vista, y en el otro con fábrica de mampostería enlucida con mortero de yeso, con ayuda de un encofrado a una cara (la exterior) que se receba de pasta antes de levantar el muro contra él. La cubierta, en ambos ejemplos, ha sido resuelta con teja sobre cañizo.

Ha

hastiales

lámina

6

durmiente

viga inclinada

entablado de madera

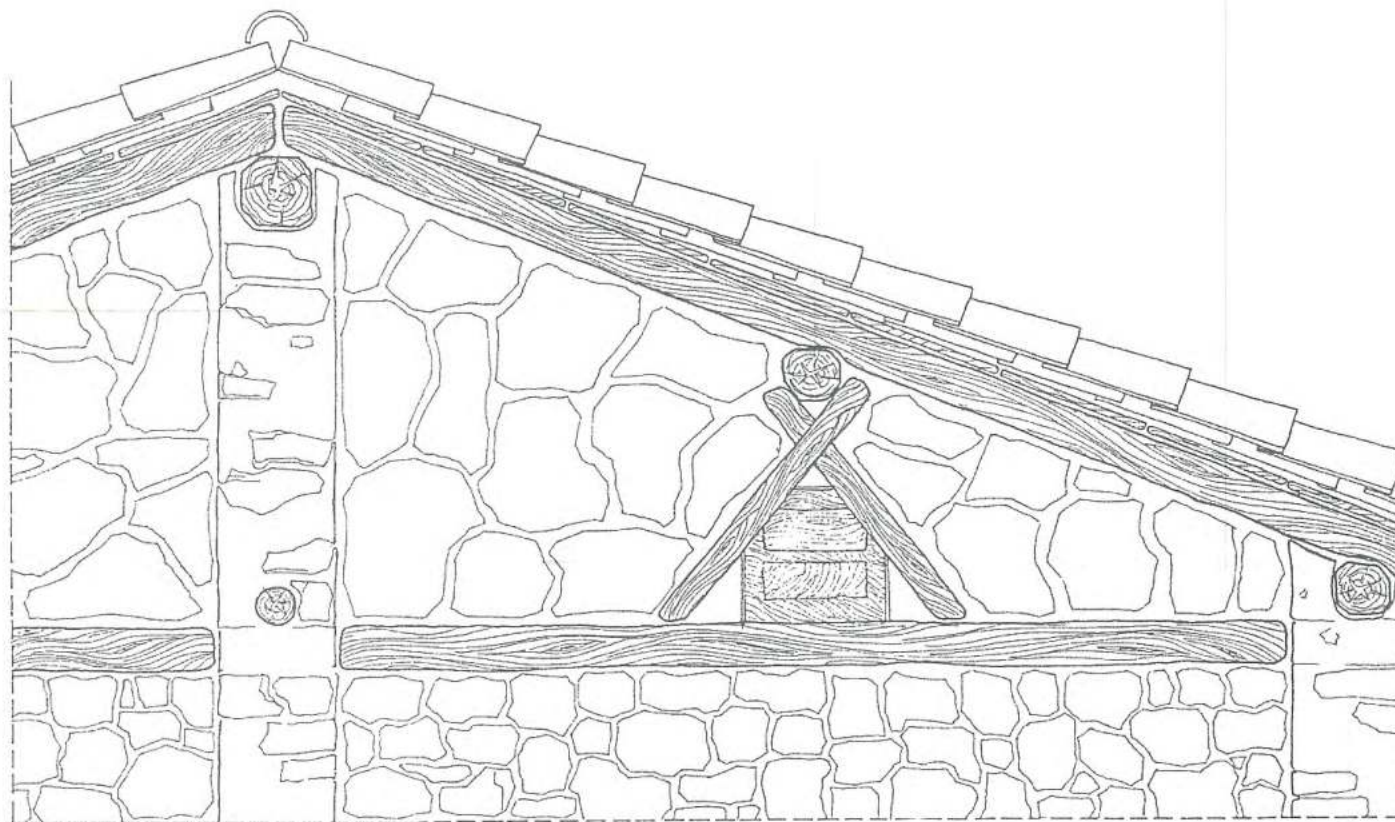
*rollizo intermedio
de apoyo*

teja árabe

*lajas de piedra colo-
cadas en vertical*

*machón resistente
de mampuestos*

troncos en aspa



Ubicación

Barrio del Puntal (Casa de Toni)
MAS DEL OLMO

Descripción

Hastial formado por machones resistentes de mampuestos y mortero de yeso, rollizos durmientes sobre ellos y vigas inclinadas, entablado de madera y teja que forman la cubierta. Rollizo intermedio apoyado sobre troncos en aspa. El hastial se cierra con lajas de piedra colocadas en vertical y recibidas con yeso, y se abre un ventanuco cobijado por las aspas.

Ha

hastiales

lámina

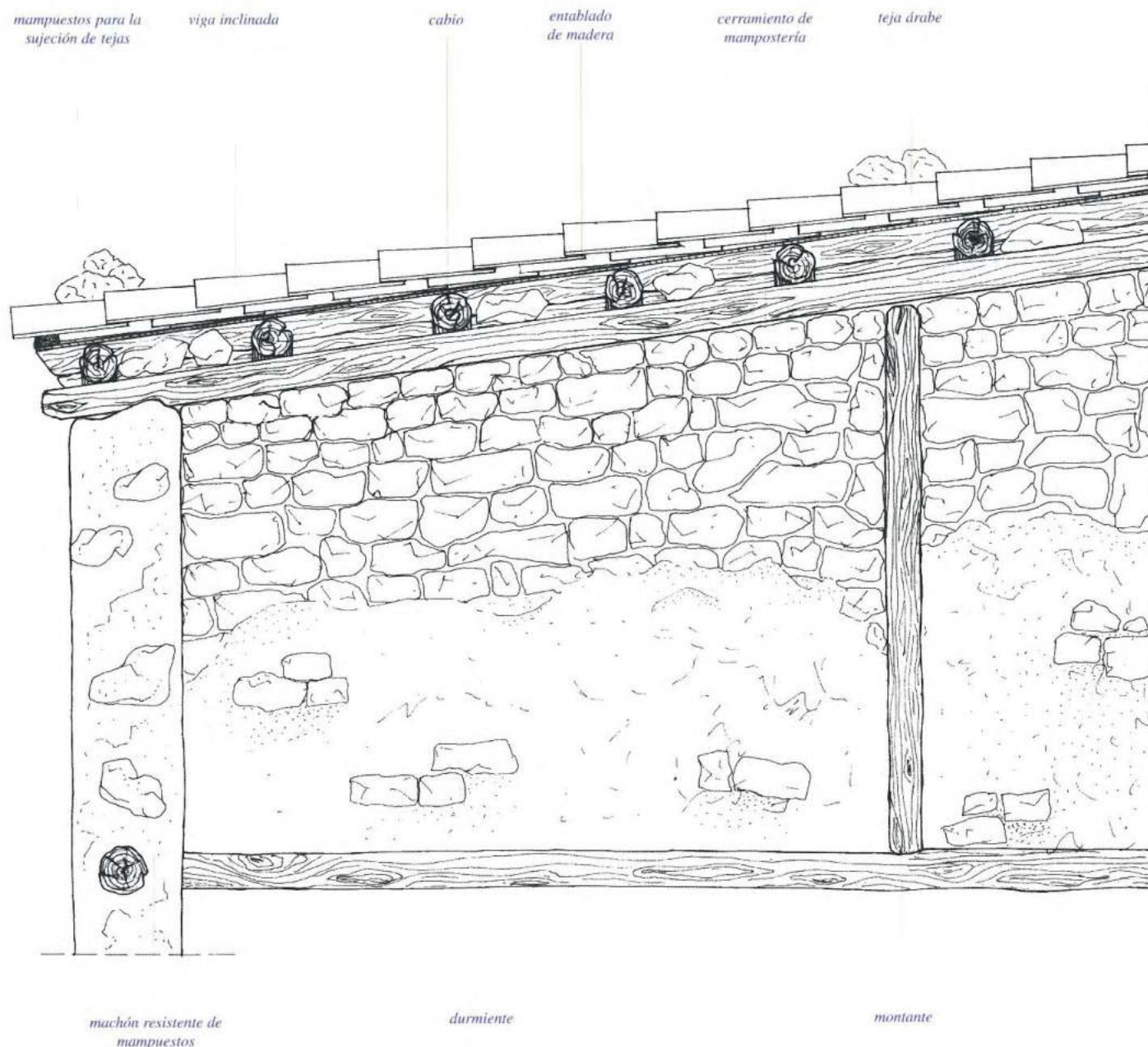
7

Ubicación

Plaza La Hera, subiendo
de C/ Puente
MAS DEL OLMO

Descripción

Hastial formado por machones resistentes de mampuestos y mortero de yeso y vigas inclinadas, entablado de madera y teja que forman la cubierta. Apoyo intermedio de la viga mediante un rollizo vertical acodado en el durmiente inferior e integrado en el cerramiento de mampostería. Mampuestos sobre el tejado en los ejes resistentes para una mejor sujeción.



Ha

hastiales

lámina

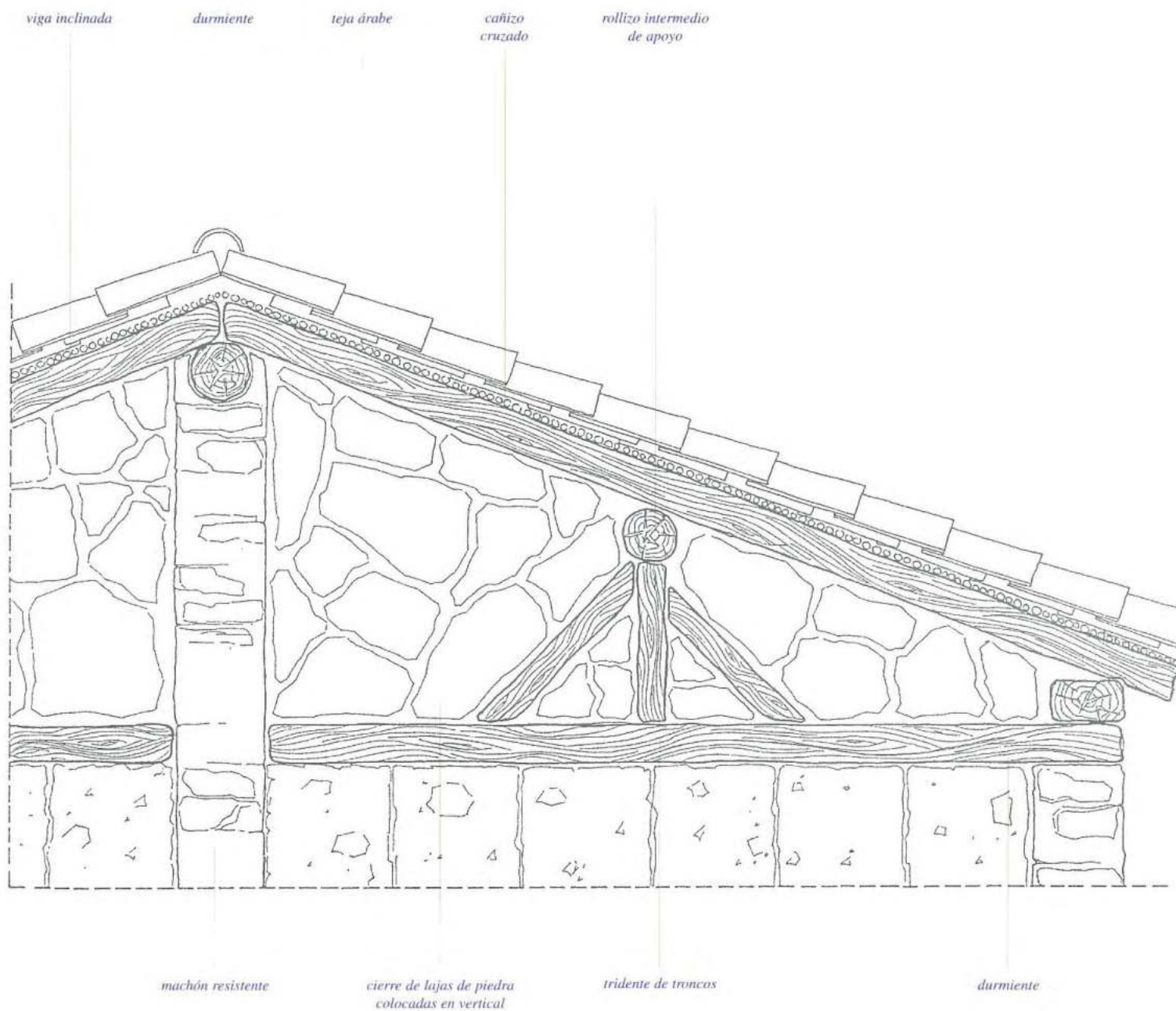
9

Ubicación

CASAS ALTAS

Descripción

Hastial formado por machones resistentes de mampuestos y mortero de yeso, rollizos durmientes sobre ellos y vigas inclinadas, cañizo cruzado y teja que forman la cubierta. Rollizo intermedio apoyado sobre un tridente de troncos acodado sobre el durmiente inferior. El hastial se cierra con lajas de piedra colocadas en vertical y recibidas con yeso.



durmiente

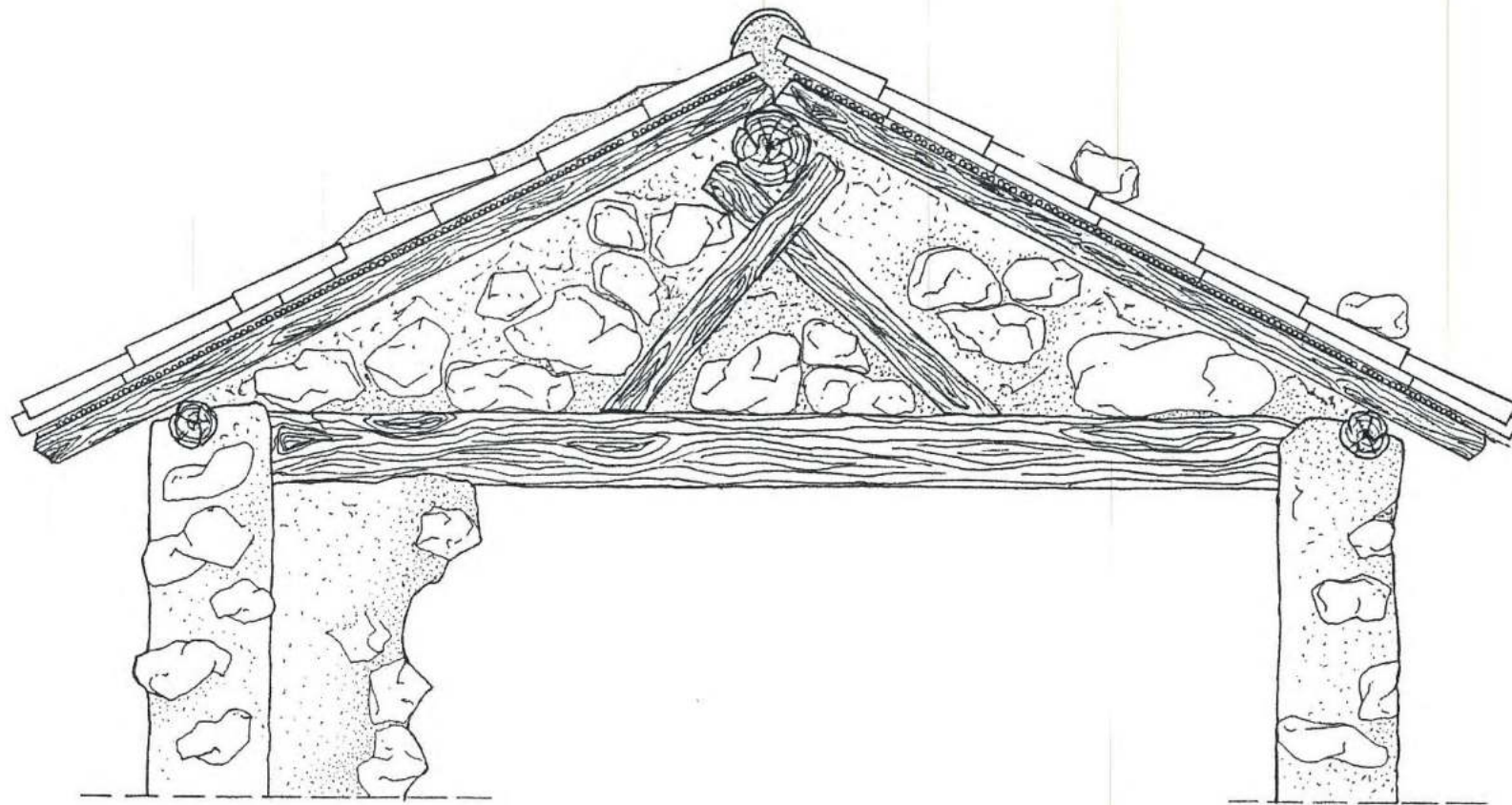
teja árabe

cumbrera

troncos en aspa

piedras para la sujeción
de las tejas

cañizo cruzado



tablero de tope

durmiente

Ubicación

ADEMUZ

Descripción

Hastial de fábrica irregular de mampuestos y mortero sobre durmiente con aspa central de troncos de apoyo al rollizo de cumbrera. Cubierta a dos aguas formada por rollizos, cañizo cruzado con tabla final, argamasa de asiento y tejas. Sobre ellas, se colocan ocasionalmente piedras para una mejor sujeción.

Ha

hastiales

lámina
10

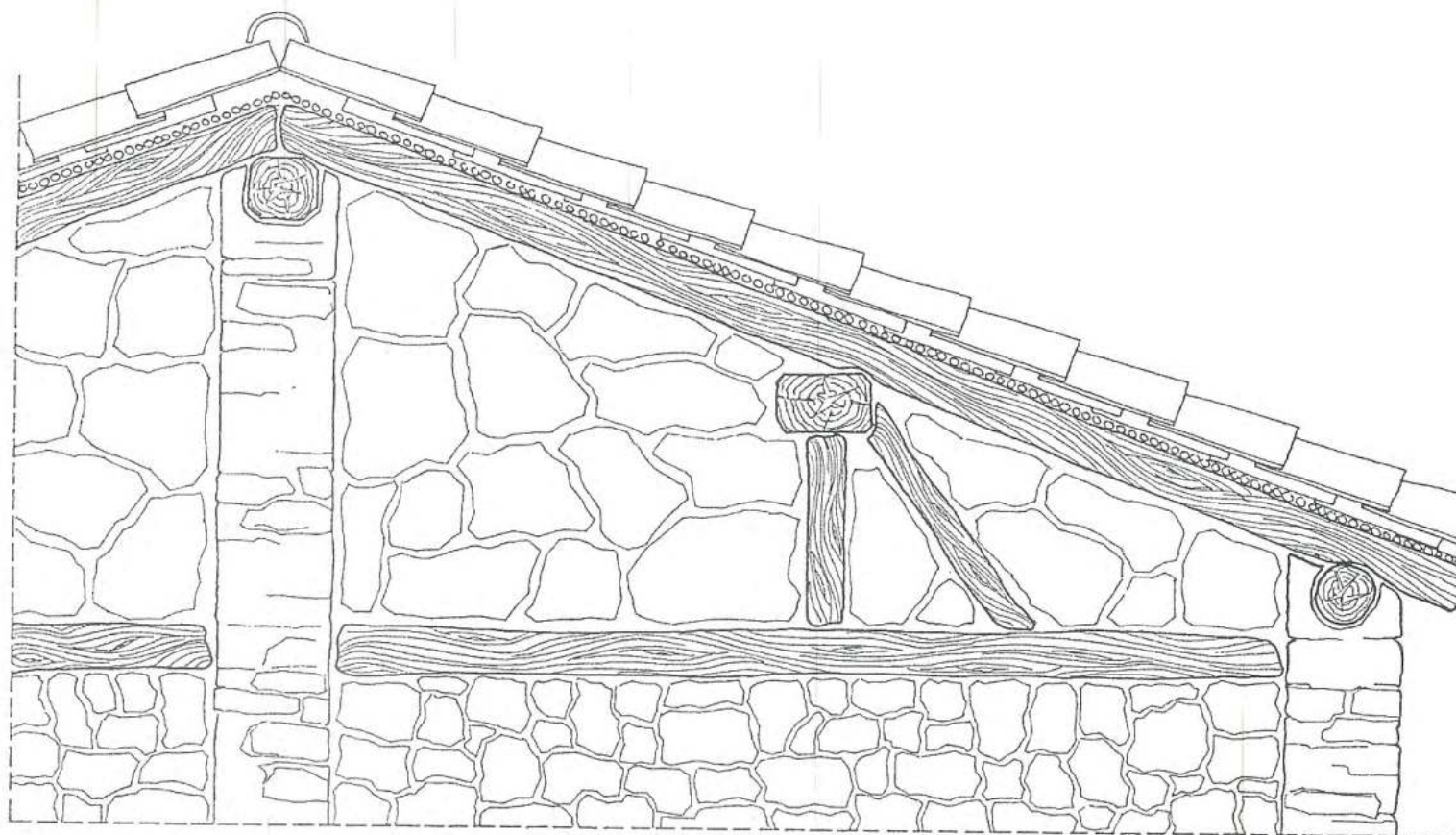
viga inclinada

durmiente

teja árabe

cañizo
cruzado

rollizo intermedio
de apoyo



machón resistente

troncos acodados

durmiente

Ubicación

CASAS ALTAS

Descripción

Hastial formado por machones resistentes de mampuestos y mortero de yeso, rollizos durmientes sobre ellos y vigas inclinadas, cañizo cruzado y teja que forman la cubierta. Rollizo intermedio apoyado sobre un par de troncos y acodado sobre el durmiente inferior. El hastial se cierra con lajas de piedra colocadas en vertical y recibidas con yeso.

Ja balcones



El jabalcón constituye un madero inclinado que apea un elemento horizontal apoyándose en otro elemento vertical. Se trata de una solución estructural no muy difundida en el Rincón de Ademuz, pero siempre interesante por su singularidad.

El primero de ellos (lám. 11) es un jabalcón de madera de pino empleado como sujeción de un saliente de cubierta. En realidad, se trata de una prolongación de la misma para dar cobijo a la puerta de entrada y a un balcón. Esta cubrición tendría excesivo vuelo para mantenerse en pie, de manera que se recurre a un jabalcón para resolver la función estructural de apuntalamiento del elemento volado.

El jabalcón se encastra por un extremo en el machón de esquina de la casa, y por el otro se ensambla con la viga de cubierta. Para reforzar la unión se clava a ella, pero sin emplear clavos. Se trata de otro sistema que se encuentra como solución de uniones en repetidas ocasiones en el Rincón de Ademuz. Consiste en emplear herraduras de caballo que se parten por la mitad y sus dos extremos se clavan a los dos maderos que se pretende unir.

La cubierta es de teja sobre cañizo. Se dispone una tabla de madera al final de los cañizos para reforzar el alero. El

cañizo se coloca sobre los cabios y sobre cañas intermedias que llevan la dirección de estos. Los cabios apoyan su extremo en la viga que el jabalcón apea. La vivienda tiene cubierta a un agua. Cabe destacar que en estos casos, el remate superior de los tejados, es decir, la parte de arriba del faldón, se resuelve como un alero más, con el mismo esquema constructivo que el alero inferior. Si se hubiese tratado de una cubierta a dos aguas, el remate superior del tejado se resolvería con teja cobija en los encuentros entre los dos faldones.

Para los cerramientos, se han empleado lajas de piedra en vertical, sobre todo en la parte superior, y piedras de mayor tamaño en el resto del muro. Alguna porción del muro muestra las marcas de las tablas del encofrado empleado en la realización del cerramiento. En algún otro sector, parece tratarse más bien de un enfoscado realizado manualmente. Los cerramientos de fachada en los pueblos del Rincón de Ademuz presentan un repertorio de soluciones constructivas muy variado. Una misma fachada no suele tener un cerramiento homogéneo, sino que los materiales y sistemas constructivos de éste varían con la altura (planta baja, piso) y con el uso (vivienda, animales, almacén...), como se explica en el apartado de fachadas.

El segundo de los ejemplos que se trata (lám. 12) es un forjado con viga apuntalada. La viga se apuntala con dos jabalcones que se extienden desde los soportes laterales hasta un madero horizontal central situado bajo la viga de forjado. El resultado es un paso abierto en planta baja, de una dimensión razonable, bajo la viga apuntalada que cubre la luz entre soportes. En ella apoyan las viguetas de forjado que se aprecian desde la fachada, así como los revoltones, yesones o "cindrias". El cerramiento superior está formado por lajas de piedra colocadas verticalmente, recibidas con mortero de yeso. La cubierta es de teja sobre cañizo. Los cabios, en este caso, presentan la particularidad de ser maderos planos.



Ja

jabalcones

lámina

11

Ubicación

Era del Tío Cojo
VAL DE LA SABINA

Descripción

Jabalcón de rollizo de madera de pino de sujeción para la cubierta de un porche en la entrada de una vivienda. El jabalcón se empotra en el extremo inferior en el machón, y se ensambla en su extremo superior con la viga de cubierta con ayuda de medias herraduras clavadas.



*medias herraduras
clavadas para la
sujeción del jabalcón*

viga de cubierta

machón resistente

jabalcón

Ja

jabalcones

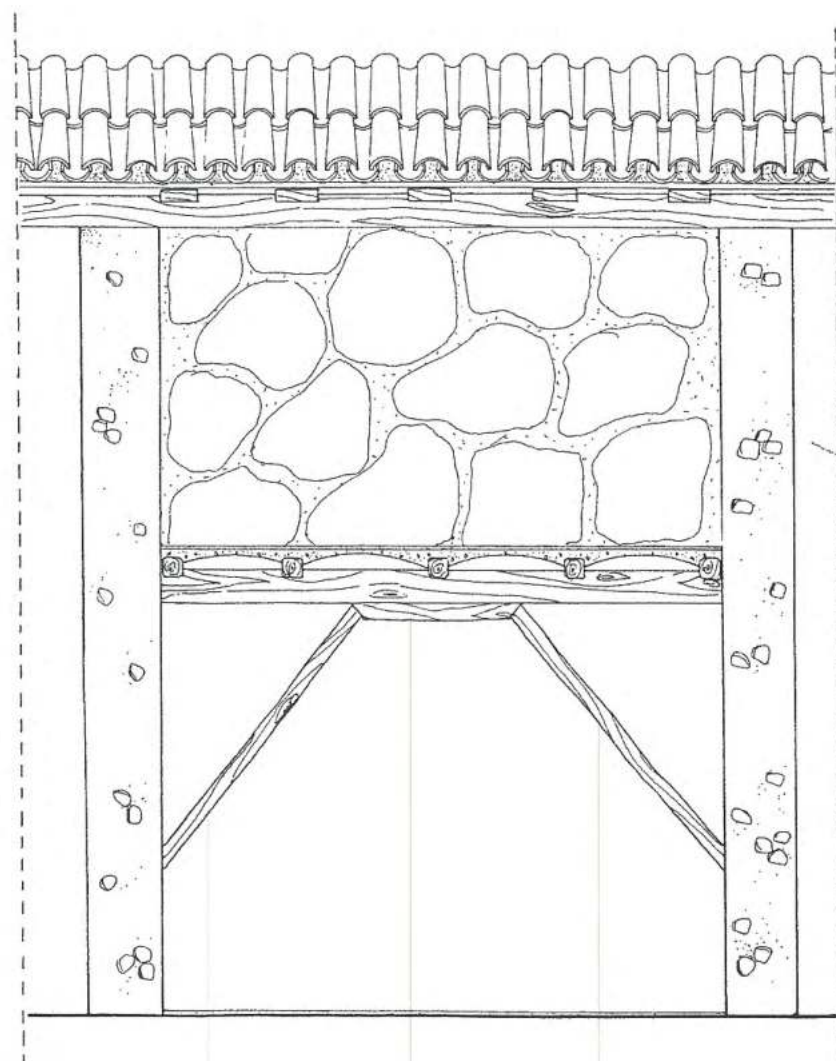
lámina 12

Ubicación

ADEMUZ

Descripción

Forjado con viga acodada por dos jabalcones y suplemento inferior para permitir en paso franco en la planta inferior.



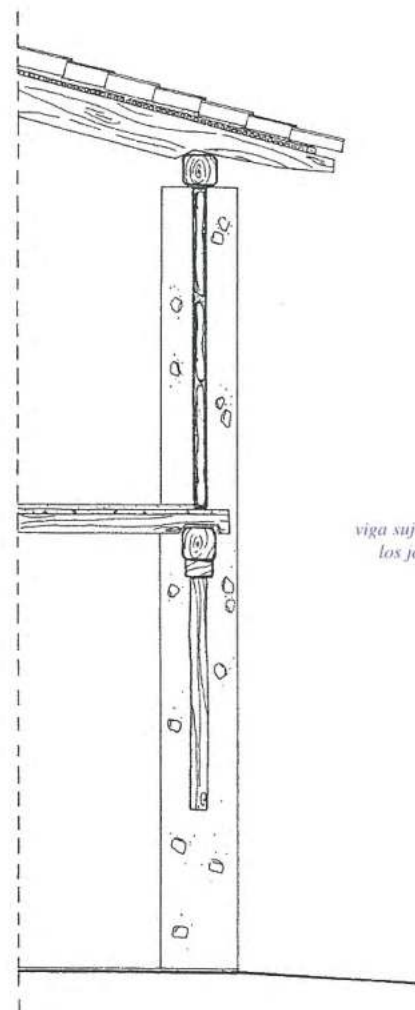
planta

jabalcón

suplemento interior

jabalcón

viga



sección

viga sujeta por los jabalcones

Fachadas



Se presenta un repertorio de ocho fachadas, tanto en razón a su carácter representativo de las soluciones de los pueblos del Rincón de Ademuz como en su calidad de obras singulares dentro del contexto.

Un sistema constructivo a menudo empleado en las fachadas es el muro encofrado a una cara de fábrica de mampostería, como se observa en parte de la fachada del ejemplo seleccionado en Ademuz (lám. 13). Se trata de una fachada con tres niveles. El inferior es un muro de mampostería enfoscado en sucesivas reformas en el que algunas zonas parecen tener pasta de yeso y otras una capa de mortero de cemento aplicado en época reciente. En este nivel se encuentra la puerta de acceso y un ventanuco. Las cabezas de las viguetas del primer forjado asoman a fachada. Se trata de canes decorados de piezas en ménsula, ya que el segundo y tercer piso del edificio sobresalen del plano de fachada que marca la planta baja. El segundo nivel se resuelve con muro encofrado a una cara de fábrica de mampostería con refuerzos verticales de rollizos de madera embebidos. Las marcas horizontales son las huellas de las tablas de madera del encofrado empleado en la construcción del muro. Presenta un balcón rasante y un ventanuco cuyo antepecho está construido con lajas de piedra colocadas verticalmente. El segundo forjado también vuela las cabezas de sus viguetas. Sin embargo, el cerramiento del tercer nivel no se enrasa a los extremos de éstas, como sucedía en el primer forjado,

sino que permanece en la misma línea que el cerramiento del segundo piso. El muro del tercer nivel está resuelto con lajas de piedra verticales recibidas con mortero de yeso, y presenta dos ventanucos. La sección del cerramiento va disminuyendo conforme aumentamos de nivel. Esta vivienda ha ganado espacio a la calle, al encontrarse los niveles superiores a la planta baja con un cierto vuelo respecto a ésta. Este fenómeno sucede en núcleos de población como Ademuz, donde las casas se encaramaban sobre la montaña y se apiñaban, a veces con gran densidad, para impedir la ocupación del suelo fértil del valle.

El ejemplo elegido de Val de la Sabina (lám. 14) constituye una fachada muy representativa en el Rincón de Ademuz. Presenta un primer nivel de mayor espesor, que oscila entre los 40 y 60 cm, formado por un muro de mampuestos de piedra local recibidos con mortero de yeso pobre (en otros casos se recibe simplemente con barro arcilloso) que se extiende entre los machones de las esquinas de la casa. La viga del primer forjado es de sabina, una madera muy resistente. Las vigas están incrustadas en los machones, que han sido contruidos con piedra y mortero de yeso y poseen el grueso del muro inferior, manteniendo esta dimensión a lo largo de toda su altura. El segundo nivel del muro está contruido con lajas de piedra colocadas verticalmente, recibidas con mortero de yeso y revestidas con el mismo material en interior y exterior. El muro es mucho más esbelto aquí, dado

que las lajas tienen un espesor entre diez y quince centímetros. En este nivel, se ha practicado un vano cuyo dintel es la propia viga del segundo forjado. El tercer nivel es un muro de lajas cogido con mortero de yeso pobre, de color tierra claro, y, a diferencia del segundo, no está revestido al exterior; suele corresponder a la “cambra” o espacio de almacén bajo cubierta en las viviendas. El espesor del muro aquí y en el piso inferior es prácticamente el mismo. Estos primer y tercer niveles se repiten en prácticamente todas las viviendas, mientras que el segundo aparece en algunas ocasiones y con diversas variaciones.

Hasta ahora hemos tratado ejemplos de muros cuyo espesor varía con la altura, pero también hay otros, como es el caso de la fachada de la Casa del Cura en la calle del Rosario en Vallanca (lám. 15), donde se emplea un mismo material de iguales características a lo largo de todo el cerramiento, y se conforma un muro de igual espesor en toda su altura. Cabe destacar, en este caso, que aunque el material empleado en el muro a lo largo de su longitud sea el mismo, la piedra en forma de sillarejos, las esquinas y el perímetro de los vanos aparecen reforzados mediante el uso de piedras de mayor tamaño y con un aparejo más regular. En la Casa Pósito en Vallanca (lám. 16), también hay un ejemplo de muro de sección constante.

Al comentar la composición de la fachada común en el Rincón de Ademuz, nos hemos referido a dos o tres niveles,

pero también existen edificios de mayor altura. Éste es el caso de la Casa del Practicante-Barbero en la calle del Rosario en Vallanca (lám. 17), con cinco niveles; o el ejemplo de Mas de Jacinto seleccionado (lám. 20), con cuatro niveles. En ellas, el repertorio de huecos, no sólo en cuanto a formas y tamaños sino también en cuanto a vuelos de fachada, cobra especial interés.

La fachada seleccionada en Mas de Jacinto (lám. 20) muestra en los dos niveles superiores las marcas horizontales del entablado empleado en la construcción del muro. Se trata de un cerramiento de lajas enlucido a dos caras para cuya realización se dispuso una estructura interna al muro de listones verticales de madera a los cuales se fijaron las tablas horizontales de madera del encofrado. Desde el interior, se aplica al entablado una capa de mortero de yeso a medida que se van erigiendo las lajas de piedra, y después, se vuelve a dar otra capa de mortero, esta vez aplicada directamente sobre las lajas, que enlucen el interior. Al retirarse las tablas de madera que han hecho de encofrado exterior, quedan las marcas horizontales del entablado. En otras fachadas, las marcas son verticales, en virtud de la posición de las tablas del encofrado. También existen casos sin marcas lineales; cuando se enfosca a mano tras la construcción del muro o la fábrica permanece sin enfoscar.

Fa

fachadas

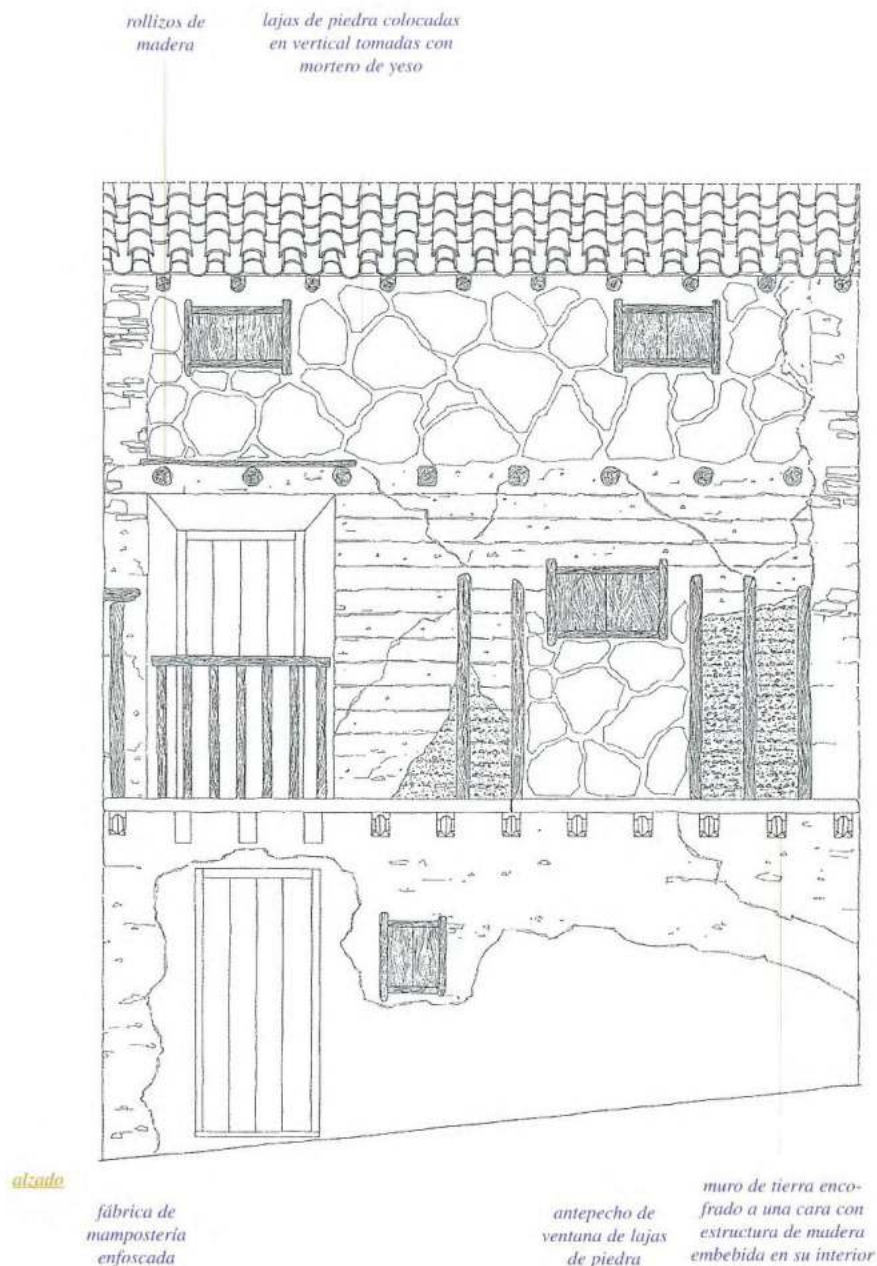
lámina 13

Ubicación

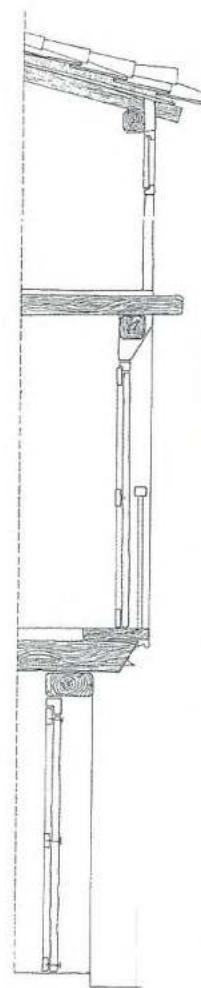
C/ Empedrado, 27
ADEMUZ

Descripción

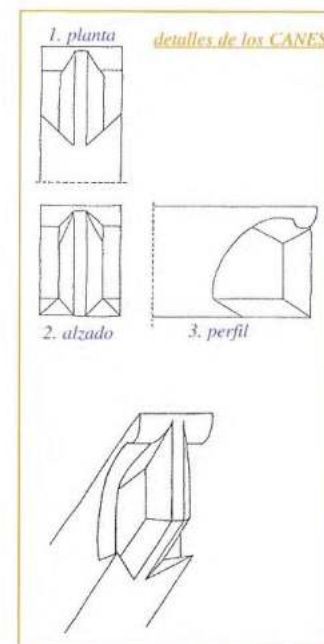
Fachada con tres niveles. El nivel inferior constituye una fábrica de mampostería enfoscada con dos vanos correspondientes a la puerta de acceso y un ventanuco. Las viguetas escuadradas del primer forjado sobresalen en fachada con testas labradas en forma de canes. El nivel intermedio y el superior sobresalen del plano vertical del primero. El intermedio consiste en un muro encofrado a una cara de piedra y rollizos verticales de refuerzo embebidos en él. Posee un balcón rasante de jambas abocinadas y un ventanuco rectangular entre rollizos, con antepecho formado por lajas de piedra en vertical. Las viguetas del segundo forjado son rollizos de madera que sobresalen igualmente en fachada, pero el plano de fachada del tercer nivel no vuela sobre el inferior. El tercer nivel posee un parámetro exterior de lajas de piedra colocadas en vertical tomadas con mortero de yeso, y dos ventanucos rectangulares entre rollizos. La sección del muro disminuye conforme aumenta la altura.



viga retranqueada a fachada apoyada en pilastras laterales para sostener la cubierta



sección



testas de viguetas labradas en forma de canes

Fa

fachadas

lámina 14

*muro de lajas de piedra con
enfoscado de yeso en interior*

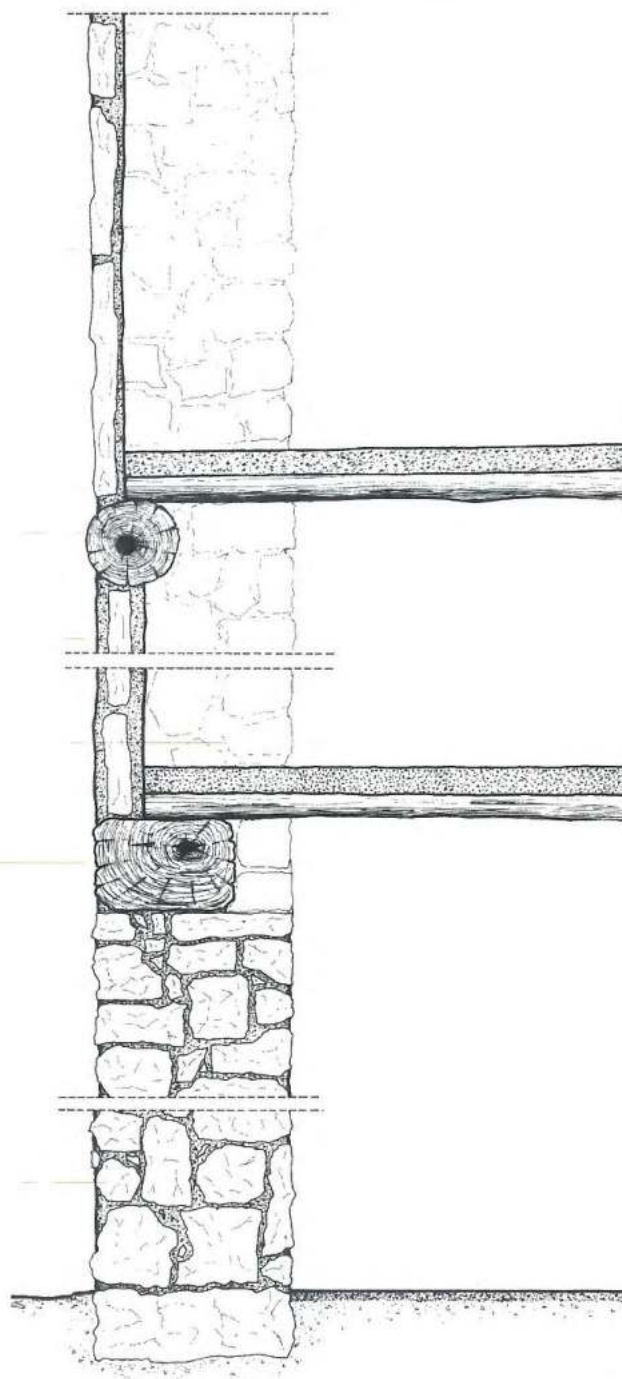
*durmiente de madera para el
apoyo del segundo forjado*

*muro de lajas de piedra
con enfoscado de yeso
en interior y exterior*

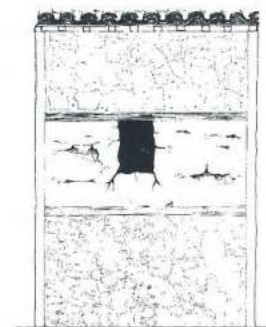
*pilastra de apoyo
de vigas*

*durmiente de madera
para el apoyo del
primer forjado*

*muro de mampostería
recibida con mortero
muy pobre*



sección



alzado

Ubicación

VAL DE LA SABINA

Descripción

Fachada de tres niveles: un primer nivel de fábrica de mampostería de unos 50 cm de espesor recibida con un mortero muy pobre, entre machones resistentes de mampuestos y mortero de yeso; un segundo nivel de 15 cm de espesor construido con lajas de piedra colocadas en vertical recibidas y enlucidas en interior y exterior con mortero de yeso; y un tercer nivel de 10-12 cm. de espesor de lajas de piedra colocadas en vertical recibidas con mortero de yeso y enlucidas únicamente en su cara interior.

Fa

fachadas

lámina

15

Ubicación

Casa del Cura
C/ del Rosario, 1
VALLANCA

Descripción

Fachada de tres alturas y antepecho de terraza de añadido posterior. Se trata de una fábrica de sillarejo homogénea con restos de un revestimiento anterior, con piezas de mayor envergadura y elaboración en las esquinas del edificio, y jambas de la puerta de acceso. Dovelas y dinteles de piedra en la planta inferior y de rollizos de madera en las superiores, donde ocasionalmente aparecen las testas de los rollizos del forjado. Un escudo destaca sobre el dintel de la entrada.

antepecho de terraza añadido

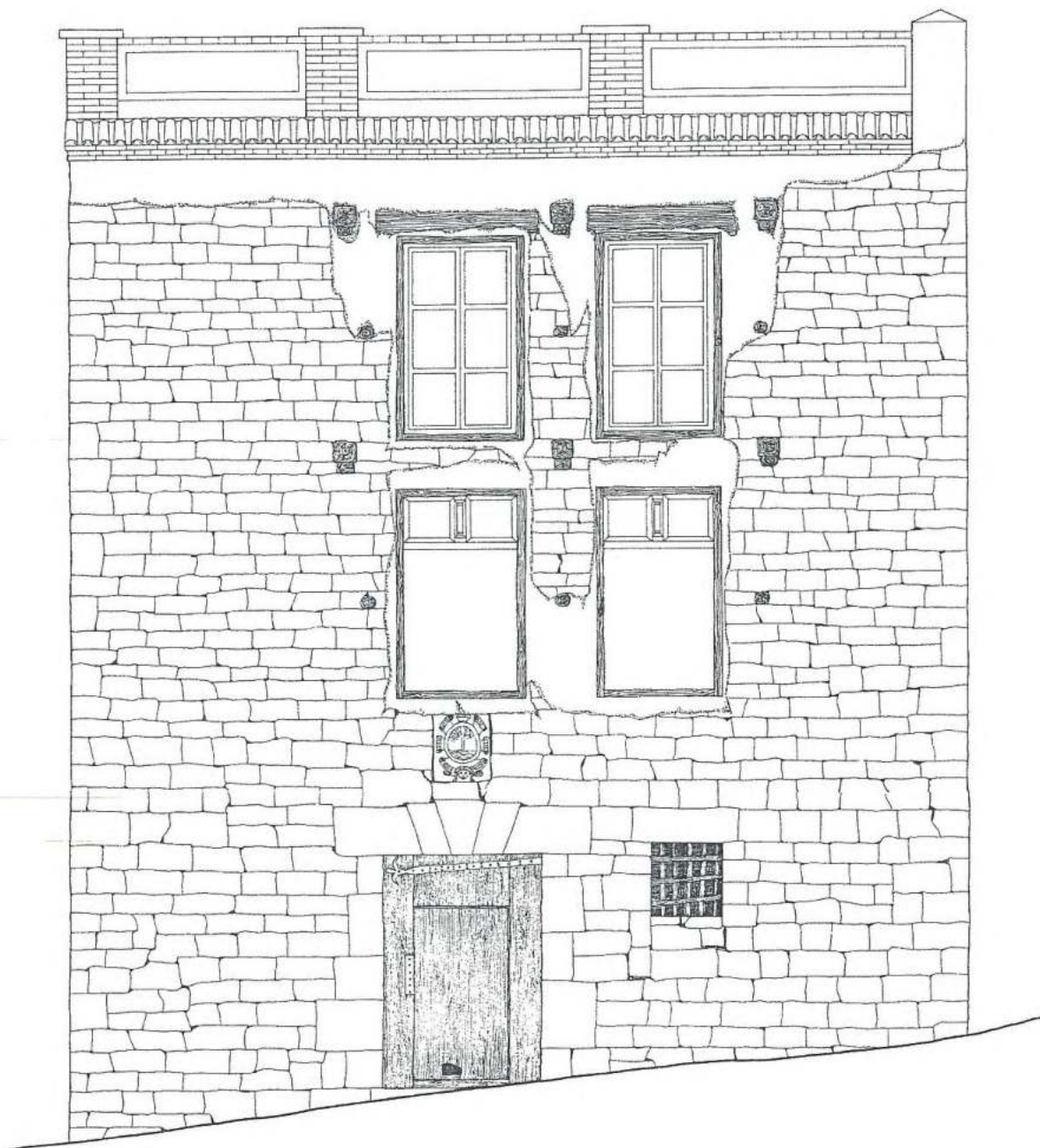
dintel de madera

*sillares de esquina
de mayor tamaño*

fábrica de sillarejo

dovelas de piedra

*jamba de la puerta
formada por sillares
de mayor tamaño*

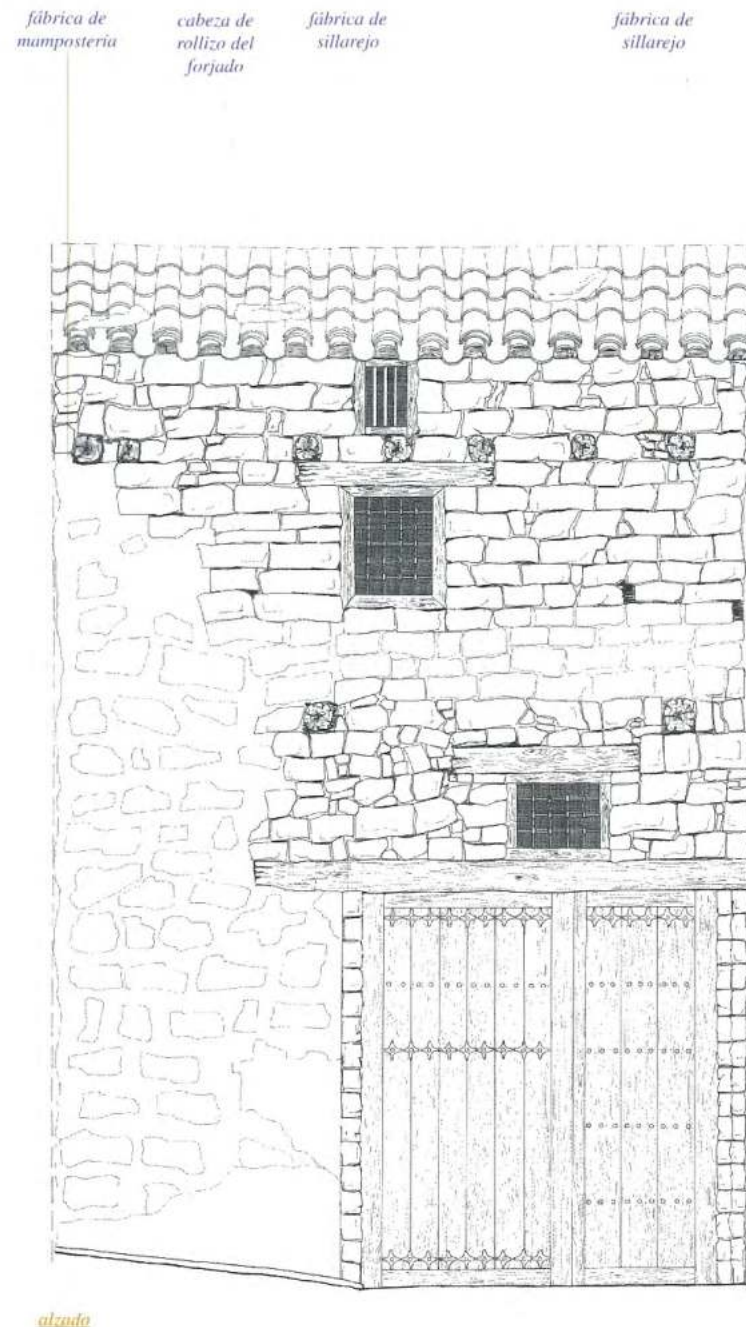
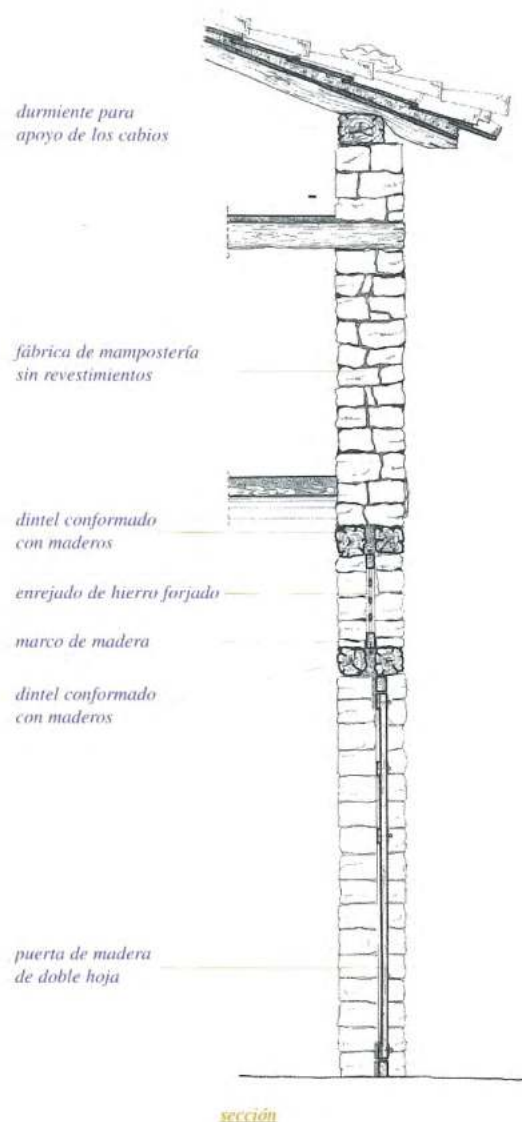


Fa

fachadas

16

lámina



Ubicación

Fachada Casa Pósito
C/ de las Cruces, 9
VALLANCA

Descripción

Fachada de apenas tres alturas rematada con alero. Se trata de una fábrica de mampostería de espesor constante y paños heterogéneos sin revestimiento. La parte izquierda de la fachada está construida con mampostería careada y la parte derecha con sillarejo. Gran portón inferior con jambas de sillarejo, dintel doble de rollizos y ventanuco superior. Segundo y tercer nivel con ventanucos similares o inferiores. Las cabezas de los rollizos de los forjados asoman a la fábrica de fachada. Altura de los forjados decreciente.

Ubicación

Casa del Practicante-Barbero
C/ del Rosario
VALLANCA

Descripción

Fachada de cinco niveles resuelta con fábrica de mampostería enlucida coronada por una cornisa de molduras clásicas. Muro de espesor constante en toda su altura. Interesante repertorio de huecos: en la planta inferior, puerta de acceso y ventanuco enrejado; en el segundo nivel, balcón con balaustrada de madera y ventanuco similar al inferior; en el tercer nivel, balconada corrida con cubierta de teja sobre montantes y balaustrada de madera con una ventana y una puerta de acceso; en el cuarto nivel, balcón rasante con balaustrada de madera y ventanuco; en el quinto nivel, ventanuco con pequeña balaustrada de protección.

*ventanuco con pequeña
balaustrada*

*balcón rasante
con balaustrada*

*balconada corrida con
cubierta de tejas y
balaustrada de madera*

*balcón volado
con balaustrada*

sección

alzada

Fa

fachadas

lámina

18



alero con tejas cobijas

ventanuco de ventilación

dintel de rollizo
de madera

tabique de lajas

muro de mampostería

acceso por pasaje
elevado por encima
del nivel de la calle

Ubicación

VALLANCA

Descripción

Casa con acceso a través de un pasaje por encima del nivel de la calle. Fachada de cuatro alturas con enfoscado exterior homogéneo pero estratificación de muros de espesor variable. Fábrica de mampostería en los dos niveles inferiores y de lajas de piedra colocadas en vertical en los dos superiores. Huecos en cada nivel con dinteles de rollizos de madera, y ventanuco de ventilación en el último nivel o desván. El hastial posee un alero de tejas cobijas perpendiculares a fachada e inclinadas con la pendiente.

Fa

fachadas

lámina

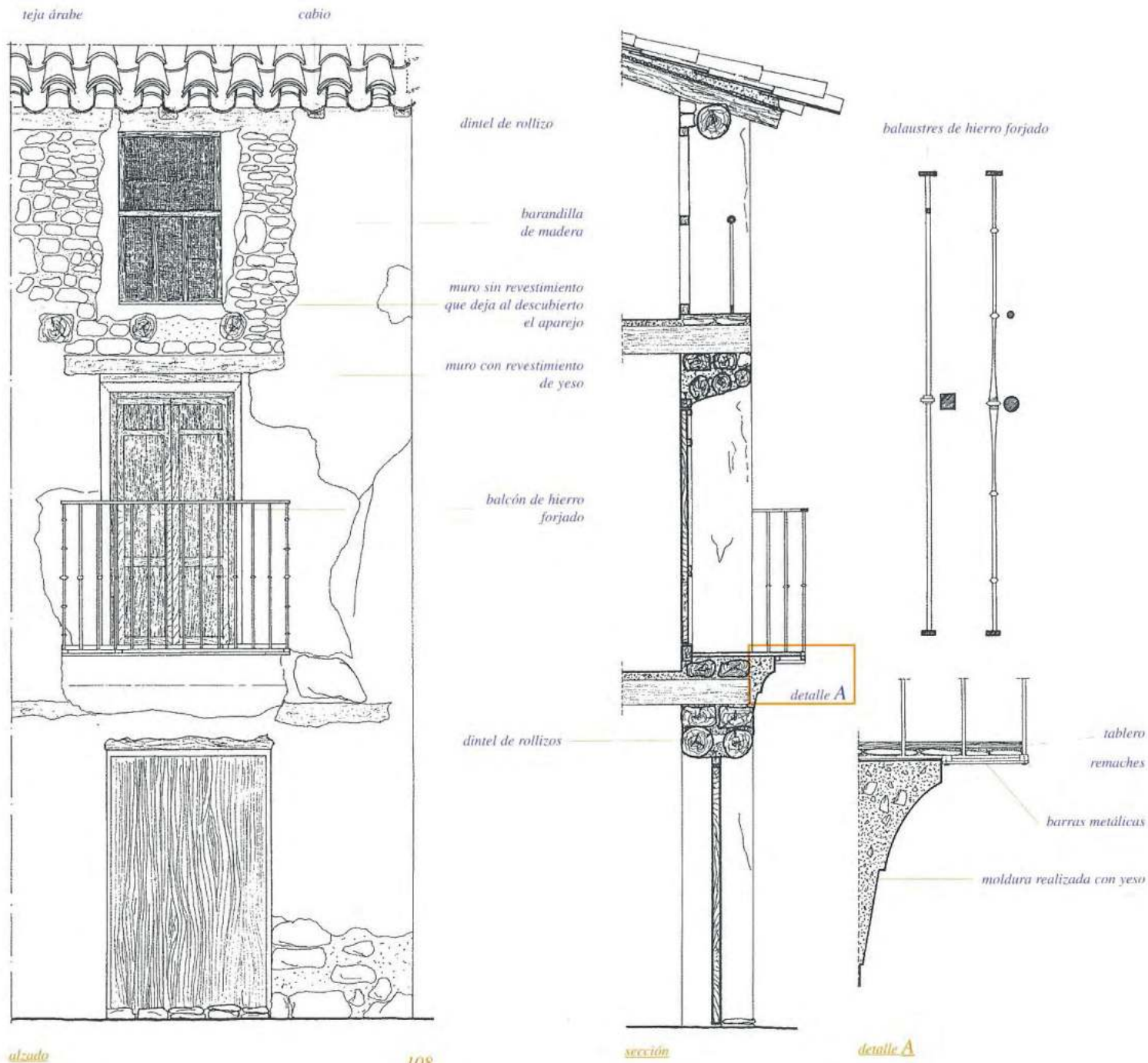
19

Ubicación

C/ El Pozo
LOS SANTOS

Descripción

Fachada de tres alturas con enfoscado exterior en casi toda su extensión. El muro es de mampostería y presenta un espesor constante en toda su altura. La parte superior está compuesta por piedras de menor tamaño. Interesantes los dinteles de rollizo semivistos y las cabezas de viga del segundo forjado. Variedad en los vanos: puerta de acceso, balcón volado con balaustrada metálica y balcón rasante de madera.



Fa

fachadas

lámina

20

Ubicación

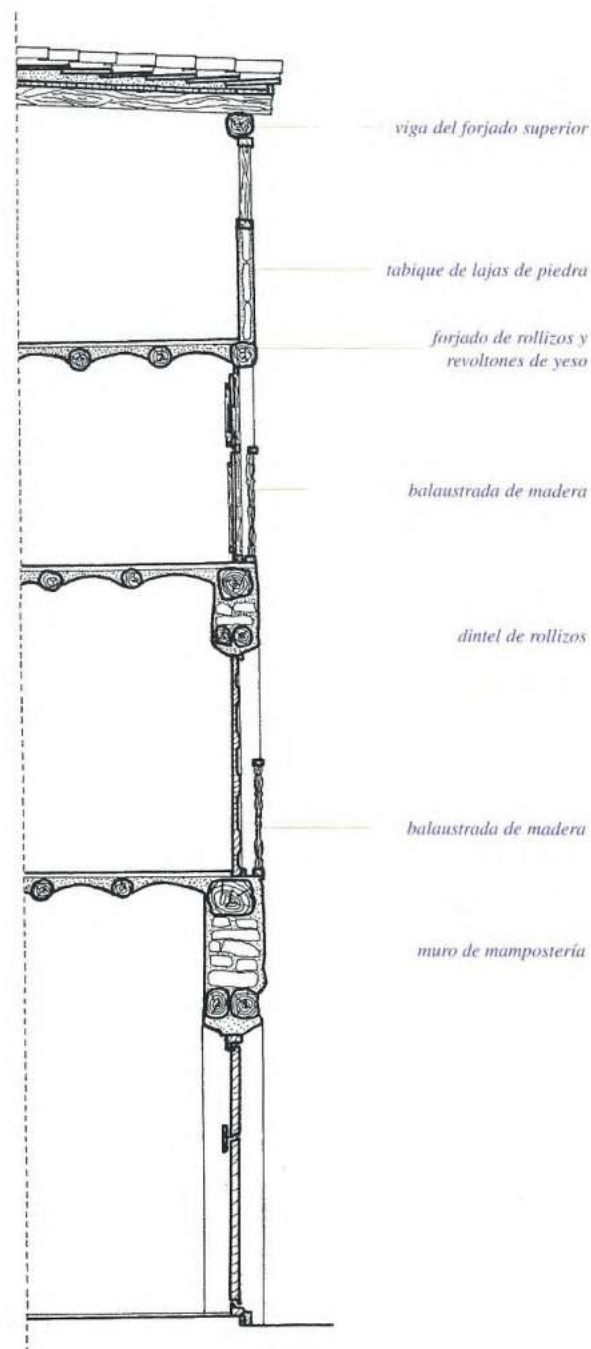
MAS DE JACINTO

Descripción

Fachada con cuatro alturas y espesor decreciente: planta baja y primer piso de muro de mampostería enfoscado. Segundo y tercer piso de tabique de lajas de piedra encofrado al exterior y enlucido por el interior, con montantes verticales de refuerzo que se utilizaron en el proceso constructivo para clavar el encofrado de tablas. El machón es de mampuestos con mortero de yeso. El variado repertorio de huecos aprovecha la viga del forjado superior como dintel del vano.



alzado



sección

Aparejos

Denominamos aparejo al modo de distribuir los ladrillos, sillares o mampuestos de un muro u otro elemento de fábrica.

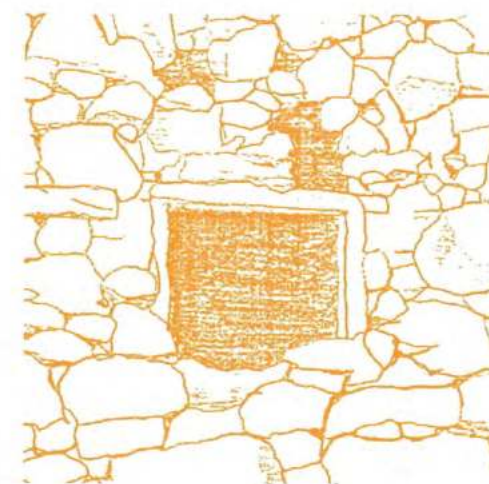
En el apartado dedicado a fachadas, se comentan y representan gráficamente distintos tipos de aparejo. En esta sección, se procede a analizar una serie de ejemplos cuya trascendencia radica en el valor del aparejo en sí más que en el valor que pueda tener la fachada de la que forma parte. La urdimbre del aparejo constituye la fachada, y la agrupación de éstas conforma el volumen de la edificación.

En Arroyo del Cerezo, se ha estudiado un aparejo de piedra caliza (lám. 21) perteneciente a una fachada. Los mampuestos de piedra se utilizan sin labrado previo, y las piezas presentan un repertorio muy variado de formas y tamaños. Se trata de delgadas lajas y mampuestos de piedra que se reciben entre sí con mortero de yeso. A pesar de la diversidad de tamaños y formas, el aparejo se dispone en hileras horizontales de piedras semejantes y muestra un cierto orden. Las lajas de piedra y algunos ripios ocasionales se utilizan como cuñas horizontales para mejor asiento de los mampuestos. La sección del muro nos muestra un perfil dentado con unas piedras más salientes que otras que, sin embargo, presenta un frente definido en su conjunto. Probablemente, la meteorización ha ido erosionando la superficie y la argamasa se ha ido perdiendo. Sobre la última hilera de lajas, se apoya la última hilera de tejas con la inclinación de la cubierta.

En Castielfabib hemos analizado un muro de tapial reforzado con ladrillo en sus caras externas que se ha denominado tradicionalmente tapia valenciana (lám. 23). El tapial consiste en un muro construido a base de cajones de tierra apisonada consistentes en dos tableros colocados en disposición paralela, reforzados por costales y separados a una distancia constante con ayuda de las agujas. En este caso, las cajas del tapial son perfectamente visibles en el alzado, así como los mechinales de las agujas necesarias para esta técnica constructiva. Este tipo de tapial viene reforzado con ladrillos en sus caras exteriores, a razón de cuatro hileras por cada caja. En la base de cada caja, se observan unas ondulaciones derivadas del apisonado de las tongadas de cal que se denominan en la jerga de la construcción "brencas". El muro dibujado sería, por lo tanto, una solución mixta de tapia con brencas y tapia valenciana. La tapia se remata con un alero realizado con tres hileras de ladrillo dispuestas de manera escalonada.

En Sesga analizamos el aparejo de un horno construido con piedra caliza colocada a hueso (lám. 24). Las piedras de diferente tamaño están dispuestas siguiendo un opus incertum con dos vanos abiertos situados en la misma vertical con jambas y arco superior de mampostería toscamente concertada. La base del vano superior está formada por una gran laja de piedra. El vano inferior está relacionado con la alimentación del horno, y el superior con la cocción del material.

En Tóvedas encontramos dos detalles con un aparejo interesante (láms. 25 y 26). El primero de los ejemplos (lám. 25) muestra un aparejo incierto de mampuestos de diversos tamaños, con ripios para el logro de un mejor asiento, recibidos con una argamasa de pobre calidad. A medida que el muro se aproxima a la esquina, los mampuestos se carean y se labran para conseguir la regularidad necesaria en la construcción de un ángulo de la casa. El segundo de ellos (lám. 26) presenta una disposición de piedras casi agolpadas entre sí, también con la presencia de una gran diversidad de tamaños y la ayuda de pequeños ripios para un mejor asiento, recibidas con mortero pobre. Un vano se abre en el paramento en forma de ventanuco cuadrado muy regular, en contraste con el resto de la fábrica. Una laja de piedra sirve de dintel, mientras que las jambas se han conformado directamente con mortero de yeso. En su parte superior, esta fábrica pasa a ser de lajas de piedra colocadas en vertical, aparejadas de manera muy irregular y tomadas con mortero de yeso.

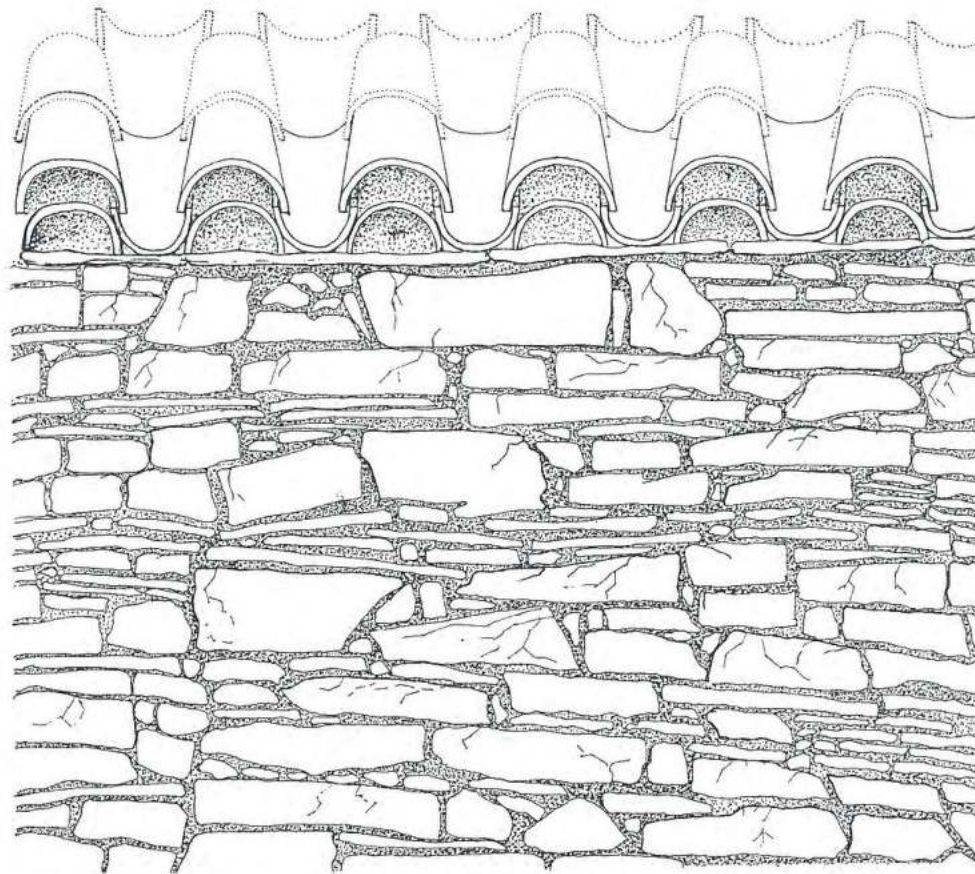


Ubicación

ARROYO DEL CEREZO

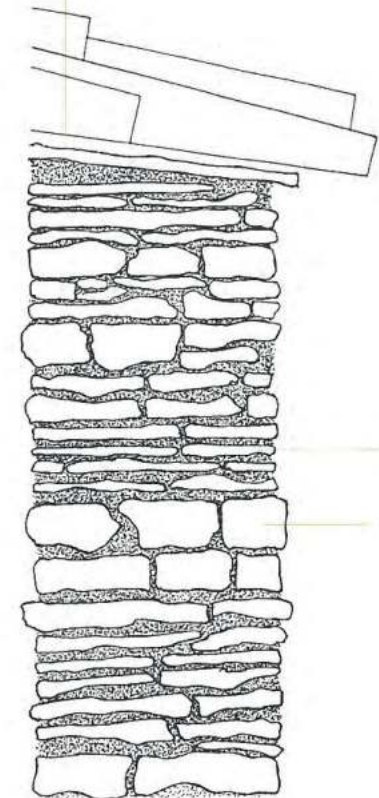
Descripción

Muro de aparejo de piedra caliza que combina mampuestos y lajas dispuestos en hileras y ripios para facilitar el asiento. El mortero de agarre ha sufrido erosión superficial y aparece rehundido entre las piedras. Sobre la última hilera, se disponen las tejas del alero.



alzado

mortero de agarre lajas teja árabe

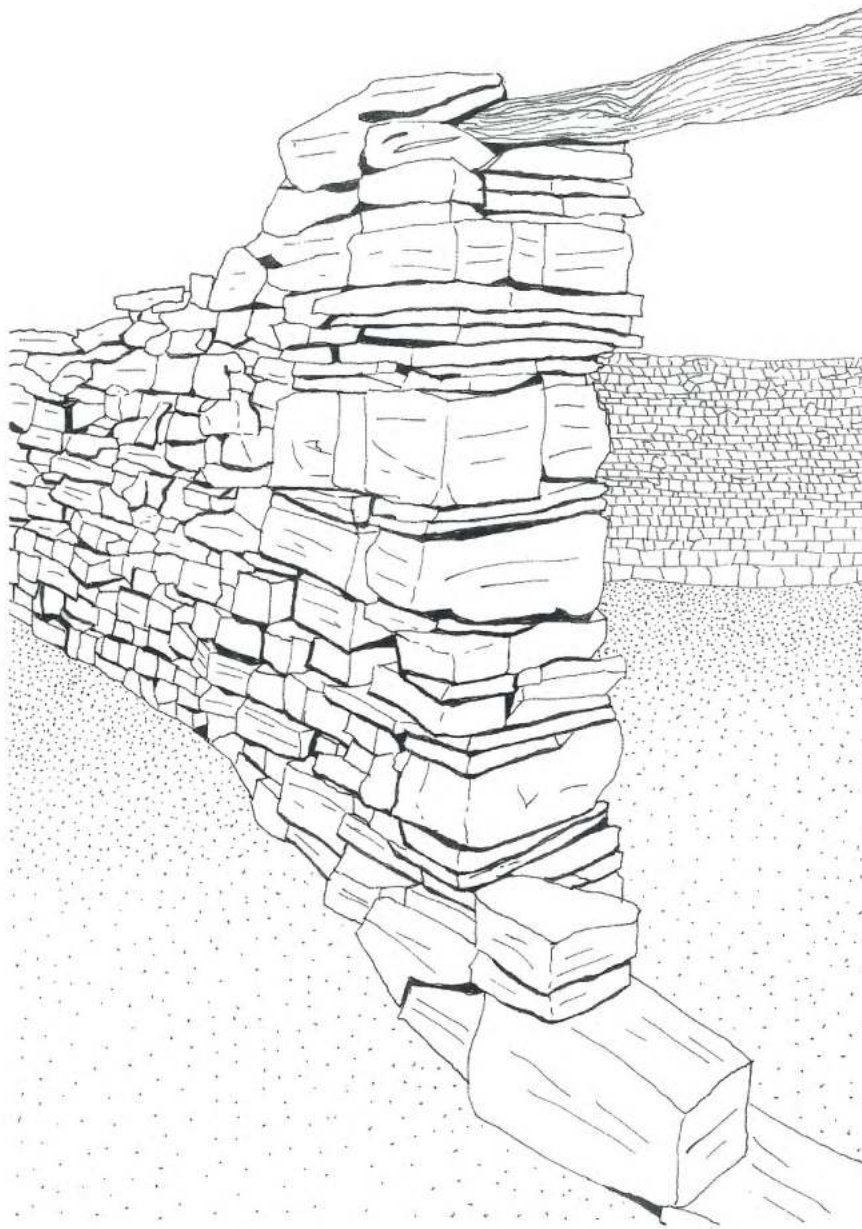


ripios

lajas

mampuestos

sección



Ubicación

ARROYO DEL CEREZO

Descripción

Muro de aparejo de piedras a hueso, con sillarejos de mayor tamaño en la primera hilera, base y jambas de los huecos. Rollizo de madera a modo de dintel en la entrada, fijado con piedras en sus extremos.

Ubicación

Casa del Cura
CASTIELFABIB

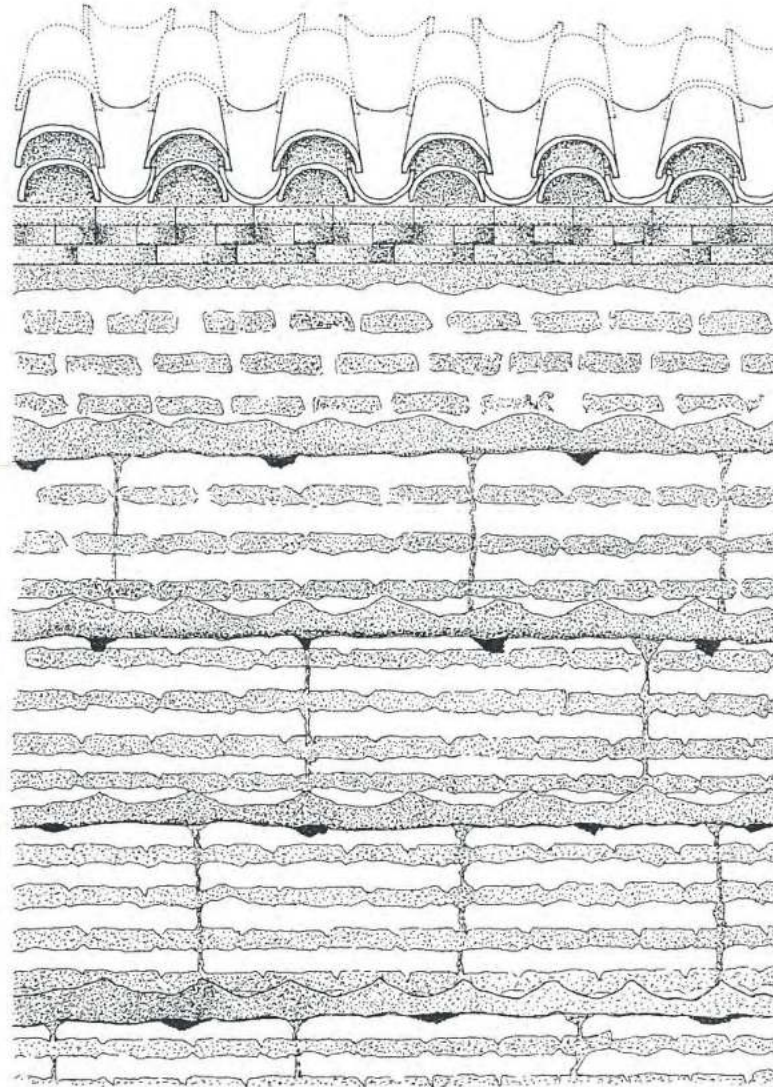
Descripción

Muro de tapial reforzado con ladrillo en sus caras externas, a razón de cuatro hiladas por cajón, donde se alternan tongadas de tierra y tongadas de cal. En la base de las tapias, se observan las ondas o brencas provenientes del apisonado de la cal. El muro muestra las huellas de las tapias construidas a matajunta, con los mechinales de las agujas dispuestos al tresbolillo. El alero está formado por tres líneas escalonadas de ladrillo.

mechinal de las agujas

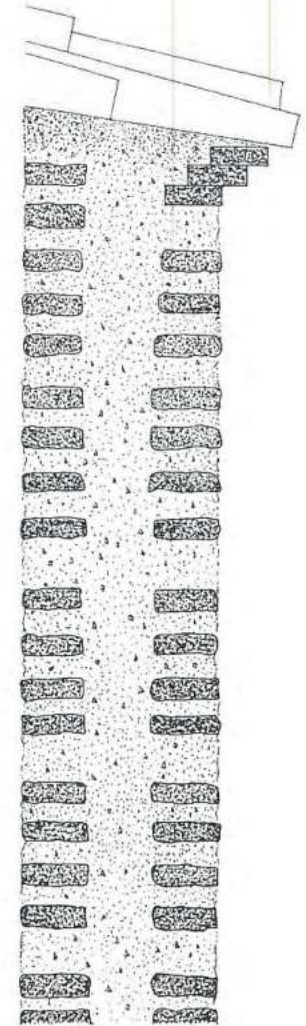
cajón de tapia

brencas de tapial

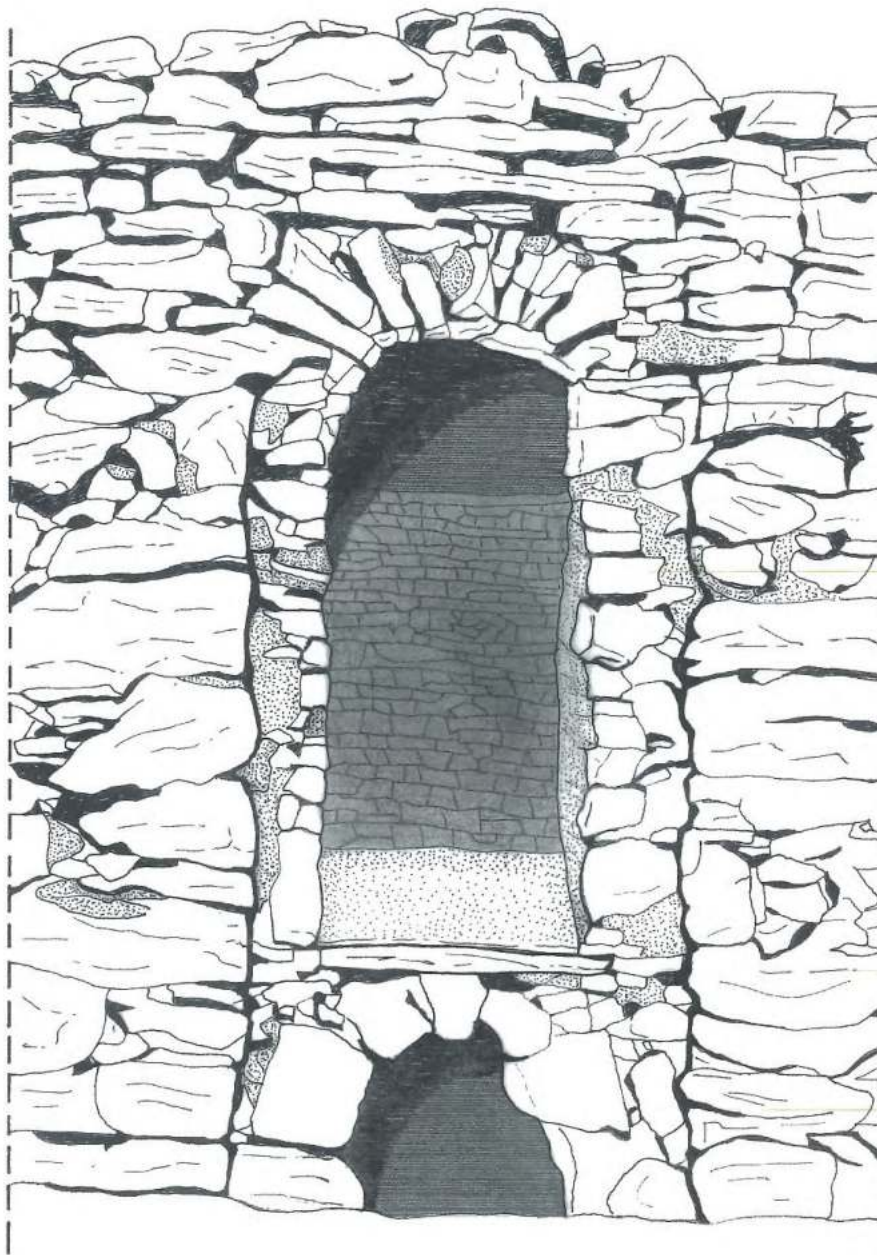


alzado

tapial ladrillo teja árabe



sección



*dovelas de
mampuestos careados*

*jamba de mampuestos
careados*

laja de piedra

*dovelas de
mampuestos careados*

Ubicación

SESGA

Descripción

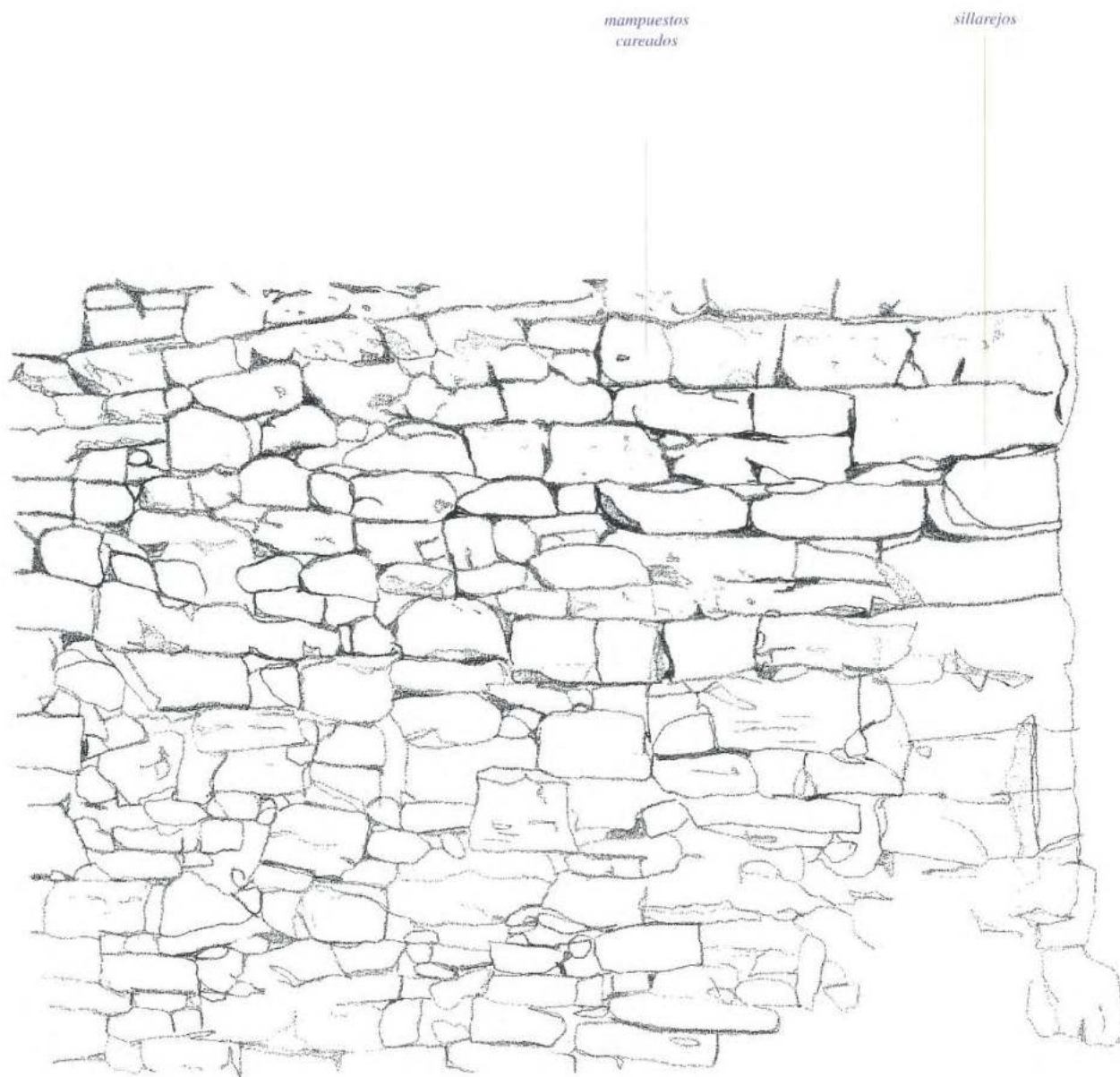
Horno construido con aparejo de mampuestos de piedra caliza colocada a hueso con bastante desorden. Sin embargo, ambos vanos se abren en el muro con arcos y jambas de mampuestos careados. Una única laja constituye la base del hueco mayor.

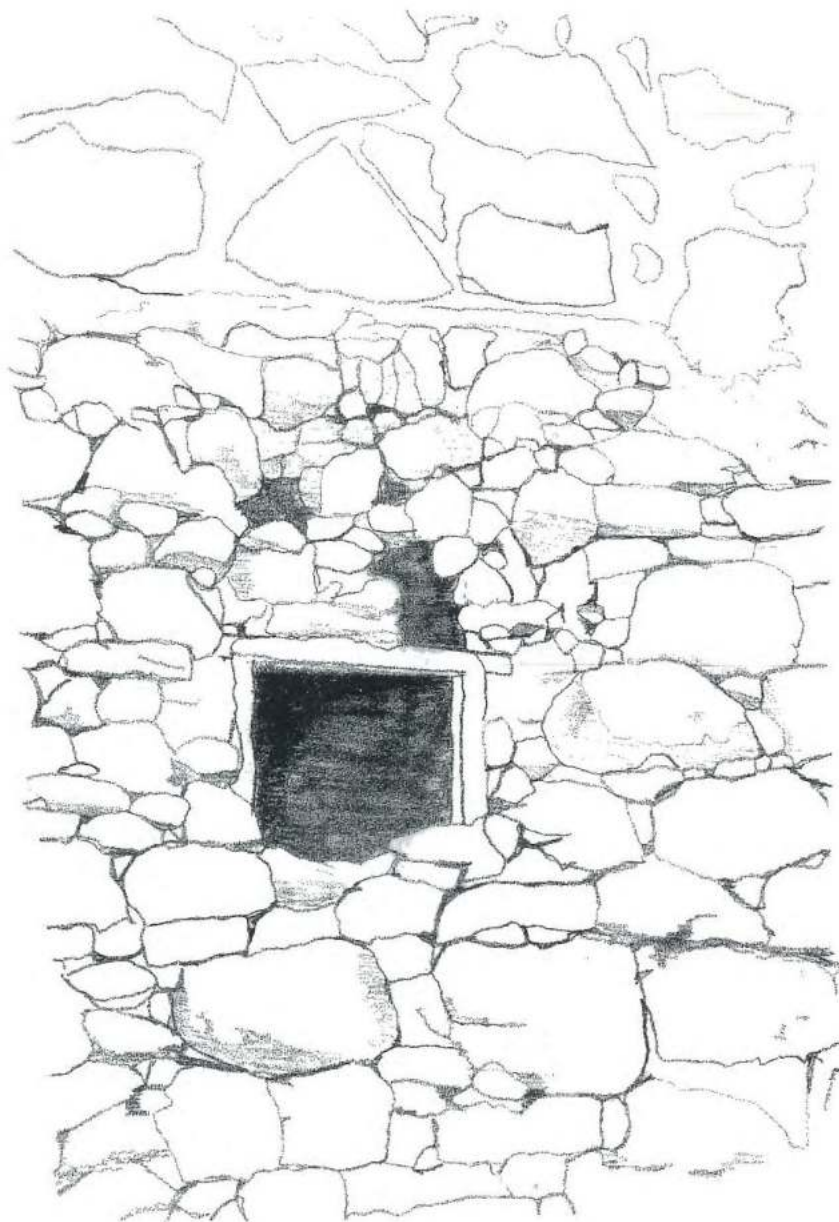
Ubicación

TÓVEDAS

Descripción

Muro de aparejo irregular ordenado por hiladas, constituido por mampuestos ligeramente careados y sillarejo en la formación de la esquina. Uso mínimo de argamasa y asiento de las piezas con ayuda de ripios.





tabique de lajas

muro de mampostería

dintel de laja

Ubicación

TÓVEDAS

Descripción

Muro de aparejo de mampuestos de diverso tamaño agolpados entre sí con ayuda de argamasa. Ventanuco muy regular enmarcado con una laja en el dintel, con jambas alisadas con argamasa. En su parte superior, el muro se convierte en un tabique de lajas colocadas en vertical con ayuda de generosas juntas de mortero de yeso.

Va_{nos} en fachada

El vano en fachada presenta, en el Rincón de Ademuz, un variado repertorio de formas que nos ha llevado a una catalogación del mismo en cinco grupos diferentes. Estos son solanares, balcones volados, balcones rasantes, ventanas, puertas y portales, y, en estrecha relación con los últimos, soportales.

Solanares, balcones volados y balcones rasantes son elementos que necesariamente se sitúan en los pisos superiores, en altura. Las puertas, portales y soportales se localizan en planta baja, mientras que las ventanas las encontramos en ambos emplazamientos.

Los solanares son estancias interiores al volumen edificado con uno o varios frentes abiertos al exterior, con huecos que ocupan toda la altura y anchura de ese lateral de la estancia. Se constituyen, así, en espacios híbridos interior-exterior protegidos por una barandilla o antepecho de seguridad.

El balcón constituye un hueco abierto al exterior desde el suelo de la habitación con una plataforma volada protegida por una barandilla para evitar caídas. En directa relación con este

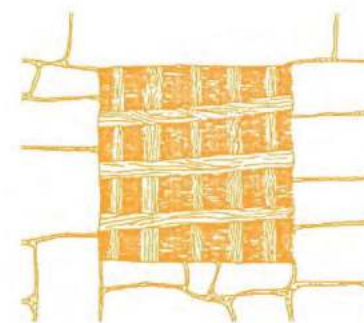
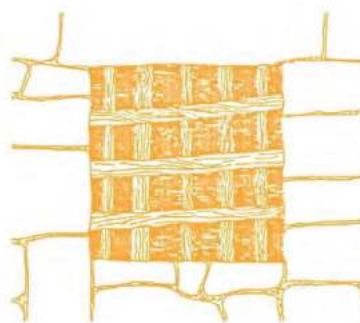
grupo, se considera balconada a aquel balcón volado de gran longitud. Ésta suele poseer más de una puerta de acceso, pues a ella recaen varias estancias. Y tiene, incluso, una cubierta propia, bien independiente de la cubierta del edificio, bien como prolongación de ésta.

Otra variante son los balcones rasantes, que son balcones sin apenas vuelo, con su barandilla enrasada a fachada.

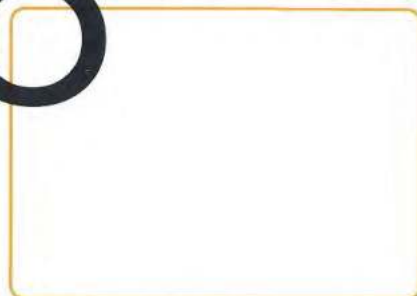
Las ventanas son aberturas más o menos elevadas sobre el suelo de una estancia interior que se sitúan en la pared de fachada para proporcionar luz o ventilación al interior de la vivienda. Existen muy variadas formas, características y tamaños, que van desde el diminuto ventanuco hasta el gran ventanal decorado con molduras.

En cuanto a las puertas, su gran variedad suscitó dudas para una correcta clasificación. Muchas eran las clasificaciones posibles, e incluso había puertas que pertenecían a varios tipos simultáneamente. Así, en cuanto a su función, encontramos puertas de entrada a corral y puertas de entrada a vivienda; en

cuanto a su constitución, puertas de una hoja, de doble hoja, compuestas, con hojas menores, ventanucos, gateras o mirillas recortadas sobre las mayores; en cuanto a su tamaño, portones, puertas sencillas... Finalmente, se decidió englobar todas ellas con el nombre genérico de puertas, y detallar de manera pormenorizada cada uno de los ejemplos que se han seleccionado para su análisis. Tras este preámbulo sobre los huecos en fachada, se pasa ahora a una explicación más exhaustiva de los distintos tipos de vanos abiertos en el muro.



Solanares



Son espacios interiores abiertos, a modo de terrazas que quedan englobadas dentro del volumen del edificio. Aparecen normalmente en el último piso del edificio con sus barandillas de protección enrasadas a fachada. Su cubierta, por tanto, es la misma de la vivienda, sin que exista la necesidad de ninguna prolongación extra. Su orientación a mediodía y su ubicación elevada revelan la función que su propio nombre indica: captar el sol.

Como medida de protección, presentan barandillas realizadas con tablas de madera. Unas veces, se trata de tablas rectas; otras, están recortadas e historiadas. Unos montantes de madera, más o menos trabajados con talla o decorados, enmarcan el hueco en fachada y se extienden hasta la viga en la que apoya la cubierta. En ocasiones, con el fin de conferir estabilidad, algún barrote intermedio de la barandilla se prolonga hasta la viga y se clava a ella.

El solanar de la calle Rosario, en Torre Baja (lám. 27), posee un forjado con viguetas y revoltones de yeso paralelos a fachada. Sobre el forjado, se asienta una capa de mortero y el pavimento. Una viga de madera a modo de zuncho corona el muro, y encima de ella se apoya la barandilla, con barrotes cada 20 cm, realizados con tablas de madera. Éstos se encastan, en la base, en una tabla de madera que hace de rodapié

del solanar, y, en la parte superior, en el pasamanos, que está formado por un listón de madera con las aristas romas. El ensamblaje se hace con acopladura a "ranura y lengüeta". El rodapié está fijado a la viga de fachada mediante clavos.

La longitud de este solanar es de unos cuatro metros. El barrote central y los dos laterales se apoyan en la viga de fachada y se extienden hasta un marco de tabla de madera claveteada a la viga de cubierta, dando rigidez a la barandilla. A diferencia del resto de barrotes, estos montantes están historiados con molduras talladas propias de una columna, es decir, basa, fuste y capitel. Asimismo, en el encuentro de este montante con el pasamanos, el montante se ensancha creando una forma más trabajada en este engarce. El montante central, potenciando la simetría del conjunto, presenta un motivo decorativo a una altura media de la barandilla.

El solanar descrito muestra una curiosa ornamentación. Se trata de dos hileras de medias tejas, partidas y posteriormente enlucidas, que constituyen un friso corrido sobre el dintel superior de madera que impide que la viga de cubierta se vea en fachada. Sobre la viga, apoyan los cabios, en los que descansa un entablado de madera, cubierto por una capa de mortero sobre la que se han dispuesto las tejas. Completa el

conjunto un canalón de recogida de aguas que se fija con enganche metálico en la capa de mortero.

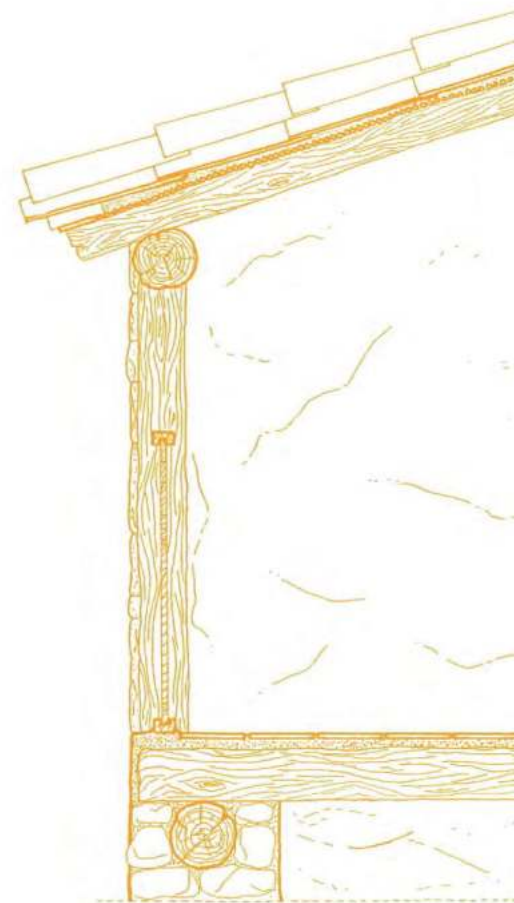
En el otro ejemplo analizado, que también pertenece al pueblo de Torre Baja (lám. 28), el forjado es de viguetas perpendiculares a fachada. Éstas apoyan supuestamente en una viga situada en el interior del muro que, a diferencia del caso anterior, no es visible desde el exterior. Sobre el forjado, nuevamente, un pavimento sobre mortero.

En este caso, la barandilla presenta también balaustres de madera cada 20 cm, realizados con tablas recortadas de perfil plano y frente decorado. Estos balaustres se ensamblan en la base y la zona superior a dos listones de madera de la misma manera que en el caso anterior.

Este solanar de menor dimensión posee aproximadamente 2'5 m de longitud. Se encuentra enmarcado en sus extremos por dos grandes maderos y dividido en dos tramos de longitud desigual por un montante intermedio. Cada uno de estos tramos presenta balaustres de formas diferentes, e incluso uno de aspecto singular en uno de sus extremos. La diversidad morfológica de los balaustres presenta, sin embargo, un cierto orden. Más adelante tendremos la oportu-

nidad de estudiar otros ejemplos de barandillas en las que esta variación es mucho más aleatoria.

La cubierta presenta una configuración similar al solanar de la lámina 27, a excepción del empleo de cañizos en lugar del entablado, circunstancia que no se observa en el alzado, pues en el borde del alero se ha colocado una tabla de madera. El hueco entre esta tabla y los cabios, que asoman en fachada, se ha rellenado con piedras y argamasa.

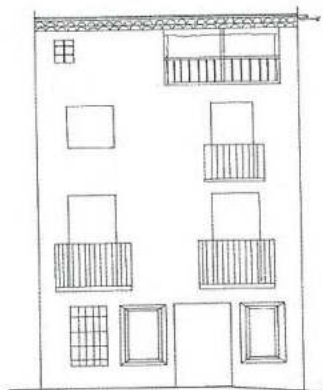


Ubicación

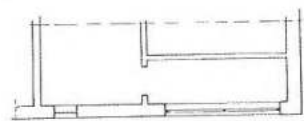
C/ Rosario
TORRE BAJA

Descripción

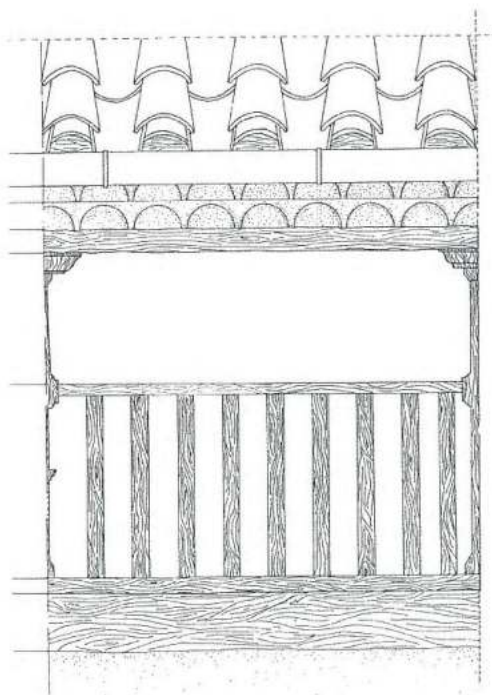
Solunar de cuatro metros de longitud en el tercer piso de una casa, apoyado sobre un forjado de rollizos y revoltones de yeso paralelos a fachada. Un gran zuncho de madera sirve de base a la barandilla de rodapié, barrotes y pasamanos de tablas de madera. Ensamblaje de estos últimos mediante ranura y lengüeta. Los barrotes extremos y central se convierten en montantes de marco y apoyo a la cubierta superior decorados especialmente. El solunar posee un alero ornamental de dos hiladas de medias tejas.



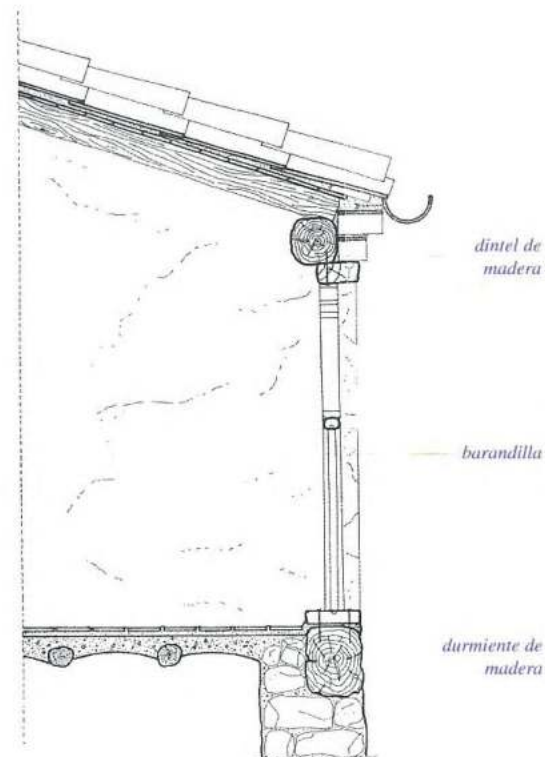
alzado



planta a nivel del solunar



alzado



sección

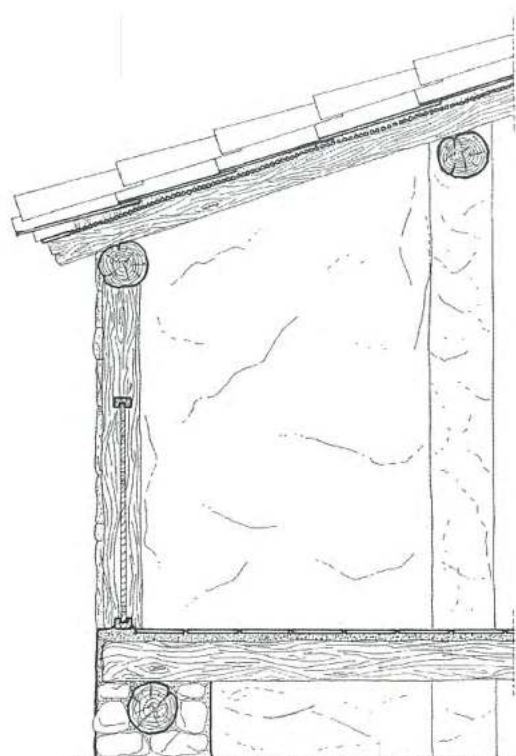
forjado de rollizos
y revoltones

dintel de
madera

barandilla

durmiente de
madera

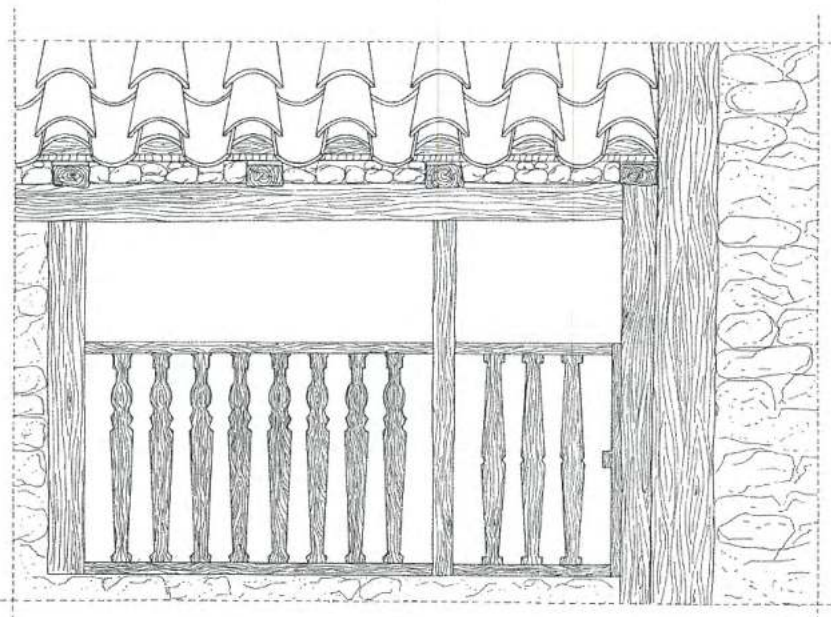
durmiente



sección

rollizo del forjado

montante balaustre recortado de tabla de madera muros encalados



alzado

alzado general

planta a nivel del solanar



Ubicación

TORRE BAJA

Descripción

Solanar de dos metros y medio de longitud en el segundo piso de una casa, apoyado sobre un forjado de rollizos y revoltones de yeso perpendiculares a fachada. Barandilla de balaustres recortados de tabla de madera de diverso tipo, apoyados sobre un listón de rodapié y rematados por un pasamanos acoplado a ranura y lengüeta. Dos montantes en los extremos y uno terciado proporcionan el marco y apoyo al rollizo de la cubierta superior, terminada en alero.

Balcones volados

El balcón constituye, como se ha comentado, un hueco abierto al exterior desde el suelo de la habitación con una plataforma volada protegida por una barandilla para evitar caídas. En los ejemplos que vamos a exponer, su anchura es algo inferior al metro y su longitud es variable. Cuando alcanza una longitud considerable (en torno a los cuatro metros en las que hemos analizado) y presenta cubierta, recibe la denominación de balconada. Algunas de ellas, como muestran los ejemplos encontrados en Mas del Olmo y Castielfabib, poseen dos puertas de acceso.

Las balconadas se resuelven constructivamente sobre viguetas en voladizo, perpendiculares a fachada y apoyadas en la jácena del muro. El entrevigado está realizado con revoltones de mortero de yeso y áridos. En algunos casos, aparecen rollizos de madera que actúan como jalcón de apoyo.

En esta sección de balcones volados, hemos incluido también un ejemplo cuyas características no resultan muy comunes en el Rincón de Ademuz. Está ubicado en Cuesta del Rato (lám. 29) y tiene poco más de metro y medio de longitud y escasos cuarenta centímetros de vuelo. A él única-

mente vuelca una puerta y no posee ningún tipo de cubrición. Su máximo interés radica en el trabajo de forja de su barandilla metálica (véase sección de herrajes), así como también su solución de suelo volado, conformado con rasillas que apoyan sobre una estructura metálica. Dicha estructura se encastra en el muro de fachada. Sobre las rasillas, se ha extendido una capa continua de mortero que constituye el suelo pisable del balcón volado.

Las balconadas poseen unas balaustradas de madera muy trabajadas. Se cuida el aspecto estético no sólo a través de las formas que adoptan los balaustres, sino también en la combinación rítmica de ellos. Así lo muestra el ejemplo analizado en Negrón (lám. 30), donde observamos una composición de balaustres de sección plana con otros de sección curva.

En la calle Estrecha de Castielfabib (lám. 32), existe un caso de balconada que requiere un comentario aparte, por su solución del forjado a partir de un entablado de madera que apoya directamente sobre las viguetas. Este mismo entablado de madera constituye el suelo pisable del balcón. En este caso, se ha procedido a biselar las esquinas de los montantes de madera y a trabajar los extremos vistos de las viguetas con fines ornamentales.

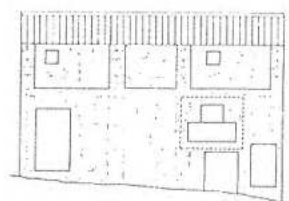
En cuanto a la solución de cubrición, en caso de que la balconada se encuentre en el piso superior de la vivienda, la cubierta resulta a menudo la prolongación del faldón del edificio. En otros casos, cuando aparece a una altura intermedia, se construye su propia cubrición mediante cabios de madera que se apoyan en un travesaño y, en el otro extremo, van incrustados en el muro. Sobre los cabios, tanto en uno como en otro caso, se dispone la cubierta. En ellos apoya el entablado de madera y la argamasa para la fijación de las tejas.

El material de construcción básico empleado en estas balconadas es la madera, y esto conlleva la existencia de un gran número de ensamblajes, más o menos complejos, entre las piezas. Entre ellos, destaca el pasamanos de la balconada de Negrón (lám. 30), constituido a partir de la acopladura a "ranura y lengüeta" de dos piezas; o las limpias uniones entre los cabios y el travesaño de cubierta en Castielfabib (lám. 31), a partir de una ligera entalladura en los cabios.

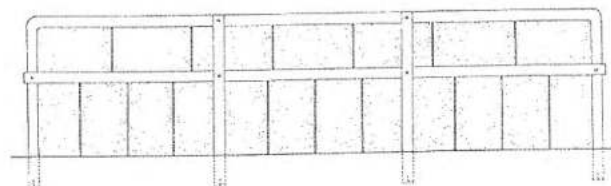
Generalmente aparecen elementos de subdivisión de las balconadas, bien mediante balaustres intermedios que se prolongan hasta el travesaño para dar estabilidad a la barandilla y/o apoyo a la cubierta, bien mediante un tabique de separación, resuelto con lajas de piedra y posteriormente enfoscado para conferir privacidad a la parte de balconada a la que vuelca cada estancia en el caso de balcones con dos puertas.

Hemos encontrado varias soluciones en cuanto al cierre lateral del balcón. En algunos casos, se resuelve con una barandilla con iguales características de la que constituye el cierre frontal. Hay algún ejemplo en que se dispone únicamente el pasamanos y ningún balaustre, lo cual no resulta excesivamente peligroso debido al escaso ancho del balcón. Otra solución, derivada de la necesidad de la protección del viento, está constituida por un cerramiento de lajas de piedra y enfoscado, de modo que cubra toda la altura hasta la cubierta, o bien sólo hasta el pasamanos de la barandilla.

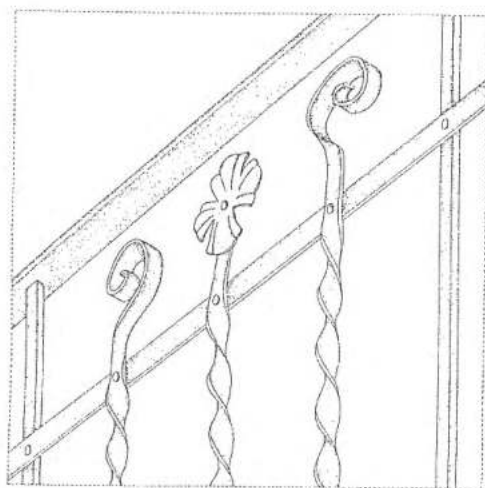
En algún caso, se ha llegado a combinar la barandilla de balaustres con un antepecho de lajas. Hemos encontrado dos ejemplos con este tratamiento, uno en Castielfabib (lám. 31) y otro en Mas del Olmo (lám. 33). En ambos, este antepecho se sitúa perpendicular al tabique de lajas que divide la balconada en dos partes.



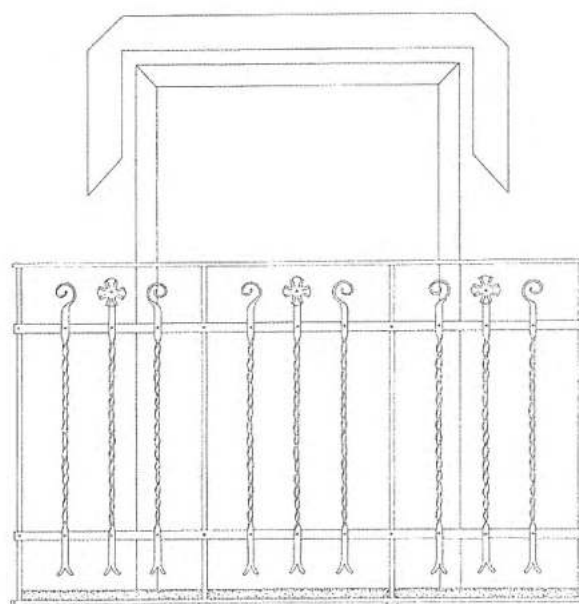
alzado general



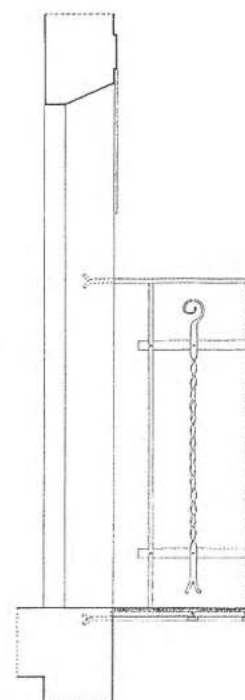
planta cenital



detalle de los herrajes



alzado



sección

Ubicación

C/ del Rato, nº 20
CUESTA DEL RATO

Descripción

Balcón volado de metro y medio de anchura y 40 cm de vuelo con una única puerta de acceso. Son metálicos tanto la estructura de sujeción como la barandilla de forja. La estructura metálica de sujeción está empotrada en el muro de fachada.

El suelo está formado por rasillas apoyadas sobre la estructura metálica en vuelo y una capa de mortero superior.

Bv

balcones volados

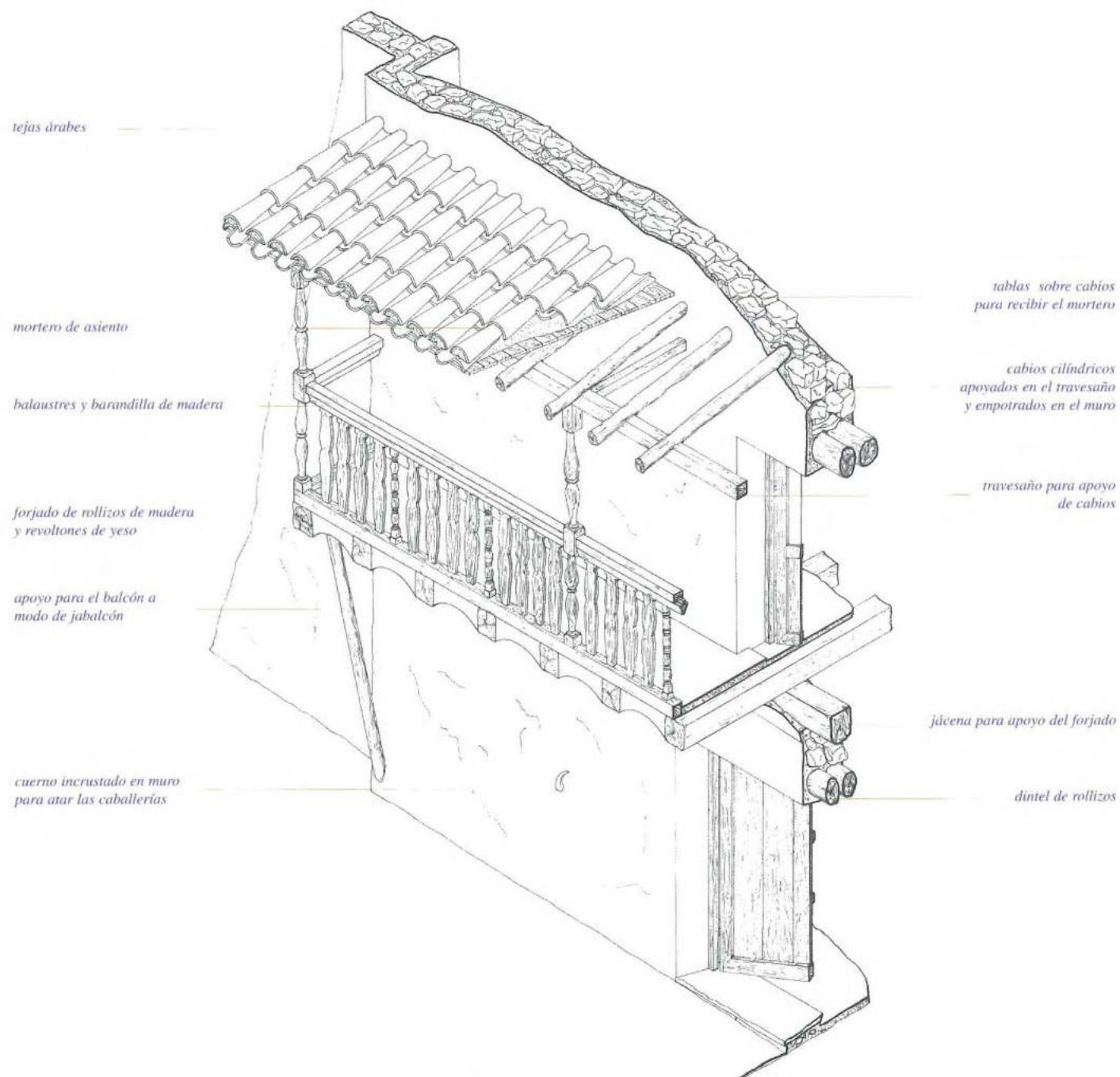
lámina
30

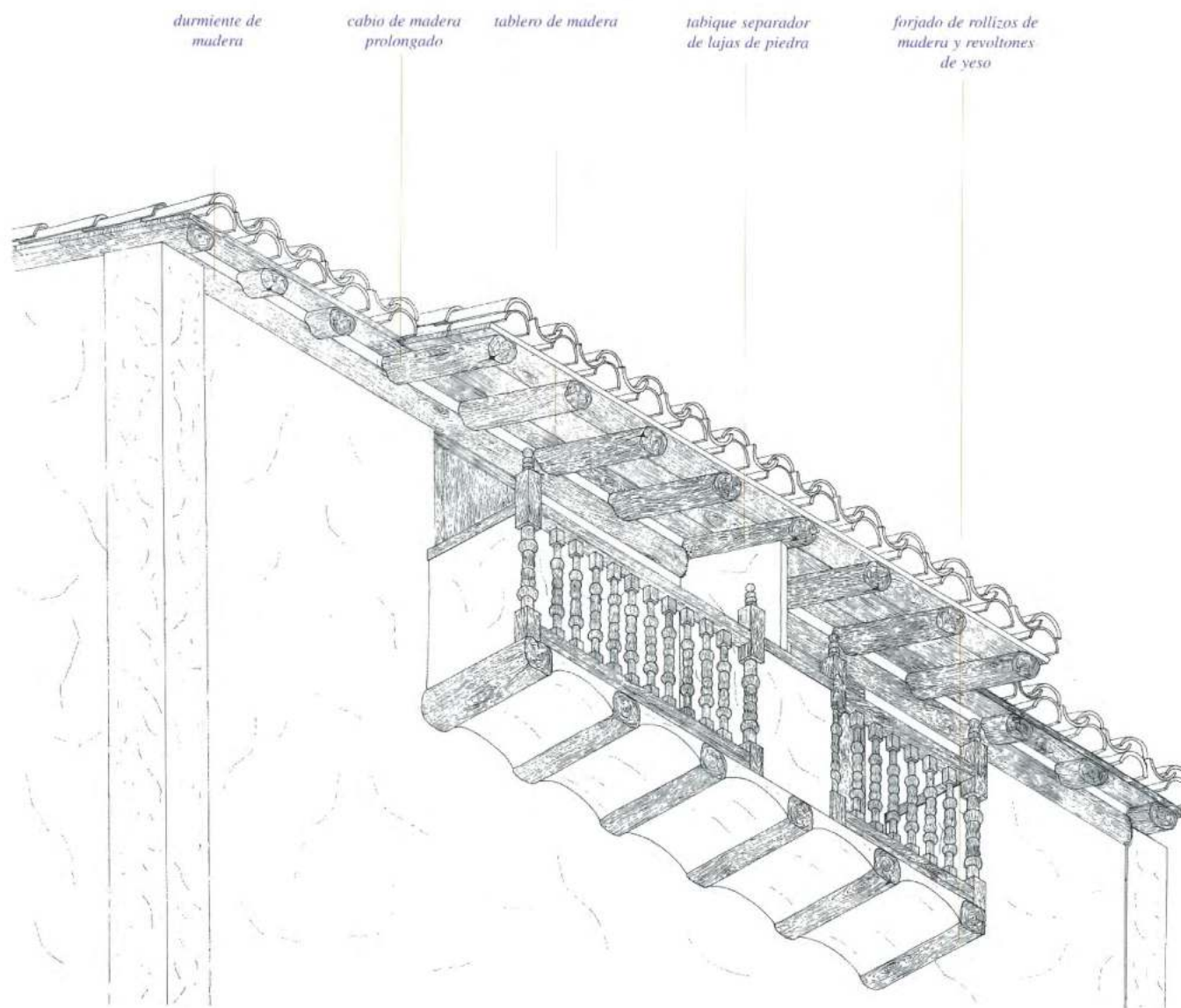
Ubicación

NEGRÓN

Descripción

Balconada corrida sobre forjado de viguetas de madera y revoltones de yeso perpendiculares a fachada con cubierta propia incorporada de cabios, entablado, mortero de asiento y tejas. La barandilla de madera, con zócalo y pasamanos del mismo material, alterna un ritmo de balaustres torneados en los puntos significativos con balaustres recortados en las zonas intermedias. En los extremos y en un punto central, estos balaustres torneados se doblan en altura para proporcionar apoyo a la viga de la cubierta. En la parte inferior, un jabalcón o tornapuntas contribuye a la sujeción del vuelo de la balconada.





Ubicación

Barrio de la Plaza
MAS DEL OLMO

Descripción

Balconada sobre forjado de rollizos y revoltones de yeso perpendiculares a fachada con una prolongación del alero de la cubierta de la casa que le sirve de amparo. Posee dos puertas de acceso, dado que sirve a dos estancias. Tabiques separadores de lajas de piedra colocadas en vertical y enlucidas permiten la división de la balconada y cierran un fragmento del frente central y los laterales. La barandilla de madera posee un listón de zócalo, balaustres torneados particularmente elaborados y significados en los puntos extremos, y pasamanos acoplado a caja y espiga de remate.

Bv

balcones volados

lámina

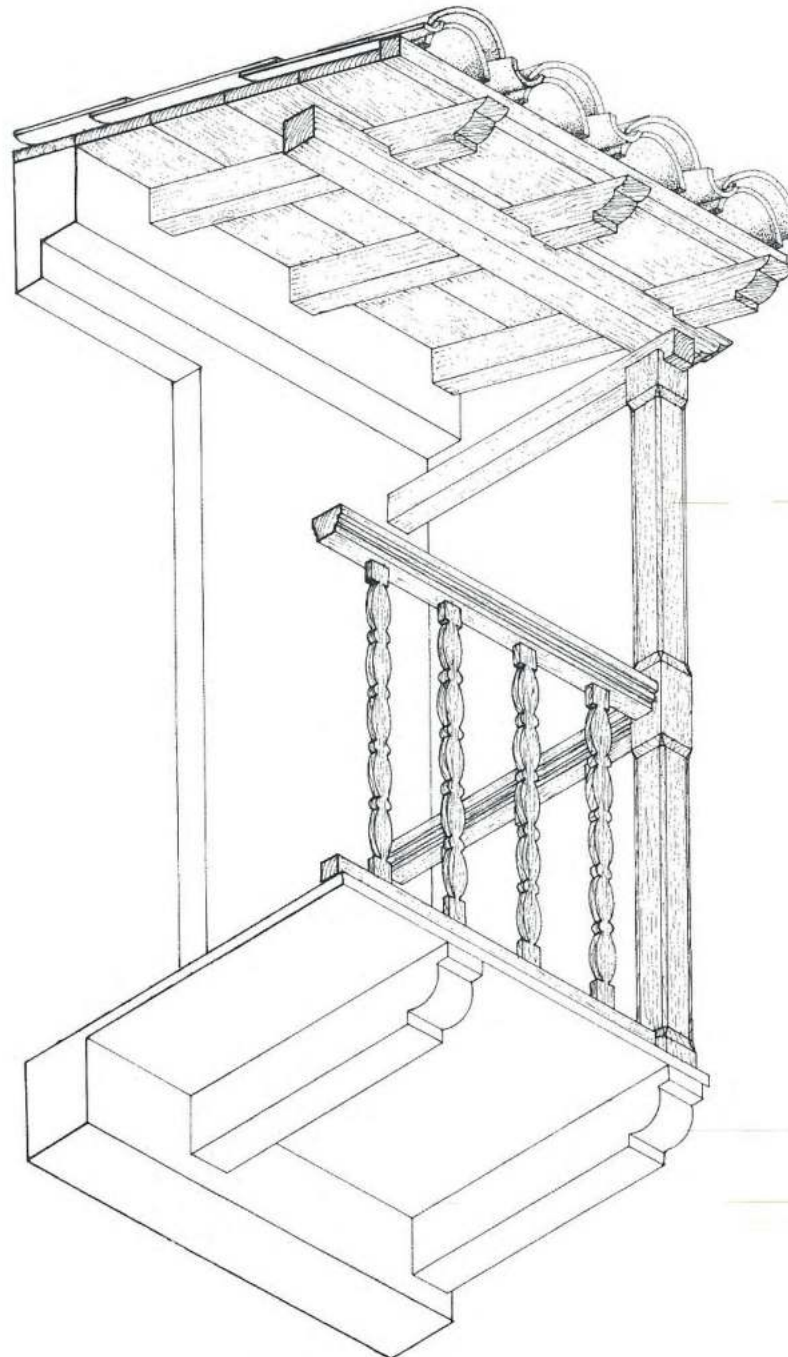
32

Ubicación

CASTIELFABIB

Descripción

Balconada sobre viguetas de madera perpendiculares a fachada y entablado de madera dispuesto entre ellas como suelo del balcón. Incorpora cubierta propia formada también por viguetas, entablado, mortero de asiento y tejas. Las cabezas de las viguetas están talladas con molduras decorativas en todos los casos. Dos grandes montantes de madera ubicados en los extremos proporcionan el marco y apoyo a la viga de la cubierta. La barandilla de madera posee su zócalo, balaustres recortados de tabla y pasamanos moldurado de remate. Los ensamblajes se caracterizan por su elaboración y limpieza.



*viguetas de madera con
cabezas talladas con
molduras decorativas*

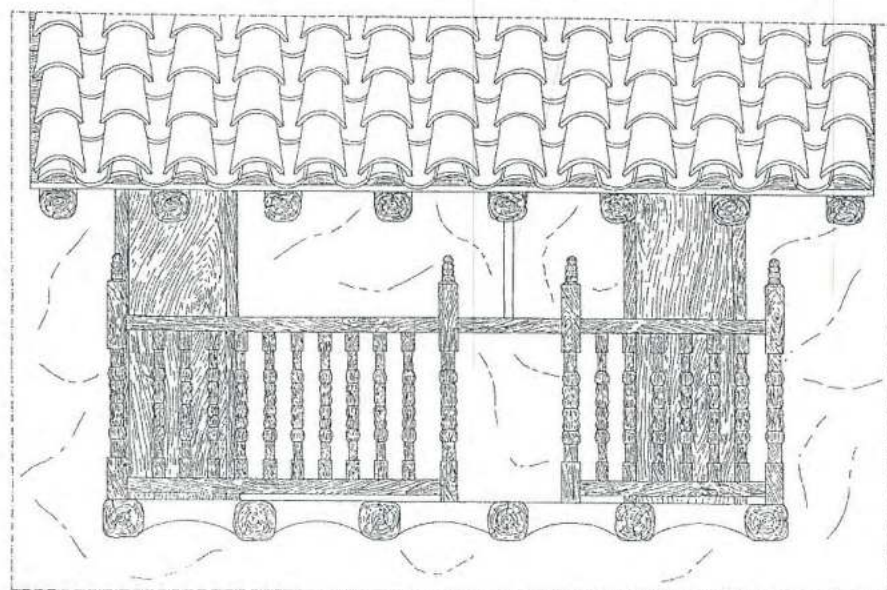
montante de madera

vigueta de madera

entablado de madera

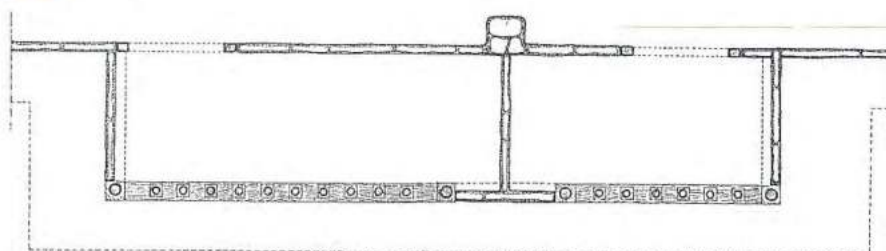
antepecho
de lajas tabique separador
de lajas de piedra cerramiento de lajas

balaustrada
de madera



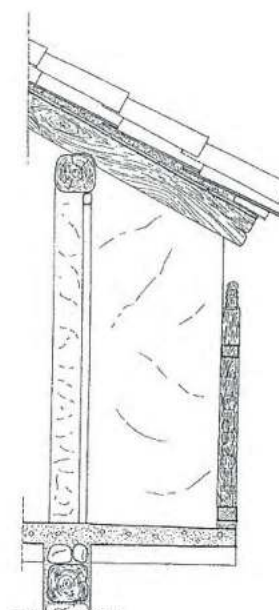
forjado de
rollizos y
revoltones

alzado



planta

pilar



sección

Ubicación

Barrio de la Plaza
MAS DEL OLMO

Descripción

Balconada sobre forjado de rollizos y revoltones de yeso perpendiculares a fachada, con una prolongación del alero de la cubierta de la casa que le sirve de amparo. Posee dos puertas de acceso, dado que sirve a dos estancias. Tabiques separadores de lajas de piedra colocadas en vertical y enlucidas permiten la división de la balconada y cierran un fragmento del frente central y los laterales. La barandilla de madera posee un listón de zócalo, balaustres torneados particularmente elaborados y significados en los puntos extremos, y pasamanos acoplado a caja y espiga de remate.

Balcones rasantes

El balcón rasante constituye un hueco abierto al exterior desde el suelo de la habitación protegido por una barandilla enrasada a la fachada para evitar caídas. A veces esta barandilla se proyecta ligeramente al exterior, pero siempre pocos centímetros.

El dintel, en la mayoría de los casos, suele estar constituido por uno o varios rollizos de madera cuyos extremos se encastran en las jambas laterales del muro, y que puede o no ser visible desde el exterior. Hay casos en que se aprovecha la viga de forjado para que funcione como dintel del balcón. Esta circunstancia suele aparecer en los últimos pisos, donde la inclinación de cubierta reduce la altura libre en su encuentro con la fachada y permite enrasar el dintel del balcón con la cubierta.

La balastrada del balcón rasante puede ubicarse enrasada a fachada, y la puerta del balcón estar algo retranqueada. También se han observado casos en que barandilla y puerta están enrasadas a fachada, y casos en que ambas se retranquean un poco. En los ejemplos en que puerta y balastrada están en contacto, se han encontrado situaciones en que el pasamanos pasa a incrustarse en la propia puerta, como posteriormente se explicará.

Las jambas suelen estar algo abocinadas hacia el interior según planos inclinados o curvos, aunque también existen jambas rectas

sin abocinar. El capialzado puede también estar abocinado; incluso se ha descubierto un caso de pequeña bóveda tabicada.

En todos los ejemplos analizados, los cercos son de madera. Suelen fijarse al muro con argamasa, y, en muchas ocasiones incorporan clavos semiembutidos para un mejor agarre. La carpintería está constituida por paños ciegos de madera y presenta variadas soluciones. Puede ser de una o doble hoja. Algunas de ellas muestran un curioso sistema de apertura: se trata de una división de la puerta en dos, a la altura del pasamanos, de manera que la apertura de la parte superior de la puerta es independiente del movimiento de la parte inferior.

Algunas de las puertas estudiadas están formadas por tablas de madera fijadas con clavos a una estructura interna de listones que les da cuerpo. Otras veces, las puertas presentan cuarterones con sus correspondientes molduras, y algunos de ellos se convierten en ventanucos con apertura de una hoja que se cierra con una contraventana ciega o con una redecilla metálica.

En lo que atañe a las barandillas, existen ejemplos realizados en hierro forjado y en madera, si bien las metálicas son menos comunes en el Rincón de Ademuz: en balcones rasantes sólo hemos analizado una muy sencilla formada por finas barras metálicas y empotrada en el muro (lám. 35). Las más comunes son las de madera, que presentan un repertorio variado de balaustres, pasamanos y engarces. El pasamanos suele incrustarse en las jambas del vano, aunque también puede fijarse al cerco de madera. Los balaustres se fijan al pasamanos, por lo general con junta a caja y espiga, si el balaustre es de revolución, o bien con acopladura a ranura y lengüeta, si es plano. En su base, los balaustres se fijan al cerco o al suelo del balcón o a algún listón de madera colocado al efecto. El pasamanos

puede ser más o menos grueso, o tener más o menos molduras, y estar recortado o torneado. A su vez, los balaustres pueden ser torneados, recortados o simples listones o tablas de madera sin ninguna elaboración añadida de carácter decorativo.

En lo que se refiere al conjunto de la barandilla, se ha detectado algún caso en el que ésta no corría paralela al muro de fachada y se alabeaba siguiendo formas curvas o poligonales. Entre los ejemplos seleccionados que a continuación se presentan, se recoge un caso con solución poligonal (lám. 36).

El escaso suelo del balcón rasante puede ser un alféizar abocinado o plano, y puede o no ser accesible. Los materiales empleados varían según el caso. Se puede encontrar desde un tablón de madera hasta lajas de piedra, o el mismo material empleado en el resto del muro, ya sea éste de mampuestos de piedra enfoscados o de tapial, como en uno de los casos analizados. El suelo del balcón puede estar enrasado con el suelo interior de la estancia o estar algo elevado con respecto al mismo, siendo entonces necesario ascender un escalón para poder asomarse.

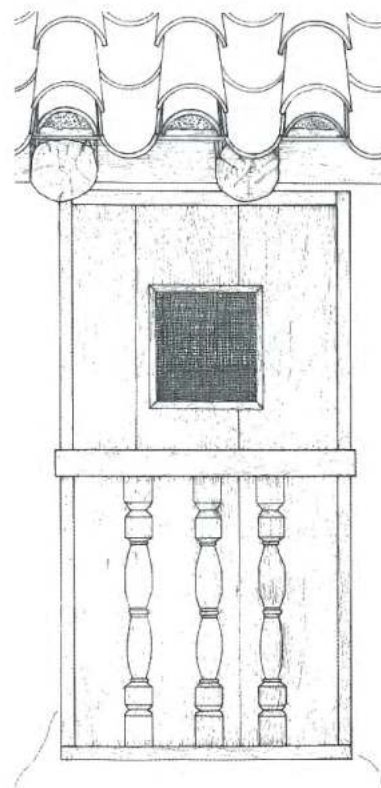
La versatilidad ornamental se muestra en muchos aspectos. Además de los ya citados, como el trabajo de balaustres y puertas, existen otros detalles funcionales que repercuten en la ornamentación, como el encalado o enjalbegado del muro en torno al vano en aras de la higiene, o la incorporación de un guardapolvos de protección sobre el vano, empleando para ello pasta de yeso con la que se hacen las molduras, o bien una simple hilera curva de ladrillos.



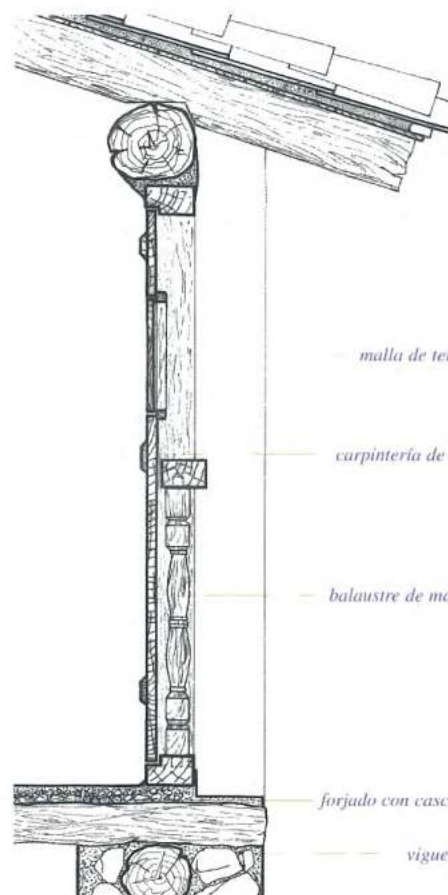
alzado de fachada



sección



alzado



sección

Ubicación

C/ de las Cruces
VALLANCA

Descripción

Balcón rasante protegido por barandillas de balaustres torneados de madera. El dintel está formado por un rollizo de madera que coincide con la viga del alero de cubierta. El cerco fijado al muro y la puerta de una hoja son de listones y tablas de madera respectivamente. La puerta posee un ventanuco en la parte superior protegido por una redecilla metálica para permitir la ventilación controlada.

Br

balcones rasantes

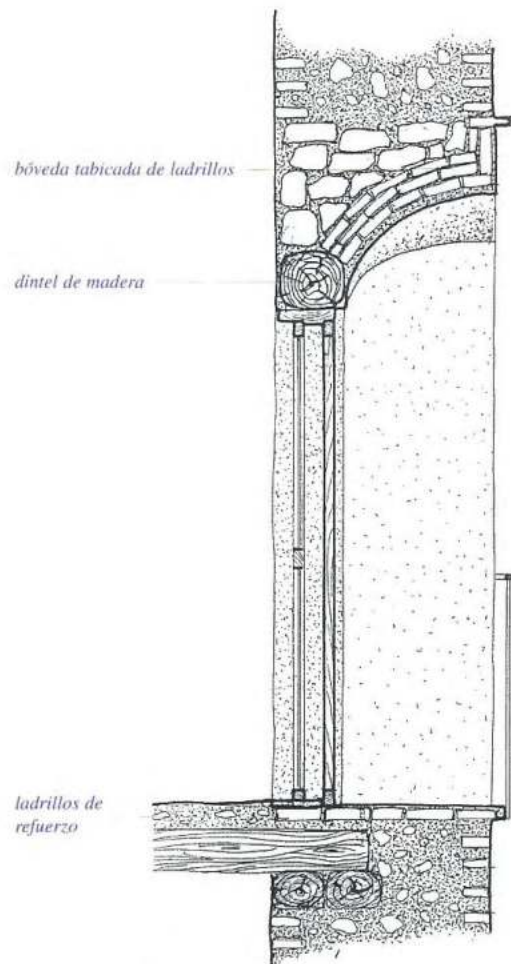
lámina
35

Ubicación

Casa en Torre Vigía
TORRE ALTA

Descripción

Balcón rasante en muro de tapial. Apertura del vano aparentemente posterior a la realización del tapial. Dintel de rollizo de madera insertado en el muro. Bóveda tabicada de ladrillos en el capialzado, y jambas y arco superior abocinados hacia el interior. El suelo del balcón es el propio espesor del muro reforzado con ladrillos que sobresalen ligeramente de fachada a modo de vierteaguas. Cerco y puerta de doble hoja de madera decorada con cuarterones. Barandilla de barrotes sencillos de hierro forjado empotrada en el muro en los laterales del vano. El balcón rasante posee un guardapolvos superior de rasillas empotradas en el muro que acompañan la curva del arco del dintel.

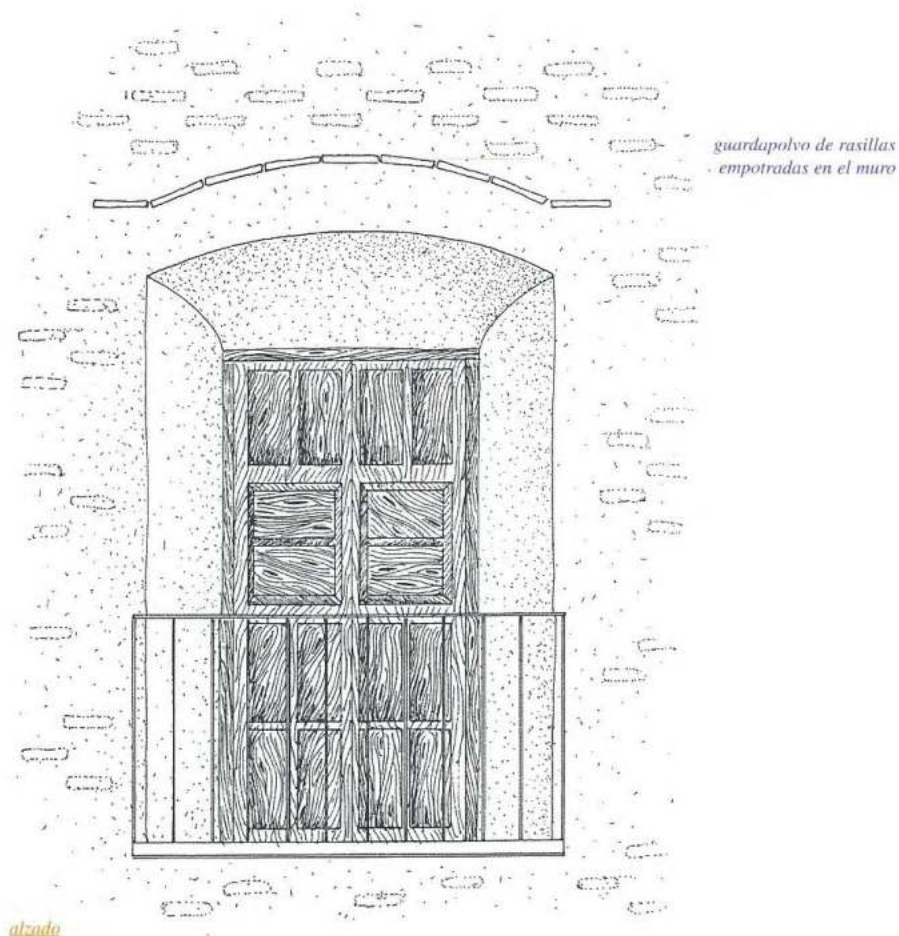


bóveda tabicada de ladrillos

dintel de madera

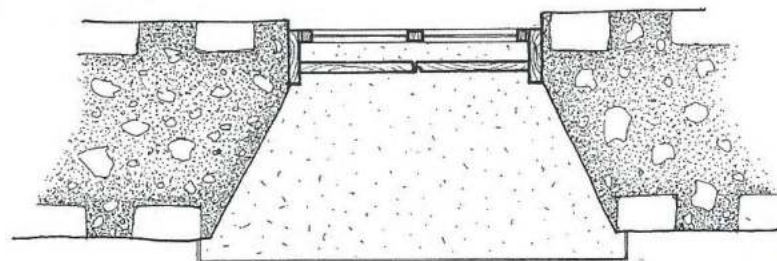
ladrillos de refuerzo

sección



guardapolvo de rasillas empotradas en el muro

alzado



planta

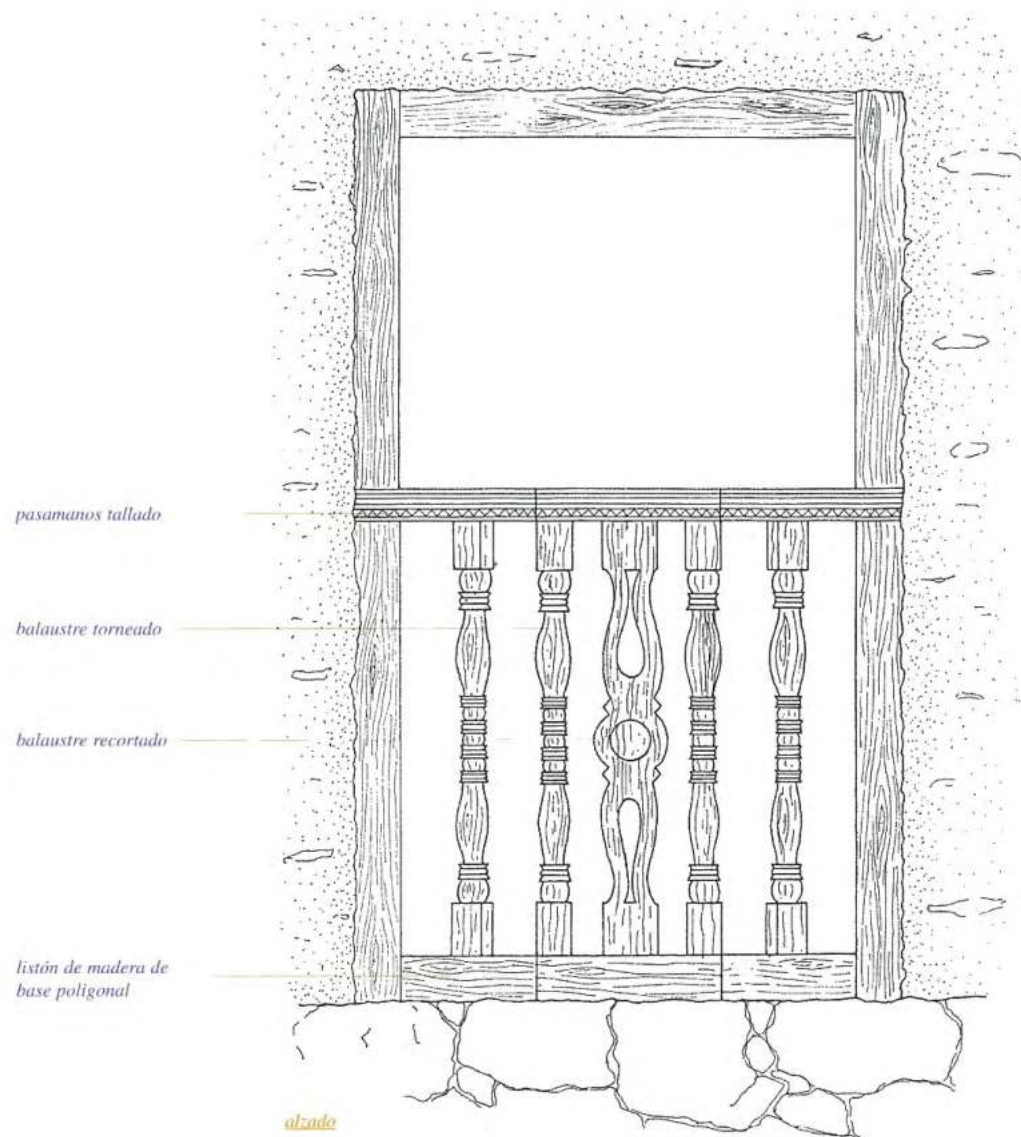
Ubicación

C/ del Sol, 22

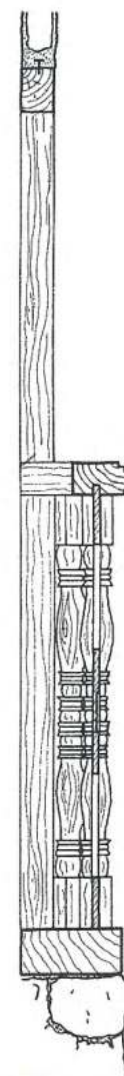
PUEBLA DE SAN MIGUEL

Descripción

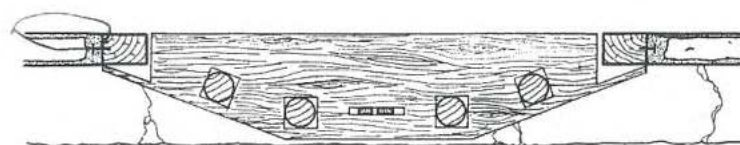
Balcón rasante delimitado con un cerco de madera en un tabique de lajas de piedra revestidas interior y exteriormente con mortero de yeso. El muro inferior es de mampostería recibida con mortero sin revestimiento alguno. La barandilla de madera del balcón posee forma poligonal saliente, con dos balaustres torneados en cada extremo y uno recortado en el centro. La base del balcón está constituida por un listón de madera con la forma poligonal del mismo donde se engarzan los balaustres.



alzado



sección



planta

Br

balcones rasantes

lámina
37

Ubicación

C/ Abadía
PUEBLA DE SAN MIGUEL

Descripción

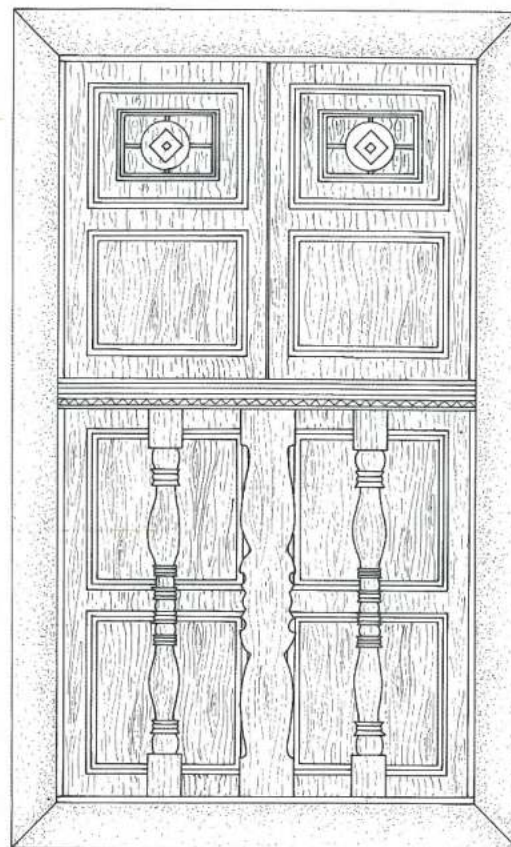
Balcón rasante abierto en un muro de mampostería enlucido de yeso. Posee las jambas, capialzado y alféizar abocinados. El dintel es de rollizos de madera ocultos en la fábrica del muro. La barandilla es de madera, con dos balaustres laterales torneados y uno central recortado, incrustados sobre tabla de madera y rematados por una barandilla con molduras y dentículos. Puerta de una hoja de madera con cuarterones decorativos dividida en dos batientes superpuestos de apertura independiente a la altura del pasamanos, que se incorpora a la carpintería como peinado central de las hojas batientes.

puerta de madera
con cuarterones
decorativos

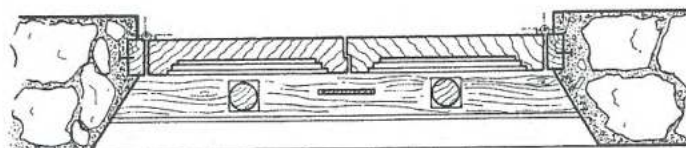
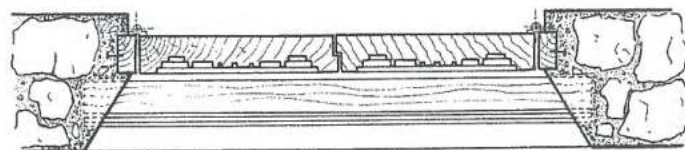
pasamanos tallado

balaustre torneado

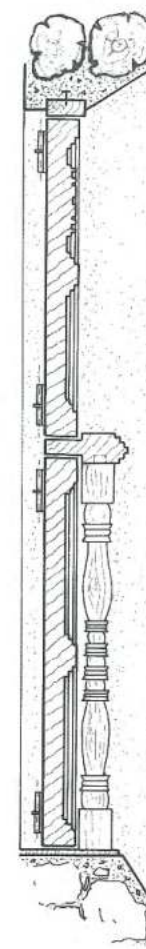
balaustre recortado



alzada



planta



sección

dintel de rollizos

Ubicación

Barrio de la Plaza
MAS DEL OLMO

Descripción

Balcón rasante en muro de mampostería, enfoscado en los alrededores del vano. Dintel formado por rollizos de madera. Cerco semiembebido en el muro con ayuda de clavos de agarre. Puerta de dos hojas de tablas verticales de madera, con dos ventanucos enmarcados de una hoja. Barandilla formada por una base de tablas de madera, balaustres recortados de tabla de madera y pasamanos con molduras y denticulos empotrado en las jambas del muro.

*ventanuco**pasamanos tallado**balaustres recortados**base de tablas de madera**alzado**sección**planta*

Br

balcones rasantes

lámina

39

Ubicación

VAL DE LA SABINA

Descripción

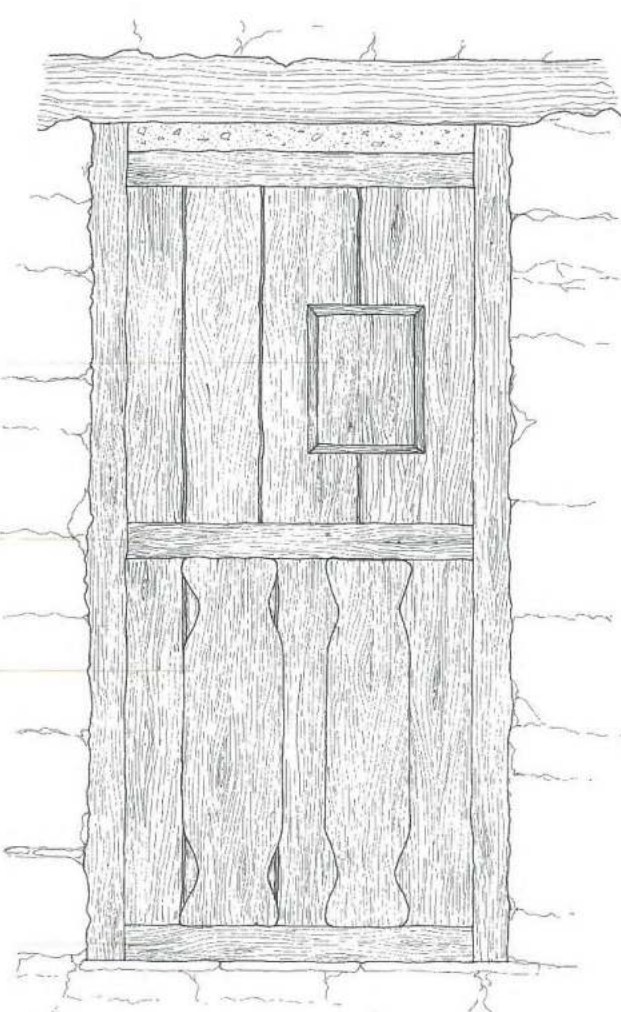
Balcón rasante practicado en un muro de piedra aparejado prácticamente en seco, sin argamasa. Dintel de rollizo de madera visto al exterior, jambas abocinadas en su interior y suelo formado por lajas de piedra. Puerta de una hoja formada por tablas verticales de madera, dividida en dos batientes a la altura del pasamanos de apertura independiente. En la parte superior, ventanuco practicable de una hoja para ventilación reducida. El cerco de madera se fija al muro con ayuda de mortero y clavos semiembutidos. La barandilla se vincula al cerco, de manera que el zócalo y el pasamanos ensamblan sus extremos en él. Los balaustres son en este caso dos grandes tablas de madera toscamente recortadas fijadas al zócalo y al pasamanos.

ventanuco de ventilación

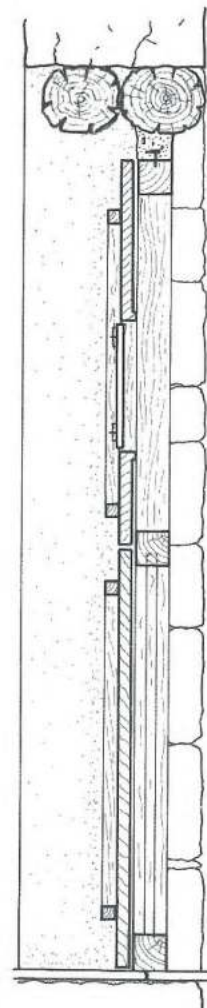
pasamanos

balaustres recortados

zócalo de madera

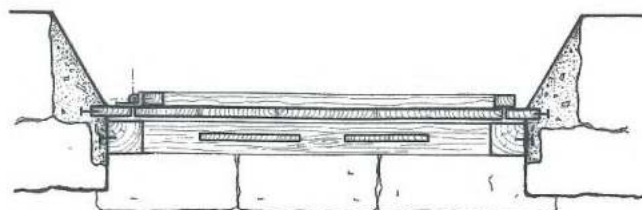


alzado

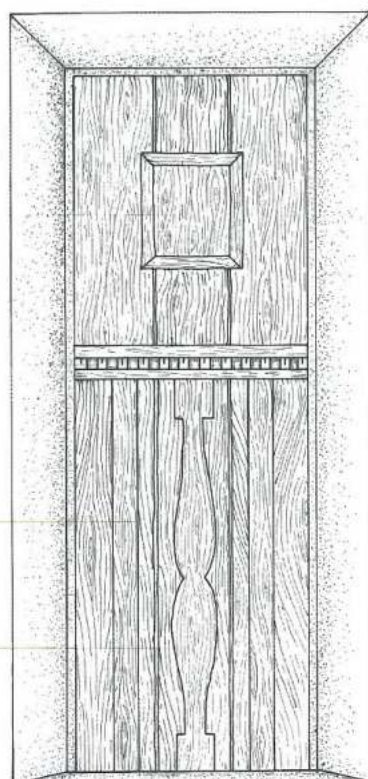
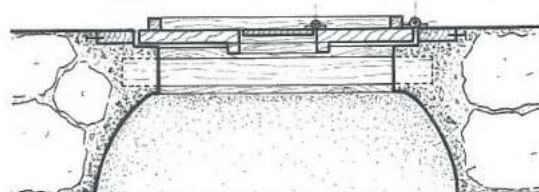
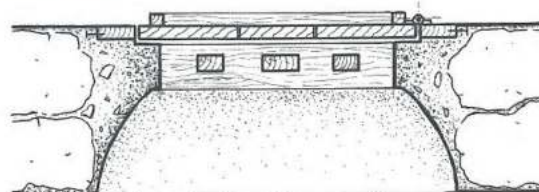
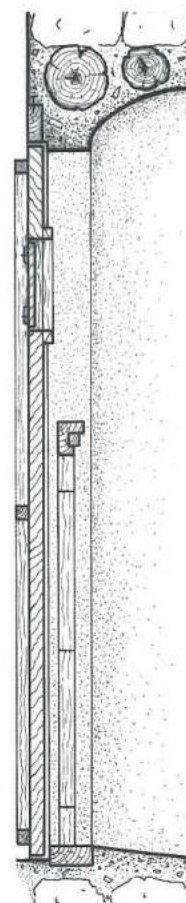


sección

dintel de rollizos



planta

*ventanuco de ventilación**pasamanos tallado**balaustres de tabla simple**balaustre recortado**alzado**planta superior**planta inferior**sección*

Ubicación

C/ Cristo Rey, 84

SESGA

Descripción

Balcón rasante en muro de mampostería enlucido con mortero de yeso. Jambas y capialzado con abocinado curvo, alféizar con abocinado liso. La puerta y la barandilla se enrasan con el lado interior del muro. El dintel está formado por rollizos de madera insertados en la fábrica. El cerco de madera se fija al muro con ayuda de mortero y clavos semiembutidos. Puerta de una hoja formada por tablas verticales de madera. En su parte superior, presenta un marco con un ventanuco practicable de una hoja. Barandilla de madera formada por un listón en el zócalo y pasamanos labrado con gotas, que empotran sus extremos en las jambas. Los balaustres son tres: dos laterales de tabla de madera sencilla y uno central de tabla de madera recortada.

Ve ntanas

En páginas precedentes, se han definido las ventanas como aberturas más o menos elevadas sobre el suelo de una estancia interior que se abren en la pared de fachada para proporcionar luz o ventilación al interior de la vivienda.

Los dinteles están a menudo conformados por rollizos de madera visibles o no desde el exterior. Los cercos, normalmente de madera, se reciben contra el muro con clavos semiembutidos que sirven de agarre a la argamasa de unión. A veces, el mismo cerco se encastra en cierta medida en el muro, mejorando la unión. En algún caso, los montantes del cerco tienen mayor altura de la estrictamente necesaria para formar el marco, y esa parte de montante que sobra sirve para fijar mejor el cerco al muro. Los dinteles también pueden ser de lajas de piedra; si ésta sobresale, desempeña además la función de alero del vano.

El capialzado, las jambas y el alféizar presentan formas rectas o abocinadas que a su vez pueden incorporar molduras decorativas. Sobre todo, en el alféizar es importante una ligera pendiente para que no se estanquen las aguas ni viertan hacia el interior.

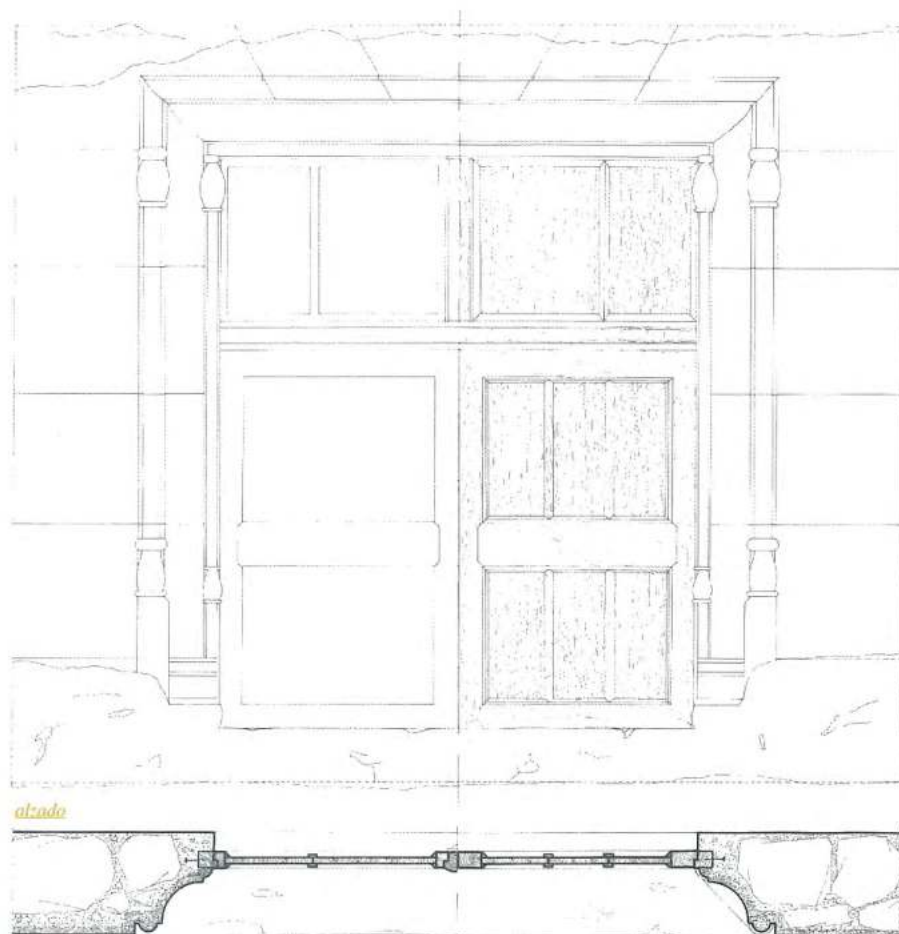
Algunas veces, el encintado del vano se significa con decoración de molduras o hendiduras en el enlucido que remedan dovelas y sillares. Independientemente de esta decoración, en la mayoría de los casos se enfosca con mortero de aljez la zona de muro en contacto directo con el vano, y así se consigue perfilar unas aristas más claras en jambas, dintel y alféizar. También resultaba común en el Rincón “dar el jalbiegue”, es decir, enjalbegar el entorno del vano con azulete y/o cal. Este “jalbiegue” se usaba en el interior de la vivienda y, según cuentan, aquel que sobraba se aplicaba en los vanos. Con ello, dicen, se evitaba la entrada de insectos al interior de las casas. A veces, también se pintaba incluso la puerta y el cerco de la misma.

La carpintería está constituida por paños de madera que, en el caso de los ventanucos, suelen ser de una hoja. También existen ventanas de dos hojas, y, si se trata de grandes venta-

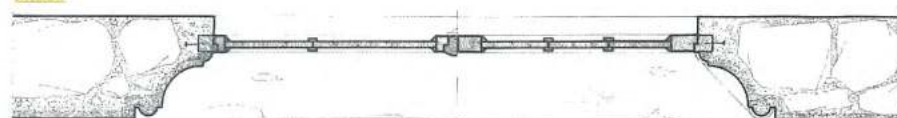
nales, puede darse el caso de que la altura del mismo esté dividida en dos partes, de abertura independiente: la superior, para ventilar, y la inferior, para asomarse.

La carpintería de los grandes ventanales suele tener cuarterones. En los ventanucos, por lo general, la portezuela se construye con tablas de madera. A veces tienen un vano enmarcado centrado en la portezuela, a modo de respiradero de ventilación, con una tela metálica directamente clavada sobre el marco.

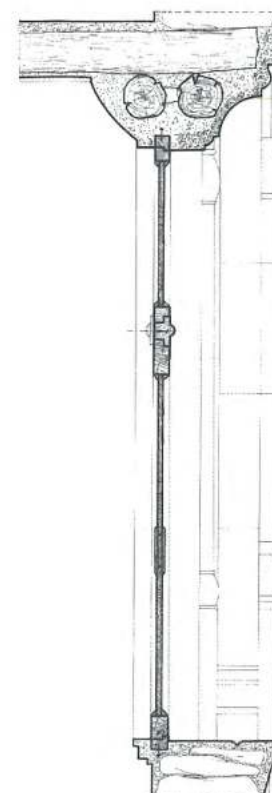
El cerco de los ventanucos puede ser algo más que un simple marco y presentar una cruz interior, hecha con listones de madera, que subdivide el hueco en cuatro cuadrantes. Estos ventanucos suelen tener una reja de hierro forjado constituida por dos barrotes en cruz o por un conjunto de ellos dispuesto en alguna de las dos direcciones o incluso en ambas. Éstos se reciben empotrados en el muro o en el cerco. Los cruces de barrotes se resuelven mediante deformación en caliente de uno de los dos hierros, el vertical o el horizontal. Dicho barrote es el que se perfora, y el otro se introduce en él. Existe otro sistema más simple en el que los barrotes no se engarzan, sino que se cruzan por delante o por detrás.



alzado



planta



vigueta de madera
para forjado

dintel de rollizos
capialzado decorado
con molduras reali-
zadas en yeso

carpintería coloreada
de azul

jambas decoradas
con columnillas
realizadas en yeso

sección

Ubicación

C/ Calvario, 18
CASTIELFABIB

Descripción

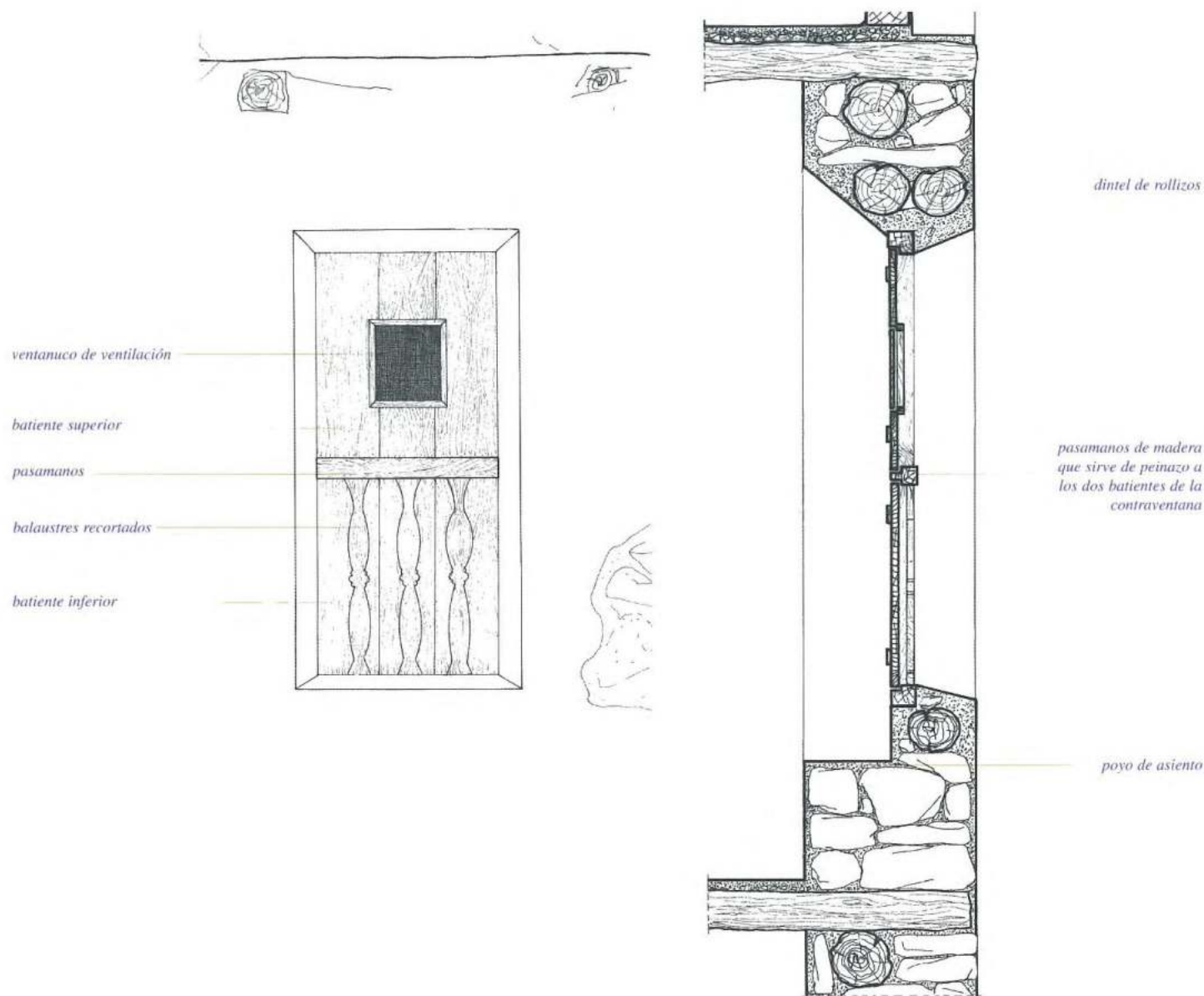
Ventanal abierto en muro de mampostería enlucido con mortero de yeso. Dintel de rollizos de madera insertado en la fábrica del muro. Jambas y capialzado decorados con columnillas y molduras realizadas en yeso, y dibujo de dovelas en el dintel y sillares en las jambas. Esta decoración ubicada en una casa sencilla constituye una copia popular y espontánea de algún ejemplo cercano hoy desaparecido, probablemente el castillo de Castielfabib. Cerco de madera incrustado en el muro con ayuda de mortero y clavos semiembutidos. Carpintería con peinazo y mainel en la parte superior con dos hojas de apertura contra el mainel. En la parte inferior existen otras dos hojas de apertura. Todos los batientes poseen cuarterones. Tanto la carpintería como el entorno decorado del ventanal aparecen enjalbegados con azulete.

Ubicación

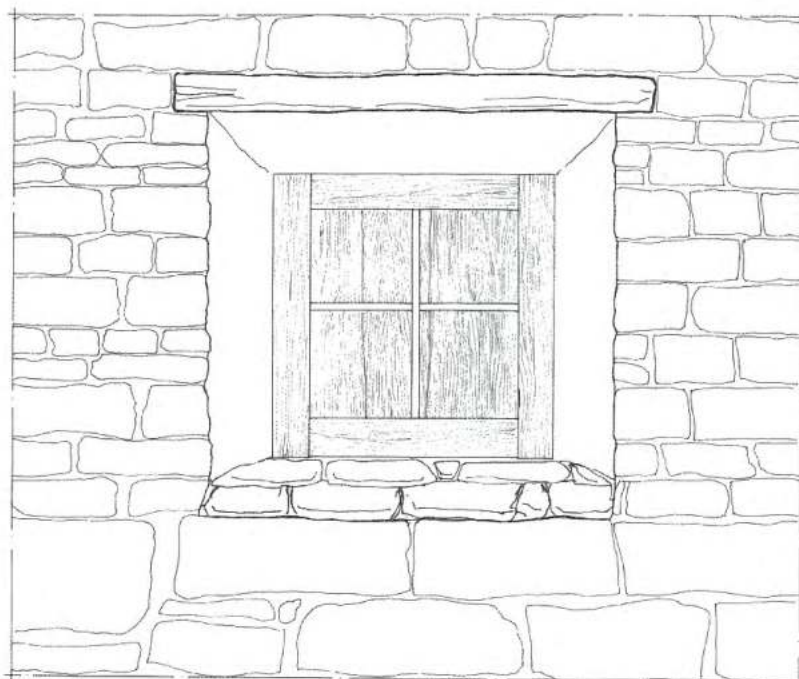
C/ de las Cruces
VALLANCA

Descripción

Ventana protegida por barandilla de balaustres recortados de tabla de madera. El dintel está formado por rollizos de madera. El cerco fijado al muro y la contraventana de una hoja son de listones y tablas de madera, respectivamente. La contraventana permite la apertura independiente de los batientes inferior y superior, y posee un ventanuco en su hoja superior protegido por una redecilla metálica para permitir la ventilación controlada. La ventana posee un poyo de asiento en su interior que se recorta al muro de fachada.

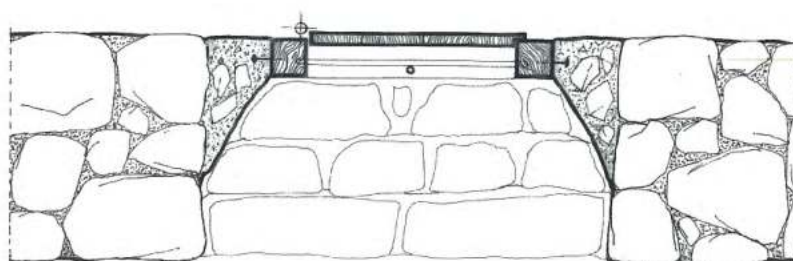
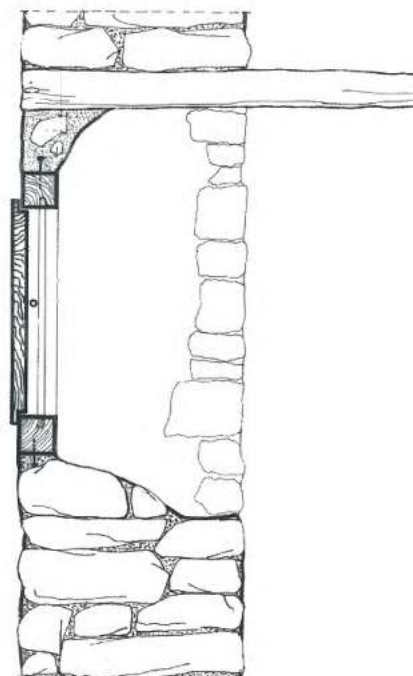


sillarejo sin
revestimiento



dintel abocinado
con mortero

laja de piedra



jamba abocinada
con mortero

Ubicación

Casa junto a la Iglesia (patio),
Barrio del Medio
ARROYO DEL CEREZO

Descripción

Ventana en muro de sillarejos sin revestimiento. Parte de las jambas, capialzado y alféizar están abocinados con ayuda de mortero de yeso en los dos primeros casos, y la misma piedra en el tercero. El dintel está formado por una gran laja de piedra que sobresale del plano de fachada y sirve de alero. El cerco de madera está fijado al muro con la ayuda de mortero de yeso y clavos semiembutidos para un mejor agarre. La contraventana posee una hoja de madera con apertura hacia el interior. La ventana está protegida por una reja de dos barrotes metálicos en cruz empotrados en el cerco.

Ve

ventanas

lámina

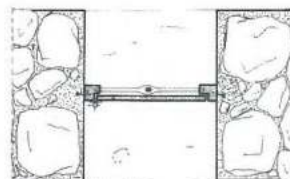
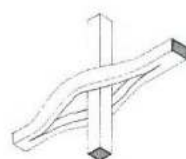
44

Ubicación

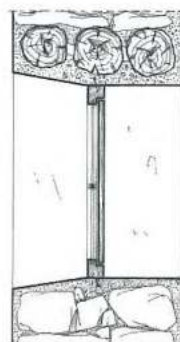
C/ del Medio
NEGRÓN

Descripción

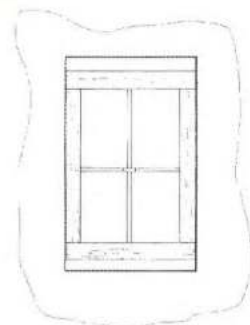
Ventanucos practicados en muros de mampostería enlucidos al menos en la parte en torno al vano practicado. Los dinteles están contruidos con rollizos de madera insertados en la fábrica. Los cercos de madera están fijados al muro con la ayuda de mortero de yeso y clavos semiembutidos para un mejor agarre. Todos los ventanucos presentan diversos tipos de rejas metálicas empotradas en la fábrica de mampostería o en el mismo cerco de madera. Las contraventanas poseen una sola hoja, y algunas de ellas contienen un pequeño ventanuco central con rejilla metálica para una ventilación controlada. Las ventanas se enrasan al interior o se ubican en la mitad del muro. Algunos presentan un enjalbegado de azulete.



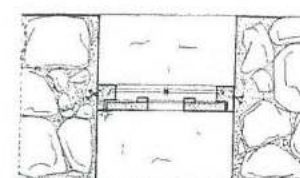
planta



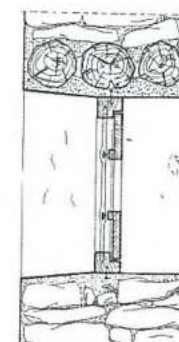
sección



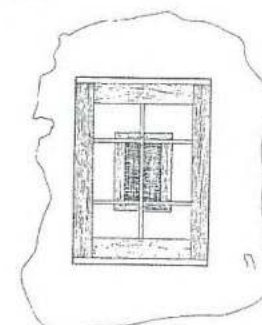
alzado



planta



sección



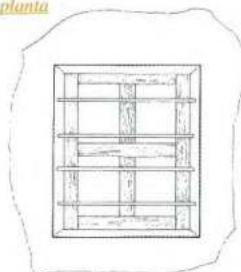
alzado



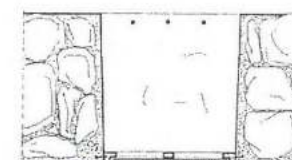
planta



sección



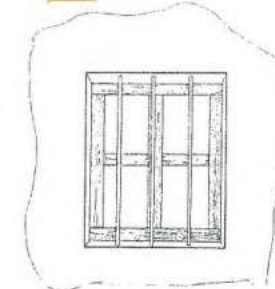
alzado



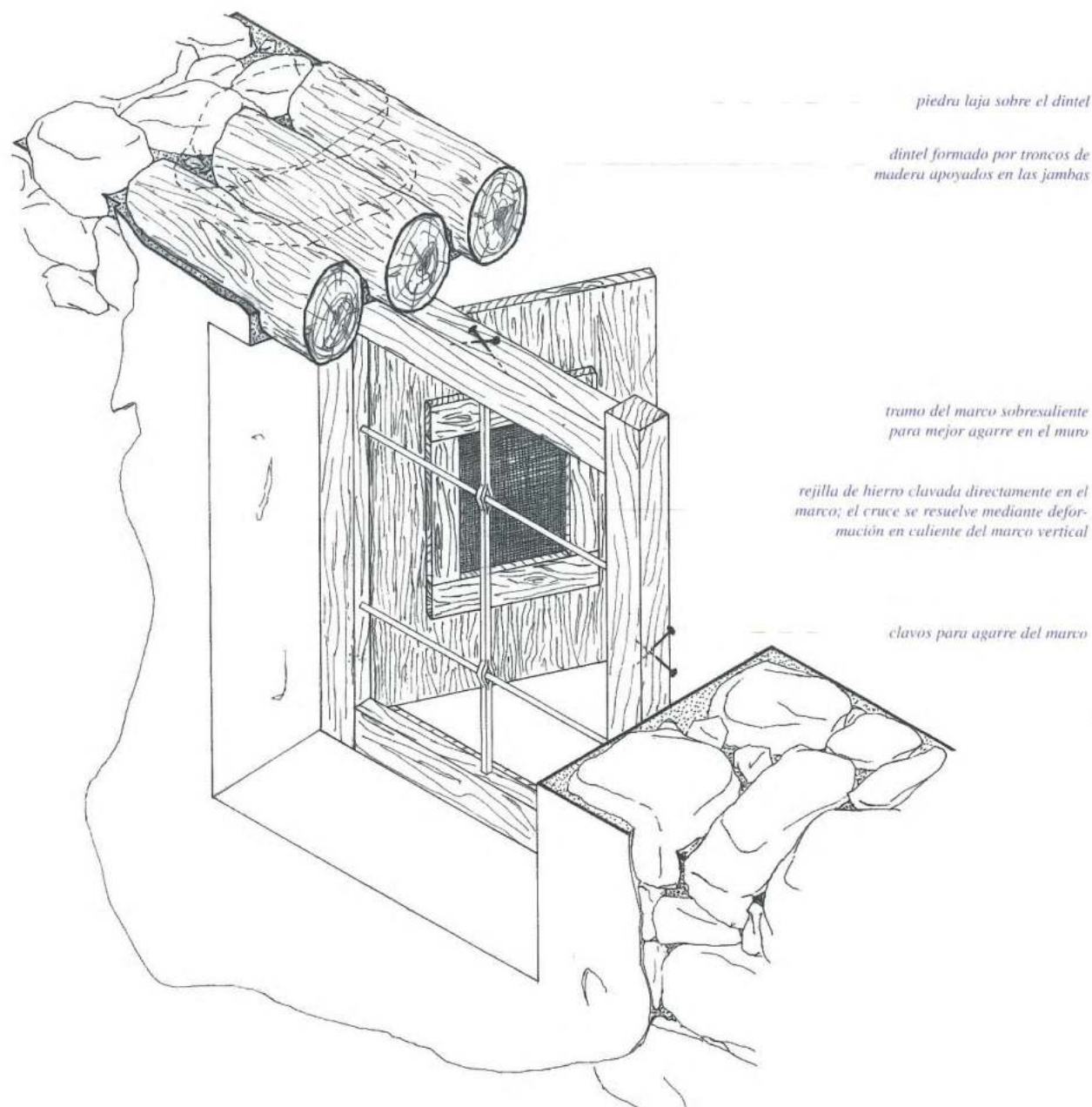
planta



sección



alzado



Ubicación

C/ del Medio
NEGRÓN

Descripción

Ventanuco practicado en un muro de mampostería enlucido en el entorno del vano. Dintel de rollizos de madera insertado en la fábrica del muro. Las jambas son rectas, mientras que el capitalizado y el alféizar poseen pendiente. La ventana se ubica en la mitad del espesor del muro. Los cercos de madera están fijados al muro con la ayuda de mortero de yeso y clavos semiembutidos para un mejor agarre. Los montantes verticales del cerco sobresalen en altura para encajarse en el muro de mampostería. Reja de hierro forjado clavadas en el cerco de madera con dos barrotes horizontales y uno vertical, y cruces resueltos mediante deformación en caliente. La contraventana de una hoja de madera incorpora un ventanuco con rejilla metálica de ventilación.

Puertas

La puerta posee una gran trascendencia en su calidad de umbral de la casa o de la propiedad. Su forma y tamaño deriva de su función y del estatus social o económico. Su sistema de apertura refleja su modo de uso. Y su situación condiciona la composición de fachada.

Las puertas estudiadas están construidas en madera. El chopo o el pino negral son dos de las maderas más comunes empleadas para la realización de las mismas. Por lo general, suelen estar formadas por tablas verticales, fijadas con clavos a una estructura interior de montantes y peinazos realizados con listones de madera. En puertas de casas de alto estatus, se emplean remaches en lugar de clavos. Si se trata de puertas a corral, las tablas suelen ser verticales y se colocan dejando espacio entre ellas para dar paso al aire y a la luz. En dicho caso, hay una estructura interior de travesaños y, a veces, se refuerza con diagonales entre los peinazos. En uno de los ejemplos analizados, la diagonal es vista, se sitúa al exterior y está constituida por un elemento metálico (lám. 49).

Los dinteles suelen ser de rollizos de madera, visibles o no desde el exterior. Se emplea en ellos la madera de chopo, cerezo o pino, aunque se solían hacer de madera de nogal, más resistente. Son muy comunes y propios del Rincón los dinteles de madera de sabina, con los que se constituyen grandes vigas de madera, de gran resistencia. En algún caso, los rollizos de madera se unen entre sí con elementos metálicos, dando unidad al conjunto. A veces, en lugar de rollizos se emplean hileras de tablas de madera, sobre todo si el dintel no debe soportar mucho peso. En Mas de Jacinto, existe un ejemplo que presenta un curioso dintel triangular en bóveda, pero en su interior el dintel está constituido estructuralmente por un rollizo de madera (lám. 55).

En puertas señoriales e incluso en alguna entrada a corral, se emplean, en lugar de dintel, arcos de dovelas de piedra que en ocasiones poseen una continuidad visual con las jambas, si se constituyen éstas con sillares o mampuestos de gran tamaño. En el caso de existir, el marco de las puertas es de madera, y se recibe en las jambas del muro con ayuda de elementos metálicos.

El umbral de la puerta suele resolverse con un escalón, o bien, simplemente, con una superficie enrasada con el exterior. En algún caso, se dispone un tope metálico en el suelo que hace de parapeto de la puerta. Próximos al suelo, no faltan los pequeños orificios practicados en la madera, más o menos circulares, que constituyen las gateras. En algún caso, la gatera se ha formado por un vaciado semicilíndrico de la jamba.

Los batientes de las puertas se unen con pernos, pletinas o bisagras al cerco de madera que sirve de eje de giro. En uno de los ejemplos analizados, una argolla de hierro abraza el eje de madera, en su base, para que no se abra y se rompa. A veces, este montante no toca el suelo y se encuentra unido a las jambas con engarces metálicos.

Hay que destacar que en los ejemplos de puertas analizados no sólo se ha considerado la puerta en sí, sino el conjunto del hueco. Así se explica que en uno de los casos tratados no exista puerta material propiamente dicha, pero sí un estudio de las jambas, dintel, umbral... Con el análisis de estos elementos constitutivos del entorno de la puerta, salta a la vista que en muchos casos la puerta actual choca con las dimensiones o forma del hueco, o bien con la calidad del muro o del resto de la fachada, de donde se deduce que dicha puerta no fue concebida para ese vano, sino que ha sido reutilizada de otra construcción o elaborada posteriormente sin un esmerado cuidado en ocultar estas diferencias. Así, por ejemplo, nos podemos encontrar con puertas de pequeña dimensión que no llegan hasta la altura del arco que cierra el vano en su parte superior. Esta circunstancia se ha solucionado, en algún caso, tapando ese espacio con mampuestos y mortero, y, en otros, dejándolo libre.

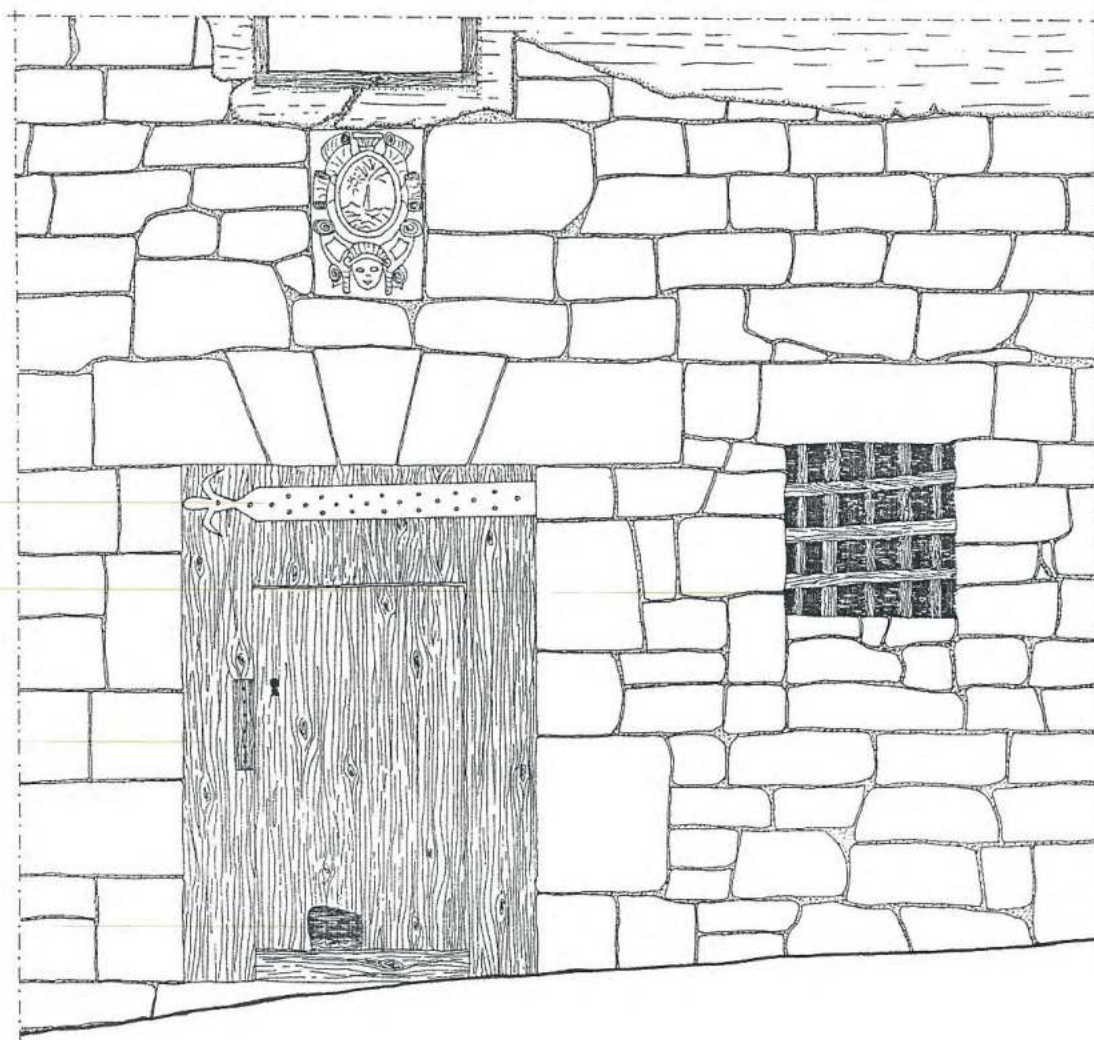
En las puertas más señoriales encontramos escudos sobre el dintel. La puerta en sí puede presentar elementos decorativos metálicos o dibujos tallados en los cuarterones de madera, guardapolvos, etc. A veces, se disponen angulares metálicos en las esquinas de la puerta, en aras de una mayor protección.

Ubicación

Casa del Cura, C/ del Rosario, nº 1
VALLANCA

Descripción

Portón de madera en un vano recortado a un muro de fábrica de sillares. Los sillares de las jambas y las dovelas del dintel poseen un mayor tamaño y regularidad, y están mejor escuadrados. Un escudo sobre la puerta de acceso revela la alcurnia de sus propietarios. El acceso consta de portón sujeto con una platabanda metálica lanceolada, puerta de menor tamaño recortada sobre dicho portón y gatera en el borde inferior de la misma. El enrejado de madera ubicado en la ventana junto a la puerta presenta un interés especial por estar realizado en madera, uno de los pocos ejemplos remanentes en el Rincón de Ademuz.



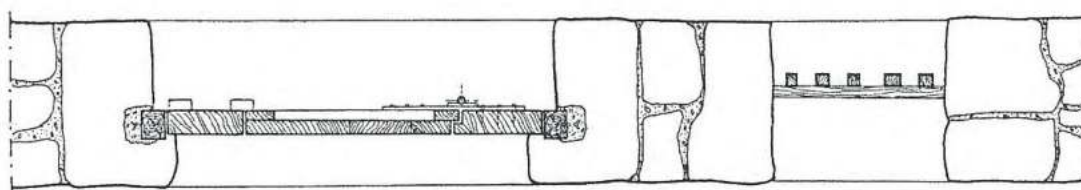
platabanda metálica
lanceolada

enrejado de madera

portón

gatera

alzado



puerta de menor tamaño

planta

Pu

puertas

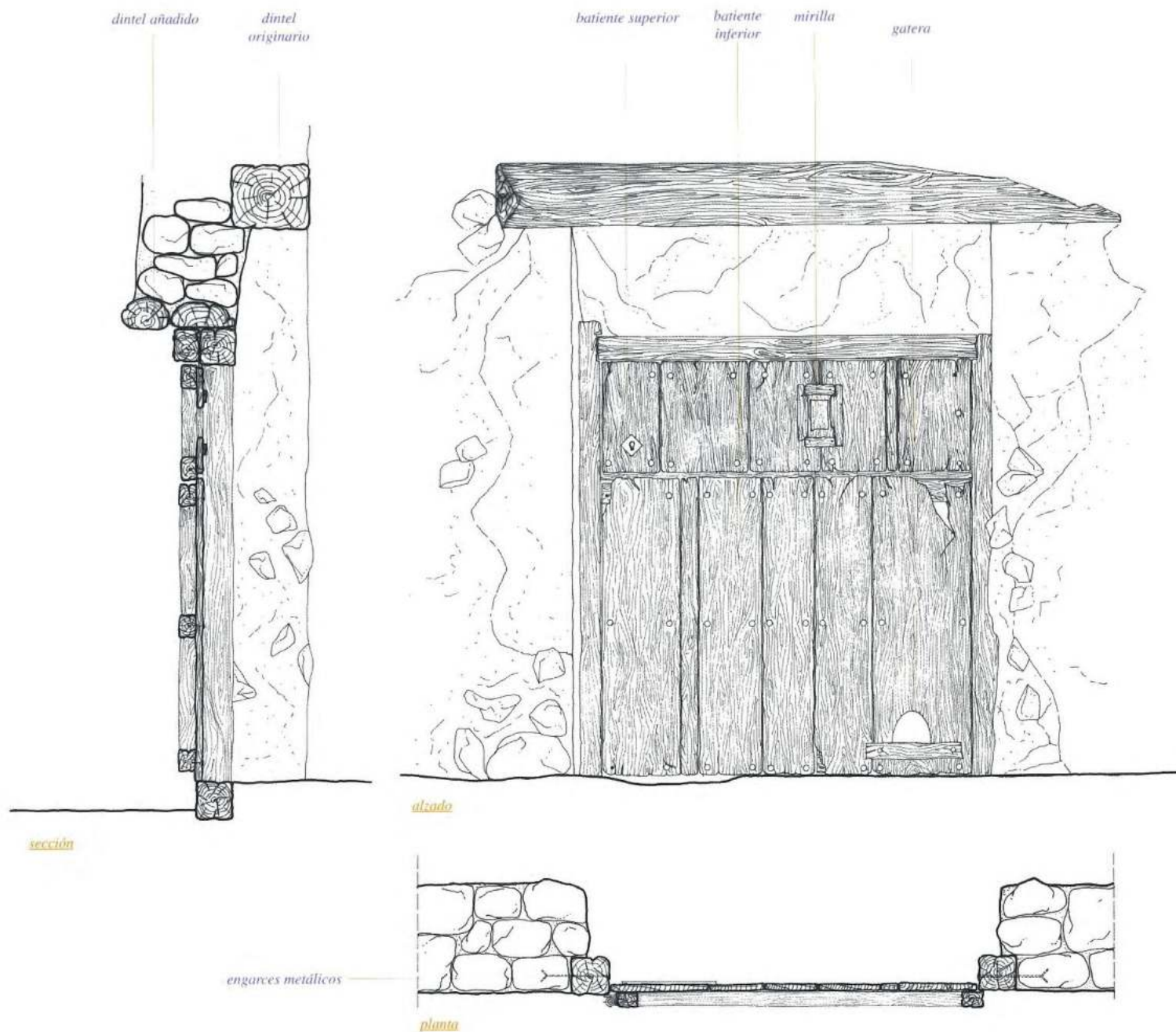
lámina 47

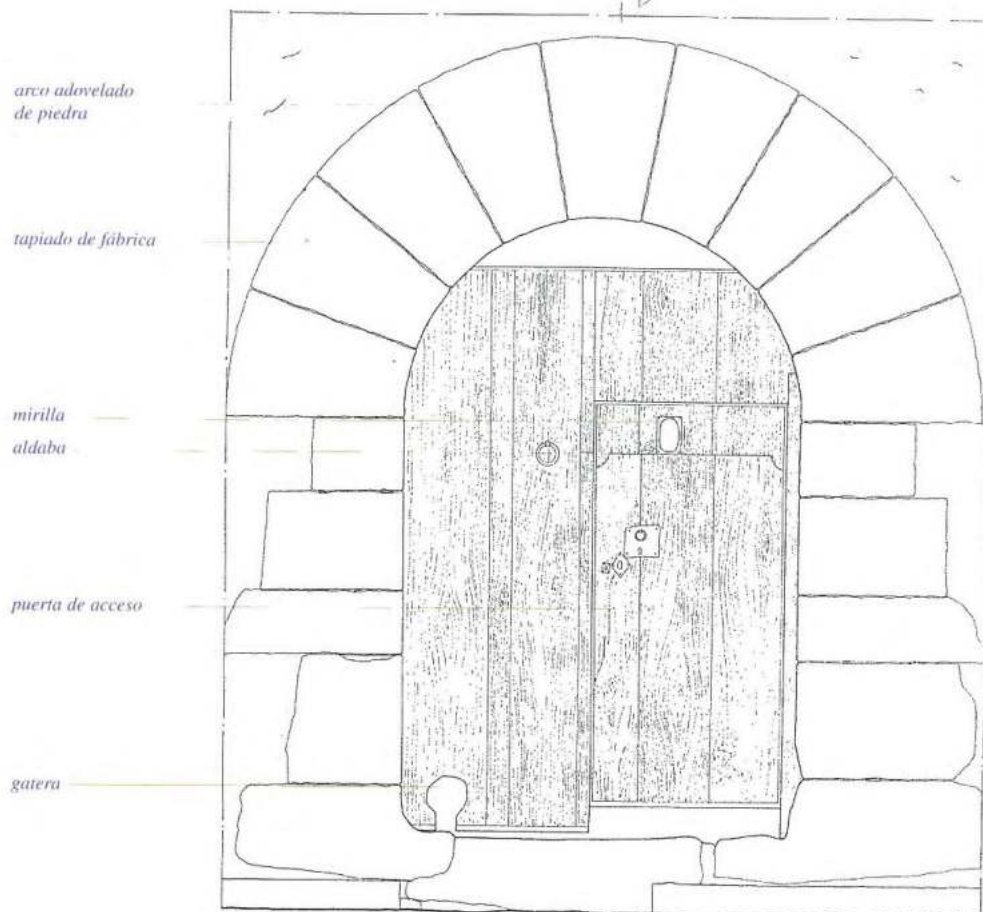
Ubicación

C/ del Cartón
PUEBLA DE SAN MIGUEL

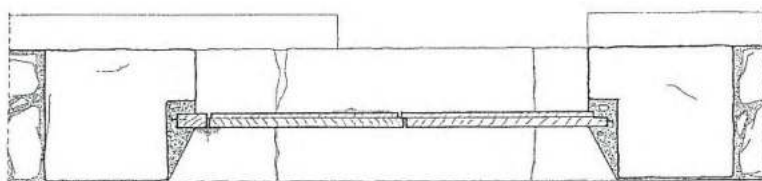
Descripción

Portón multifuncional de madera con una estructura interna de listones a la cual se clavan las tablas de madera de las hojas. La puerta debió poseer en otro tiempo mayores dimensiones. Una gran viga escuadrada de madera corona el dintel de la apertura en el muro, mientras que la puerta posee una altura inferior y un dintel de semirrollizos añadido. El cerco de madera de la puerta está fijado mediante engarces metálicos en la apertura practicada en el muro de piedra. La puerta es de un solo eje y dos batientes superpuestos que se abren con independencia entre sí. El batiente inferior incorpora una gatera, mientras que el superior posee una mirilla.

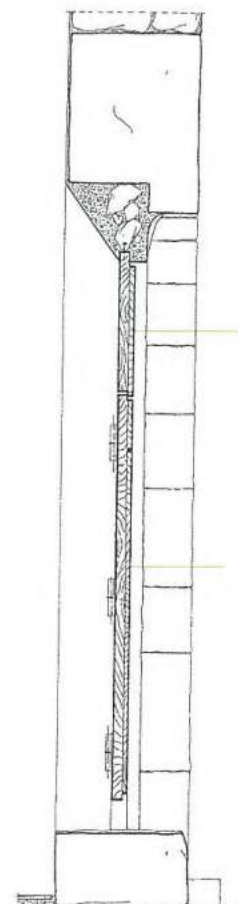




alzado



planta



sección

portón fijo

puerta practicable

Ubicación

Casa del Cura, C/ Abadía, 8
PUEBLA DE SAN MIGUEL

Descripción

Portón formado por un arco de grandes dovelas y sillares en las jambas y escalón de acceso tallados en piedra. En el entorno del portón, el muro es de mampostería enlucido tanto en el interior como en el exterior. La puerta de madera proviene de otro edificio, ya que no se adapta a la forma del arco de la entrada. En este reaprovechamiento, la parte excedente del arco sin puerta se ha cegado con fábrica, se han fijado los maineiles, los peinazos de la estructura interior y los tablones de la puerta, y se abre únicamente una puerta de acceso de menores dimensiones. El portón de madera sirve, por tanto, de cerco a la puerta practicable. El portón cuenta con aldaba a media altura y gatera en su parte inferior izquierda, mientras que la puerta posee mirilla y paño de cerradura.

Pu

puertas

lámina

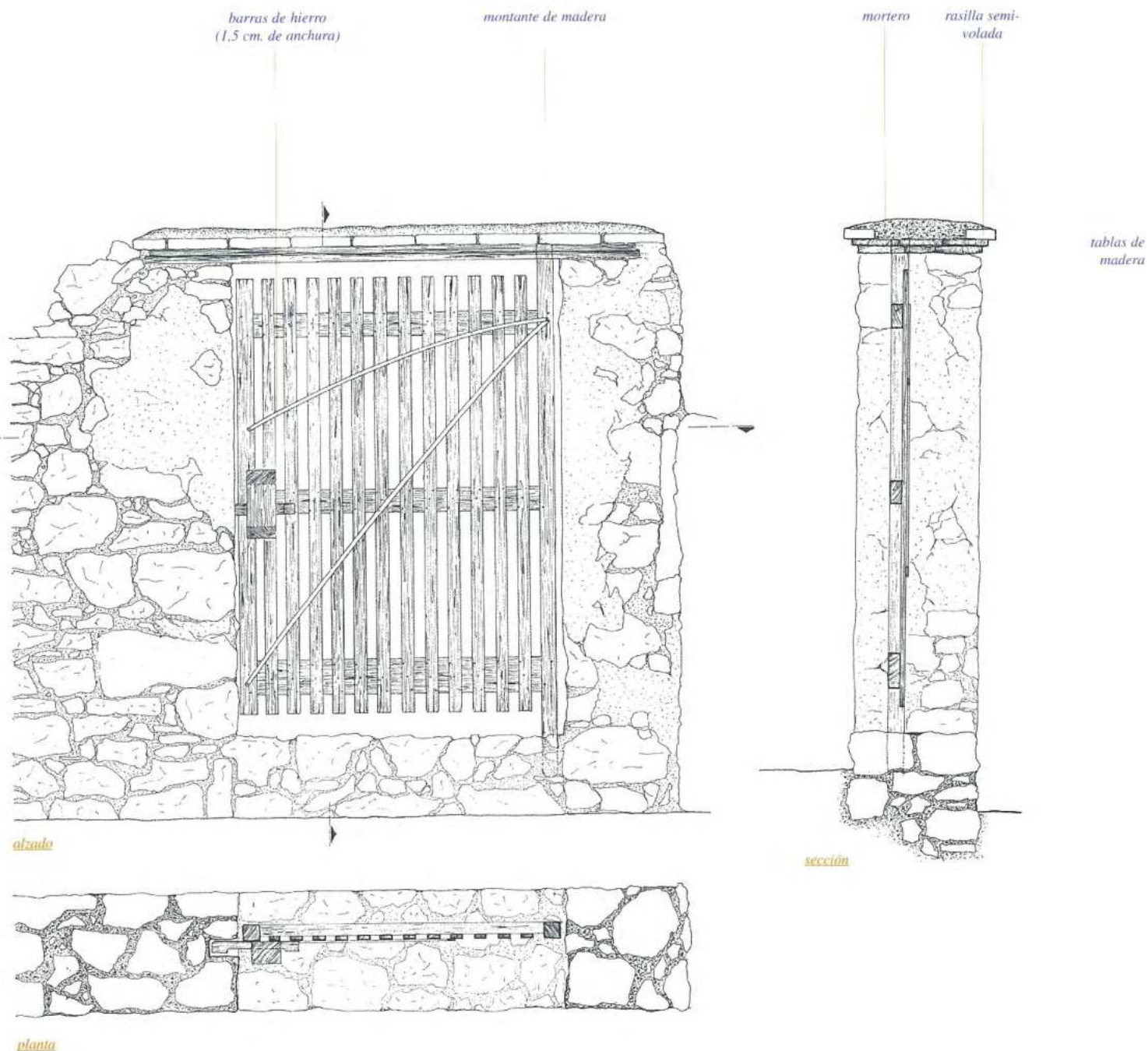
49

Ubicación

LOS SANTOS

Descripción

Entrada a corral practicada en un muro de mampostería de piedra tosca sin revestimiento, con un dintel formado por dos hiladas de tablas de madera rematadas por una capa de mortero de considerable espesor entre hiladas de rasillas semivoladas. La puerta del corral está formada por listones verticales de madera espaciados para dar paso al aire y a la luz, claveteados a otros listones horizontales interiores, y reforzados con dos diagonales de hierro que arriostran los listones al eje de giro. Este eje está formado por un gran montante de madera empotrado en el dintel y en el escalón de acceso al recinto.



Pu

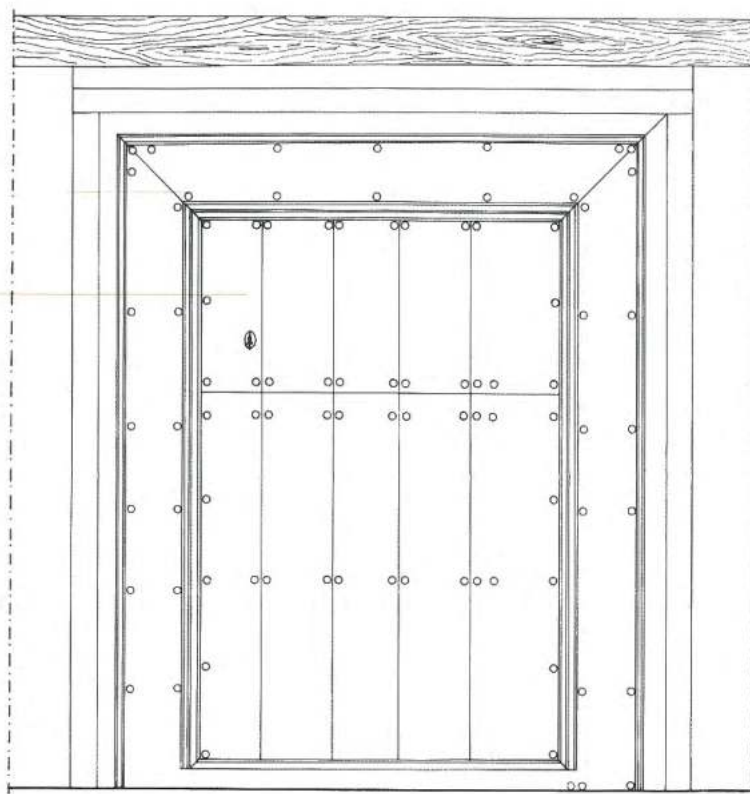
puertas

lámina

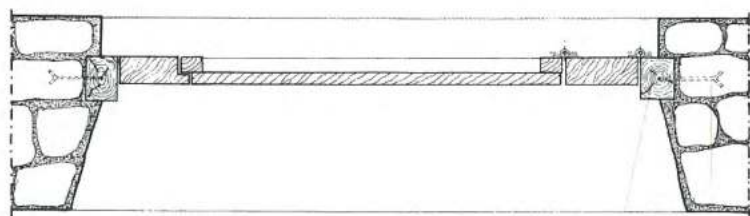
50

tablas perimetrales

puerta a una sola hoja

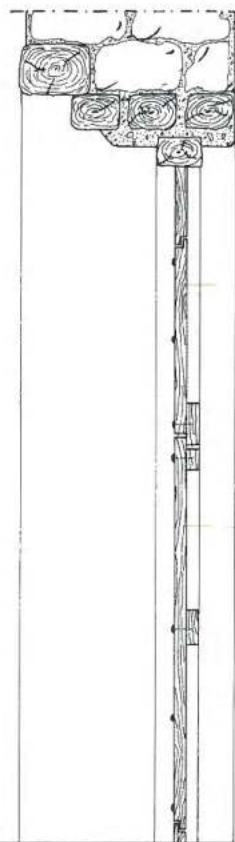


alzado de la puerta



planta

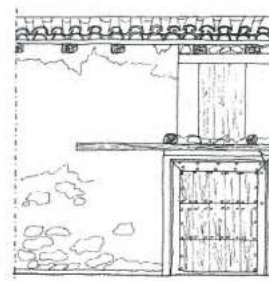
cerco de madera
engarces metálicos



parte superior de la puerta

parte inferior de la puerta

sección



alzado general

Ubicación

C/ Nueva
LOS SANTOS

Descripción

Portón de madera de chopo sobre muro de piedra tosca con restos de enlucido. El dintel está formado por rollizos de chopo y de cerezo que son visibles desde el exterior. El cerco de madera se encuentra semiembebido en el muro y fijado con engarces metálicos a las jambas. El portón contiene en su superficie una puerta de una sola hoja encintada por tablas perimetrales decoradas con acanaladuras. Las tablas están fijadas con remaches a los montantes y peñazos de la estructura interior de la puerta y el portón. La puerta divide su altura en dos partes de apertura independiente.

Pu

puertas

lámina

51

Ubicación

C/ Nueva
LOS SANTOS

Descripción

Portón de madera de pino negral sobre muro de piedra tosca recibido con argamasa pobre. El dintel está formado por dos rollizos de madera, el mayor de ellos de cerezo y visible al exterior, y el menor de pino y recayente al interior. El portón está formado por una gran hoja batiente decorada. Contiene en su superficie una puerta de una sola hoja de menores dimensiones, dividida a mitad de altura para permitir una apertura independiente, según la necesidad de cada caso (gran acceso, entrada

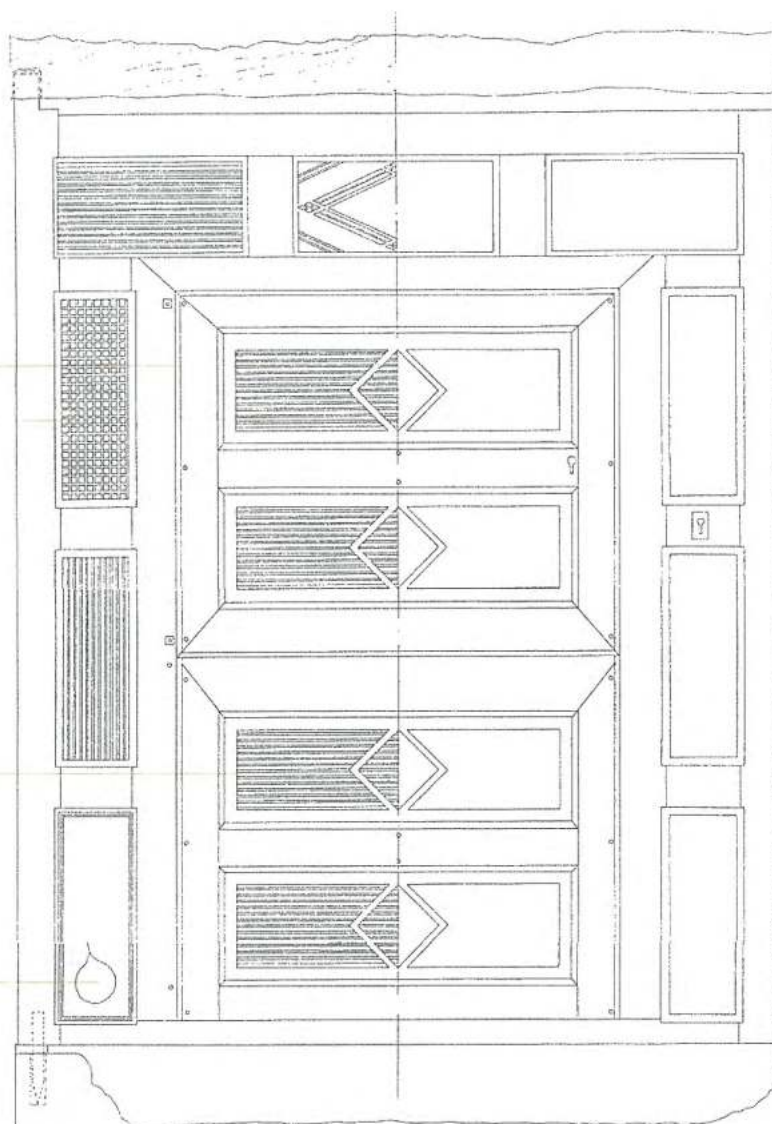


plafones decorados

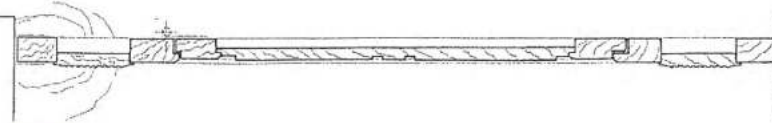
batiente superior

batiente inferior

gatera



alzado



planta

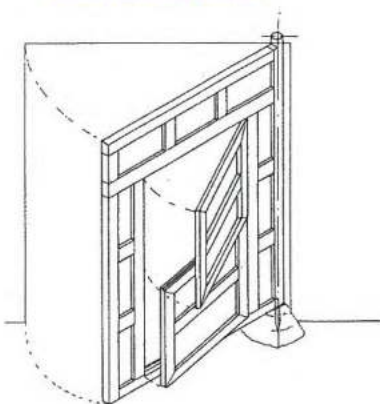
Pu

puertas

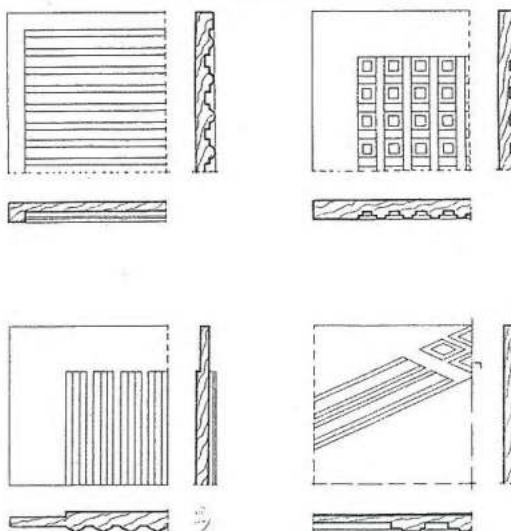
52

lámina

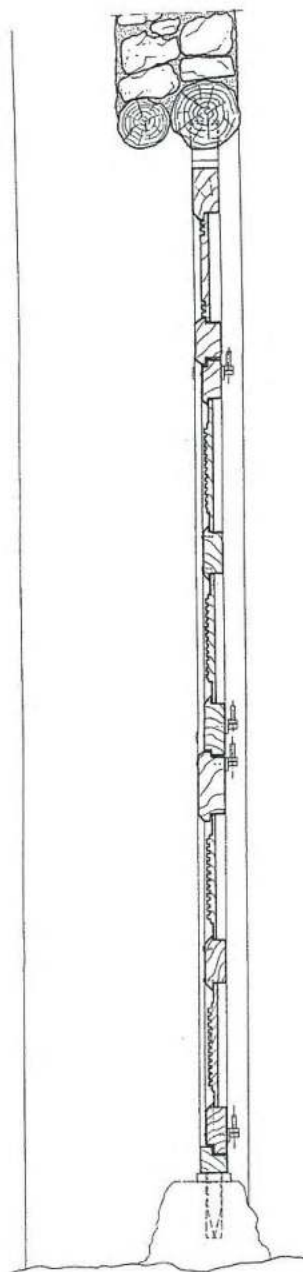
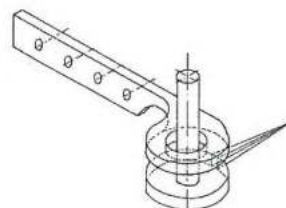
esquema de apertura
puerta triple, vista interior



detalles de la talla de los plafones



detalle de visagra



común, ventilación, vistas a la calle...). Todos estos sectores de apertura autónoma están formados por grupos de plafones que ornan toda la superficie y presentan una gran variedad de motivos decorativos de inspiración geométrica tallados en su superficie. Existe también una gatera circular al pie de la puerta que completa el rico conjunto de aperturas funcionales de este acceso.

Pu

puertas

lámina

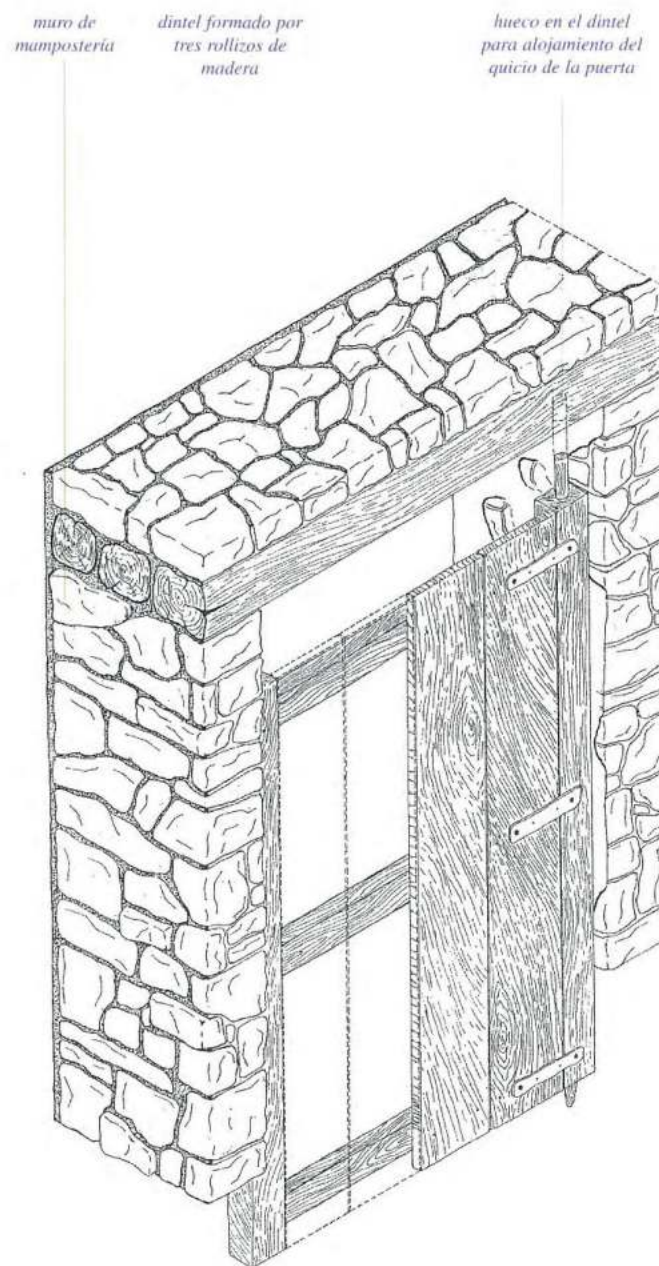
53

Ubicación

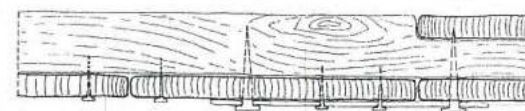
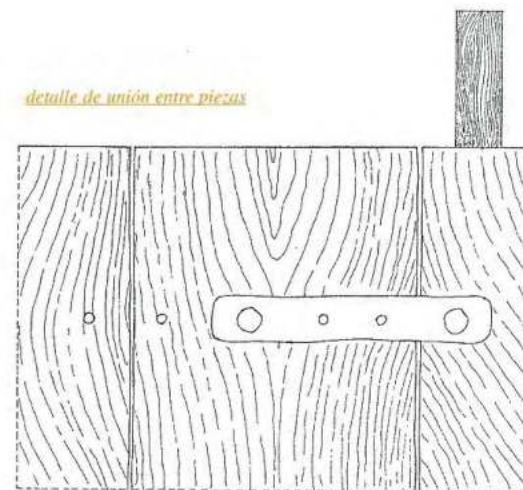
Casa de Felipe, C/ San Antonio
NEGRÓN

Descripción

Acceso practicado en un muro de mampostería careado cuyo dintel está formado por tres rollizos de madera, colocados uno junto al otro. Los cercos laterales son montantes de madera empotrados en el suelo y el dintel, y uno de ellos se encaja con vástagos cilíndricos en el quicio y la gorroneira para permitir el giro. La puerta es de una hoja de madera formada por una estructura interior de travesaños a los que se clavan las tablas del paño. Está enrasada en su parte inferior y deja, sin embargo, un margen de ventilación en su parte superior.



detalle de unión entre piezas



encastre de travesaño en el montante
eje de la puerta
— herraje de hierro

tablilla de madera

travesaño de madera encajado en el montante

clavos

Pu

puertas

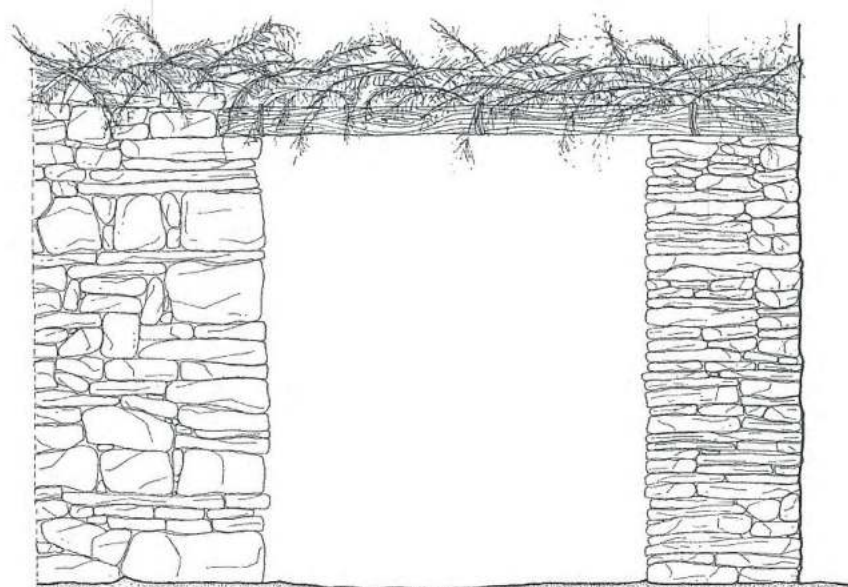
lámina

54

ramas secas para
evitar entrada y
salida de animales

muro de lajas de
piedra

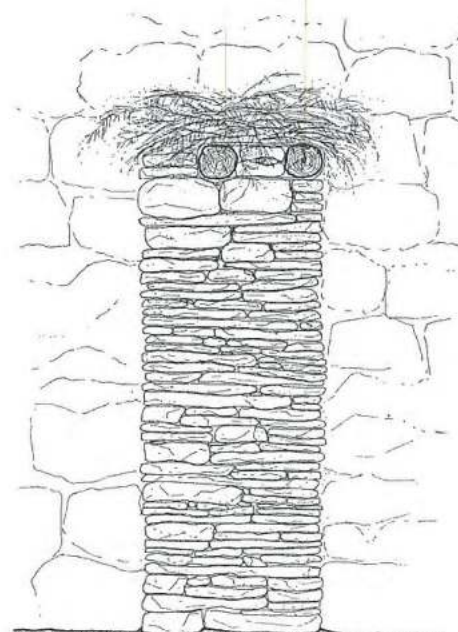
dintel formado por dos
rollizos de madera



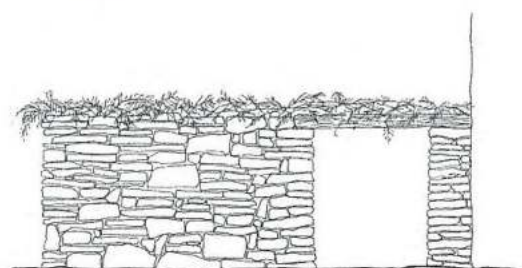
alzado



planta



sección



alzado general

Ubicación

Barrio de En medio
ARROYO DEL CEREZO

Descripción

Caso común de entrada a corral sin existencia de puerta propiamente dicha. Se trata de una abertura practicada en un muro de mampostería colocado a hueso y caracterizado por el uso intensivo de lajas en uno de sus extremos. Aún así, se debe destacar la limpieza de las jambas de la entrada. El dintel está formado por dos rollizos de madera estabilizados con alambres de sujeción. Sobre ellos, así como sobre el resto del muro, se disponen ramas secas a fin de evitar la entrada o salida de animales; en particular, la entrada de alimañas a la caza de gallinas.

Pu

puertas

lámina

55

Ubicación

MAS DE JACINTO

Descripción

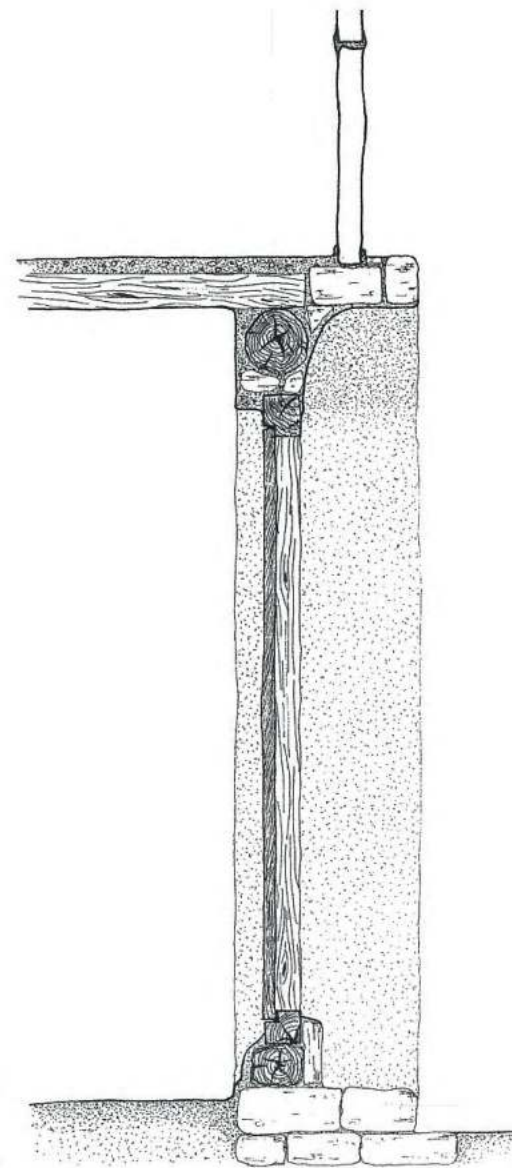
Apertura practicada en muro de mampostería sin revestir, con escalón de acceso y un arco triangular de descarga sobre el vano. El entorno de la apertura, incluidas jambas y dintel, aparece revestido de mortero de yeso. La puerta se ubica enrasada al interior y posee su propio dintel de rollizo de madera oculto en la fábrica al que se fija el cerco de la puerta rectangular. El espacio triangular sobrante se ha enlucido con mortero de yeso y se ha redondeado hacia el exterior.

espacio triangular sobrante
enlucido con mortero de yeso



alzado

dintel de rollizo



sección

escalón de
acceso

Pu

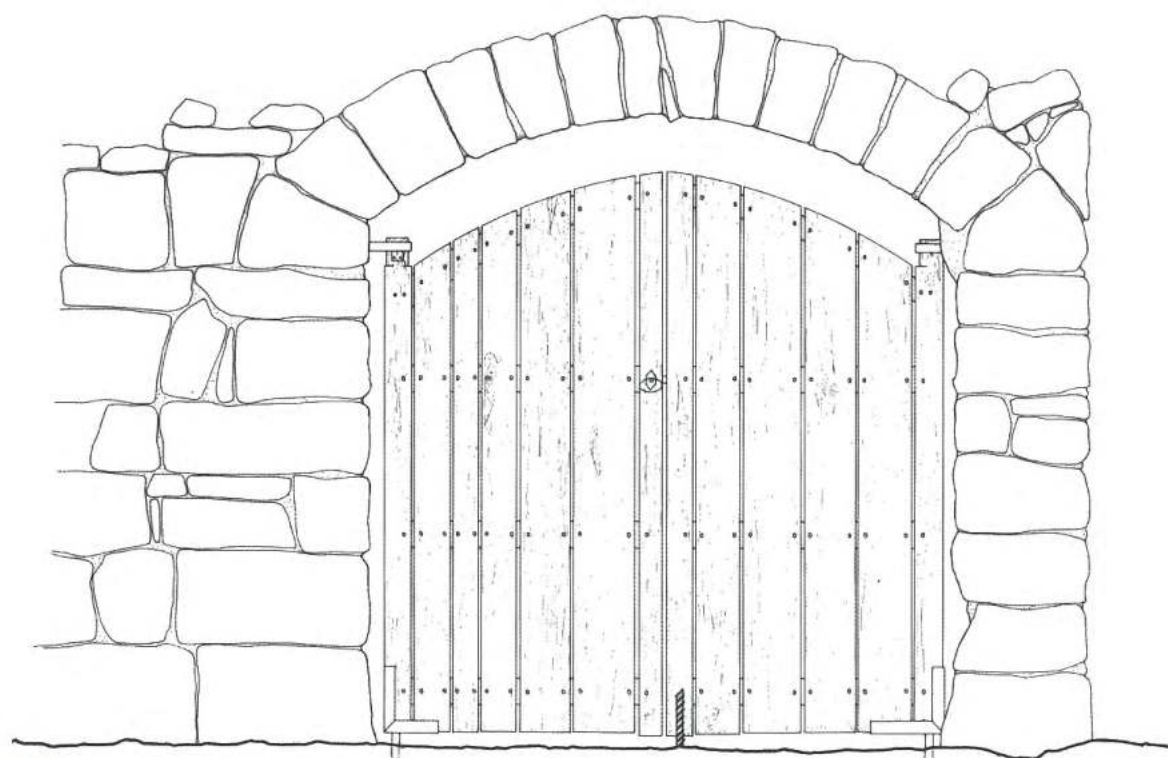
puertas

lámina

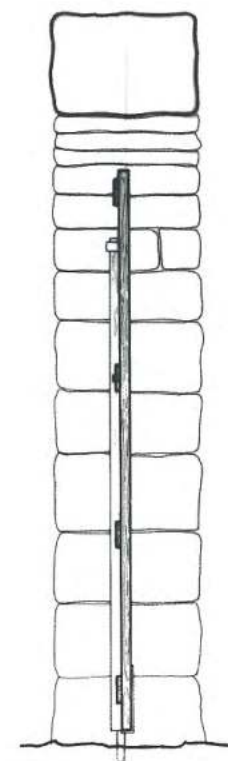
56

arco de dovelas de piedra

portón de dos hojas



alzado



sección



planta

tablas de madera

platabandas metálicas

Ubicación

Barrio del Puntal
MAS DEL OLMO

Descripción

Portón de corral de dos hojas abierto en muro de sillarejo y coronado por un arco rebajado de dovelas que posee función simbólica de umbral, puesto que no soporta más peso que el propio. Las hojas están formadas por tablas de madera espaciadas entre sí remachadas sobre peñazos de platabandas metálicas vinculadas a los ejes de la puerta. Dos angulares metálicos protegen las esquinas inferiores de las hojas. Un pequeño saliente de metal improvisado sirve de tope a la apertura de la puerta.

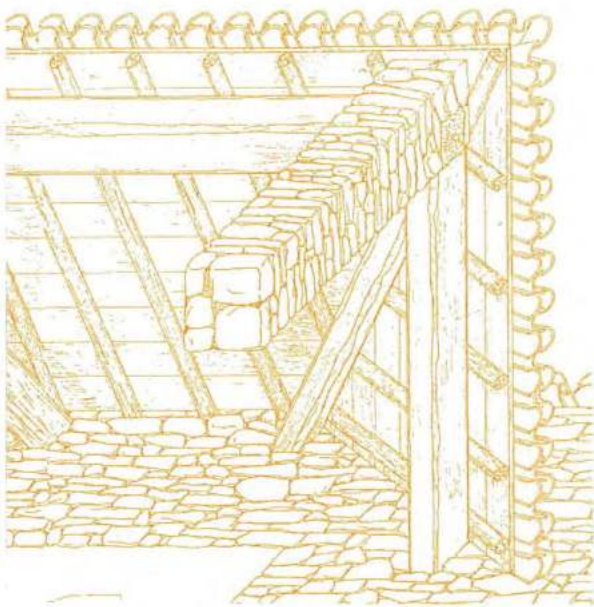
Soportales

Se trata de pórticos que algunas casas poseen en sus fachadas a modo de cobertizo o galería cubierta adosada al edificio, y hacen la función de zaguán o vestíbulo. Es un lugar generalmente abierto por uno o más de sus lados que se apoya en un muro o sobre pies derechos, y va cubierto por un tejado que se proyecta fuera del muro y protege de la lluvia y el sol a personas, animales o mercancía.

En el barrio de Enmedio de Arroyo del Cerezo, se destaca un ejemplo de soportal de las siguientes dimensiones aproximadas: tres metros de anchura por cuatro y medio de profundidad (lám. 57). En este caso, su cubierta constituye una prolongación del faldón de la vivienda. Se trata de un espacio con los laterales cerrados y el frente descubierto. Un lateral está constituido por el propio muro de la casa que se prolonga, realizado en mampostería de piedra y revocado con mortero de yeso. El otro lateral está formado por un módulo de la vivienda construido también con gruesos muros de mampostería. Un rollizo de madera de pino se extiende de muro a machón, y en

él apoyan los extremos de los cabios de la cubierta, que son de chopo. Encima de ellos se dispone la típica cubierta de teja sobre tablas de madera de pino. El módulo antes citado posee su propia cubrición a menor altura, cuyo alero aparece decorado con rasillas de adobe. La puerta principal de entrada de la casa abre sobre el porche. Se trata de una puerta de doble apertura realizada en madera de pino cuyo dintel está formado por dos rollizos de madera de sabina, alineados de modo que cubren el espesor del muro. Además de la puerta, hay una ventana de cerco de madera y reja metálica que también vuelca a esta antesala porticada. Junto a la puerta, se encuentra un poyo para asiento, construido de mampostería con revoco de mortero. El módulo saliente alberga una habitación destinada al amasado del pan, y posee un ventanuco que abre al porche y un paso que comunica con una estancia interior.

En el Barrio de Abajo de Arroyo del Cerezo, existe otro claro ejemplo de soportal en la entrada a la casa de un pastor (lám. 58). El recinto tiene unos cinco metros de ancho por tres metros de profundidad. No se trata de algo posteriormente adosado a la vivienda, sino que el muro lateral del soportal aparece trabado al muro de fachada de la casa, que es perpendicular al anterior. Tanto los muros de la casa como el del soportal son de aparejo de piedra. El soportal posee un lateral cerrado con el citado muro,



mientras que el otro lateral y el frontal permanecen abiertos. En el cruce de ambos planos virtuales, se encuentra un soporte, también de mampuestos de piedra. La cubierta de faldones inclinados vierte a tres aguas: dos triangulares laterales y otra, la que da frente, trapezoidal. El encuentro entre los planos de las vertientes se resuelve por medio de las limatesas. Dos vigas de madera salvan los vanos abiertos del soportal, apoyándose en el soporte y en el muro de fachada. Otras dos vigas dispuestas de manera inclinada y ligeramente diagonal forman la estructura de los faldones de cubierta. Los cabios se apoyan en este armazón de grandes vigas y sobre ellos se clavetea un entablado sobre el que se apoyan las tejas recibidas con argamasa. La puerta posee tres batientes para las diversas modalidades de apertura y está enmarcada en el muro con encintado enlucido de cal. Sus jambas y capialzado son, en cambio, de color azul.

Otro de los ejemplos tratados es un portal de protección de la puerta, de menores dimensiones que los anteriormente descritos, ubicado también en Arroyo del Cerezo (lám. 59). La puerta de acceso al interior posee una anchura considerable y aparece enmarcada en sus laterales por dos machones de 75 cm de longitud y una cubierta. El conjunto crea un espacio previo a modo de zaguán. Los machones están realizados con mampuestos, alternados con hileras de lajas. Sobre

los machones, apoyan los extremos de dos rollizos de madera, uno situado en el encuentro del machón con el muro de fachada, y el otro en el borde del machón. Estos rollizos dan soporte a una gran laja de piedra que cubre el portal y están dispuestos a distinta altura, de modo que la laja adquiere una cierta inclinación, para desaguar. La junta de la laja con el muro de fachada se ha tratado con un relleno de argamasa que también se ha empleado en el apoyo del durmiente de madera que soporta la cubierta de la casa. La citada cubierta es de teja sobre cañizo, que se dispone perpendicular a los cabios y, en algún caso de refuerzo, se coloca además paralelo a éstos. Un listón de madera en el alero remata la capa de cañizos. El listón se fija a los cabios con clavos de anclaje. También se ha empleado argamasa como relleno de las cobijas de las tejas en el alero. Asimismo, se apoyan lajas o piedras sobre las tejas cuyo peso ayuda a una mayor fijación de éstas en una zona de fuertes vientos como puede ser Arroyo del Cerezo. El dintel de la puerta está realizado con dos maderos: el interior de sección circular, y el exterior escuadrado a mano.

Los ejemplos que hemos descrito presentan una estructura clara de soportales, pero son muy comunes formas más humildes de cubrición del espacio de entrada. Véase el

ejemplo de Val de la Sabina (lám. 11), presente en la sección de jabalcones, donde se prolonga el tejado de la vivienda y se apuntala con un jabalcón. Esta cubrición ampara simultáneamente el balcón y la entrada a vivienda. En la sección de escaleras exteriores, el ejemplo dibujado de Casas Bajas (lám. 61) nos muestra un tejadillo sobre la entrada apoyado en los muros de fachada y en un soporte de madera; en este caso, el espacio de soportal se encuentra elevado, y se accede a él por la escalera.

En cualquier caso, las viseras, porches y cubriciones de entrada no abundan en las casas del Rincón. En la mayoría de ellas, el propio grueso del muro cubre el espacio que deja la puerta retranqueada de fachada. En algunos casos existen guardapolvos sobre la puerta que desempeñan también una función decorativa. En ocasiones, el mismo plano horizontal del balcón o el alero de la cubierta amparan las entradas, sobre todo en el caso de las construcciones de una planta. Este alero, en efecto, a veces se proyecta con mayor generosidad fuera del plano de fachada en algunas zonas determinadas. De la misma manera, los frecuentes cuerpos volados de las plantas superiores, contruidos para aprovechar el espacio de los centros históricos, sirven de amparo y protegen igualmente la entrada de la vivienda.

So

soportales

lámina

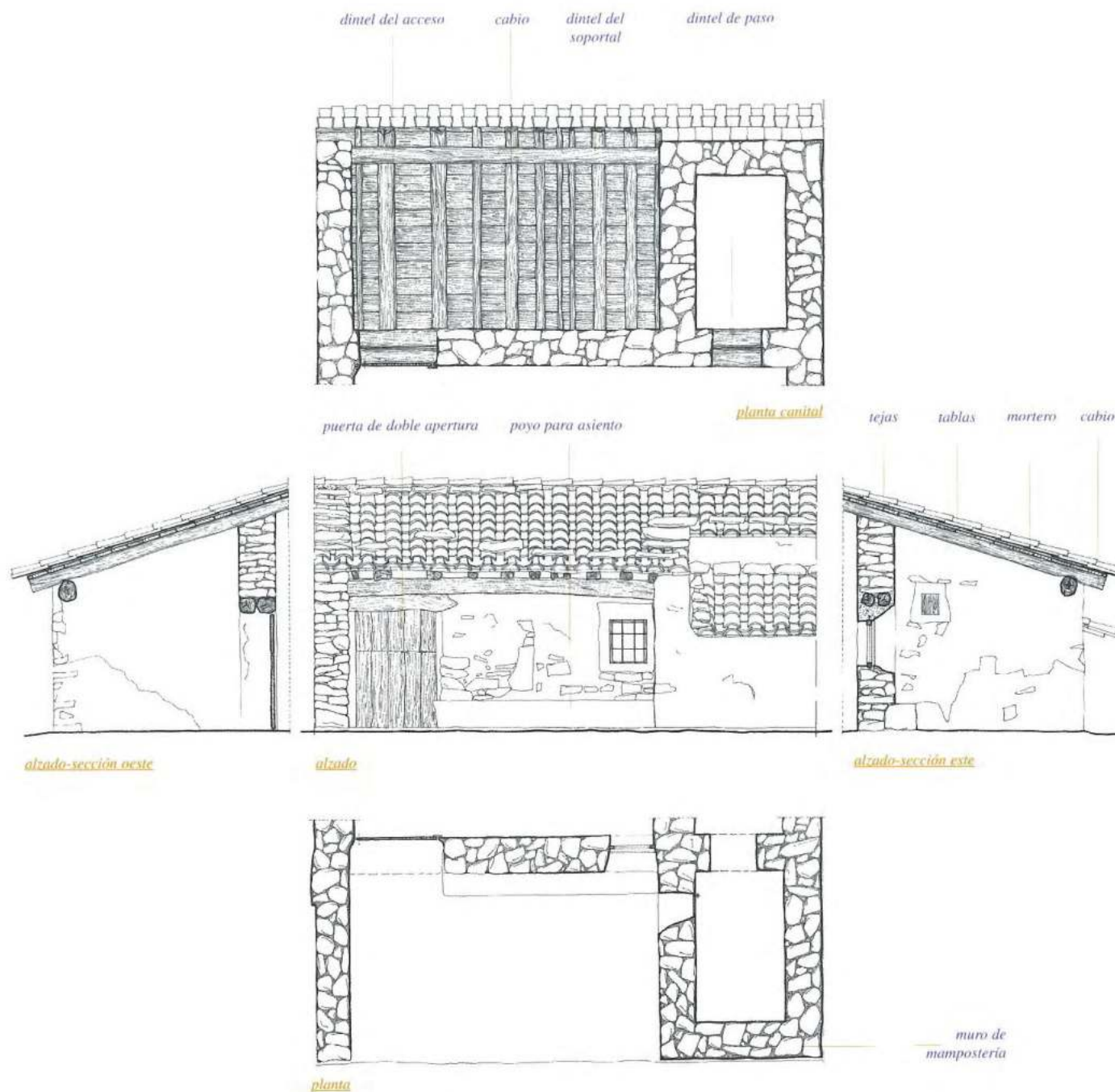
57

Ubicación

Casa junto a carretera
Barrio de En medio
ARROYO DEL CEREZO

Descripción

Casa con soportal de acceso de morfología común en Arroyo del Cerezo. El soportal posee cuatro metros y medio de ancho por tres de profundidad. El frente orientado a Sur está abierto, y los laterales a Este y Oeste, cerrados por un cuerpo correspondiente a una estancia interior y un muro, respectivamente. Una viga cubre la distancia entre ambos y sirve de apoyo a los rollizos que forman la pendiente de la cubierta. Sobre ellos, se reciben tablas de madera de pino, denominadas en la zona "tedillos", que forman la base para que descansen las tejas. Señal del viento de la zona son las grandes piedras que, a eje con los muros o vigas inferiores, se colocan sobre las tejas para una mejor fijación. En el fondo del soportal, se ubica el acceso a la vivienda, una ventana de la misma y un poyo de asiento realizado con la misma mampostería de los muros pero, en este caso, enlucido con mortero de yeso.



So

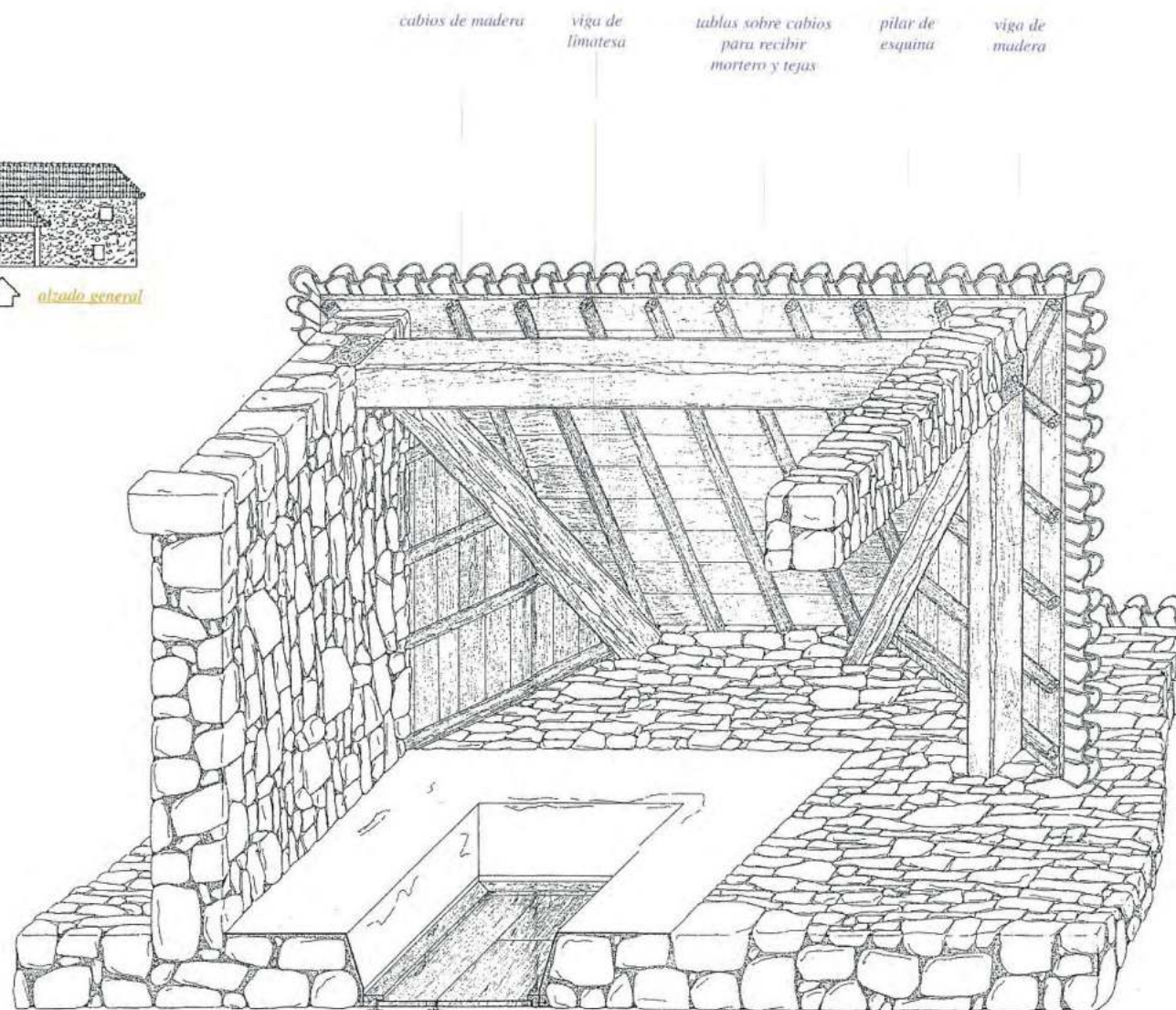
soportales

58

lámina



alzado general



Ubicación

Casa de pastores

Barrio de Abajo

ARROYO DEL CEREZO

Descripción

Soportal de acceso a una casa de cinco metros de anchura y tres metros de profundidad, abierto al sur y al este y cerrado por el oeste. El muro de cierre del oeste aparece trabado con la fachada de la casa, por lo que se deduce que el soportal se construyó con la casa, y no constituye un añadido posterior. Todos los muros, e incluso el pilar de la esquina, son de mampostería sin revestimiento, a excepción del entorno de la puerta de entrada, que aparece enlucido con cal y azulete. La cubierta del porche se apoya en dos vigas y el propio muro oeste, y se organiza a tres aguas, dos triangulares laterales y una central trapezoidal. La estructura de cubierta se completa, por tanto, con dos vigas en las limatesas, cabios, entablado, mortero de asiento y tejas.

So

soportales

lámina

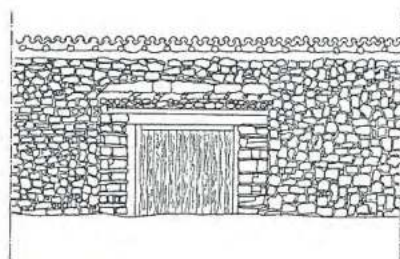
59

Ubicación

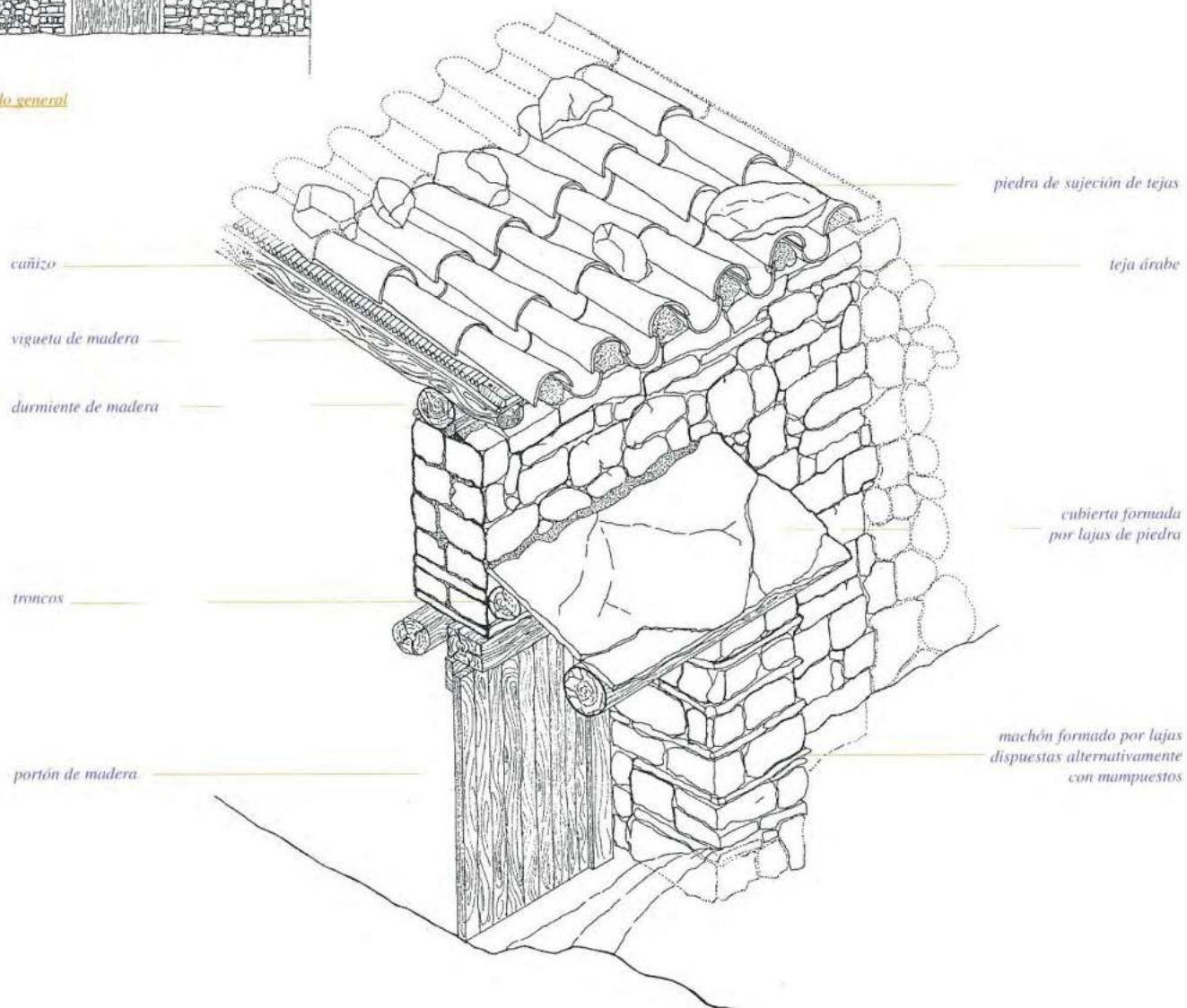
Barrio de En medio
ARROYO DEL CEREZO

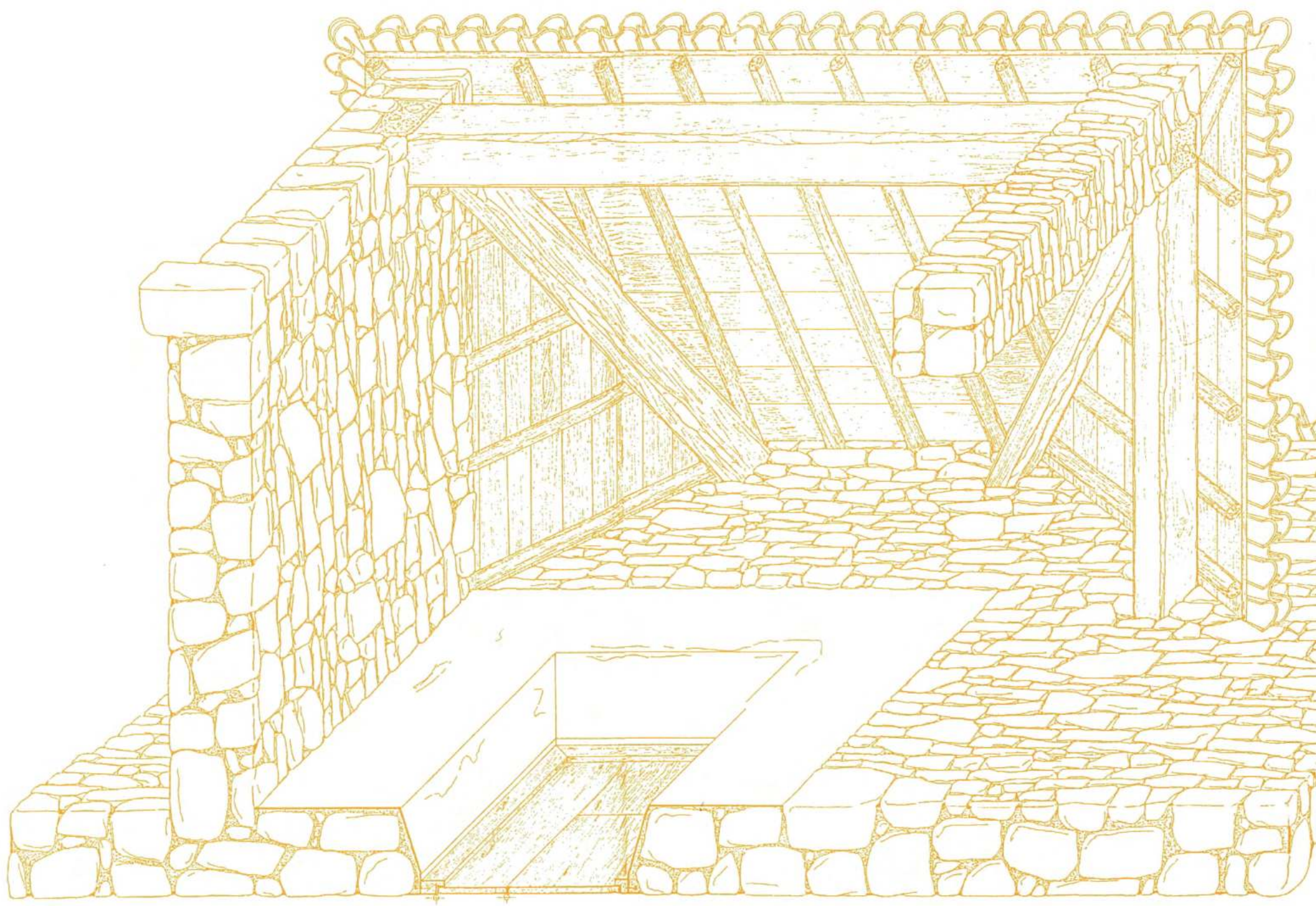
Descripción

Pequeño soportal de entrada entre dos grandes machones de 75 cm de profundidad y cubierta formada por dos rollizos extendidos entre ellos a distinto nivel y lajas de piedra apoyadas sobre ellos. La cubierta de la casa está resuelta en cambio mediante cabios, cañizo cruzado con tabla final de borde, mortero de asiento, tejas y piedras sobre ellas para evitar que vuelen. El muro de piedra se organiza en hiladas de mampuestos alternadas con lajas de piedra. El portón de acceso posee grandes dimensiones y es de madera.

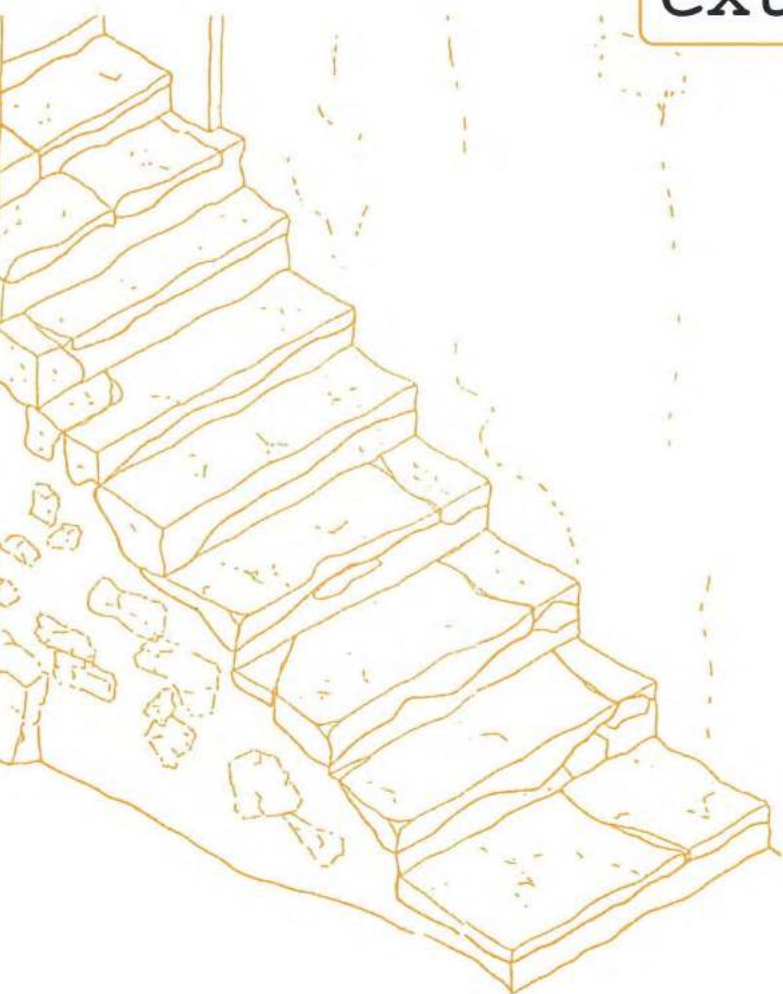


alzado general





Escaleras exteriores



Englobamos dentro de esta tipología una serie de ejemplos de escaleras que permiten el acceso desde el exterior a una planta superior de la construcción. Estos casos abundan en pueblos de grandes desniveles y poca profundidad edificable. Las alturas a salvar son variables: los ejemplos analizados resuelven el desnivel con cinco, siete, diez y quince peldaños, respectivamente. En este caso, las plantas bajas se destinan a establo o almacén, y el primer piso es la residencia familiar, la vivienda propiamente dicha.

Los accesos a planta baja y planta superior están muy próximos uno de otro, y en algún caso están superpuestos en altura, al encontrarse la puerta de entrada a la planta baja debajo del rellano de acceso a la vivienda. En otro caso estudiado, al poseer la vivienda dos fachadas en esquina, la entrada al establo se produce en una de ellas, mientras que el acceso a la vivienda, y por tanto la escalera exterior, se encuentra en la otra fachada, que es la principal.

Las escaleras estudiadas son macizas, construidas con mampuestos de diferente tamaño, unidas en unos casos a hueso, en otros con argamasa. Las piedras que conforman el peldaño son de mayor tamaño que el resto y están más trabajadas para conseguir una superficie plana en huella y contrahuella.

La huella suele estar formada por una única piedra, aunque si ésta no tiene el tamaño suficiente, se complementa con alguna otra más pequeña que se sitúa contigua a la anterior o debajo de ésta, según las necesidades.

El ancho de estas escaleras oscila entre 1 m y 70 cm. Las dimensiones de la huella varían entre los 20 y los 50 cm, mientras que las de la contrahuella lo hacen entre los 11 y los 27 cm; hay que precisar que éstos son valores extremos, ya que las dimensiones más comunes son: para la huella, en torno a los 30 cm; y para la contrahuella, alrededor de los 18 cm. Estas dimensiones no se alejan demasiado de las empleadas en la arquitectura actual.

La irregularidad entre los mampuestos de piedra empleados es responsable de una relación huella-contrahuella variable de un peldaño a otro. Sin embargo, se aprecia un intento de aproximación en las medidas y una búsqueda de mampuestos de tamaño similar para constituir el peldañado de manera que no se dificulten el ascenso y descenso.

Las escaleras estudiadas son de un tramo que se despliega paralelo a la fachada, adosado a ésta. Existen, sin embargo, algunos casos de curiosa morfología, entre los que conviene

destacar la escalera de Los Santos (lám. 60) y la de Negrón (lám. 63). En Los Santos (lám. 60), la pieza que constituiría el último peldaño de una escalera de un tramo se recorta y reduce de tamaño para poder girar 90° y encarar el acceso, y constituye así una suerte de escalera de dos tramos dentro de un desarrollo lineal. En Negrón (lám. 63), aparece otro ejemplo de escalera exterior digna de mención. Se trata de una escalera de tres tramos. Entre el primero y el segundo hay un descansillo que nos obliga a realizar un giro de 90°. El segundo tramo es algo más corto que el primero, y el tercero es el menor de todos: tiene muy pocos escalones y éstos poseen una tabica de altura considerable. El paso del segundo al tercer tramo se produce a partir de un giro de unos 45°. Se puede interpretar como descansillo el último escalón del segundo tramo, pero no posee dimensión suficiente para realizar tal función.

En los ejemplos de escaleras analizados, la disposición de los sillares y mampuestos de la escalera y su falta de traba con el muro de fachada parecen indicar que la construcción de la escalera es posterior a la del muro de fachada. El enfoscado de ésta sí se realiza después de construida la escalera, y de esta forma se sellaba la junta de unión entre ambas.

Las escaleras analizadas nos ofrecen distintos tipos de desembarco. En la escalera de Negrón (lám. 63), el último peldaño tiene una huella de mayor dimensión y está enrasado con el nivel del forjado del primer piso. En el ejemplo de la escalera de Sesga (lám. 62), este descansillo no está a nivel, y la misma fachada constituye un peldaño más. También se ha encontrado algún caso donde la última huella de la escalera no tiene un ancho mayor al de los otros escalones, como se ha indicado en el ejemplo de la escalera dibujada de Los Santos (lám. 60); y, por otra parte, en Casas Bajas (lám. 61), se encuentra un caso opuesto a éste: una meseta de más de dos metros de longitud que incluso tiene barandilla y cubierta de teja que constituye un agradable portal de acceso.

Las escaleras descritas no poseen ningún tipo de antepecho o agarradero de protección, a excepción del caso antes citado de Casas Bajas (lám. 61), que tiene barandilla pero únicamente en la meseta. Ésta presenta una elaboración tosca, con rollizos de madera descortezados pero no trabajados, que incorpora, sin embargo, una solución particularmente interesante. Se trata de unas lajas de piedra en la mitad inferior de la barandilla que se encastran en hendiduras laterales realizadas a tal efecto en los barrotes de madera y se reciben con ayuda de mortero.

Es

escaleras

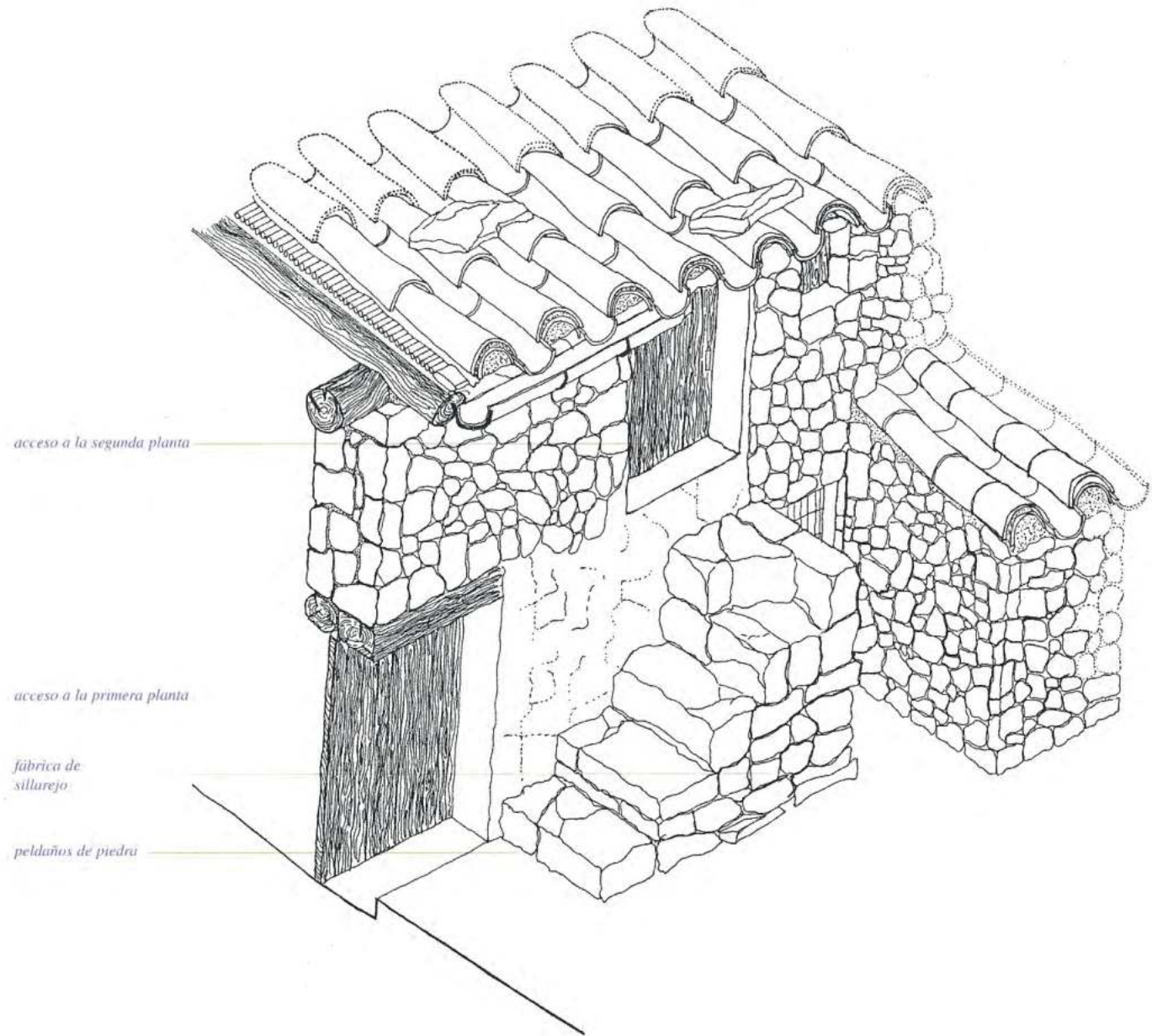
lámina
60

Ubicación

LOS SANTOS

Descripción

Casa con dos accesos: uno en la planta inferior y otro en la superior a través de una escalera externa. La escalera es lineal de dos tramos con cuatro peldaños en el primero, pequeña meseta recortada al escalón, giro y dos escalones más hasta la base de la puerta de acceso. Está construida con sillares de gran tamaño, sobre todo en el peldañeado, y el último peldaño del acceso se corresponde con el propio muro de fachada.



Es

escaleras

61

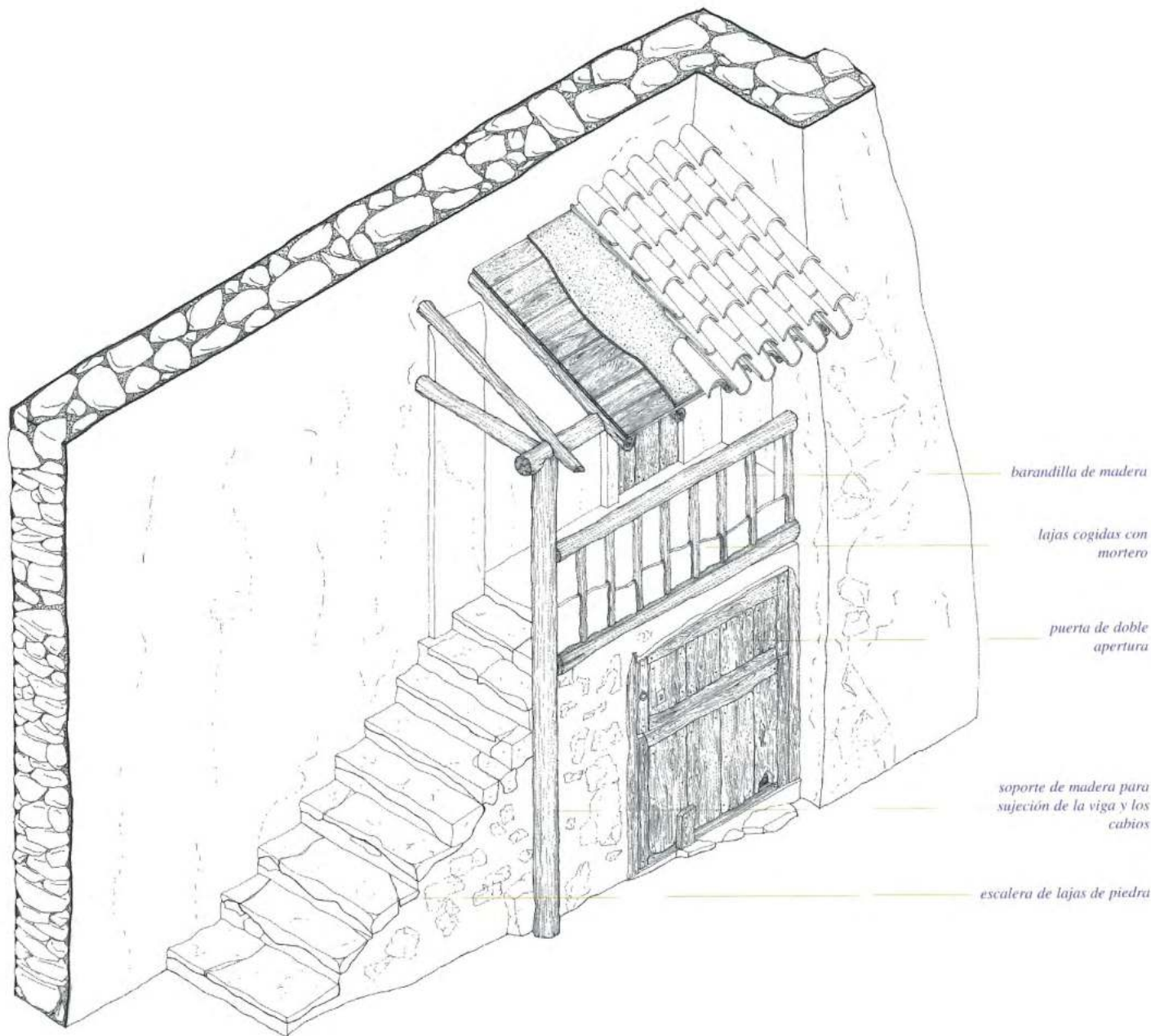
lámina

Ubicación

C/ Larga
CASAS BAJAS

Descripción

Casa con escalera exterior de acceso protegida por una cubierta propia. La escalera posee un tramo lineal de un metro de anchura con nueve escalones y meseta de desembarco de la misma anchura y dos metros de longitud para acceder a la vivienda en el primer piso. La puerta de entrada a la planta baja se ubica bajo esta meseta. Los muros y la escalera son de fábrica de mampostería recibida con mortero de yeso, que se convierten en sillares de mayor tamaño en el caso del peldañeado. La barandilla de la meseta está construida con pequeños rollizos de madera con pequeñas lascas de piedra hendidas en la mitad inferior de los barrotes. La cubierta se sostiene en un poste de madera vertical adyacente a la escalera, y despliega dos vigas hasta la fábrica del muro, donde se apoyan los cabios inclinados, un entablado de madera, el mortero de asiento y las tejas.



Es

escaleras

lámina

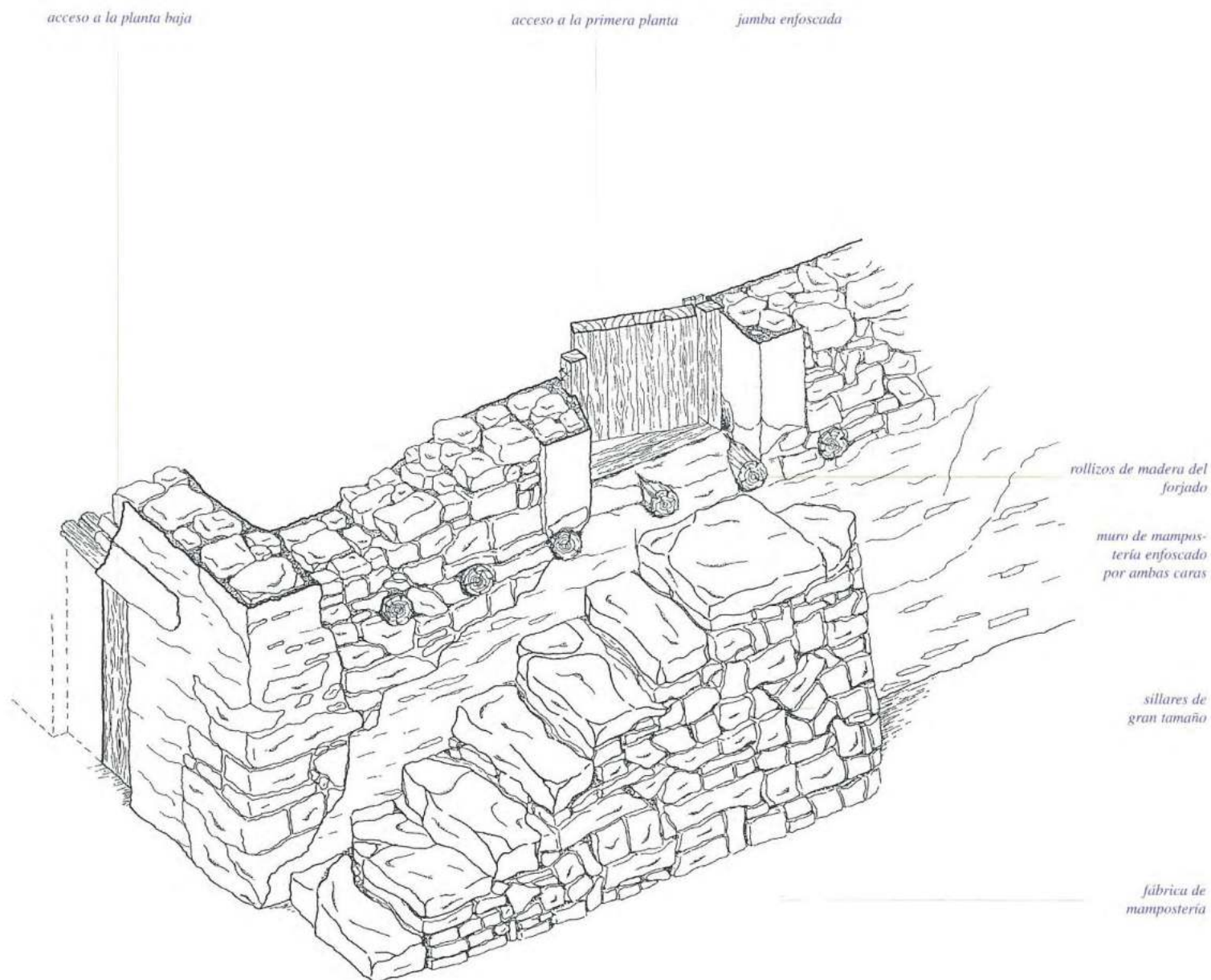
62

Ubicación

SESGA

Descripción

Casa con escalera exterior de un tramo constituido por siete escalones y meseta de desembarco, que se ubica en un peldaño inferior al umbral de la casa. La escalera está construida en fábrica de mampostería rematada con grandes sillares semilabrados que forman los peldaños y la meseta. Los muros de la casa son también una combinación de fábrica de mampostería recibida con mortero pobre de yeso con toscos sillares de mayor tamaño en las esquinas. En el dibujo, se aprecia tanto la puerta de acceso a la planta primera por medio de esta escalera como la puerta de entrada a la planta baja de la casa, situada al doblar la esquina.



Es

escaleras

lámina

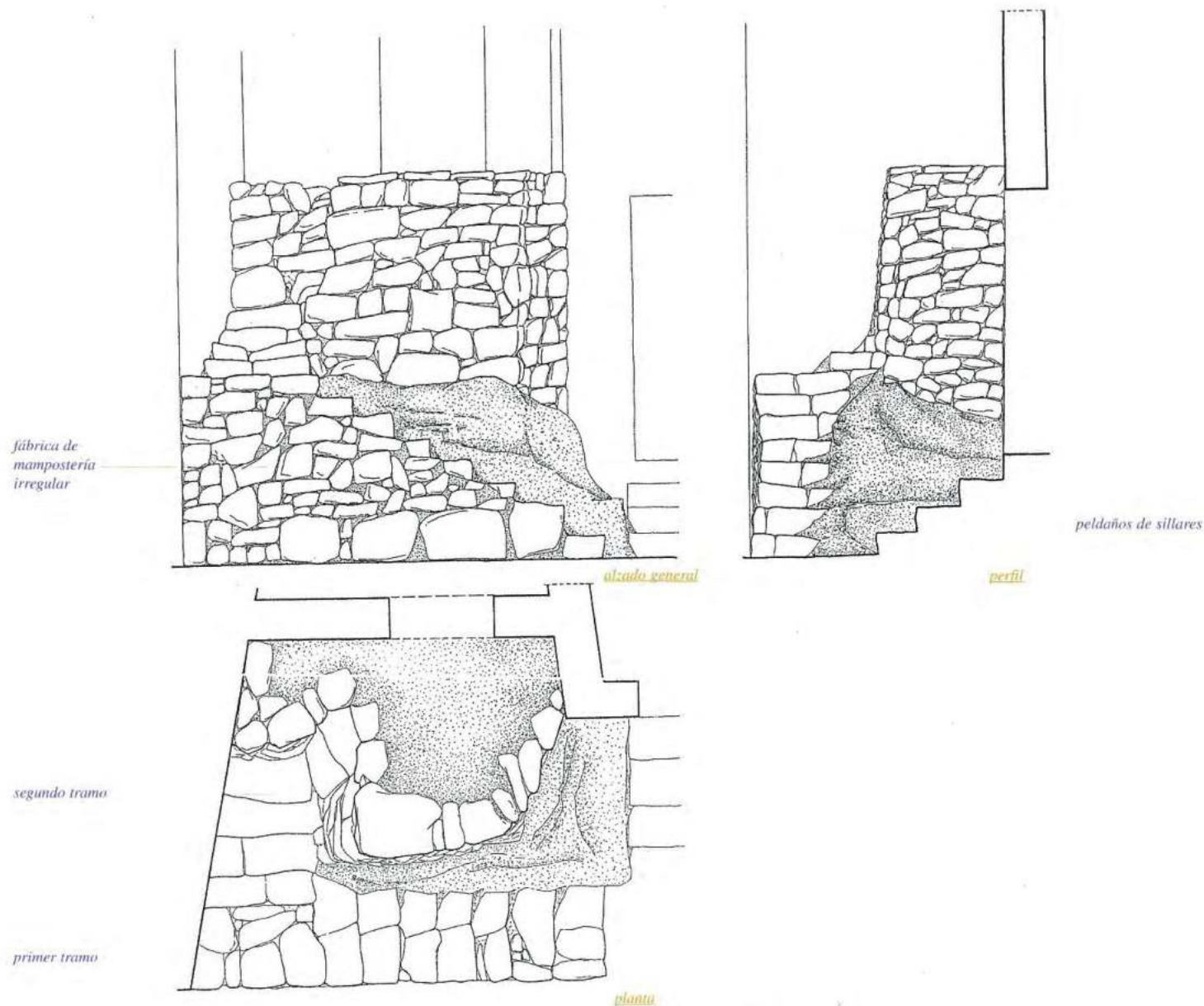
63

Ubicación

C/ San Antonio
NEGRÓN

Descripción

Escalera en ángulo con dos tramos principales (de siete y cuatro peldaños, respectivamente y descansillo intermedio) y un giro final con dos peldaños más hacia la meseta de desembarco. Las medidas de la huella y contrahuella de los escalones presentan una gran variación de unos peldaños a otros. La meseta se encuentra a nivel con el forjado del primer piso. Está construida con fábrica de mampostería de factura irregular y peldaños formados por sillares toscamente labrados, recibida en su conjunto con mortero de yeso.



Pe stillos

Los siguientes dibujos ilustrativos son modelos de pestillos encontrados, tanto en vivienda como en corrales de animales, en los pueblos de Arroyo del Cerezo y Casas Altas. Pero el sistema se repite en los distintos pueblos del Rincón de Ademuz, y constituye un elemento arquitectónico de antigua tradición que caracteriza la comarca.

El sistema básicamente consta de los siguientes elementos: llave, pasador, caja y pivotes de cierre, aunque se han encontrado casos como el de un corral en la Calle Estrecha en Castielfabib y otro en la entrada de Sesga donde hay dos cajas y el pasador atraviesa ambas, sistema algo más sofisticado donde la esencia del mecanismo, sin embargo, es la misma.

En algún caso, hemos encontrado puertas con una curiosa dualidad, pues poseen a la vez cerradura metálica común y pestillo como los tratados en esta sección. Casos así pueden explicarse como un doble sistema de seguridad, o tal vez como una posterior incorporación de la cerradura metálica común y un mantenimiento de la antigua cerradura.

Todas las piezas del pestillo son de madera. Sólo la llave, en particular, puede ser de madera o metálica. Posee una forma plana, estrecha y larga, con una parte más ancha donde la ha de coger la mano. El resto presenta una forma dentada, con los dientes separados entre sí una distancia igual a la existente entre los pivotes de cierre, que vienen elevados por la llave para que deslice el pasador. Con toda probabilidad, las primeras llaves fueron de madera, y posteriormente pasaron a realizarse en metal por su mayor durabilidad.

Es muy importante insistir en el hecho de que, a pesar de la sencillez de la cerradura, la llave de un pestillo no sirve nunca para abrir otro. Cada llave es diferente a las demás, y es exclusiva para su modelo de pestillo en cuestión.

La caja está realizada en madera, de pino en muchas ocasiones. Tiene unas dimensiones de 20-30 cm de alto por 10-20 cm de ancho, aproximadamente. Es una parte muy visible en la puerta, por lo que adopta formas más o menos trabajadas, con acanaladuras en sus bordes, chaflanes en sus esquinas, formas curvas, o la incorporación de un mango o asa, más o menos historiado, en su parte superior o en la inferior. La caja se fija con clavos a la puerta, y por su parte trasera presenta unos huecos bien definidos: los necesarios para los pivotes, la llave y el pasador. Desde el lateral, el pestillo tiene dos orificios: en el superior se introduce la llave, y el inferior es un canal que, a diferencia del anterior, atraviesa toda la caja y sirve para alojar el pasador. Interiormente, no visible desde el exterior, la caja luce dos huecos tallados en la madera donde se ubican los pivotes. Estos huecos deben tener la suficiente altura como para permitir la posición elevada de los pivotes que permite el

deslizamiento del pasador que bloquea o libera los batientes de una puerta de entrada.

Los pivotes de cierre tienen forma de U, necesaria para que la llave se introduzca en su hueco y pueda moverlos. El pasador es un listón de madera de unos cinco centímetros de espesor que también tiene forma de U, pero mucho más alargada. Los bordes de la U sirven de tope para que en la posición abierta nunca deslice demasiado y se salga totalmente de la caja, se caiga o se pierda. En algún caso, no tan común, el pasador sólo tiene un tope. Esto indica que se ha introducido una vez clavada la caja a la puerta, ya que en el primer caso se debe incorporar el pasador antes de clavar la caja del pestillo. El pasador posee en su centro dos huecos, que son los negativos de la forma de los pivotes y van situados a la misma distancia de separación que poseen éstos en el interior de la caja. Cuando la llave no levanta los pivotes, éstos están encajados en el pasador, que no puede deslizarse libremente, y la puerta se encuentra cerrada. Cuando la llave los eleva, los pivotes salen de su hueco en el pasador y lo liberan para que deslice hasta su tope.

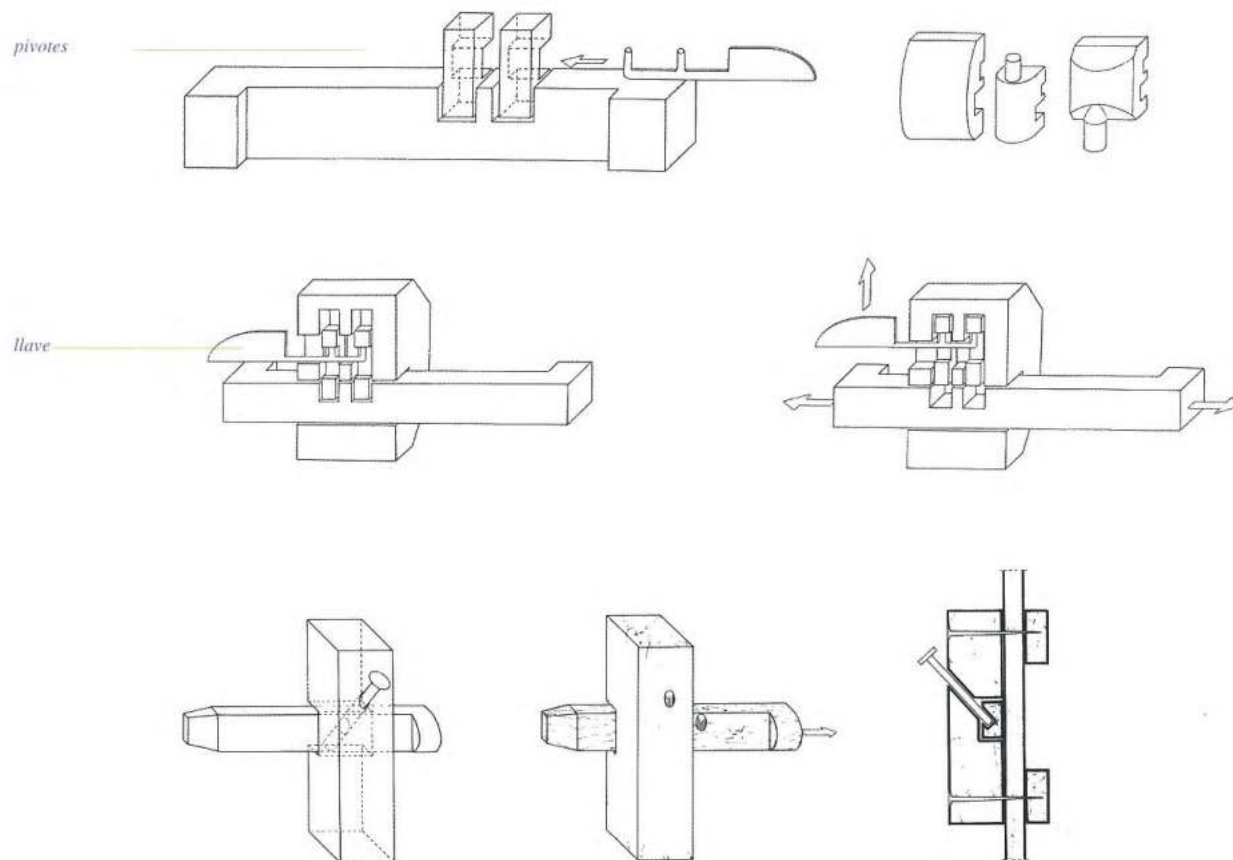
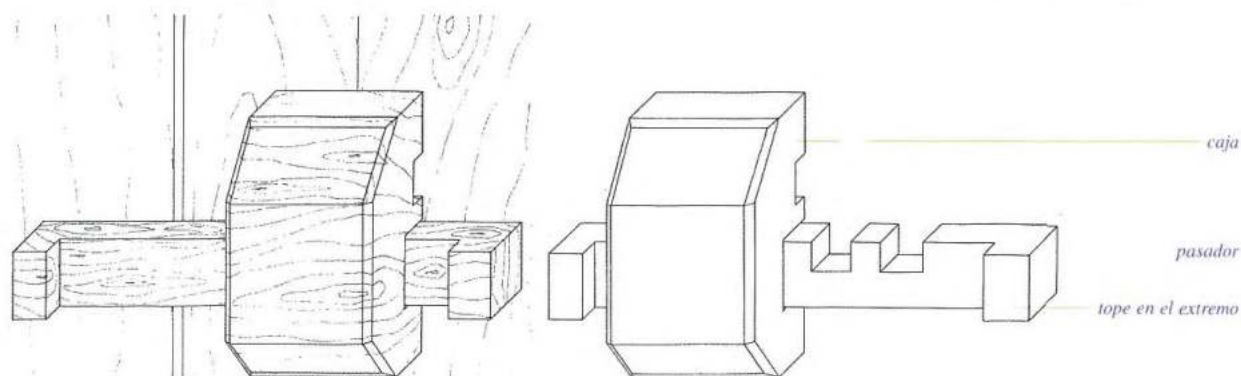
El mecanismo descrito es el más común en el Rincón de Ademuz, aunque en algún corral de animales también hemos encontrado otro sistema que no lleva llave, sino simplemente un clavo que atraviesa caja y pasador y se aloja en un orificio practicado al efecto. Cuando el clavo está introducido, el pasador no desliza; el clavo metido en el orificio supone un freno a la movilidad de éste. Si sacamos el clavo, el pasador desliza. Este sistema no parece tan seguro como el anterior, pero está pensado específicamente para corrales y cumple el objetivo de que no sea accesible o practicable por animales.

Pe

pestillos

lámina

64



Ubicación

CASAS ALTAS,
ARROYO DEL CEREZO

Descripción

Sistema característico de cerradura propio de las casas almacén y eras. Se encuentra muy difundido en toda la comarca. Consta de llave, pasador, caja y pivotes de cierre, todos ellos hechos de madera, si bien se pueden encontrar también llaves metálicas. La llave posee forma plana y dentada, y se introduce en un orificio donde sus puntas tienen la medida y distancia exacta para elevar los pivotes y permitir simultáneamente el deslizamiento del pasador. Éste posee topes en sus extremos para no caerse de la caja. Cada llave es, por consiguiente, única para su pestillo. Existen otros sistemas rudimentarios utilizados en corrales de animales como los pestillos donde la llave es sustituida por un clavo que atraviesa la caja y el pasador.

He rrajes

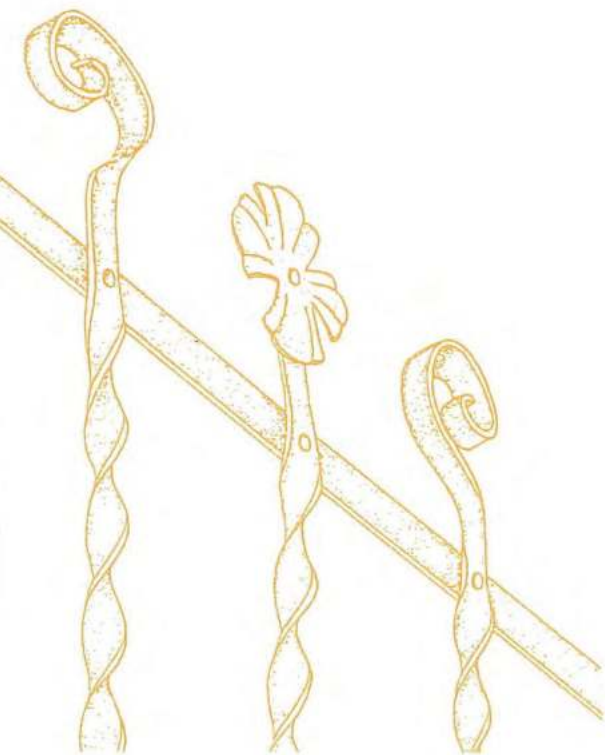
Definimos como herraje a cualquier pieza metálica con que se guarnece o decora un elemento como puertas, ventanas... Los ejemplos que se describen son, en su mayoría, asidores; también se ha recogido algún curioso pestillo o algún ejemplo de aldaba, en un intento de mostrar el repertorio de herrajes característicos de esta comarca. Además, se comentarán los trabajos de forja de la barandilla de un balcón, como se anunció en la sección de balcones volados (lám. 29), por la importancia del trabajo del metal, en la misma línea con otros ejemplos de este capítulo.

En Mas del Olmo, hemos seleccionado los ejemplos de dos asidores (lám. 65). En ambos casos, se ha realizado un

orificio cilíndrico en la puerta y se ha enmarcado éste con pletinas de formas curvas o angulosas que van fijadas con clavos a la madera de la puerta. El asidor tiene en un caso forma de herradura, y en el otro un trazado ovalado. La sección del asidor disminuye en su punto de sujeción para enhebrarse en el orificio del vástago, que se encastra en la puerta mediante un angular en el trasdós.

La siguiente lámina presenta uno de los ejemplos anteriores dibujado en axonometría, que permite entender su doble función de pestillo y asidor (lám. 66). La geometría del asidor consiste en un toro ovalado unido a la puerta mediante un vástago metálico. La unión entre ambos se realiza con una pieza prismática de sección cuadrada. En la madera de la puerta, va clavada una pletina de forma hexagonal que enmarca un orificio circular que lo protege. En dicho orificio se introduce el vástago metálico que atraviesa la puerta y va unido a una pieza metálica en L que sirve de pestillo en estado horizontal y permite la apertura de la puerta cuando se levanta.

La barandilla del balcón de Cuesta del Rato (lám. 67), que ya citamos al hablar de balcones, aparece de nuevo en este capí-



tulo por el trabajo en piezas de hierro forjado unidas entre sí mediante remaches. El frente del balcón se divide en tres partes que repiten el mismo motivo decorativo. Este motivo esta constituido por tres barrotes más trabajados, realizados a partir de barras planas que han sido retorcidas formando hélices. En los extremos superiores, las piezas se curvan y en los inferiores se abren. El barrote central presenta, en su parte superior, una superficie circular trabajada en forma de flor. El resto de los barrotes verticales y horizontales de división, el pasamanos y la estructura del suelo del balcón, que se empujan en el muro de fachada para lograr la sujeción del conjunto, no están historiados.

En Los Santos, hemos encontrado dos asidores de curioso diseño (láms. 68 y 69). Uno de ellos es una pletina de superficie triangular mixtilínea a la que se ha dado forma abombada para permitir que la mano se introduzca entre ella y la puerta, y el asidor desempeñe su función (lám. 68). La pletina va fijada con clavos en sus tres vértices. Los lados superiores son los que están en contacto con la madera; el inferior se despegar por el abombamiento y permite el agarre. El otro caso de asidor de Los Santos está más trabajado. La superficie del

metal presenta, en este caso, un dibujo trenzado, así como también acanaladuras en los bordes. Sus extremos dibujan puntas de flecha. Se trata de una superficie metálica alargada, arqueada y estrecha que fija sus extremos a la madera con dos tornillos por extremo. Su arqueamiento permite la introducción de la mano entre metal y puerta.

También en Los Santos se ha dibujado el asidor metálico en forma de T que se ilustra en las páginas siguientes (lám. 69). Es macizo y va cogido a una pletina rectangular clavada a la puerta. El eje de la T también se introduce en la madera para una mayor sujeción.

En Castielfabib destaca un ejemplo de aldaba laboriosamente trabajada (lám. 70). Está formada por una pletina circular claveteada a la puerta. Esta superficie posee acanaladuras que configuran gajos y pequeños resaltos en forma de puntos. Esta pletina está abombada en su parte central y cuenta con un anillo donde se engarza la aldaba. La geometría de la aldaba se asemeja a un toro de sección poligonal con decoración hendida de hojas y flores. La aldaba golpea sobre un cilindro saliente de la puerta para emitir el sonido.

He

herrajes

lámina
65

Ubicación

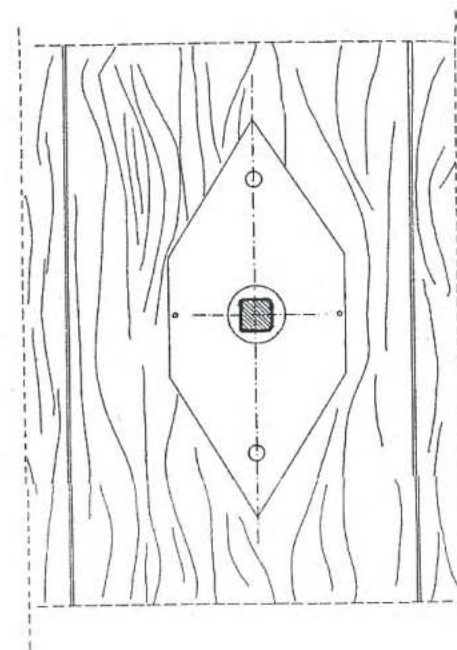
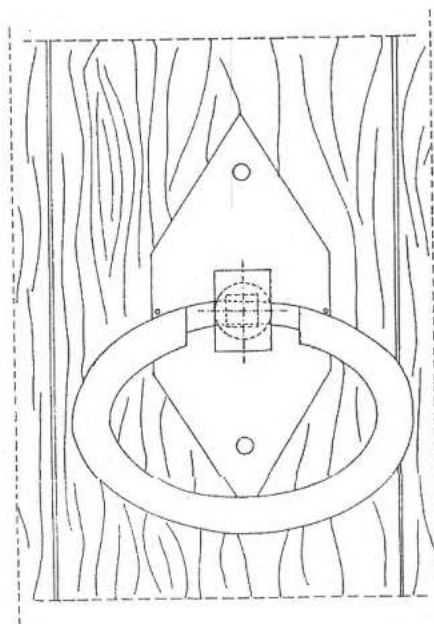
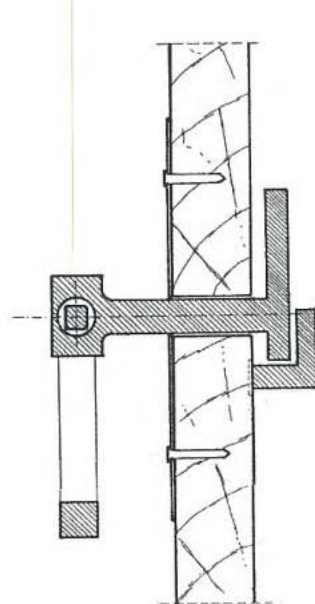
Barrio del Puntal
MAS DEL OLMO

Descripción

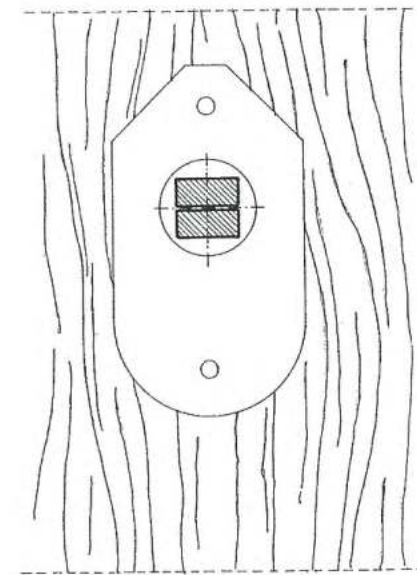
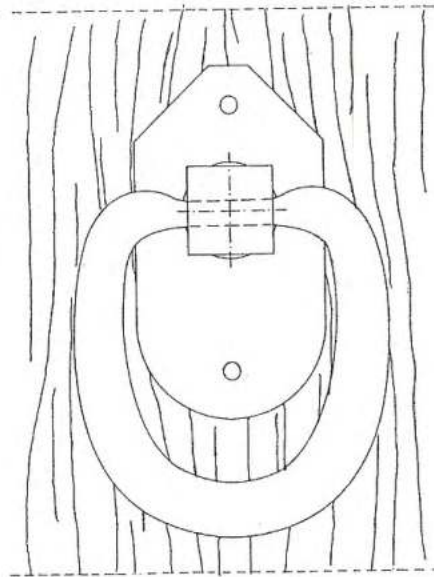
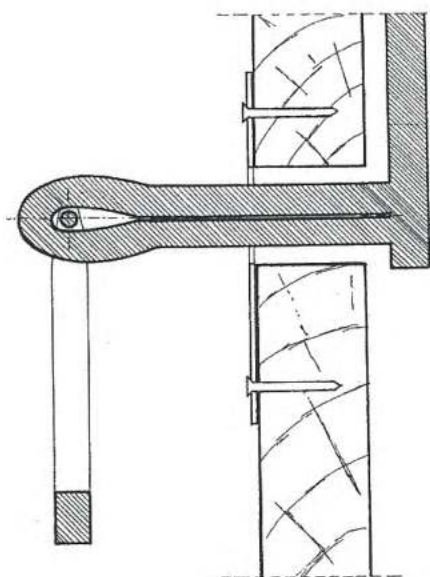
Tiradores de puerta realizados en metal. Están sujetos a un vástago metálico que atraviesa la puerta para su fijación, protegido contra el desgaste por una pletina de forma poligonal o mixtilínea remachada contra la puerta. Las asas poseen formas ovoides con trazados diversos que se estrangulan para enhebrarse en el orificio del vástago.

vástago

pletina metálica



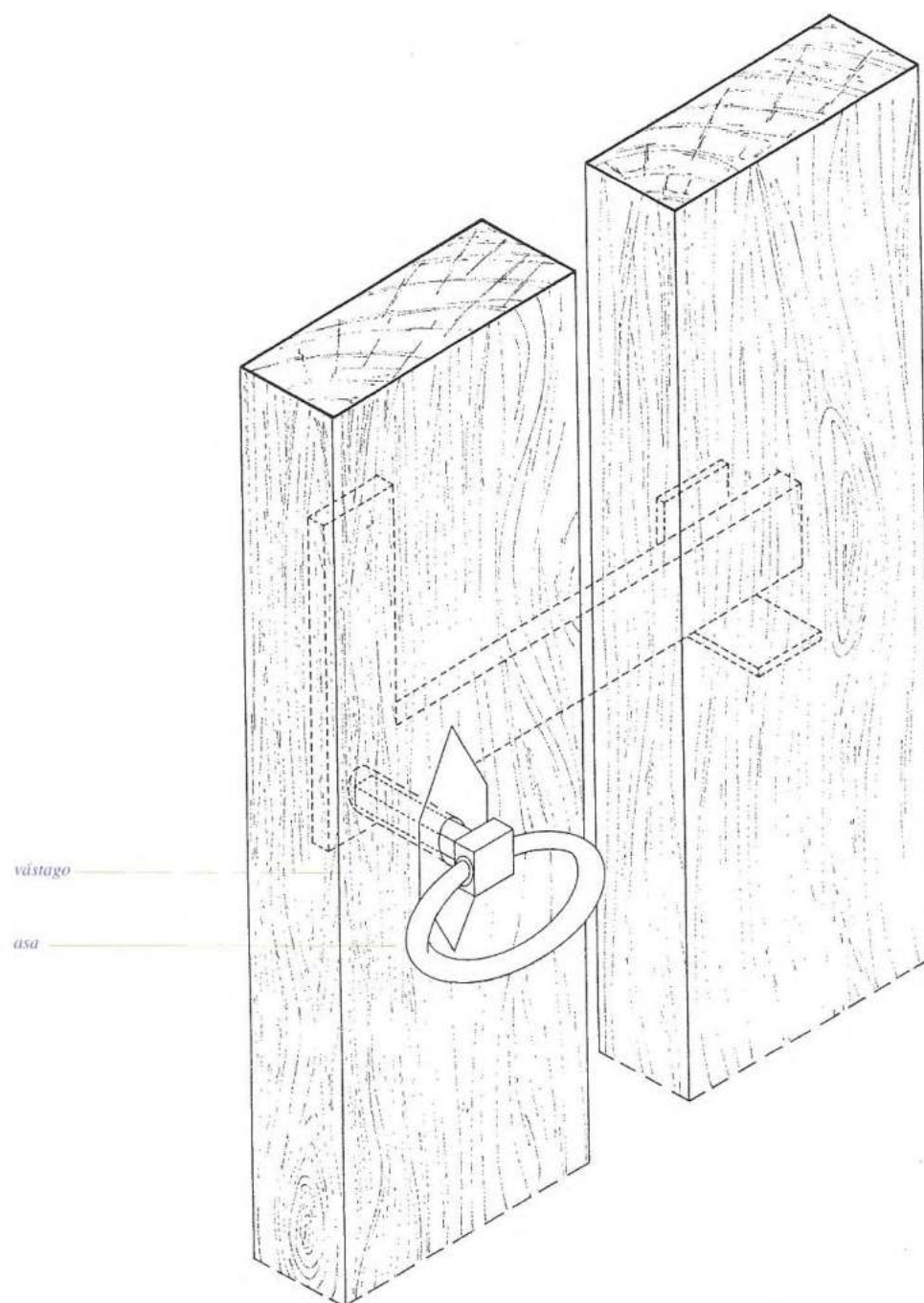
asa



He

herrajes

lámina
66



Ubicación

Barrio del Puntal
MAS DEL OLMO

Descripción

Herraje para la apertura de la puerta que desempeña las funciones de pestillo y asa. El asa es un toro ovalado fijado a un vástago metálico que atraviesa la puerta y se une a una pieza que descansa en un angular contra la puerta en el caso de cierre, y se eleva con un giro del asa permitiendo la apertura.

He

herrajes

lámina

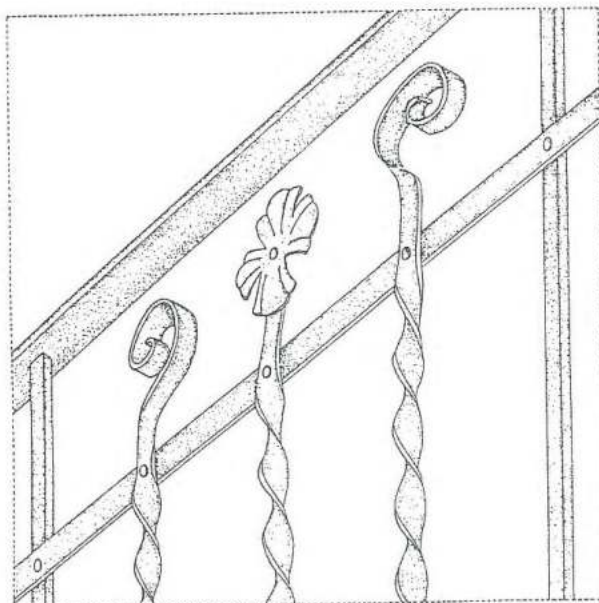
67

Ubicación

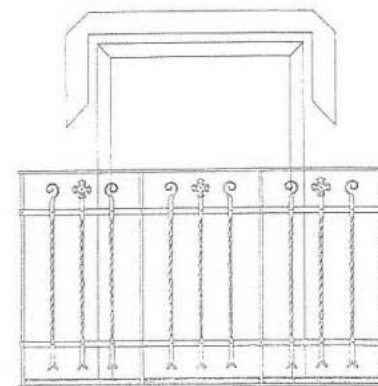
C/ del Rato, nº 20
CUESTA DEL RATO

Descripción

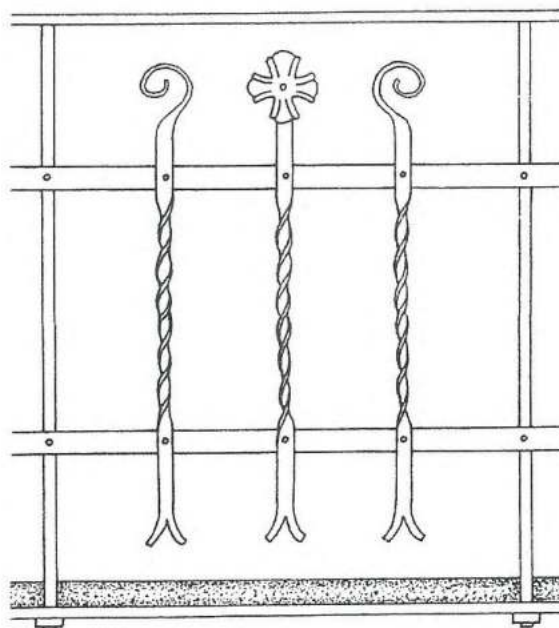
Barandilla de hierro forjado con trabajo ornamental. Sobre una estructura básica metálica empotrada al muro de la casa en la base y en la barandilla y con dos sencillos montantes horizontales y dos verticales, se remachan tres barrotes decorativos en los tres tramos resultantes, con fuste en espiral y extremos historiados.



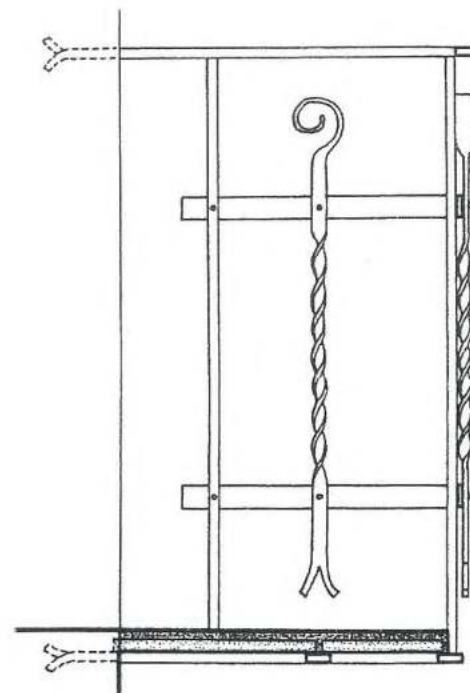
detalle de los extremos
historiados



alzado general



alzado de detalle



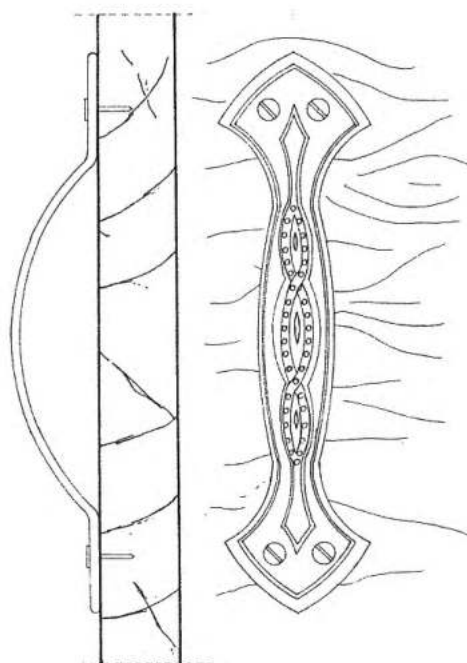
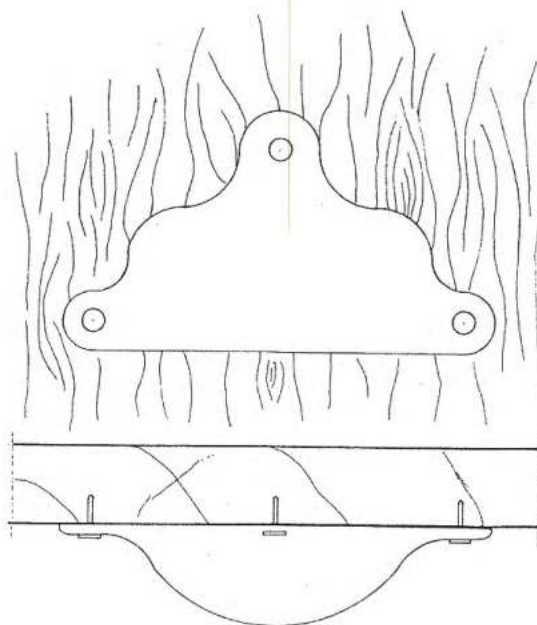
sección

He

herrajes

lámina
68

pletina triangular mixtilínea



Ubicación

C/ Puntalejo, nº 46
LOS SANTOS

Descripción

Tiradores de metal formados por pletinas curvadas. El asidor de la izquierda está compuesto por una pletina triangular mixtilínea, abombada en su zona central para alojar los dedos de la mano, fijada a la puerta con un clavo en cada vértice. El asidor de la derecha posee una forma alargada con remates lanceolados que comba su perfil para permitir el agarre; está fijado a la puerta mediante una pareja de tornillos en cada extremo y presenta en su superficie un dibujo trenzado orlado de acanaladuras perimetrales.

He

herrajes

lámina

69

*asidor metálico
en forma de T*

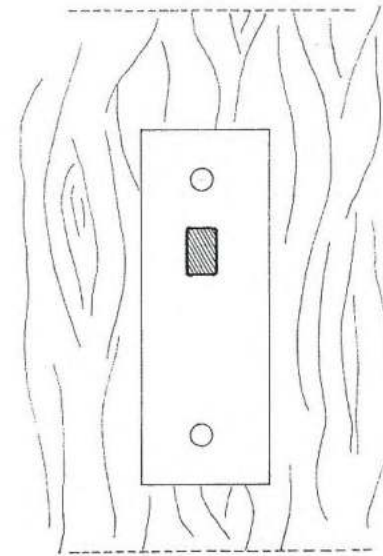
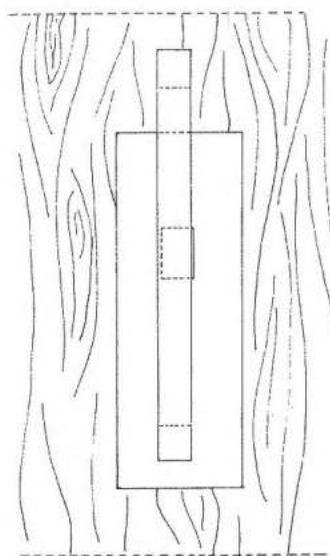
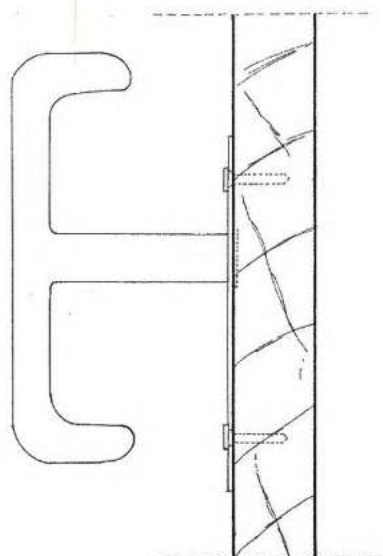
pletina rectangular

Ubicación

C/ Mayor, n°3
LOS SANTOS

Descripción

Asidor metálico en forma de T soldado a una pletina rectangular fijada a la puerta mediante dos remaches. El soporte del asidor, que se encuentra descentrado junto al remache superior de la pletina, también penetra ligeramente en la madera en busca de una mejor sujeción.

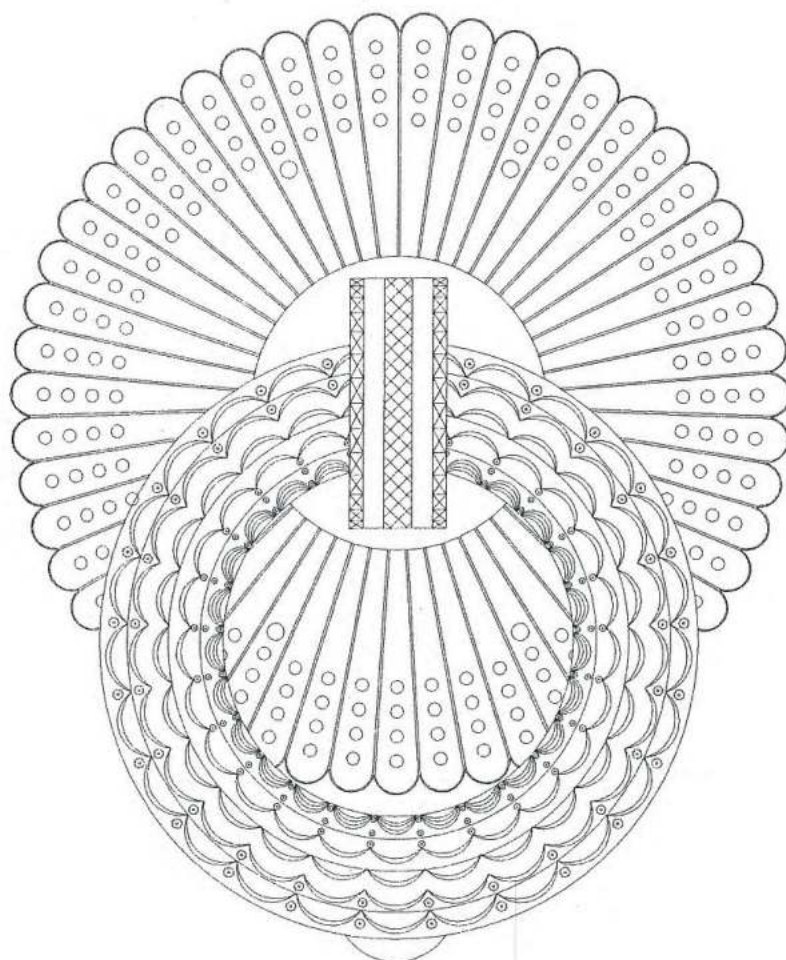


He

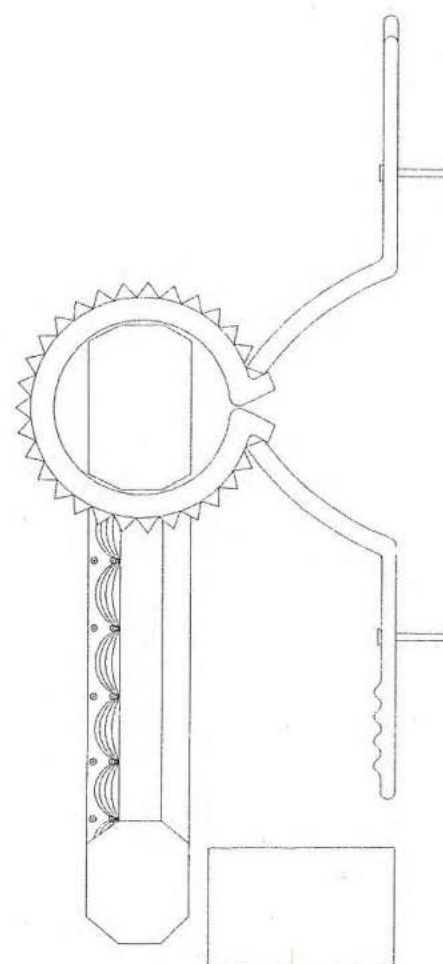
herrajes

70

lámina



aldaba de metal



cilindro metálico para
percusión

Ubicación

C/ Párroco D. Enrique Fornas, 14
CASTIELFABIB

Descripción

Aldaba de metal laboriosamente trabajada. Consta de una superficie circular con acanaladuras que forma gajos punteados y se liga a la puerta de acceso, con una protuberancia central y un anillo en su extremo que sujeta el anillo poligonal del asa. Ésta se golpea contra un cilindro metálico ubicado en la parte inferior con una fijación independiente a la puerta.

Ba laustres

Entendemos por balaustre cada una de las columnitas que junto con el pasamanos y el barandal forman las barandillas o los antepechos de una plataforma elevada. Generalmente, es posible distinguir en su composición molduras que remedan una basa o pie, un fuste y un capitel. Pueden adoptar formas muy variadas. A continuación, se recogen varios ejemplos comunes que formarían un pequeño repertorio de los balaustres del Rincón de Ademuz. Todos ellos están contruidos en madera, que ha sido desde tiempos antiguos el material tradicional utilizado en estos casos. En un principio, distinguiríamos dos grandes grupos: los balaustres planos recortados en tabla y los de revolución torneados de un leño. En su base, los balaustres se fijan al cerco o al suelo del balcón o a algún barandal o listón de madera colocado al efecto. En su parte superior, se unen al pasamanos, que presenta diversos grosores, eventualmente molduras o decoración al exterior, y está tallado o torneado. Los balaustres se fijan al pasamanos normalmente con junta a caja y espiga.

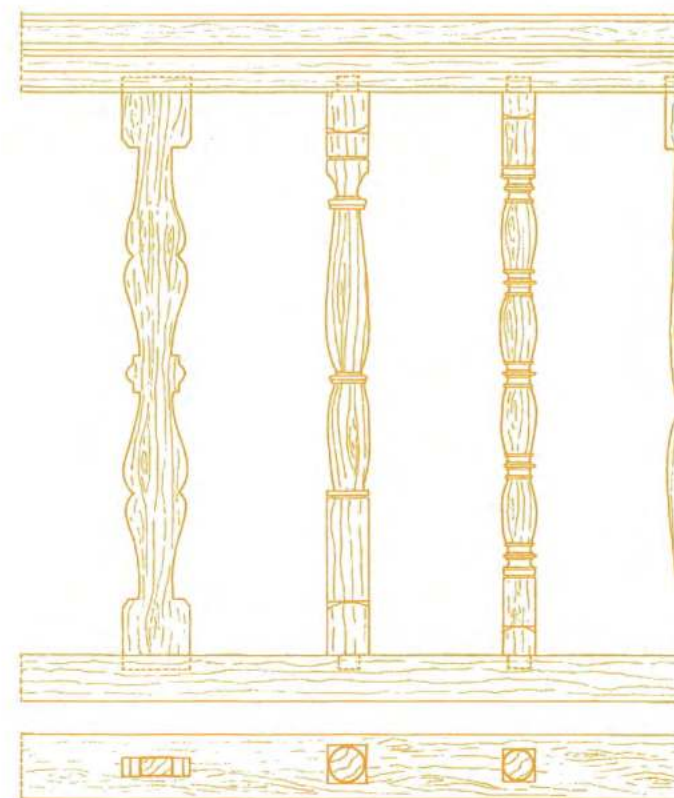
En la lámina 71, se han dibujado dos balaustradas de Torre Alta (imágenes superior izquierda y superior centro) donde

Ba

balaustres

se incide en la simetría con la pieza central recortada e historiada y las laterales torneadas. El resto de los ejemplos constituye una recopilación de imágenes de otros balaustres que ya han surgido en otros apartados de esta publicación anteriormente tratados. Cuando el número de balaustres es par, suelen ser todos iguales. Si el número de elementos es impar, el central suele tener algún rasgo especial para destacar la simetría, aunque también pueden disponerse todos del mismo modelo. Existe a menudo una correspondencia entre el nivel de elaboración del pasamanos y la calidad de la factura de los balaustres, aunque también aparecen casos de balaustres torneados con pasamanos toscos, y a la inversa, pasamanos más trabajados con balaustres muy sencillos. Se puede distinguir frecuentemente una base, fuste y capitel; son siempre simétricos respecto al eje vertical y, en la mayoría de los casos, también respecto al eje horizontal que pasa por su centro. Aparecen indistintamente combinados balaustres planos recortados y de revolución torneados, sobre todo siguiendo la disposición de un balaustre central recortado y los laterales torneados, aunque también se dan balaustradas que contienen sólo un género de balaustres.

En este apartado dedicado a balaustres, se ha seleccionado el siguiente repertorio: en primer lugar, cuatro modelos de balaustres pertenecientes a una barandilla de Negrón que, dada su variedad, parece un muestrario de balaustres (lám. 72). De los cuatro tipos de piezas diferentes: A, B, C y D, comenzando de izquierda a derecha, los tipos A y D son balaustres de sección plana, recortados, mientras que los tipos B y C son de revolución, torneados. Los balaustres A y D se encajan en los barandales superior e inferior a caja y espiga. El tipo A, más completo, posee molduras que remedan una basa y un capitel, y es además simétrico con respecto a un eje horizontal que pase por su centro; se encuentra frecuentemente en posición central entre balaustres torneados. El tipo D es más sencillo y el B es el más común en el Rincón de Ademuz. El tipo C tiene doble simetría respecto a un eje horizontal y otro vertical, y se puede observar que ha sido incorporado recientemente por deterioro o pérdida del original. En nuestro ejemplo destaca, además, el pasamanos, formado por dos piezas independientes unidas con junta a ranura y lengüeta.



Ba

balaustres

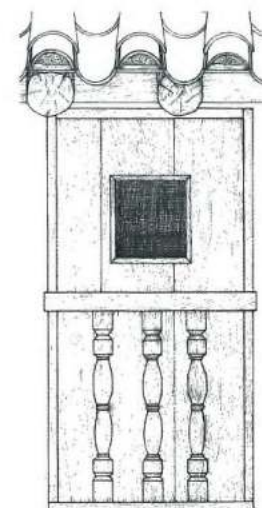
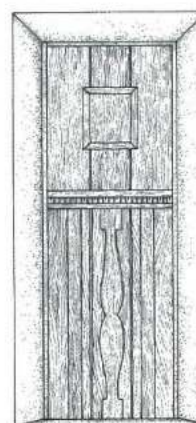
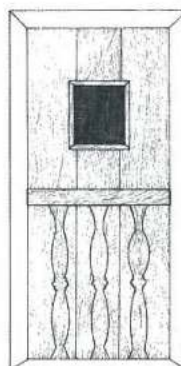
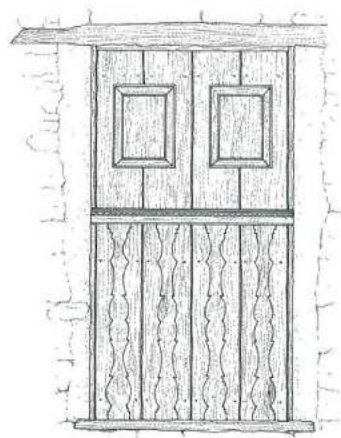
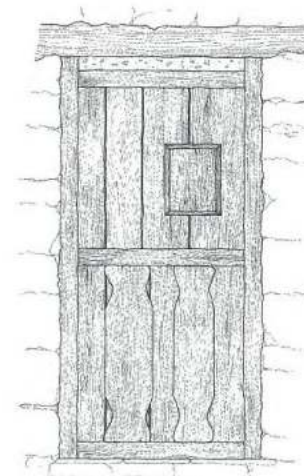
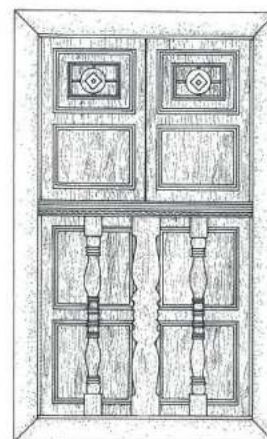
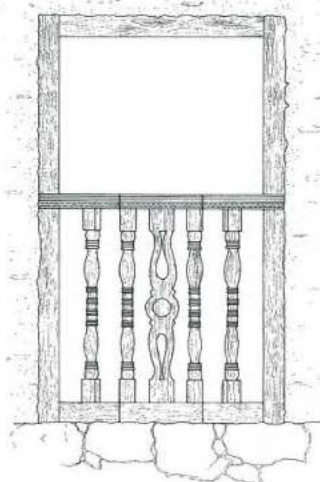
lámina 71

Ubicación

VARIOS PUEBLOS

Descripción

Repertorio de balaustres pertenecientes a elementos ya tratados en otras partes de esta publicación. La simetría constituye un tema interesante en todos ellos. Si el número de balaustres es par, suelen ser todos iguales. Si el número es impar, esta situación suele ser excusa para la significación del balaustre central. El grado de elaboración varía desde los simples listones hasta los balaustres torneados o de revolución, pasando por los recortados en tabla de madera. Los balaustres suelen ser tripartitos y presentan doble simetría. La decoración del pasamanos suele corresponderse con el nivel de acabado de los balaustres. Sus motivos decorativos se extienden desde las molduras clásicas hasta los denticulos o las gotas, pasando por las combinaciones entre ellos. Es habitual que el encaje sea a ranura y lengüeta en el caso de los balaustres recortados de tabla, y de cajón y espiga en el caso de los balaustres torneados.



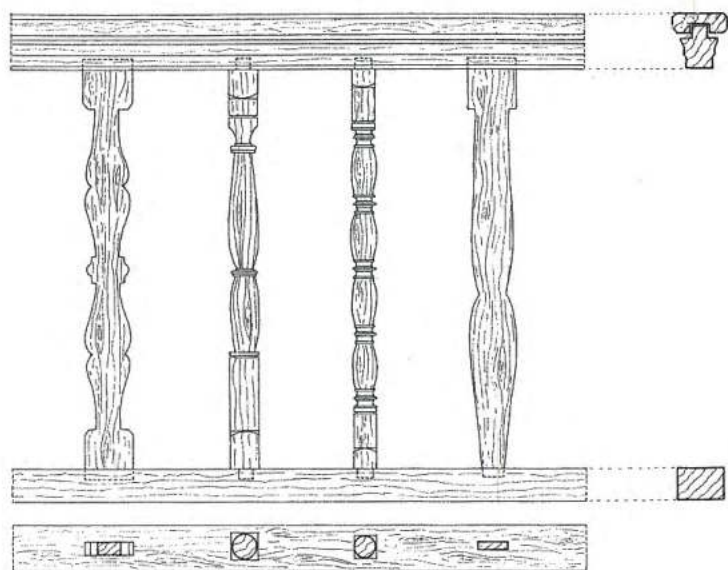
Ba

balaustres

lámina
72

balaustres torneados

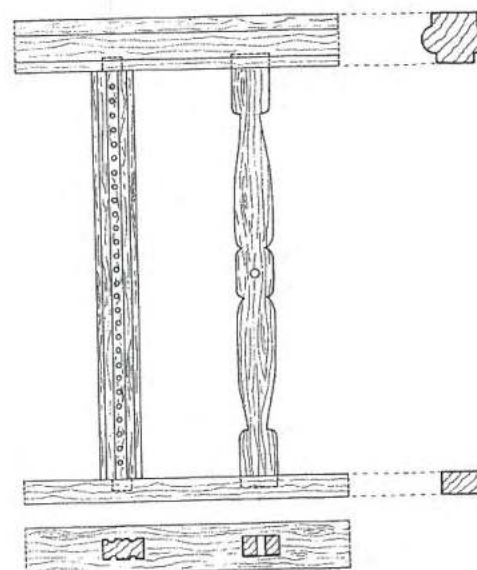
*pasamanos formado
por dos piezas*



balaustre recortado de tabla

balaustre recortado de tabla

decoraciones incisas



balaustre recortado de tablón

Ubicación

C/ de Enmedio, nº57
NEGRÓN,
TORRE ALTA

Descripción

Repertorio de balaustres de madera con juntas de acoplamiento a caja y espiga. El grupo de cuatro balaustres situado a la izquierda de la lámina pertenece a una misma balaustrada ubicada en una casa de la aldea de Negrón. El primero y el cuarto están recortados de tabla, y los dos centrales son torneados, aunque sus extremos poseen sección rectangular. El pasamanos está formado por dos piezas unidas con una junta a ranura y lengüeta. Los balaustres de la derecha, provenientes de Torre Alta, están recortados de tablón y presentan diversos recursos decorativos basados en incisiones, acanaladuras y perforaciones.

Le^{trinas}

El sistema de letrinas incorporadas en cuerpos en voladizo adosados a los edificios existentes parece rudimentario, pero no difiere demasiado de los inodoros actuales. En cualquier caso, las letrinas de este tipo tradicional no abundan en el Rincón de Ademuz, sino que se trata más bien de soluciones singulares. Los ejemplos muestran que esta letrina es un recinto que no roba espacio a la casa, sino que vuela a modo de balcón.

En uno de los ejemplos analizados, la letrina se dispone en la fachada que da al corral de la vivienda, si bien en otro caso sorprende su situación en la fachada principal de entrada. El cuarto de la letrina posee reducidas dimensiones. La puerta de acceso tiene unos 60-70 cm de ancho, mientras que el interior del recinto oscila entre los 80 cm y 1 m de anchura. El largo varía entre 1 m y 1,70 m, dependiendo de si la puerta de acceso se abre hacia fuera o hacia dentro.

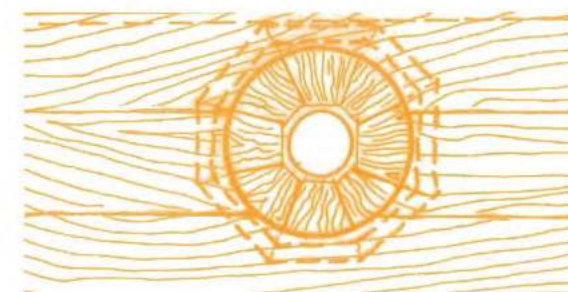
El retrete es un cajón que se ubica en un lateral de esta estructura volada y está realizado con tablas de madera. El cajón presenta un orificio circular de 30 cm de diámetro y un disco superpuesto a modo de tapa, también de madera. En ésta, a su vez, aparece un orificio circular menor, de

unos 10 cm de diámetro. El interior del cajón es un hueco con forma troncocónica de base poligonal, hecho con tablas de madera que actúan como canal.

El forjado del balcón es continuación del de la vivienda o, en caso contrario, posee un pequeño escalón de acceso. El cajón de la letrina se dispone sobre el mismo, y su altura (medio metro o algo menos) permite el asiento. El forjado del balcón es atravesado por el orificio de salida de la letrina, hueco que es practicado en el revoltón del forjado una vez realizado éste. En uno de los ejemplos estudiados (lám. 76), en su paso por el forjado, este orificio incorpora una pequeña porción de canal. Para mejor sujeción del cuerpo volado, se ha empleado un jabalcón en este último ejemplo.

Dignas de comentar son las soluciones de cerramiento de este cuerpo volado que alberga la letrina. Destaca la solución de estructura de cañizos colocados en vertical, entrelazados con otros horizontales para dar cuerpo al paramento, revocados con mortero de yeso tanto en el interior como en el exterior. Otra solución de cerramiento consiste en lajas de piedra enfoscada de mortero de yeso, de nuevo tanto en el interior como en el exterior. Las hiladas horizontales, que se

aprecian en el alzado, nos revelan el encofrado de tablas de madera que se ha empleado en la fase constructiva de este tabique. En los cerramientos, aparecen pequeños huecos de unos 20x30 cm que hacen la función de respiraderos. En un caso, este hueco se ha realizado en el cerramiento frontal, e incluso presenta un marco de madera; en el otro, se trata de un hueco sin carpintería, realizado en el cerramiento lateral. Las esquinas del cuerpo volado son rollizos de madera, montantes que descansan en el forjado del voladizo y permiten el apoyo de la cubierta, resuelta con cabios, tablazón de madera y tejas cogidas con argamasa.



Le

letrinas

lámina 73

Ubicación

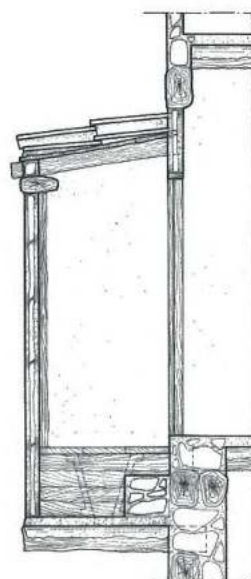
Casa del cura
C/ Párroco Enrique Formas, nº14
CASTIELFABIB

Descripción

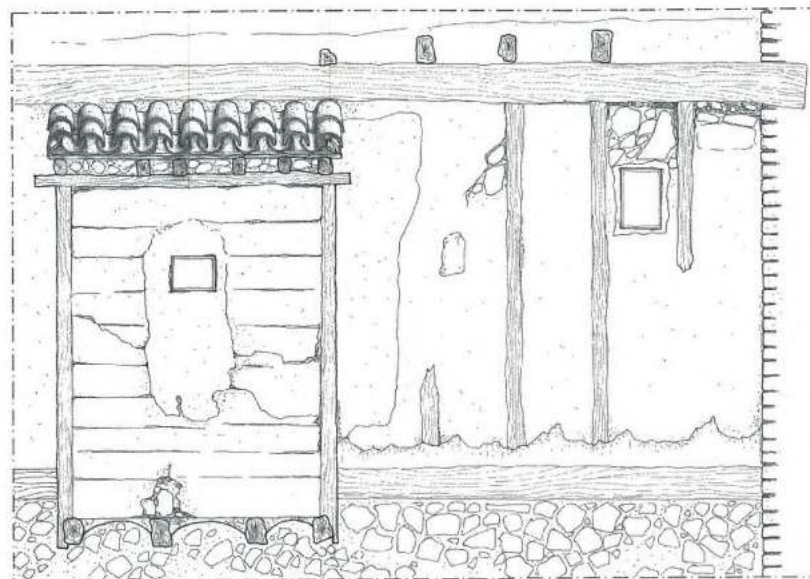
Letrina ubicada en un cuerpo volado de la fachada de una casa recayente al corral. La estructura está constituida por un forjado de viguetas y revoltones de yeso perpendiculares a fachada, dos montantes verticales en las esquinas, rollizos horizontales en la coronación y cubierta constituida por cabios, entablado, mortero de asiento y tejas. El acceso tiene lugar desde una estancia interior, y se debe salvar un pequeño desnivel entre el forjado interior y la letrina. Esta última está construida en madera en forma de una pirámide octogonal invertida con tapa superior y orificio inferior en el revoltón del forjado que



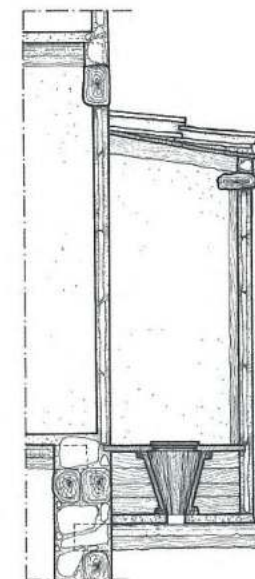
respiradero montante



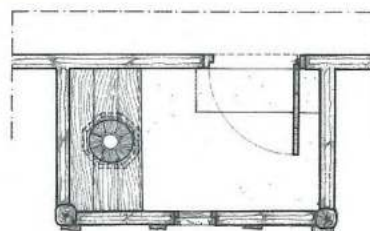
sección



alzado



sección



planta

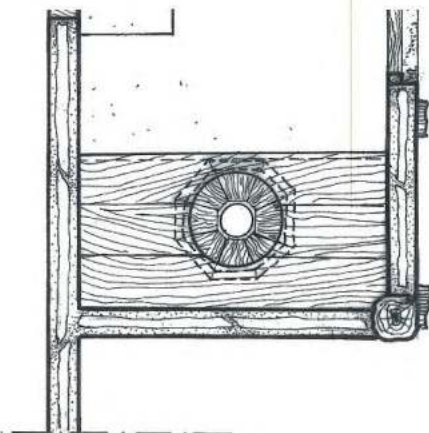
Le

letrinas

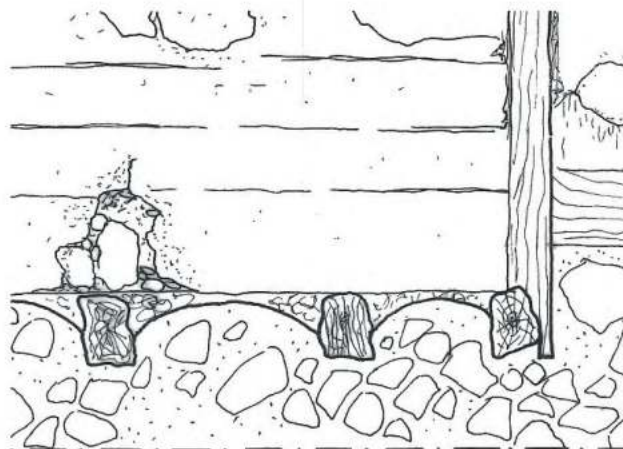
74

lámina

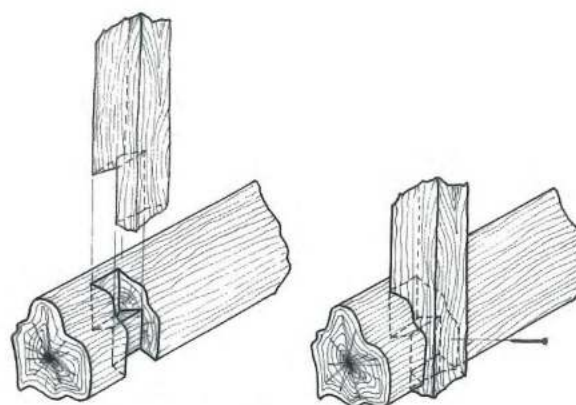
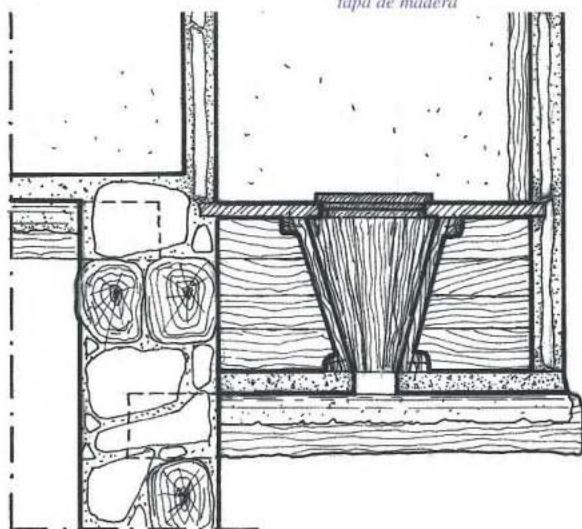
letrina construida con tablas de madera



tabique de lajas enlucido con yeso



tapa de madera



ensamblaje del montante y la viguela

comunica con el corral. El cerramiento del cuerpo volado de la letrina está formado por tabiques de lajas de piedra colocadas en vertical, reforzadas con rollizos de madera y recibidas y enlucidas con mortero de yeso. El cuerpo volado posee un ventanuco-respiradero en el frente, con un marco de madera propio. Los ensamblajes de los montantes verticales de las esquinas y los rollizos del forjado están elaborados con gran exactitud y limpieza, y vienen reforzados por clavos.

Le

letrinas

lámina

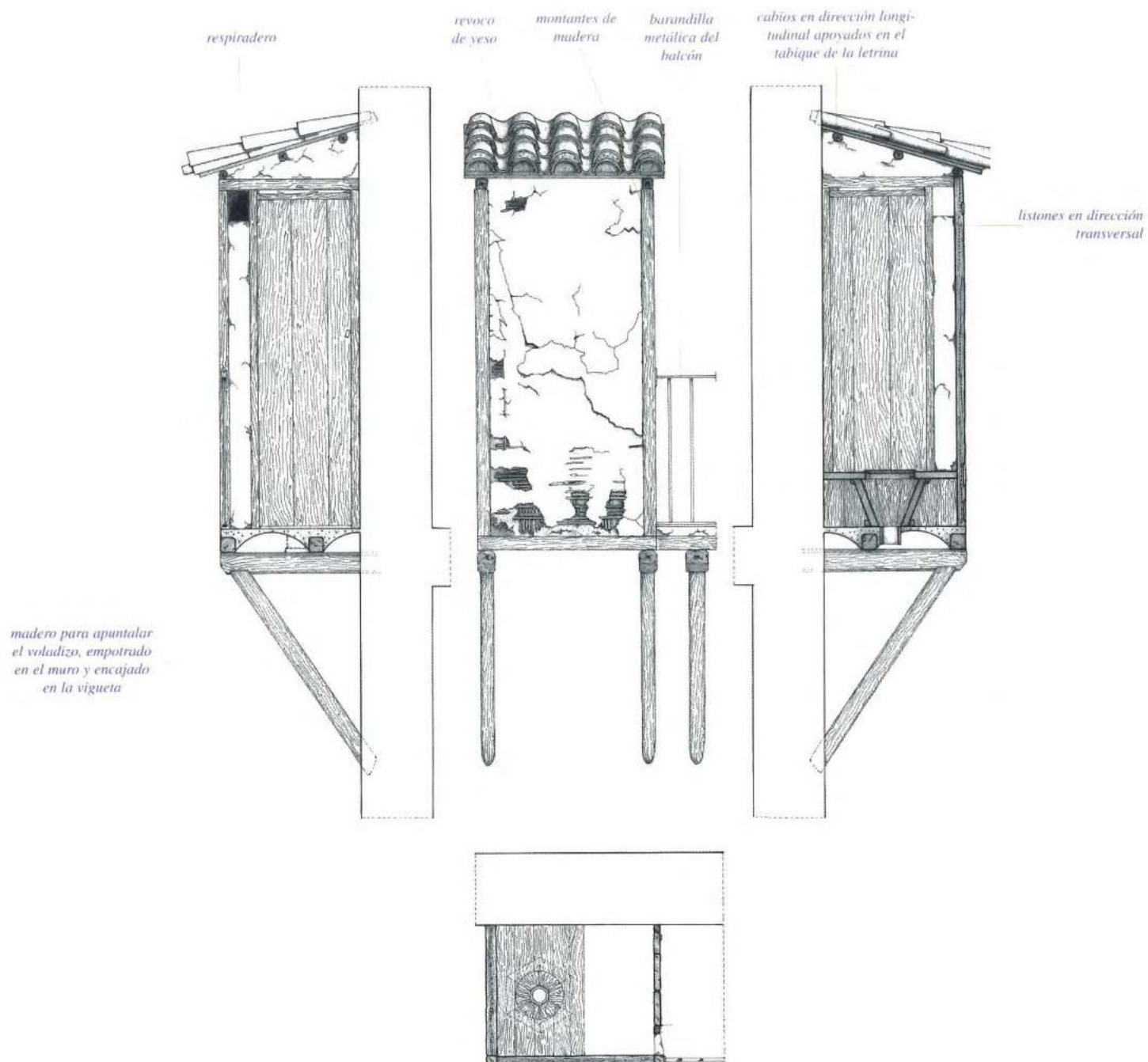
75

Ubicación

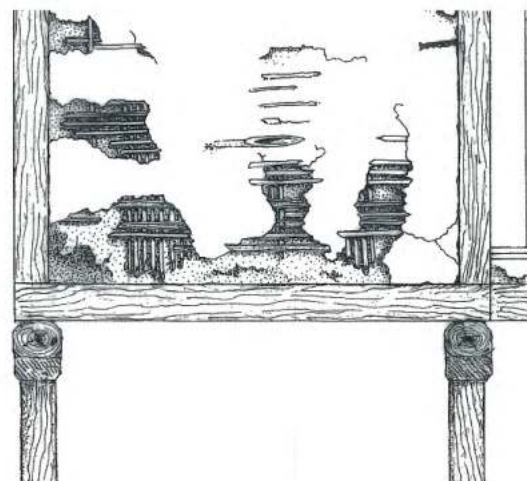
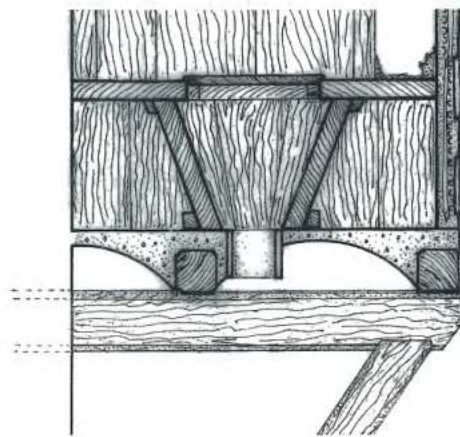
C/ Blanco, nº 28
ADEMUZ

Descripción

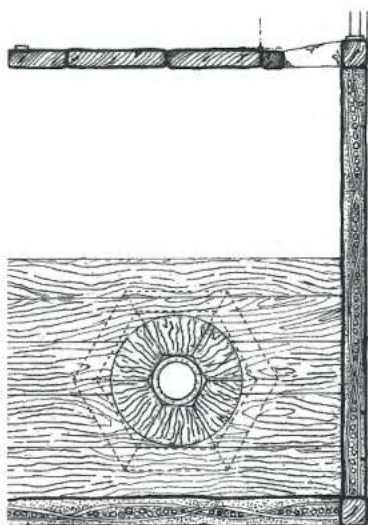
Letrina ubicada en un cuerpo volado de la fachada principal de acceso a la vivienda, adosado a un balcón que sirve de acceso. La estructura horizontal está constituida por un forjado de viguetas y revoltones de yeso paralelos a fachada, apoyado en vigas voladas de cabeza biselada sujetas por tornapuntas en sus extremos. Sobre esta plataforma, se asientan cuatro montantes verticales que sirven de apoyo a la cubierta de tejas superior.



tapa de madera



cañizo (las cañas horizontales enlazan las verticales para formar las láminas del cañizo)



letrina construida con tablas de madera

El cerramiento está constituido por un tabique de cañizo entrelazado revocado de mortero de yeso en el frente y dos entablados en los extremos. En un lateral, se ubica un respiradero de ventilación abierto en el tabique sin necesidad de carpintería. La letrina propiamente dicha es un cajón de madera con canal interior en forma de pirámide hexagonal invertida que aboca sobre un orificio protegido por un fragmento de tubería practicado en el revoltón del forjado.

Vaseras

Así son llamadas en el Rincón de Ademuz las alacenas para recipientes características de las cocinas domésticas. Las vaseras sirven para depositar vasijas, jarros y cántaros, de ahí que también se les denomine cantareras. Pero su utilidad no es únicamente el almacenaje de estos recipientes, sino que, además, su forma permite un fácil vertido del contenido de los mismos desde la posición inclinada. Están construidas con lajas de piedra, montantes de madera y mortero de yeso.

Una vasera individual consiste en una hornacina pseudocilíndrica con el frente visto. El hueco, en los casos que hemos analizado, tiene entre 50 y 60 cm de altura, y un ancho que varía en torno a los 30 cm. La profundidad oscila entre los 30 y los 40 cm, y se encuentran elevados medio metro del suelo. Aparecen en número de tres a cinco y alineados en horizontal.

Completan el mueble de cocina un conjunto de anaqueles de yeso o madera, así como algún otro hueco de características especiales. En los ejemplos estudiados, el conjunto posee una estructura tripartita en vertical, y las vaseras ocupan el lugar central. En la parte superior se disponen estantes, y en la inferior otros compartimentos para utensilios de cocina.

El mueble empotrado de cocina se construye arrimado a un tabique o pared con ayuda de un entramado de madera y de lajas de piedra de gran tamaño recibidas con mortero de yeso. El acabado se revoca por ambas caras con un fino mortero de yeso. Se procede de igual modo con el resto de huecos y lejas que constituyen la alacena. Y, con ello, se va levantando ésta, habida cuenta de no entretenerse demasiado, pues el yeso fragua rápido y se hace más difícil de trabajar. En el caso de repisas realizadas con tablas de madera, y no con yeso, pueden empotrarse éstas ligeramente en el tabique.

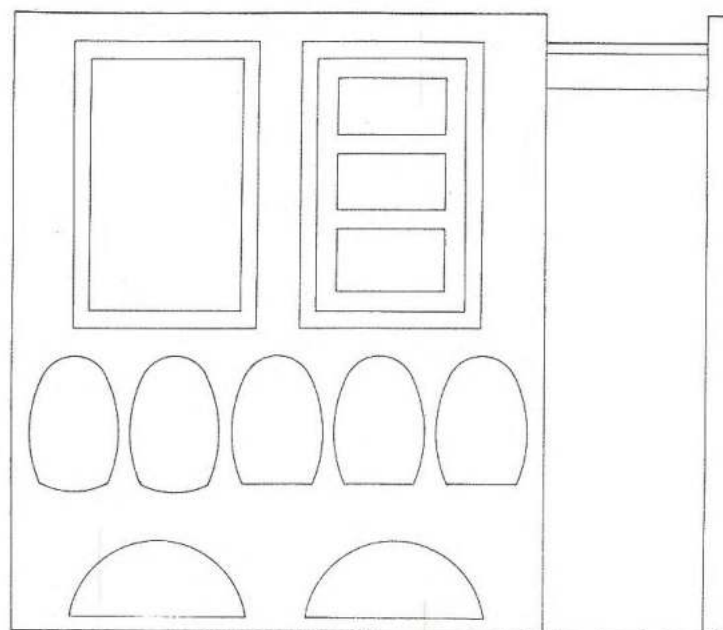
En la actualidad, la citada vasera sólo conserva una de las hojas, cogida con dos bisagras metálicas laterales que permiten el mecanismo de apertura y cierre. En Vallanca existe una vasera (lám. 77) en la que los estantes superiores aparecen repartidos en dos huecos a modo de ventanas. Uno de ellos tiene tres repisas, y el otro constituye una misma unidad sin particiones para albergar enseres de cocina de mayor tamaño. En Negrón (lám. 78) aparecen sólo dos repisas de madera: la primera de ellas apoya en la estructura de yeso de las vaseras y está algo empotrada en el tabique; y la segunda consiste

simplemente en una tabla de madera empotrada en el tabique, algo combada en la actualidad por el peso soportado durante su vida. El número de repisas en este caso es más escaso que en otros, y quizá por ello se complementa este paño de mueble de cocina con otra armariada ubicada en un lateral, que contiene otras dos repisas de madera. Los estantes superiores a la vasera incorporan, en algún caso, un cierre o puerta de madera. Ésta puede tener dos hojas, como parece ser el caso de la vasera encontrada en el antiguo molino de Casas Bajas (lám. 79).

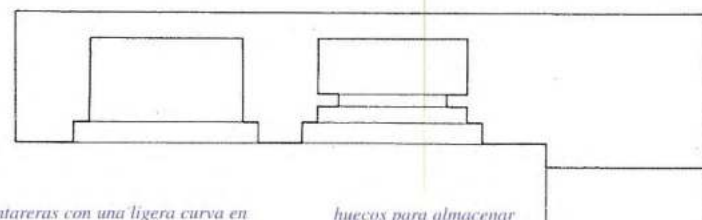
Bajo las hornacinas de las vaseras, suelen aparecer unas aberturas, de boca semicircular para almacenaje de cazuelas, sartenes, cazos... Tal es el caso de ejemplos de vaseras encontrados en Vallanca y Casas Bajas (láms. 77 y 79). En la vasera dibujada de Negrón (lám. 78), existen dos orificios inferiores, pero no tienen una morfología tan definida: uno de ellos con forma de ventanuco, guardando una distancia al suelo de 20 cm, y el otro a modo de portezuela irregular, abierto desde el suelo hasta la vasera.

Las vaseras suelen presentar una cierta concavidad en su base para facilitar la posición de volcado y vertido de las vasijas. Puede también suceder, como en el caso de Vallanca (lám. 77), que convivan dos tipos de vaseras en el mismo mueble: en este caso concreto, tres con base plana y dos con base curva. La base puede rematarse con un listón de madera que protege el borde y realiza cierta función sustentante, sobre todo en la posición de volcado de las vasijas, como sucede en la vasera de Negrón (lám. 78).

estantes, almacena-
miento, despensa



alzado

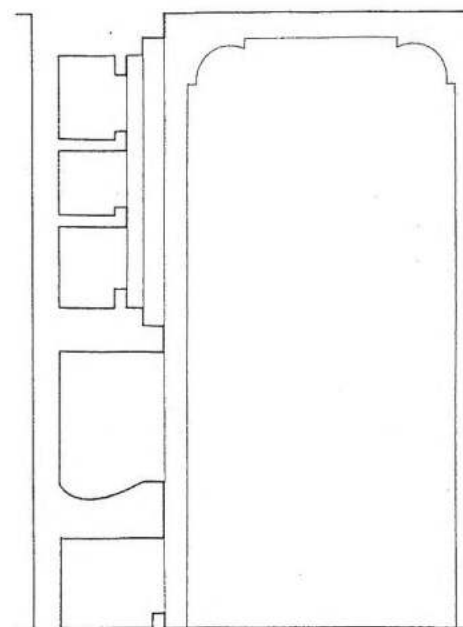


cantareras con una ligera curva en
la parte inferior para apoyar mejor
las vasijas durante su vertido

huecos para almacenar
sartenes, etc

plano

vano de entrada a la cocina



perfil

Ubicación

VALLANCA

Descripción

Alacena de cocina enlucida con mortero de yeso constituida por dos hornacinas con arcadas para alojar sartenes, cazos y otros utensilios; cinco cantareras (huecos ovales para el almacenaje de cántaros), tres de ellas de base plana y las otras dos de base cóncava para facilitar el vertido de los mismos con una simple inclinación; y una pareja de armarios gemelos de forma rectangular en la parte superior con diverso número de estantes. El acceso a la cocina se produce a través de un umbral significado por una moldura mixtilínea a la altura del dintel.

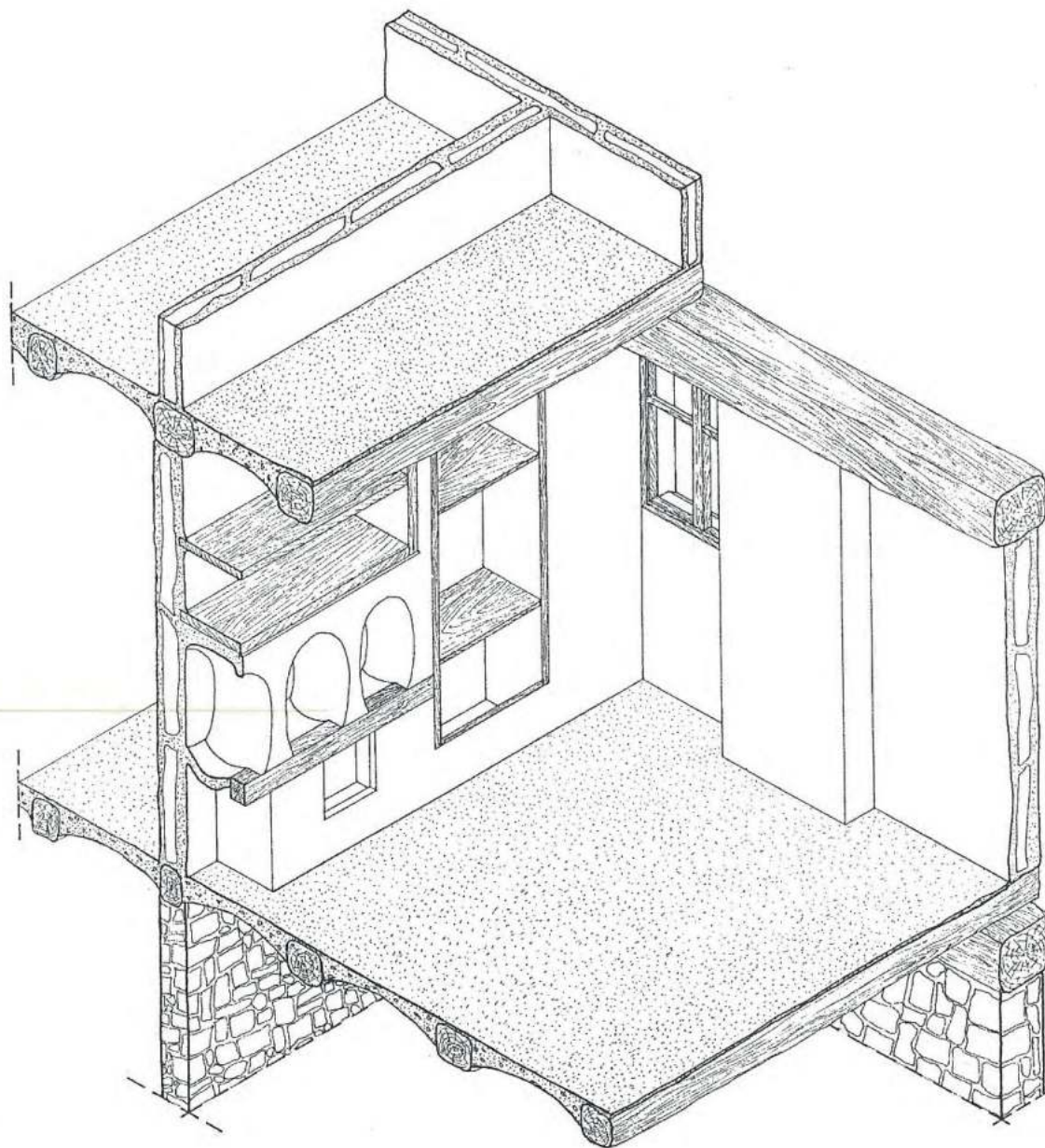
Ubicación

C/ Alta
NEGRÓN

Descripción

Alacena de cocina constituida por tres cantareras (huecos ovales para el almacenaje de cántaros), dos estanterías de baldas de madera (una sobre las cantareras y otra en el lateral), y dos huecos en la parte inferior de éstas (uno en forma de ventanuco y otro del suelo a la vasera) para otros elementos de cocina. El conjunto se levanta adosado a un tabique, normalmente construido con lajas de piedra colocadas en vertical. Se emplea el yeso para enlucir el tabique y dar forma a las vaseras y otras hornacinas. La configuración cóncava del interior de su base facilita la posición de las mismas para facilitar el vertido.

*vaseras para depositar
las vasijas y verter
directamente desde esa
posición*



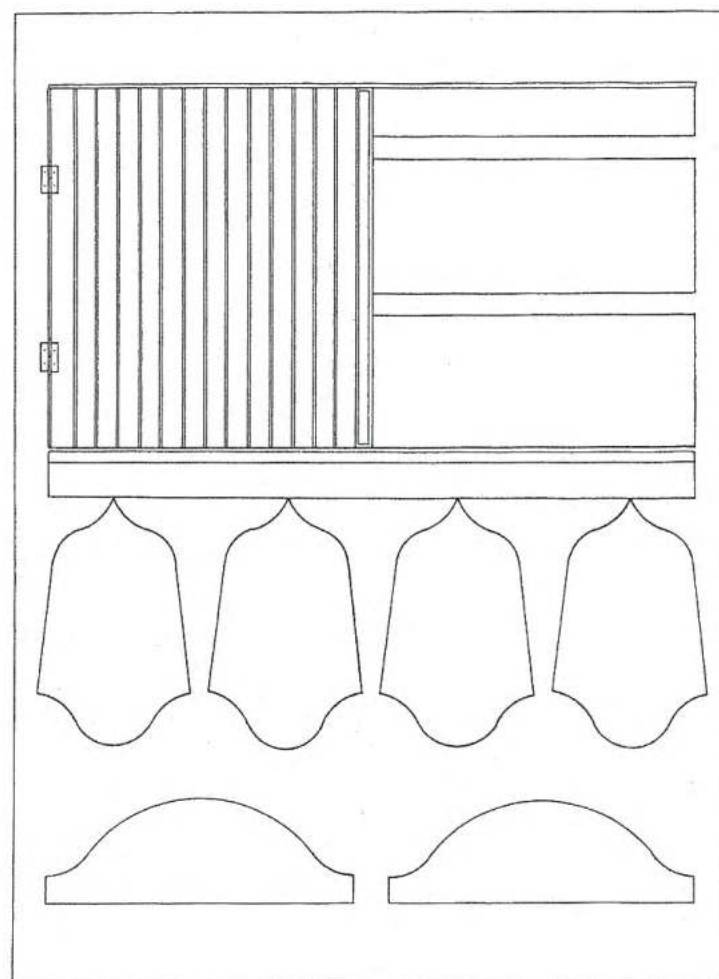
Ubicación

Antiguo molino
CASAS BAJAS

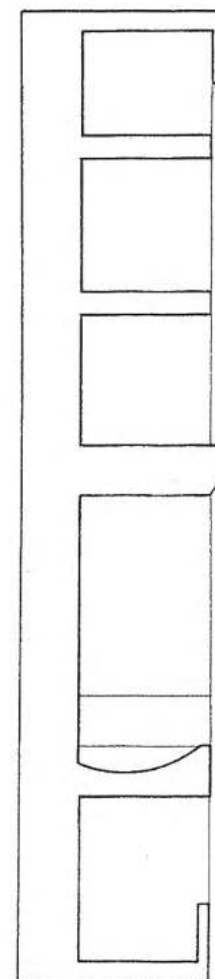
Descripción

Mueble de cocina que se construye arrimado a un tabique interior de la casa. El material de base empleado es el mortero de yeso. En este caso, presenta una estructura tripartita: dos hornacinas en la base para almacenaje de sartenes y similares; cuatro hornacinas centrales, denominadas cantareras, para depósito de cántaros, con bases cóncavas para facilitar el vertido; estante de baldas en la parte superior con cierre de puerta de madera de dos hojas. Cabe destacar los arquillos conopiales de las vaseras y las formas onduladas de todas las hornacinas.

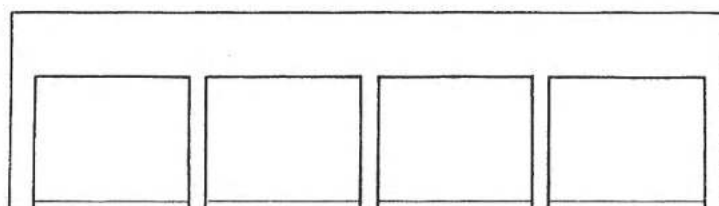
vaseras para depositar
las vasijas y verter
directamente desde esa
posición



alzado



perfil



planta

Canales

Se entiende por canal, en este caso, un conducto abierto para la recogida y evacuación del agua. Se trata de una fosa larga y estrecha, y no muy profunda, que discurre por una callejuela de Mas de Jacinto; es decir, se puede considerar un elemento urbanístico antes que arquitectónico, a diferencia de los detalles tratados anteriormente. Esta infraestructura hidráulica de transporte y evacuación de aguas posee la ventaja de quedar a la vista, y por tanto permite su limpieza y buen funcionamiento, a la vez que facilita una rápida reparación en caso de roturas o posibles obturaciones.

Tiene sesenta centímetros de ancho y poco más de treinta de profundidad. El canal se resuelve en correspondencia con el entorno, al pie de uno de los lados de la calle y serpenteando con ella en su recorrido. Para permitir el cruce de calles y el acceso a pie enjuto a las viviendas, se disponen unas lajas de unos 6 cm de espesor (o incluso más en el caso de las calles) sobre los tramos de canal afectados por esta servidumbre, encajadas en hendiduras realizadas a tal fin en las paredes del canal para mantener el nivel de la calle.

La callejuela en la que se encuentra el canal tiene en torno a los dos metros de anchura, y en ella se disponen viviendas de una, dos y tres alturas, así como también se abren a la misma otras callejuelas o callejones de acceso. La estrechez de la vía permite que el paso esté prácticamente cubierto gracias a los aleros que sobresalen del frente de las fachadas. Tiene incluso un tramo totalmente cubierto, con un forjado de viguetas perpendiculares a fachada, sobre el que se eleva una vivienda construida de tres alturas.

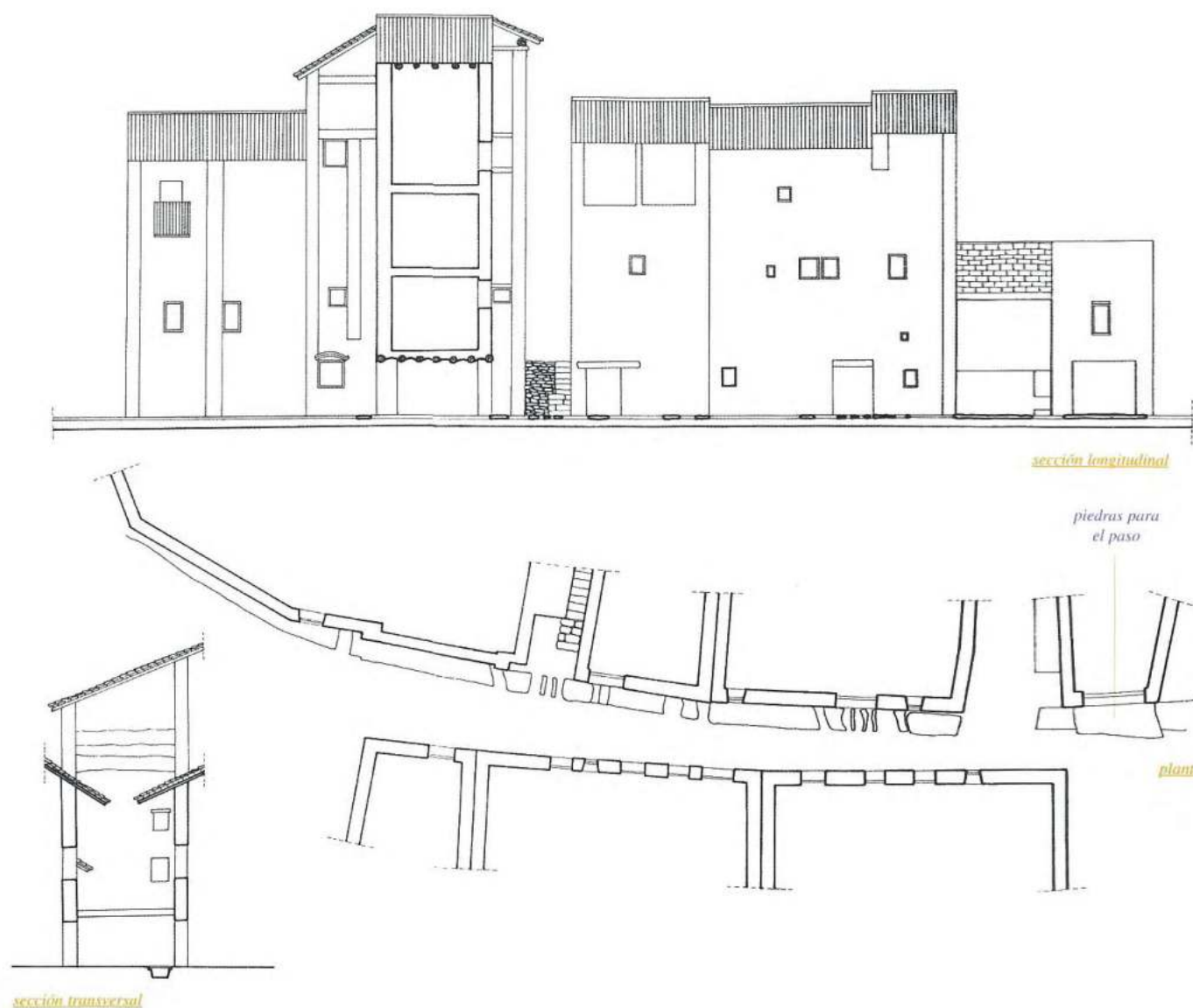
En la actualidad, el canal se ha perdido. Ha sido sustituido por una tubería prefabricada y relleno de hormigón, sin apreciar el valor que una obra así tenía. Lo mismo ha sucedido con otros valiosos detalles dibujados en estas páginas.

Ubicación

Calle paralela a la C/ Huerta
MAS DE JACINTO

Descripción

Conducto abierto para la recogida y evacuación de agua. Se trata de un canal de 60 cm de ancho y 33 cm de profundidad que discurre a lo largo de una callejuela, una infraestructura hidráulica vista de carácter popular. Va adosado a uno de los lados de la calle, adaptándose al borde de las casas, sus quiebros e irregularidades. Se emplean lajas de piedra de unos 6 cm de espesor para puentear el canal en los accesos de las viviendas, o se construyen pasos algo mayores para acceder a las calles perpendiculares. Las lajas van encajadas en hendiduras de las paredes del canal, quedando el suelo de éstas al mismo nivel que la calle. Los aleros de las casas adyacentes cubren prácticamente la calle, e incluso existe un tramo cubierto, puesto que una vivienda se dispone sobre la vía pública dejando un pasaje inferior.



C1 asificación de las láminas

Índice numérico de las láminas

LÁMINA / ELEMENTO / PUEBLO

Lámina 1 / **Cerchas** / Torrealta

Lámina 2 / **Aleros** / Puebla de San Miguel

Lámina 3 / **Aleros** / Puebla de San Miguel

Lámina 4 / **Aleros** / Castielfabib

Lámina 5 / **Aleros** / Arroyo del Cerezo

Lámina 6 / **Hastiales** / Mas del Olmo

Lámina 7 / **Hastiales** / Mas del Olmo

Lámina 8 / **Hastiales** / Ademuz

Lámina 9 / **Hastiales** / Casas Altas

Lámina 10 / **Hastiales** / Casas Altas

Lámina 11 / **Jabalcones** / Val de la Sabina

Lámina 12 / **Jabalcones** / Ademuz

Lámina 13 / **Fachadas** / Ademuz

Lámina 14 / **Fachadas** / Val de la Sabina

Lámina 15 / **Fachadas** / Vallanca

Lámina 16 / **Fachadas** / Vallanca

Lámina 17 / **Fachadas** / Vallanca

Lámina 18 / **Fachadas** / Vallanca

Lámina 19 / **Fachadas** / Los Santos

Lámina 20 / **Fachadas** / Mas de Jacinto

Lámina 21 / **Aparejos** / Arroyo del Cerezo

Lámina 22 / **Aparejos** / Arroyo del Cerezo

Lámina 23 / **Aparejos** / Castielfabib

Lámina 24 / **Aparejos** / Castielfabib

Lámina 25 / **Aparejos** / Tóvedas

Lámina 26 / **Aparejos** / Tóvedas

Lámina 27 / **Solanares** / Torrebaja

Lámina 28 / **Solanares** / Torrebaja

Lámina 29 / **Balcones volados** / Cuesta del rato

Lámina 30 / **Balcones volados** / Negrón

Lámina 31 / **Balcones volados** / Castielfabib

Lámina 32 / **Balcones volados** / Castielfabib

Lámina 33 / **Balcones volados** / Mas del Olmo

Lámina 34 / **Balcones rasantes** / Vallanca

Lámina 35 / **Balcones rasantes** / Torrealta

Lámina 36 / **Balcones rasantes** / Puebla de San Miguel

Lámina 37 / **Balcones rasantes** / Puebla de San Miguel

Lámina 38 / **Balcones rasantes** / Mas del Olmo

Lámina 39 / **Balcones rasantes** / Val de la Sabina

Lámina 40 / **Balcones rasantes** / Sesga

Lámina 41 / **Ventanas** / Castielfabib

Lámina 42 / **Ventanas** / Casas Bajas

Lámina 43 / **Ventanas** / Arroyo del Cerezo

Lámina 44 / **Ventanas** / Negrón

Lámina 45 / **Ventanas** / Negrón

Lámina 46 / **Puertas** / Vallanca
Lámina 47 / **Puertas** / Puebla de San Miguel
Lámina 48 / **Puertas** / Puebla de San Miguel
Lámina 49 / **Puertas** / Los Santos
Lámina 50 / **Puertas** / Los Santos
Lámina 51 / **Puertas** / Los Santos
Lámina 52 / **Puertas** / Los Santos
Lámina 53 / **Puertas** / Negrón
Lámina 54 / **Puertas** / Arroyo del Cerezo
Lámina 55 / **Puertas** / Mas de Jacinto
Lámina 56 / **Puertas** / Mas del Olmo

Lámina 57 / **Soportales** / Arroyo del Cerezo
Lámina 58 / **Soportales** / Arroyo del Cerezo
Lámina 59 / **Soportales** / Arroyo del Cerezo

Lámina 60 / **Escalera exterior** / Los Santos
Lámina 61 / **Escalera exterior** / Casas Bajas
Lámina 62 / **Escalera exterior** / Sesga
Lámina 63 / **Escalera exterior** / Negrón

Lámina 64 / **Pestillos** / Casas Altas, Arroyo del Cerezo

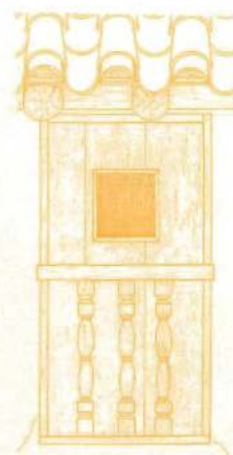
Lámina 65 / **Herrajes** / Mas del Olmo
Lámina 66 / **Herrajes** / Mas del Olmo
Lámina 67 / **Herrajes** / Cuesta del Rato
Lámina 68 / **Herrajes** / Los Santos
Lámina 69 / **Herrajes** / Los Santos
Lámina 70 / **Herrajes** / Castielfabib

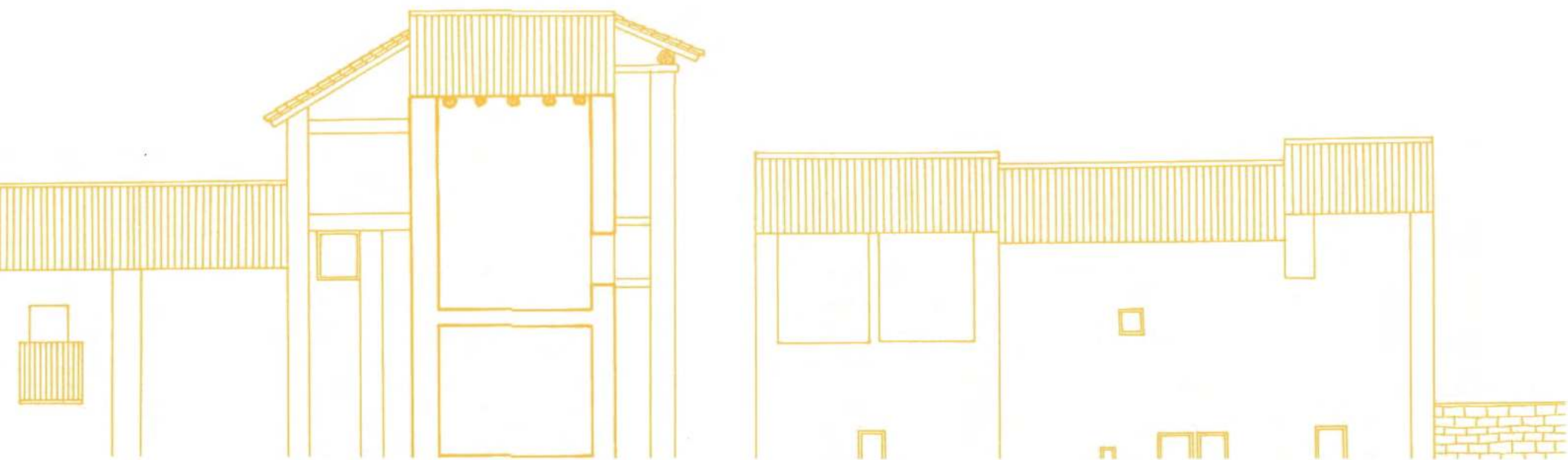
Lámina 71 / **Balaustres** / Casas Bajas, Mas del Olmo, Negrón,
Puebla de San Miguel, Sesga, Val de la Sabina, Vallanca
Lámina 72 / **Balaustres** / Torrealta

Lámina 73 / **Letrinas** / Castielfabib
Lámina 74 / **Letrinas** / Castielfabib
Lámina 75 / **Letrinas** / Ademuz
Lámina 76 / **Letrinas** / Ademuz

Lámina 77 / **Vaseras** / Vallanca
Lámina 78 / **Vaseras** / Negrón
Lámina 79 / **Vaseras** / Casas Bajas

Lámina 80 / **Canales** / Mas de Jacinto





Índice por grupos de elementos

1.- **CERCHAS** -Lámina 1

2.- **ALEROS** -Láminas 2 a 5

3.- **HASTIALES** -Láminas 6 a 10

4.- **JABALCONES** -Láminas 11 a 12

5.- **FACHADAS** -Láminas 13 a 20

6.- **APAREJOS** -Láminas 21 a 26

7.- **SOLANARES** -Láminas 27 a 28

8.- **BALCONES VOLADOS** -Láminas 29 a 33

9.- **BALCONES RASANTES** -Láminas 34 a 40

10.- **VENTANAS** -Láminas 41 a 45

11.- **PUERTAS** -Láminas 46 a 56

12.- **SOPORTALES** -Láminas 57 a 59

13.- **ESCALERAS** -Láminas 60 a 63

14.- **PESTILLOS** -Lámina 64

15.- **HERRAJES** -Láminas 65 a 70

16.- **BALAUSTRES** -Láminas 71 a 72

17.- **LETRINAS** -Láminas 73 a 76

18.- **VASERAS** -Láminas 77 a 79

19.- **CANALES** -Lámina 80



Tabla I

ELEMENTOS DIBUJADOS Y PUEBLO DE PROCEDENCIA

	ADEMUZ	ARROYO DEL CEREZO	CASAS ALTAS	CASAS BAJAS	CASTIEL- FABIB	CUESTA DEL RATO	LOS SANTOS	MAS DE JACINTO	MAS DEL OLMO	NEGRÓN	PUEBLA DE SAN MIGUEL	SESGA	TORRE- ALTA	TORRE- BAJA	TÓVEDAS	VAL DE LA SABINA	VALLANCA
CERCHAS													X				
ALEROS		X			X						XX						
BASTIALES	X		XX						XX								
JARALCONES	X															X	
FACHADAS	X						X	X								X	XXXX
APAREJOS		XX			X							X			XX		
SOLANARES														XX			
BALCONES V.					X	X			XX	X							
BALCONES R.									X		XX	X	X			X	X
VENTANAS		X			X					XX							X
PUERTAS		X					XXX	X	X	X	XX						X
SOPORTALES		XXX															
ESCALERAS				X			X			X		X					
PESTILLOS		X	X														
HERRAJES					X	X	XX		XX								
BALAUSTRÉS				X					X	X	XX	X	X			X	X
LETRINAS	X				X												
VISERAS				X						X							X
CANALES								X									

Tabla II

Clasificación por número de lámina

ELEMENTOS	LUGAR DE PROCEDENCIA	Nº DE LÁMINA
CERCHAS	TORREALTA	Lámina 1
ALEROS	PUEBLA DE SAN MIGUEL	Lámina 2
	PUEBLA DE SAN MIGUEL	Lámina 3
	CASTIELFABIB	Lámina 4
	ARROYO DEL CEREZO	Lámina 5
HASTIALES	MAS DEL OLMO	Lámina 6
	MAS DEL OLMO	Lámina 7
	ADEMUZ	Lámina 8
	CASAS ALTAS	Lámina 9
	CASAS ALTAS	Lámina 10
JABALCONES	VAL DE LA SABINA	Lámina 11
	ADEMUZ	Lámina 12
FACHADAS	ADEMUZ	Lámina 13
	VAL DE LA SABINA	Lámina 14
	VALLANCA	Lámina 15
	VALLANCA	Lámina 16
	VALLANCA	Lámina 17
	VALLANCA	Lámina 18
	LOS SANTOS	Lámina 19
	MAS DE JACINTO	Lámina 20
APAREJOS	ARROYO DEL CEREZO	Lámina 21
	ARROYO DEL CEREZO	Lámina 22
	CASTIELFABIB	Lámina 23
	SESGA	Lámina 24
	TÓVEDAS	Lámina 25
	TÓVEDAS	Lámina 26

ELEMENTOS	LUGAR DE PROCEDENCIA	Nº DE LÁMINA
SOLANARES	TORREBAJA	Lámina 27
	TORREBAJA	Lámina 28
BALCONES	CUESTA DEL RATO	Lámina 29
VOLADOS	NEGRÓN	Lámina 30
	MAS DEL OLMO	Lámina 31
	CASTIELFABIB	Lámina 32
	MAS DEL OLMO	Lámina 33
BALCONES	VALLANCA	Lámina 34
RASANTES	TORREALTA	Lámina 35
	PUEBLA DE SAN MIGUEL	Lámina 36
	PUEBLA DE SAN MIGUEL	Lámina 37
	MAS DEL OLMO	Lámina 38
	VAL DE LA SABINA	Lámina 39
	SESGA	Lámina 40
VENTANAS	CASTIELFABIB	Lámina 41
	VALLANCA	Lámina 42
	ARROYO DEL CEREZO	Lámina 43
	NEGRÓN	Lámina 44
	NEGRÓN	Lámina 45
PUERTAS	VALLANCA	Lámina 46
	PUEBLA DE SAN MIGUEL	Lámina 47
	PUEBLA DE SAN MIGUEL	Lámina 48
	LOS SANTOS	Lámina 49
	LOS SANTOS	Lámina 50
	LOS SANTOS	Lámina 51
	LOS SANTOS	Lámina 52

ELEMENTOS	LUGAR DE PROCEDENCIA	Nº DE LÁMINA
	NEGRÓN	Lámina 53
	ARROYO DEL CEREZO	Lámina 54
	MAS DE JACINTO	Lámina 55
	MAS DEL OLMO	Lámina 56
SOPORTALES	ARROYO DEL CEREZO	Lámina 57
	ARROYO DEL CEREZO	Lámina 58
	ARROYO DEL CEREZO	Lámina 59
ESCALERAS EXTERIORES	LOS SANTOS	Lámina 60
	CASAS BAJAS	Lámina 61
	SESGA	Lámina 62
	NEGRÓN	Lámina 63
PESTILLOS	CASAS ALTAS	Lámina 64
	ARROYO DEL CEREZO	Lámina 64
HERRAJES	MAS DEL OLMO	Lámina 65
	MAS DEL OLMO	Lámina 66
	CUESTA DEL RATO	Lámina 67
	LOS SANTOS	Lámina 68
	LOS SANTOS	Lámina 69
	CASTIELFABIB	Lámina 70
BALAUSTRES	CASAS BAJAS	Lámina 71
	MAS DEL OLMO	Lámina 71
	NEGRÓN	Lámina 71
	PUEBLA DE SAN MIGUEL	Lámina 71
	PUEBLA DE SAN MIGUEL	Lámina 71
	SESGA	Lámina 71

ELEMENTOS	LUGAR DE PROCEDENCIA	Nº DE LÁMINA
	VAL DE LA SABINA	Lámina 71
	VALLANCA	Lámina 71
	NEGRÓN, TORREALTA	Lámina 72
LETRINAS	CASTIELFABIB	Lámina 73
	CASTIELFABIB	Lámina 74
	ADEMUZ	Lámina 75
	ADEMUZ	Lámina 76
VASERAS	VALLANCA	Lámina 77
	NEGRÓN	Lámina 78
	CASAS BAJAS	Lámina 79
CANALES	MAS DE JACINTO	Lámina 80

Ta_{bla} III

C_{lasificación por pueblos}

PUEBLO	Nº LÁMINA	ELEMENTO
ADEMUZ	Lámina 8	Hastial
	Lámina 12	Jabalcón
	Lámina 13	Fachada
	Lámina 75	Letrina
	Lámina 76	Letrina
ARROYO DEL CEREZO	Lámina 5	Alero
	Lámina 21	Aparejo
	Lámina 22	Aparejo
	Lámina 43	Ventana
	Lámina 54	Puerta
	Lámina 57	Soportal
	Lámina 58	Soportal
	Lámina 59	Soportal
CASAS ALTAS	Lámina 64	Pestillo
	Lámina 9	Hastial
	Lámina 10	Hastial
	Lámina 64	Pestillo
CASAS BAJAS	Lámina 61	Escalera exterior
	Lámina 79	Vasera
CASTIELFABIB	Lámina 4	Alero
	Lámina 23	Aparejo
	Lámina 32	Balcón volado
	Lámina 41	Ventana
	Lámina 70	Herraje
	Lámina 73	Letrina

PUEBLO	Nº LÁMINA	ELEMENTO
CUESTA DEL RATO	Lámina 74	Letrina
	Lámina 29	Balcón volado
	Lámina 67	Herraje
LOS SANTOS	Lámina 19	Fachada
	Lámina 49	Puerta
	Lámina 50	Puerta
	Lámina 51	Puerta
	Lámina 52	Puerta
	Lámina 60	Escalera exterior
	Lámina 68	Herraje
MAS DE JACINTO	Lámina 69	Herraje
	Lámina 20	Fachada
	Lámina 55	Puerta
MAS DEL OLMO	Lámina 80	Canal
	Lámina 6	Hastial
	Lámina 7	Hastial
	Lámina 31	Balcón volado
	Lámina 33	Balcón volado
	Lámina 38	Balcón rasante
	Lámina 56	Puerta
	Lámina 65	Herraje
	Lámina 66	Herraje
	Lámina 71	Balaustres

PUEBLO	Nº LÁMINA	ELEMENTO
NEGRÓN	Lámina 30	Balcón volado
	Lámina 44	Ventana
	Lámina 45	Ventana
	Lámina 53	Puerta
	Lámina 63	Escalera exterior
	Lámina 71	Balaustres
	Lámina 72	Balaustres
	Lámina 78	Vasera
PUEBLA DE SAN MIGUEL	Lámina 2	Alero
	Lámina 3	Alero
	Lámina 36	Balcón rasante
	Lámina 37	Balcón rasante
	Lámina 47	Puerta
	Lámina 48	Puerta
	Lámina 71	Balaustres
SESGA	Lámina 24	Aparejo
	Lámina 40	Balcón rasante
	Lámina 62	Escalera exterior
	Lámina 71	Balaustres
TORRE ALTA	Lámina 1	Cercha
	Lámina 35	Balcón rasante
	Lámina 72	Balaustres
TORRE BAJA	Lámina 27	Solanar
	Lámina 28	Solanar

PUEBLO	Nº LÁMINA	ELEMENTO
TÓVEDAS	Lámina 25	Aparejo
	Lámina 26	Aparejo
VAL DE LA SABINA	Lámina 11	Jabalcón
	Lámina 14	Fachada
	Lámina 39	Balcón rasante
	Lámina 71	Balaustres
VALLANCA	Lámina 15	Fachada
	Lámina 16	Fachada
	Lámina 17	Fachada
	Lámina 18	Fachada
	Lámina 34	Balcón rasante
	Lámina 42	Ventana
	Lámina 46	Puerta
	Lámina 71	Balaustres
	Lámina 77	Vaseras

Bi

bliografía

Obras generales y teóricas

CARO BAROJA, Julio, "El paisaje, género pictórico y fuente de conocimiento en la arquitectura popular", en CARO BAROJA, Julio (dirigido por), *Arquitectura popular en España*, Actas de las Jornadas 1-5 diciembre de 1987, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 1990, págs. 3-20

CHUECA GOITIA, Fernando, "La arquitectura popular y sus materiales", en AA.VV., *Arquitectura en tierra. Encuentros internacionales del centro de Investigación Navapalos*, Ministerio de Fomento, Madrid, 1999

CONTI, Giordano, *La nuova cultura del recupero*, CLUEB, Bolonia, 1995

FERNÁNDEZ ALBA, Antonio, "Los documentos arquitectónicos populares como monumentos históricos, o el intento de recuperación de la memoria de los márgenes", en CARO BAROJA, Julio (dirigido por), *Arquitectura popular en España*, Actas de las Jornadas 1-5 diciembre de 1987, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 1990, págs. 21-32

FISAC, Miguel, *La arquitectura popular española y su valor ante la del futuro*, Rivadeneyra, Madrid, 1961

GONZÁLEZ-VALCÁRCEL, José Manuel, "La conservación del patrimonio rural en la actualidad: visión internacional", en CARO BAROJA, Julio (dirigido por), *Arquitectura popular en España*, Actas de las Jornadas 1-5 diciembre de 1987, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 1990, págs. 587-594

KAVANAGH, William, "La memoria colectiva como condicionante de la arquitectura popular", en CARO BAROJA, Julio (dirigido por), *Arquitectura popular en España*, Actas de las Jornadas 1-5 diciembre de 1987, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 1990, págs. 55-60

NORBERG-SCHULZ, Christian, *Genuis Loci*, Electa, Milán, 1979

PADILLA, Carmen, DEL ARCO, Eduardo, "La arquitectura popular como emblema", en CARO BAROJA, Julio (dirigido por), *Arquitectura popular en España*, Actas de las Jornadas 1-5 diciembre de 1987, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 1990, págs. 69-87

RUDOFISKY, Bernard, *Arquitectura sin arquitectos*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1973

RUDOFISKY, Bernard, *L'architecture insolite*, Tallandier, París, 1977

SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel, "Bibliografía sobre arquitectura popular en España", en CARO BAROJA, Julio (dirigido por), *Arquitectura popular en España*, Actas de las Jornadas 1-5 diciembre de 1987, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 1990, págs. 675-703

TIMÓN TIEMPLO, M^a Pía, MUÑOZ COSME, Alfonso, "La protección del patrimonio etnográfico inmueble en España", en CARO BAROJA, Julio (dirigido por), *Arquitectura popular en España*, Actas de las Jornadas 1-5 diciembre de 1987, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 1990, págs. 595-602

TRINCANATO, Egle Renata, *Guida alla Venezia Minore*, Canal Libri, Venecia, 1948

TURRI, Eugenio, *Semiologia del paesaggio italiano*, Longanesi, Milán, 1979

Arquitectura popular española:

BENITO, Félix, *Arquitectura tradicional de Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1998

CAAMAÑO SUÁREZ, Manuel, *A casa popular*, Museo do Pobo Galego, La Coruña, 1997

CAAMAÑO SUÁREZ, Manuel, *As construcións adxectivas*, Museo do Pobo Galego, La Coruña, 1999

CARO BAROJA, Julio (dirigido por), *Arquitectura popular en España*, Actas de las Jornadas 1-5 diciembre de 1987, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 1990

CLARET RUBIRA, José, *Detalles de arquitectura popular española*, Gustavo Gili, Barcelona, 1976

ESPINAR MORENO, Antonio Luis, LÓPEZ OSORNO, José Manuel, "Transformaciones recientes en la arquitectura, el urbanismo y el paisaje en la comarca de la alpujarra", en *Gazeta de antropología*, Universidad de Granada, www.ugr.es/local/pwllac, Granada, 2000

FEDUCHI, Luis, *Itinerarios de arquitectura popular española*, Barcelona, Blume, 1976, 5 vol.

FLORES LÓPEZ, Carlos, *Arquitectura popular española*, Aguilar, Madrid, 1973-74, 5 vol.

FLORES LÓPEZ, Carlos, *La España popular. Raíces de una arquitectura vernacular*, Aguilar, Madrid, 1979

FLORES LÓPEZ, Carlos, *Algunas características invariantes en relación con la arquitectura popular española*, inédito, gentileza de Carlos Flores, septiembre 2000

GARCÍA INYESTA, Neus, OLIVER SUNYER, Guillem, *Cases de molí*, Institut d'estudis baleàrics, 1989

GARCÍA INYESTA, Neus, OLIVER SUNYER, Guillem, *Construir en Marés*, Col·legi oficial d'arquitectes de Balears - Delegació Mallorca, Palma de Mallorca, 1997

GARCÍA MERCADAL, Fernando, *La casa popular en España*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981

LÓPEZ OSORIO, José Manuel, ADADÍA MOLINA, Javier, "Cuevas, cubiertas y muros de tierra en la provincia de Granada", en AA.VV., *Arquitectura en tierra. Encuentros internacionales del centro de Investigación Navapalos*, Ministerio de Fomento, Madrid, 1999

Arquitectura popular en el Levante español:

BORDILIS, Xavier, SEVA, Susy, *El color en la arquitectura tradicional valenciana*, Bancaja, Valencia, 1999

CRUZ OROZCO, J., SEGURA I MARTÍ, J. M^a, *El comercio de la nieve. La red de pozos de nieve en las tierras valencianas*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1996

DEL REY AYNAT, Miguel, "La casa rural de origen moderno en el territorio valenciano", en CARO BAROJA, Julio (dirigido por), *Arquitectura popular en España*, Actas de las Jornadas 1-5 diciembre de 1987, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 1990, págs. 525-539

DEL REY AYNAT, Miguel, *Arquitectura rural valenciana: tipos de casas dispersas y análisis de su arquitectura*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1998

GARCÍA LISÓN, Miguel, ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo, *Arquitectura rural primitiva en secà*, Generalitat Valenciana, Castellón, 2000

SEJO ALONSO, Francisco G., *Arquitectura rústica en la región valenciana*, Seijo, Alicante, 1979

Arquitectura popular en el resto del mundo:

GIOVANNETTI, Francesco (coordinado por), *Manuale del recupero del Comune di Roma*, DEI, Roma, 1997

GIOVANNETTI, Francesco (coordinado por), *Manuale del recupero del Comune di Città di Castello*, DEI, Roma, 1992

JUVANEC, Borut, *Vernacular architecture. Ten years of efforts*, Lubiana, 2000

LAUBER, Wolfgang (dirigido por), *L'architecture dogon. Constructions en terre au Mali*, Adam Biro, París, 1998

OLIVER, Paul, *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*, Cambridge University press, Cambridge, 1997, 3 vol.

El Rincón de Ademuz:

ARAZO, María Ángeles, JARQUE, Francesc, *El Rincón de Ademuz*, Diputación Provincial de Valencia, València, 1998

RODRIGO ALFONSO, Carles, Puebla San Miguel, "El rincón del Rincón", Ayuntamiento de Puebla de San Miguel, 1999

RODRIGO ALFONSO, Carles, *El Rincón de Ademuz. Análisis geográfico comarcal*, Ed, Ci, 1998

Geografía, geología y materiales:

AA.VV., *Síntesis geológico-minera de la Comunidad Valenciana*, Generalitat Valenciana, Instituto Tecnológico Geominero de España, Valencia, 1989

KOENIG, G.K., FURIOZZI, B., CECCARELLI, G., BRUNETTI, F., *Tecnologia delle costruzioni*, Le Monnier, Florencia, 1977

PÉREZ SÁNCHEZ, Antonio, SANZ ZARAGOZA, José María, "La tradición del uso del yeso en exteriores", en GALLEGRO ROCA, Francisco Javier (coordinado por), *Revestimiento y color en la arquitectura*, Universidad de Granada, Granada, 1996, págs. 185-199

PETRIGNANI, Achille, *Tecnologia dell'architettura*, Istituto Geografico de Agostini, Novara, 1990

Diputación Provincial de Valencia, Universitat de València, Universidad de Cantabria, *Mapa Geocientífico de la Provincia de Valencia*, Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 1986

El aislamiento secular del Rincón de Ademuz ha permitido la preservación de su arquitectura vernacular. Hoy, sin embargo, corre un grave riesgo de desaparición. Este libro pretende reflejar la sabiduría constructiva tradicional de la comarca y reivindicar su valor histórico, cultural y su carácter sostenible.

Los dibujos han sido realizados por alumnos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia durante el transcurso de los talleres de campo organizados con el apoyo de la Asociación para el Desarrollo Integral del Rincón de Ademuz (ADIRA).

